

LA GEOPOLÍTICA **EN LOS TIEMPOS DE LA** **INTELIGENCIA ARTIFICIAL**



Emilio De Ygartua Monteverde

TOMO I

Geopolítica en los tiempos de la inteligencia artificial

Tomo I

Emilio de Ygartua Monteverde

Geopolítica en los tiempos de la inteligencia artificial

Tomo I

Primera edición. 2023

D. R. © Emilio De Ygartua Monteverde

D. R. © Universidad Olmeca, A.C.,
Carretera Villahermosa-Macuspana, km 14, Dos
Montes, Centro, C. P. 86280, Villahermosa, Ta-
basco, México.
www.olmeca.edu.mx/

Diseño de portada: Brenda Ivonne Basurto Aguilar

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de la Universidad Olmeca, A.C.

ISBN versión impresa: 978-607-59931-7-1

ISBN versión electrónica: 978-607-69626-0-2

Hecho en México / *Made in Mexico*

Geopolítica en los tiempos de la inteligencia artificial

Tomo I

Emilio de Ygartua Monteverde



UNIVERSIDAD OLMECA
Raíz de sabiduría

Índice

Pólogo	11
Europa vive sus momentos más complejos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.	15
Una actitud colaborativa de Joe Biden y Justin Trudeau en la cumbre.	29
China no puede dejar de verse como un riesgo.	39
La polarización en el vecino del norte se acrecienta.	49
La cuarta revolución industrial es una realidad inobjetable.	59
China se manifestó inconforme por el derribo de los globos.	73
Crónica de una guerra anunciada.	93
¿Tendrá el MORENA que preocuparse?	109
El maíz genético, solo para uso industrial.	121
Estamos viviendo un escenario de polarización	133

América Latina no es inmune a las crisis que afectan al planeta	149
¿Utopía o distopía? La balanza se inclina hoy más hacia la segunda opción	163
Es el tiempo de la inteligencia artificial, del internet y de la robotización	175
EUA y China, principales protagonistas de una nueva Guerra Fría	191
Donald Trump: «Quiero que todo el mundo deje de morir»	205
AMLO escribe el <i>script</i> de lo que falta por hacer en el sexenio	217
¿Puede utilizarse la inteligencia artificial en la educación?	235
El PRI ratificó su caída libre. Difícilmente volverá a gobernar EDOMEX	247
Con el tiempo, los equilibrios de poder entre la derecha y la izquierda han fluctuado en Europa	261
¿Ganará Trump las elecciones de noviembre del 2024?	273

Prólogo

«Solo sé que no se nada», decía el gran filósofo griego Sócrates. No era precisamente un ignorante quien así afirmaba, sino todo lo contrario, más bien una de las grandes mentes de la historia de la humanidad y que con esta frase resumía una forma de afrontar el conocimiento. Una mente brillante, con un gran conocimiento, pero a la vez con la humildad necesaria de aceptar que no poseía la verdad absoluta y que debíamos mantener una mente abierta, curiosa y analítica. O, en otras palabras, solo aquellos que saben poco, en su ignorancia, se jactan de saberlo todo y, en su arrogancia, se permiten no dudar.

La famosa frase de Sócrates bien podría describir al autor de este libro, mi estimado Emilio De Ygartua. Y al igual que a Sócrates no precisamente por ser un ignorante, sino más bien porque al igual que Sócrates, el autor conjuga una dualidad poco frecuente en el mundo actual que vivimos, pero que solo las grandes figuras poseen. Esa extraordinaria mezcla de amplios conocimientos y a la par la curiosidad de un niño ávido de más conocimiento.

En las largas e interesantes conversaciones que he tenido el honor de compartir y de disfrutar con el autor, pude comprobar de primera mano sus extraordinarios conocimientos de la historia y la política mexicana, española y mundial, especialmente

del último siglo, tanto así que bien podríamos describir al autor cariñosamente como una biblioteca andante o enciclopedia humana.

Ahora bien, en la vida, con frecuencia, tan importante es el contenido como la forma. Y en el caso del autor no sólo es relevante la descrita amplia cantidad de información que contiene su disco duro mental, sino también y, especialmente, la forma cómo lo transmite y lo sigue nutriendo.

Todos hemos conocido, por desgracia, quienes con ni tan siquiera una décima parte de conocimientos muestran una arrogancia tal que te pretenden abrumar o hacerte de menos y, por ende, cuyos monólogos aburren y desesperan pasados unos minutos. Con el autor, pasa todo lo contrario, en su humildad socrática las conversaciones, que no monólogos, pueden durar horas y horas sin que pierdan un ápice de interés.

Y es que cuando tiene la oportunidad de conocer personalmente al autor y compartir cierto tiempo con él, es innegable que lleva grabado es su ADN el método socrático y quien, con esa mentalidad abierta, curiosa y analítica, te hará numerosas preguntas con la firme voluntad de adquirir nuevos conocimientos y solo fruto del dialogo y la reflexión uno podrá descubrir no solo su sabiduría y conocimientos, sino también comprender y aprender.

Con esa misma filosofía, grabada a hierro en la piel del autor, nace este libro. Si bien en un libro, por su naturaleza estática, es más difícil transmitir ese método de diálogo socrático, este manuscrito es una recopilación de artículos publicados por el autor a lo largo del 2023 en los que bajo una mirada socrática repasa los temas de actualidad que afectan al mundo y a los habitantes que en el moramos. Y no es baladí esta lupa socrática, pues el lector no debe ver este libro como un manual de historia o de las relaciones internacionales, sino como una invitación al análisis y reflexión de lo que está pasando en el mundo. Uno podrá incluso en algún momento no compartir la misma opinión que el autor en algún punto concreto, pero no por ello perdería valor el libro, pues serviría para entender otros puntos de vista o al menos habría ayudado a reforzar las propias opiniones.

Esta invitación al análisis y la reflexión en los diferentes temas de actualidad que nos afectan y pueden marcar nuestra vida en el futuro cercano es especialmente relevante hoy en día, no sólo por la relevancia de los temas, sino precisamente por esa invitación al análisis y reflexión.

Hasta hace pocos años se decía que el ciclo de noticias era de 24 horas, lo que tardaba en aparecer el periódico del nuevo día y con ello la nueva agenda mediática.

Hoy, sin embargo, vivimos en una era de inmediatez. Las redes sociales digitales han ido comiendo protagonismo a los medios de comunicación tradicionales y predomina la velocidad, la inmediatez, la nota altisonante, cuanto más altisonante mejor, para hacer espacio entre los algoritmos que parecen dominar la comunicación digital y lo que ve o no ve la población. Inmediatez y altisonancia que han ido comiendo el espacio a la comprobación de hechos y de veracidad de fuentes de información, así como al análisis y reflexión que por su propia naturaleza necesitan tiempo, lo que choca con la inmediatez que pide la voracidad de los algoritmos.

Por ello, frente al alocado mundo que nos marcan los algoritmos de las redes sociales digitales, que con su celeridad y falta de rigor nos hacen con frecuencia perder el norte de lo que realmente está pasando y cómo nos afecta, el valiente ejercicio socrático del autor nos permiten abrir una puerta al análisis, debate y reflexión sobre los diversos temas de actualidad que va planteando en los diferentes capítulos.

Al ser un recopilatorio de artículos, el libro no sigue una estructura temática, digamos capítulo 1 México, capítulo 2 USA, capítulo 3 España... sino un orden cronológico de publicación y, por tanto, su contenido corresponde a los temas del momento. Así, a lo largo de los diferentes capítulos o artículos, entra en temas como la sucesión en México, la situación de Europa, las relaciones políticas y económicas México-USA, la relación con China, la nueva guerra fría o la situación en América Latina. Pero no sólo trata temas políticos o de relaciones internacionales sino también económicos como la cuarta revolución industrial o el cultivo del maíz modificado genéticamente. Asimismo, hace

una mirada al futuro cercano con temas como cómo nos va a afectar la inteligencia artificial por ejemplo a la educación.

En resumen, una interesante lectura sobre temas complejos de la geopolítica mundial, presentados de una manera apta para todos los públicos, accesible para neófitos en la materia, pero sin perder la profundidad en el tema que invite a expertos a la reflexión y debate sobre hacia donde vamos.

José Manuel Talero García

Consultor internacional
Generador de soluciones estratégicas
para gobiernos y empresas.

Europa vive sus momentos más complejos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial

*El espacio podemos recuperarlo,
el tiempo nunca*

Napoleón Bonaparte

Inicia un nuevo año. ¿Son las expectativas mejores que las del año que recién caducó? No podemos renunciar al optimismo, es cierto, pero tampoco podemos cerrar los ojos ante las dificultades heredadas de los tres años anteriores, sobre todo porque China, el epicentro de la pandemia en el 2019, vive momentos muy complejos derivados de la decisión de su gobierno de poner punto final a una estrategia de contención que provocó el hartazgo de los habitantes de las regiones que habían sido el punto central de una contención que no pudo ocultar las ineficiencias de una administración autoritaria que ha confirmado que las mentiras y el control a ultranza tienen vigencia, aún en naciones que han conculcado derechos fundamentales de la so-

Artículo publicado el lunes 9 de enero de 2023 en el diario *Novedades de Tabasco*.

ciudad que no se sustituyen con un progresismo focalizado y para nada universal.

A tres años de distancia, seguimos siendo víctimas de un virus cuya capacidad de mutación es muchas veces superior a la resiliencia de una sociedad atrincherada que ha luchado cuerpo a cuerpo contra una enfermedad que no solo ha ocasionado millones de bajas, también ha generado un desastre colectivo producto del colapso de una economía obligada a transitar a una especie de periodo de guerra, al tiempo que los Estados nacionales buscaban respuestas a tantas incógnitas provocadas por un virus letal en el más amplio sentido de la palabra.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) señala que la pandemia ya no lo es, que se ha convertido en una endemia con la que tendremos que lidiar en el futuro, como lo hicimos con la gripe, la influenza y otras enfermedades que a lo largo de los siglos han estado presentes en un contexto que no ha cambiado, en el que los Estados nacionales han gastado, gastan, multimillonarios recursos en el armamento que les permita mantenerse vigentes en un entorno geopolítico que no se ha modificado, solo ha mutado, como el coronavirus. Cambian los actores protagónicos, sí, pero no los países no renuncian al objetivo de una dominancia fundada en la fuerza y en el afán de control de los espacios vitales.

Nos despertamos la mañana del día primero de este nuevo año y el monstruo seguía allí. La guerra en Ucrania está próxima a cumplir un año y lejos estamos de que este evento bélico concluya. Rusia ha acelerado su embate sobre el territorio ofendido con el propósito de recuperar espacios vitales en la región. Los invadidos, es cierto, han ofrecido una resistencia heroica pero lejos están de una victoria.

El presidente ucraniano Volodímir Zelenski realizó, a finales del año pasado, una visita a Washington, D. C. El presidente Joe Biden le reiteró su compromiso de seguir apoyándolo con un multimillonario aporte en armas, para beneplácito de los que obtienen enormes dividendos de los escenarios bélicos, sin importarles los efectos colaterales que de ello deriven. El lunes pasado nos enteramos de un ataque del ejército de Ucrania que

produjo importantes bajas en el contingente invasor. La guerra escala y los riesgos crecen de que pueda derivar en un evento bélico de carácter mundial.

Olaf Scholz, el canciller alemán, quien no ha podido llenar los zapatos de su antecesora, una Angela Merkel decidida a alejarse de la política, señaló hace unos días que «la guerra ha fortalecido a la Unión Europea (UE) y a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)», afirmación sin argumentos sólidos que convenzan a los que en Europa viven momentos de incertidumbre y franco temor porque la intromisión abusiva de Rusia en Ucrania puede escalar en cualquier momento, lo que preocupa a ellos y al resto del planeta. El invierno no ha sido tan crudo como se anticipaba, pero los costos son muy altos para las naciones cuya dependencia del gas, del petróleo y de los granos producidos en Rusia y Ucrania ha quedado en total evidencia.

*Controla las opciones: persuade
a los demás para que jueguen con
las cartas que tú das*

Trigésima Ley del Poder

Robert Greene

Europa vive sus momentos más complejos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, que encontró en el nacimiento de la Comunidad Europea un bálsamo para curar el dolor provocado por tantos conflictos bélicos propiciados por una estrategia expansionista que no ha cedido ante esos afanes pacifistas cuya vigencia es efímera cuando lo que prevalece es el objetivo expansionista que demuele las virtudes humanistas nacidas en el Renacimiento europeo al tiempo que surgían las tesis forjadoras de los Estados nación, al tiempo que Baruch Spinoza elaboraba sus propuestas diplomáticas orientadas a fortalecer un soberanismo fundado en un nacionalismo que, lamentablemente, transitó por una vía distinta, la de la dominación y el irrespeto de vecinos cercanos o distantes.

Croacia, parte de la vieja Yugoslavia pulverizada en la década de los noventa; la Croacia que nos ha deleitado con su

excelso juego en las recientes copas mundiales, ha entrado a la eurozona. El euro se ha convertido en moneda de circulación oficial con los temores que siempre ha generado esta transición en España, en Portugal y, más recientemente, en los países que antes de la caída del Muro de Berlín eran parte del imperio soviético. ¿Habrá inflación? Sin duda, estas incorporaciones tienen un costo para buena parte de la población, no para el sector turístico que saldrá beneficiado. Esta nación balcánica recibe al año más de cuatro millones de visitantes, igual número que sus habitantes.

Croacia, además, se ha unido a los países que reconocen el espacio Schengen que garantiza el trasiego migratorio por países de la UE, pese a las objeciones y obstáculos de los gobiernos conservadores de Hungría y Polonia, aplaudidos por las derechas española, francesa e italiana, abiertamente opuestas a esta flexibilidad que contraviene su visión ultranacionalista.

En tanto, el Reino Unido, divorciado de la UE mediante su salida de la Unión Europea (BREXIT), vive sus peores tiempos, en sentido contrario a lo que ofrecieron los conservadores toris (nombre con el que se denomina a quien pertenece o apoya al Partido Conservador británico) cuando pidieron su voto. Este partido, que ha visto caer a tres de sus últimos líderes, vive un momento complejo que anticipa una derrota en los próximos comicios. Varios parlamentarios de esa formación política están abandonando el barco ante un inminente naufragio. Este 2023 será tiempo de elecciones; todo indica que los laboristas volverán al poder sin que ello concite tranquilidad en una población que cada día confía menos en los políticos, y con un rey, Carlos III, que tampoco genera confianza ni empatía. Escocia buscará su independencia con altas posibilidades de éxito.

La crisis económica que ya cala en miles de familias y empresas está llevando a una mayoría de británicos a replantearse el BREXIT y la vuelta a la UE. Dos de cada tres ciudadanos respaldan un nuevo referéndum de adhesión en los próximos años. Un tercio de los que votaron por la salida quieren ahora lazos más estrechos con el continente. Es la crónica de un fracaso anunciado.

Del otro lado del Mar del Norte, como la invasión de Normandía con la que los aliados iniciaron el 6 de junio de 1946 la recuperación de la Europa ocupada por el nazismo, hoy lo que fluye es el escepticismo y la polarización que enfrenta a gobiernos de uno u otro signo ideológico. Las derechas radicales avanzan sin que ello signifique que el populismo de izquierda retroceda.

El viejo continente transita por campos fértiles para la divergencia y poco adecuados para encontrar la ruta que lo lleve a una prosperidad plena, promesa de la aldea global a partir de la firma del Tratado de Maastricht (1992), génesis de la actual eurozona.

*En España, de cada diez cabezas,
nueve envisten y una piensa*

Jacinto Benavente

España, por ejemplo, tendrá elecciones generales este año. Pedro Sánchez, el político que logró recuperar para la izquierda el gobierno hace cuatro años, ha ganado en soberbia y en una postura que lo distancia no solo de sus bases, sobre todo, de los barones del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) que no lo ven como la carta fuerte que permita derrotar a la derecha, a la tradicional, afincada en el Partido Popular, que, con justificada preocupación, se ve cada día más cercano a VOX, a la ultraderecha que ya avanza con gran velocidad en Francia, Hungría, Polonia e Italia.

Esta última cerró el año con la triste noticia de la muerte del primer pontífice que, en siete siglos, renunció a la corona papal. Benedicto XVI, el cardenal alemán que sucedió a Juan Pablo II, tarea en extremo difícil de cumplir dado el carisma y empatía de que gozaba Karol Wojtyla, el hombre nacido en la Polonia siempre víctima de los afanes expansionistas de Alemania.

Joseph A. Ratzinger será recordado como un teólogo que replanteó los principios básicos de la ortodoxia católica llevando el péndulo hacia la derecha, en un claro conservadurismo y en evidente refuerzo de las tesis primarias de una Iglesia católica tan poderosa hasta antes de la unificación italiana, a finales del

siglo XIX. Desgraciadamente, también será recordado por su silencio y ¿complicidad? ante los lamentables actos de pederastía cometidos por sacerdotes en muchos puntos del planeta. Silencio que también ocurrió durante el pontificado de su antecesor, Juan Pablo II.

*A mi juicio, el mejor gobierno es
el que deja a la gente más tiempo
en paz*

Walt Whitman

El Vaticano vive momentos complejos, convulsos. El papa Francisco ha impulsado cambios importantes y manifestó su postura invariable a favor de una Iglesia más cercana a los de abajo y más abierta a aceptar algunas reformas que los nuevos tiempos no pueden detener. El pontífice de origen argentino se enfrenta a una curia dominada por grupos conservadores que se han manifestado abiertamente en contra de él y de sus tesis expresadas en tres importantes encíclicas. Jorge Mario Bergoglio ha promovido la llegada de nuevos cardenales, pero no los suficientes para que en un cónclave se incline la balanza a favor del progresismo que él defiende a la hora de elegir a la nueva cabeza de la Iglesia católica, ya sea por su renuncia o por su muerte.

La salud de Francisco es precaria. Recién firmó un documento que establece que, si su salud se debilita más, promoverá su renuncia, como lo hizo su antecesor. Un escenario muy complejo en el seno de la Iglesia católica cuya influencia a nivel mundial también se ha decantado no obstante el esfuerzo del pontífice por promover su transformación y convocar, de manera recurrente, a que haya cambios a favor de quienes menos tienen, de la paz y la igualdad mundiales.

Su crítica a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y a los estadistas que se preocupan más por su permanencia en el poder que por resolver las graves ausencias que padecen los de abajo, los pobres, es un signo distintivo de su gestión, pero al tiempo la causa de los desencuentros con quienes no coinciden con sus posturas «demasiado liberales».

Pobreza y desesperanza son en nuestro continente, el americano, signos ominosos que ponen en la mesa la falta de compromiso con los hombre y mujeres que padecen todo tipo de faltantes.

América, el continente, vive tiempos complejos que llegan en este nuevo año acompañados de retos e incertidumbres. El anticipo de una recesión que considera imposible de eludir el Fondo Monetario Internacional, no debe ser tomado a la ligera, ya que sus consecuencias pueden ser devastadoras para aquellas naciones que han sido sumamente lastimadas por los efectos de la pandemia y la crisis económica que de ella ha devenido.

Estados Unidos de América (EUA) transita por un periodo especialmente complejo. La polarización que se acrecentó durante el proceso electoral del 2019-2020 ha crispado a buena parte de una sociedad alineada, una parte de ella con los demócratas, otra, con los republicanos. Si bien es cierto que el resultado del proceso electoral intermedio no fue lo devastador que se presagiaba para los demócratas, permitió a los republicanos recuperar el dominio de la Cámara de Representantes.

Juega con las fantasías de los demás

Trigésima segunda Ley del Poder

Robert Greene

Joe Biden tendrá que remar contracorriente los dos próximos años, especialmente el 2024, cuando el proceso electoral para renovar al Poder Ejecutivo traerá consigo una narrativa que extrapolará la disonancia entre demócratas y republicanos. No son pocos los que, como Bill Gates, hablan del «riesgo de una guerra civil» cuyo efecto sería nefando no solo para este país, en general para el mundo que, sin duda, no está preparado para un escenario de esa naturaleza.

El presidente de los EUA tendrá que luchar contra sus propios demonios y fantasmas, con muy pocas posibilidades de sobrevivir a este escenario. Su partido vive tiempos muy complejos. Transita por aguas turbulentas convencido, erróneamente, de que el chaleco salvavidas obtenido en las elecciones de noviembre

del 2020 será suficiente para llegar al 2024 y vencer a quien los republicanos hayan escogido como su candidato.

Los republicanos, no obstante su triunfo en las elecciones de noviembre pasado, no viven tiempos de paz, como lo evidencia el fallido intento de Kevin McCarthy de ser ungido como nuevo líder de la Cámara de Representantes en sustitución de la demócrata Nancy Pelosi, quien ocupó ese encargo durante tres periodos legislativos.

Si bien es cierto que en el Congreso de los Estados Unidos de América no existe un límite de votaciones para elegir al *speaker* (el tercero en importancia después del presidente y la vicepresidenta), la dilación, que tiene su antecedente más complejo en 1856 cuando se requirieron 133 votaciones para elegirlo, sí está generando preocupación en la actualidad, ya que la Cámara de Representantes no podrá tomar juramento a sus integrantes y por lo mismo cumplir sus funciones legislativas hasta que haya un líder electo con al menos 218 votos. El sábado en la madrugada Kevin logró su cometido. En breve sabremos el efecto de sus concesiones a este grupo radical republicano liderado por Trump.

La postura intransigente de estos republicanos no cedió en tanto el aspirante no les garantizara su alineación a esta corriente ultraconservadora que, entre otras cosas, pretende eliminar todo riesgo de enjuiciamiento de su líder con motivo de la asonada que él impulsó el 6 de enero del 2020. McCarthy ya ha atendido muchas de las demandas de este grupo, pero no ha servido de nada, tampoco el exhorto de Trump (¿de dientes para afuera?) de dar paso a la entronización de Kevin.

Por cierto, el viernes pasado se cumplieron dos años del asalto al Capitolio; dos años de crisis política en EUA. Dos años en los que el derrotado candidato republicano ha mantenido su discurso del fraude no obstante la ausencia de pruebas que reviertan una victoria de su opositor por más de 7 millones de votos populares y por 306 a 232 votos electorales. El objetivo de estos disidentes republicanos es, entre otros, impedir que Trump pueda ser inhabilitado para participar en las elecciones presidenciales de noviembre del 2024. Al contrario, su propósito

es impulsar un enjuiciamiento contra Joe Biden y algunos de sus funcionarios.

Entre los demócratas prevalece una justificada preocupación por la evidente debilidad de quien hoy habita la Casa Blanca. ¿Quién podrá salvarlos? Esta pregunta es de difícil respuesta. Al momento solo se observa al expresidente Barack Obama con los arrestos suficientes para evitar el hundimiento de su partido. Recordemos que en el proceso electoral que llevó a la presidencia al binomio Biden-Harris, el papel protagónico de Barack Obama aportó mucho a favor del triunfo demócrata. Hoy, esta posibilidad no se observa tan clara. No obstante, el exsenador por Illinois no ha tirado la toalla, seguirá luchando por una causa que en este momento parece perdida.

Descubre el talón de

Aquiles de los demás

Trigésima tercera Ley del Poder

Robert Greene

Hoy inicia un encuentro muy importante porque reúne en nuestro país a los presidentes de Estados Unidos de América y México, y al primer ministro de Canadá. La cumbre de líderes de América del Norte se realiza en un momento en el que privan más las divergencias que las convergencias entre los socios del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC). La postura del presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) empeñado en defender a capa y espada la soberanía energética y la independencia nacional, ha generado no solo molestia, además, ha motivado reacciones diplomáticas orientadas a obligar a nuestro país a revertir medidas legislativas que, para Estados Unidos de América y Canadá, son lesivas, como la reforma energética.

La incógnita que flota en el aire es si estos tres líderes serán capaces de privilegiar un diálogo constructivo que permita sentar las bases de un trabajo colaborativo orientado a fortalecer los lazos económicos dejando atrás polémicas ideológicas y diferencias resultado de un estilo personal de gobernar de cada uno de ellos a partir de la premisa de que los tres

enfrentan un escenario con enormes complejidades que hay que atender de manera prioritaria. México, al igual que EUA, está en la antesala de un proceso electoral para renovar al jefe del Ejecutivo federal.

En este 2023 habrá elecciones en el Estado de México y Coahuila, cuyo resultado tendrá efecto en las elecciones federales a celebrarse en junio del año próximo. Comicios en los que se renovarán tanto el Poder Ejecutivo, como las cámaras de diputados y de senadores. No está claro si los comicios del próximo año estarán sujetos a las nuevas normativas derivadas de la reforma a diversas leyes electorales. Será hasta el primero de febrero próximo, al arranque del segundo periodo ordinario de sesiones, cuando quede finiquitada la etapa legislativa. En su momento sabremos de las estrategias puestas en marcha por las oposiciones orientadas a descarrilar dichas reformas, argumentando su inconstitucionalidad.

Al tiempo, los procesos internos para elegir al candidato o candidata a la presidencia de la república traerán vientos cuya intensidad se anticipa elevada. Las encuestas manifiestan una ventaja importante del partido en el poder y sus aliados; sin embargo, esta victoria solo será alcanzable si en este y el próximo año se promueve un desarrollo económico que genere estabilidad y que evite cualquier tipo de crisis transexenal que, de ocurrir, echaría por tierra el propósito del Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) de dar continuidad al cambio de régimen que inició en diciembre del 2018. Son tiempos complejos, sin duda, pero que no deben inhibir la toma de decisiones orientadas a enfrentar los saldos derivados de la pandemia y de la crisis económica que ella prohió.

Volviendo a Bill Gates, uno de los hombres más ricos del planeta que incrementó su capital en estos tiempos como sucedió con otros empresarios que tuvieron las respuestas a los retos derivados de esta circunstancia, él ha llamado a la reflexión en un artículo recientemente publicado. Reflexión acompañada de planeación, aconseja quien visualiza un año «oscuro».

El dueño de Microsoft asegura «un futuro complicado a corto plazo, en un contexto marcado por la guerra de Ucrania y

las consecuencias económicas que ha traído consigo la pandemia». ¿Cómo ve a los Estados Unidos de América? Con evidente pesimismo y con una inocultable decepción. «Vamos a tener elecciones difíciles. No tengo experiencia en ese tema, no voy a desviar mi dinero en eso porque no sabría cómo gestionarlo. La polarización política puede acabar con todo», advierte.

Sobre los retos que conlleva revertir los efectos provocados por el cambio climático, pese a todo, a los negacionistas que no aceptan que ello ocurra, Gates se mani-fiesta optimista porque considera que se está haciendo un esfuerzo por parte de los líderes actuales, por lo que cree que las generaciones futuras replicarán estos esfuerzos. «La solución a este grave problema pasa necesariamente por la eliminación de las emisiones globales de gases de efecto invernadero para el 2050», fecha que aleja dos décadas los planteamientos presentados por la ONU en su agenda 20-30.

*Aunque el final del mundo sea mañana,
hoy plantaré mazanas en mi huerto*

Martín Lutero

No soy tan optimista como Bill, pero sí coincido en su propuesta de alentar el aumento de la inversión en tecnología de descarbonización. «Estamos mucho más avanzados de lo que habría predicho hace un par de años. Las empresas sí están invirtiendo en tecnologías que reduzcan la generación de gases de efecto invernadero».

Este será, insisto, un tema primordial en la agenda de la Cumbre de Líderes de América que se celebra en México hoy y mañana. Más allá de las discrepancias, lo urgente es que de esta reunión trilateral deriven acuerdos realizables, fundados en estrategias viables que permitan enfrentar los efectos nocivos que están cada día más a la vista.

El tema migratorio será, asimismo, asunto prioritario, no solo porque EUA lo ve como un asunto de seguridad nacional, también porque para nuestro país se ha convertido en un peligro para la gobernabilidad y un obstáculo para la estabilidad econó-

mica y social de entidades federativas en las que, ante la imposibilidad de cruzar la frontera, se han convertido en zonas de estancia de grupos provenientes de Centroamérica y el Caribe.

Asimismo, el presidente Biden tiene en su agenda el tema del fentanilo, que es ya un grave problema de salud pública en su país. Se ha incrementado el consumo y, derivado de ello, el aumento de muertes a causa de esta droga que ha rebasado en mucho los efectos nocivos de otras drogas «clásicas», como la cocaína y la heroína. El demócrata presionará a su homólogo mexicano para que su gobierno tome medidas más efectivas para contener el tránsito de fentanilo a través de la frontera norte. Sí, el arresto de Ovidio Guzmán, el hijo del «Chapo», luego de su liberación forzada hace tres años, resulta un buen aperitivo, pero Biden querrá más que eso.

*Buscamos la solidaridad no como
fin sino como un medio encaminado
a lograr que nuestra América cumpla
su misión universal*

José Martí

Más al sur, en Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva asumió, por tercera ocasión, el primer día del año, la presidencia de la república. Hace veinte años logró un triunfo contundente luego de tres fallidos intentos. Su primer periodo de gestión mostró un rostro diferente del hombre al que los empresarios, la élite de las fuerzas armadas y los grupos conservadores veían con mucho recelo.

El líder obrero que impulsó muchos cambios a favor de los trabajadores, de los hombres y mujeres del campo, demostró que sí se podían impulsar cambios a favor de los de abajo sin dismantelar al sistema económico capitalista, orientándolo a favor de un modelo capaz de generar una mejor distribución de la riqueza. Lula logró revertir los índices de pobreza, reducir los altos niveles de inseguridad, frenar la inflación y darle estabilidad a la economía evitando las recurrentes devaluaciones que frenaban el crecimiento económico y el desarrollo de un país con casi 200 millones de habitantes.

Dos décadas después, el líder del Partido del Trabajo se ha vuelto a ceñir la banda presidencial, pero en un escenario muy distinto al de 2003. Brasil tiene hoy 214 millones de habitantes. Los índices de pobreza que se habían revertido durante sus dos primeros periodos de gestión han escalado niveles que obligan a su urgente atención: el 30 % de la población vive en situación de pobreza y Brasil perdió su presencia y liderazgo en la región y en el mundo.

Hereda Lula da Silva un país polarizado. Jair Bolsonaro, el derrotado que se ha negado a reconocer la victoria de su oponente, que se negó a entregarle la banda presidencial, que como Fulgencio Batista en diciembre de 1958 se subió a un avión rumbo a Estados Unidos de América para ponerse a salvo luego del triunfo de la Revolución cubana, entrega un país polarizado, empobrecido, con una crisis sanitaria resultado de una pésima gestión de la pandemia y una catástrofe ambiental a causa de su inmoral empeño en hacer de la Amazonía brasileña un factor de enriquecimiento de unos cuantos.

Serán tiempos difíciles para Lula. El 49 % de los electores no le otorgaron su voto. El Congreso brasileño es de mayoría conservadora; las fuerzas armadas no han respaldado su triunfo y afuera de sus cuarteles siguen apostados grupos afines a Bolsonaro que claman un golpe de Estado que revierta el resultado en las urnas.

Sí, serán tiempos difíciles, como los que viven Gustavo Petro en Colombia y Gabriel Boric en Chile. Tiempos complejos, como los que transita Perú cuyo presidente legal y legítimo se encuentra preso mientras gobierna una dama que carece, precisamente, de legalidad y legitimidad, apoyada por grupos conservadores internos y externos empeñados en revertir todo aquello que tenga que ver con darle a los que menos tienen, respuesta a sus demandas manifiestas en las calles por aquellos indispuestos a ceder sus derechos conculcados por tanto tiempo.

Una actitud colaborativa de Joe Biden y Justin Trudeau en la cumbre

*Menosprecia las cosas que no
puedes poseer: ignorarlas es la
mejor venganza*

Trigésima sexta Ley del Poder
Robert Green

La cumbre de líderes de América del Norte concentró nuestra atención porque la agenda incluía asuntos de especial relevancia para las tres naciones. Seguramente la relatoría de los opuestos al régimen, y su coro de editorialistas y medios de comunicación empeñados en imponer la narrativa del fracaso permanente, insistirán en que este cónclave evidenció las diferencias entre México y los Estados Unidos de América (EUA). Jamás aceptarán avances e insistirán en la crítica grosera e irrespetuosa hacia el mandatario mexicano.

Desde la llegada de Joe Biden al Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles (AIFA), atendiendo la solicitud de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), y el lunes del primer ministro de Canadá, Justin Trudeau, se pudo observar una actitud colaborativa de los dos visitantes. Los comentarios del mandatario de los Estados Unidos de América sobre el AIFA no le deben haber

simpatizado a los detractores de esta obra aeroportuaria que sustituyó al Aeropuerto de Texcoco cuya cancelación provocó ira y ha dejado una herida profunda en aquellos que, pese a los argumentos técnicos y financieros, no aceptan la inviabilidad del proyecto y, mucho menos, reconocen los intereses económicos detrás de esta obra.

El presidente de los EUA dijo a su homólogo mexicano que al aeropuerto al que arribaba reúne los elementos necesarios para ofrecer un servicio de calidad. No sé si estos comentarios positivos tengan efecto en sus detractores. Sin duda, seguirán con su mismo discurso, sobre todo mientras no se atiendan los faltantes que deben ser atendidos a la brevedad posible. Me refiero a la conectividad y a otros servicios fundamentales para la óptima operación de una obra de esa envergadura que contribuirá a descongestionar al Aeropuerto Internacional Benito Juárez de Ciudad de México.

Por ello, es necesario incrementar la productividad del nuevo aeropuerto. El responsable de este señaló, en el evento inaugural realizado en marzo del año pasado, que a finales de este se habrían atendido a 2.2 millones de pasajeros. Lo cierto es que la cifra fue de un poco menos de la mitad. No ayudó, desde luego, el que se mantenga el nivel 2 impuesto por las autoridades aeronáuticas de los EUA.

Para aumentar su operación se ha considerado un plan que también contribuya a incrementar la competitividad en un sector que hoy está lejos de ofrecer precios y servicios de la calidad que se merecen los usuarios. Es una propuesta riesgosa, sí, una estrategia radical. El presidente López Obrador propone la autorización del llamado «cabotaje», una política de «cielos abiertos» que permitiría a líneas aéreas extranjeras mover pasajeros y carga al interior de nuestro territorio.

El objetivo es, insisto, generar una mayor competitividad y mejor conectividad, obligando a los oferentes locales a brindar un mejor servicio con precios más accesibles a la población que los que hoy imperan en el mercado que no obedecen solo al aumento en el precio de los combustibles, sino en el propósito de las empresas aéreas de recuperar lo perdido a causa

de la pandemia y las restricciones que de ella derivaron. Aeroméxico y Volaris han manifestado su oposición a esta iniciativa, sumando a sindicatos de pilotos y personal de apoyo; todos ellos argumentan que se alentaría una competencia inequitativa que «puede provocar la desaparición de las empresas aéreas existentes». No obvio mencionar que estas dos empresas tienen ya una presencia mayoritaria de capital extranjero. La primera, se debe recordar, recién ha salido de su estatus de «empresa en quiebra técnica» luego de acogerse al capítulo 11, y gracias al apoyo de Delta Airlines que se ha convertido en la socia mayoritaria. Por su parte, Viva Aerobús no se ha pronunciado al respecto, sin embargo, por ser una línea aérea de bajo costo es verdad que le resultaría difícil reducir sus costos de operación para enfrentar esta nueva competencia.

En este escenario pronto reaparecerá Mexicana de Aviación, empresa quebrada hace trece años a causa de los pésimos manejos del grupo comandado por Gastón Azcárraga, dejando sin empleo a cientos de pilotos, azafatas, personal administrativo y de apoyo. Muchas familias quedaron totalmente desamparadas ante la ceguera de los gobiernos de Vicente Fox, Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto. El gobierno de López Obrador ha planteado una estrategia que si bien es cierto que no resarcirá totalmente el daño económico sufrido por los trabajadores de la extinta empresa recibirán un derivado de la compra de la marca.

Esto porque la iniciativa presidencial parte de la idea de comprar los derechos de uso de la marca de la empresa nacida en 1921, para que se convierta en la plataforma de operación de una nueva línea aérea dirigida por la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) que lleve el nombre de Mexicana de Aviación.

La iniciativa ha generado una reacción opuesta de algunos sectores que señalan que se están gastando 815 millones de pesos del erario «para comprar fierros viejos», al tiempo que pronostican el fracaso de esta empresa fundados en el recurrente y muy conocido argumento de que «el sector público no sabe cómo hacer productiva una empresa».

Hay muchos ejemplos que demuestran lo contrario. Los datos que se aportan en la sección económica de *Excélsior*, publicados el pasado martes 10 de enero, son muy ilustrativos, nos recuerdan los fracasos de empresas aeronáuticas privadas a causa de «su mala administración y un exceso en la extracción de rentas y de discrecionalidad que ha afectado la competencia en el sector aéreo del país».

El periódico de circulación nacional acudió a especialistas en la materia como Fernando Gómez Suárez quien señaló que «el principal motivo de la quiebra de aerolíneas privadas en nuestro país está relacionado con deficiencias y fallas en su administración. También ha existido un abuso sobre los dividendos que estas generan. Ha sido desproporcionado porque tenemos empresas pobres y accionistas ricos».

Esta ha sido la razón principal de la quiebra de muchas empresas que vale la pena recordar: Taesa (2000), Líneas Aéreas Azteca (2007), Aerocalifornia (2008), Alma de México (2008), Aviacsa (2009), Mexicana (2010), Interjet (2021) y Aeromar, que este año se sumará a la lista.

Antes de pasar al tema de la Cumbre de Líderes de Norteamericana celebrada la semana pasada en nuestro país, es necesario enfatizar que la crisis del sector aeronáutico en México debe atribuirse a las malas decisiones de los consejos de administración de empresas como Mexicana bajo la tutela de Gastón Azcárraga, prófugo en Nueva York y gozando de total impunidad. De Interjet, presidida por Miguel Alemán Magnani, quien hizo la graciosa huida sin enfrentar las consecuencias y dejando en el desamparo a cientos de trabajadores y a sus familias. Aeromar, en manos de Zvi Katz, que sobrevuela en quiebra técnica y que acaba de perder sus derechos de uso del hangar en el Aeropuerto de la Ciudad de México (CDMX) a causa de una deuda de más de 500 millones de pesos.

*No olvidemos que nunca
hay ausencia de poder*

Jesús Reyes Heróles

La cumbre llamada de los «Tres amigos» generó enormes y justificadas expectativas. Señalamos la semana pasada que se haría en un entorno complicado, polarizado en muchos sentidos y con evidentes discrepancias en varios de los temas de la agenda. Aparentemente se excluyó de ella lo relacionado con la reforma eléctrica y la molestia que provocó en empresarios de EUA y Canadá, sin embargo, el primer ministro de esta última nación logró el compromiso del presidente de México de atenderlos. El tabasqueño recibirá a los tres empresarios; seguramente mantendrá firme el argumento de que la Suprema Corte ha mandado el cumplimiento estricto de lo que establece la Ley Energética.

Con el jefe de Gobierno del país de la hoja de maple se realizó una reunión bilateral el miércoles 11, cuando ya había regresado a Washington, D. C. el presidente Joe Biden. Los acuerdos con el gobierno de Canadá no resultan tan trascendentes porque está claro que nuestra relación es más lejana y menos complicada que con el país con el que compartimos una frontera de más de tres mil kilómetros, sin embargo, Trudeau, en un comunicado oficial agradeció la hospitalidad y calificó a la reunión como productiva y como un espacio que permitió construir ideas comunes en beneficio de los tres países.

Por ejemplo, se lograron acuerdos relacionados con los pueblos originarios, al tiempo que se festejaba que ambas naciones habían logrado una victoria muy importante porque en el panel de controversias del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) el gobierno de EUA aceptó modificar su propuesta relativa al porcentaje de contenido de origen en la fabricación de automóviles, propuesta unilateral que dañaba severamente a la industria automotriz canadiense y mexicana.

Previamente, el martes 10, Trudeau y los presidentes de Estados Unidos de América y México suscribieron un importante acuerdo que derivará en la creación de un grupo integrado por representantes de los tres países orientado a establecer estrategias para promover la sustitución de importaciones.

También se aceptó la convocatoria del presidente Biden para que los tres países sumen sus empeños y colaboren en la

fabricación de semiconductores, en una clara intención de cerrar los espacios a China, cuya presencia en el continente ha ido creciendo de manera significativa, en mucho, debido al abandono de los Estados Unidos de América de lo que para ellos sigue siendo su traspatio al que voltean a ver como un peligro por los flujos migratorios crecientes y por el trasiego de las drogas cuyo crecimiento se debe esencialmente al aumento de «adictos» ubicados del otro lado de nuestra frontera norte.

Es cierto, el fentanilo se ha convertido en un problema de salud pública y es necesaria la cooperación de los gobiernos del sur para contener su tránsito hacia los EUA. Sin embargo, nuevamente el gobierno de ese país se empeña en señalar que este problema se resuelva acotando la oferta, pero negándose a aceptar y, sobre todo, a actuar para que la demanda de esa y otras drogas se reduzca.

Las muertes en expansión son una justificada razón de preocupación, sin duda, pero desde hace décadas hay una ausencia total de medidas para convencer a la población de los riesgos que conlleva su consumo. Sin querer ser moralistas, es evidente que el crecimiento en el uso de estupefacientes en esa nación evidencia un grave problema social que en algún momento se ligó a temas de capacidad adquisitiva pero que en realidad evidencia a una sociedad con graves problemas existenciales manifiestos especialmente en el sector juvenil sin distinciones de niveles sociales.

Drogas, xenofobia, laxitud en la regulación de la tenencia de armas, pérdida de valores, son elementos que ponen a la luz una grave enfermedad social que requiere de urgente atención. Los grandes imperios cayeron en desgracia cuando sus valores fundamentales se extraviaron y los excesos de todo tipo se convirtieron en parte de la cotidianidad. Los líderes abusaron del poder y del dinero para sustentar esos excesos, desatendiendo las necesidades básicas de la población aún en sociedades esclavistas, con mayor razón en un país que se autoproclama como el faro de la libertad y garante de la democracia.

Arma espectáculos imponentes

Trigésima séptima Ley del Poder

Robert Greene

«Reconocemos que usted es el primer mandatario que no levanta un metro de muro en la frontera», le señaló Andrés Manuel al presidente Biden, al tiempo que le pedía voltear la mirada hacia el sur y reconocer que han dejada abandonada a una región a la que ya no se puede ver únicamente como zona de conflictos, de riesgo para la seguridad interna del imperio, o como tierra de conquista cuando de lo que se trata es obtener beneficios por la explotación de sus recursos humanos y materiales.

Un programa que aliente el desarrollo, que revierta la pobreza y la marginación resulta urgente si en realidad se quiere poner un alto a los flujos migratorios que ya rebasaron el número de personas que, luego de la Segunda Guerra Mundial, buscaron cruzar la frontera para «vivir el sueño americano» que se ha convertido más bien en una pesadilla.

Miles de muertos han quedado en el camino. Hoy, más que nunca, tenemos a migrantes atrapados y sin salida, obligados a mantenerse de este lado de la frontera luego de una expulsión que pasa por encima de derechos humanos y acuerdos internacionales que de manera cínica ha firmado Washington pero que han quedado en el olvido gracias a que la mayoritariamente conservadora, racista y xenofóbica Suprema Corte mantiene vigente la expulsión *fast track* de aquellos que cruzan la frontera «de manera ilegal».

El boletín oficial de la Casa Blanca habla de buenos acuerdos, al tiempo que pondera la voluntad de los jefes de Estado de México y Canadá. Repito, la narrativa gubernamental en México pondera el cambio de actitud de los gobernantes de Estados Unidos de América y Canadá: respeto, amabilidad y compromiso. Como López Obrador, nosotros tenemos esperanza de que lo acordado en esta cumbre, lo que se hizo público y lo que no, se cumpla y que ello derive en una nueva época en la que sean más los consensos que los diferendos. Más el respeto y la cordialidad que el ataque o la amenaza que a nada llevan.

Trudeau está viviendo el surgimiento de grupos políticos opuestos al régimen. Las últimas elecciones se convirtieron en un aviso que no se puede desatender. Canadá ha logrado altos estándares de vida. Tiene un sistema educativo público y privado sólido y coadyuvante. Su sector salud pudo enfrentar con buenos resultados la pandemia por la COVID-19. Los canadienses tienen buenos estándares de vida, pero las demandas por mejores condiciones crecen y, si no son atendidas, se convierten en bandera de grupos y partidos opositores. Justin ha aprendido recorriendo caminos espinosos.

Biden ha regresado a su país para continuar enfrentando los retos derivados de la pandemia, de la crisis económica, sí, pero su reto más grade es cómo enfrentar a Donald Trump, a sus aliados en el Congreso y en la Suprema Corte, empeñados en ponerle obstáculos y descarrilar a una administración sujeta con alfileres.

A menos de dos años de distancia de las elecciones para renovar la presidencia, lo hemos dicho, existe una enorme y justificada preocupación entre los demócratas porque no ven al actual mandatario con los arrestos para enfrentar al candidato republicano, sea este Donald Trump o el gobernador de Florida, Ron DeSantis.

Kevin McCarthy logró finalmente hacer realidad su sueño de convertirse en líder de la Cámara de Representantes, en el *speaker*, el tercero en línea descendente para ocupar la presidencia en caso de que faltaran el presidente o la vicepresidenta. Para lograr ese empoderamiento, tuvo que conceder muchas cosas a ese grupo disidente.

*Piensa como quieras, pero
compórtate como los demás*
Trigésima octava Ley del Poder
Robert Greene

¿Qué tanto se comprometió? No tenemos todavía una información precisa, pero sabemos que ese grupo rebelde exige al líder de la Cámara Baja que frene todo intento de sancionar a su líder,

Donald Trump ya sea por tener documentos clasificados en su casa de Florida o por su innegable participación en el ataque al Congreso de los Estados Unidos de América el 6 de enero de 2020.

Frente a esta postura poco se puede hacer. El haber encontrado en la casa de Trump papeles clasificados que jura no saber por qué están allí, lo ponen en una encrucijada similar al de su adversario. ¡Hagan su juego, señoras y señores! El palenque está preparándose para los tiempos electorales.

Al mencionar ese nefando evento que puso en peligro la democracia en América (Alexis de Tocqueville), no podemos dissociarlo de lo ocurrido el domingo antepasado en Brasilia donde un numeroso contingente proveniente en su gran mayoría de otras demarcaciones, especialmente de Río de Janeiro y estados de la región sur, la más depauperada y, por ello, la más fácil de manipular con clásicos discursos con mucha luz, pero sin fondo.

Importante que los tres participantes de la Cumbre realizada en México el lunes, martes y miércoles de la semana pasada hayan condenado el ataque a las instituciones democráticas y comprometido a trabajar a favor del desarrollo y el incremento de los ingresos en nuestro Estado. El respeto irrestricto de los derechos humanos debe ser salvaguarda permanente de todos los espacios nacionales e internacionales.

Lo ocurrido el domingo antepasado en Brasilia, capital del país, evidencia la fragilidad de la democracia cuando, como lo receta en *La cuerda floja*, Enrique González Pedrero (1984-1989) si se descuida la flor, si se le abandona manteniéndonos impávidos ante aquellos que quieren que se marchite, la democracia fenecerá. La democracia es un factor esencial para cualquier nación que se quiere potenciar y convertirse en la locomotora del cambio.

Este lamentable evento orquestado para sacar a Luiz Inácio Lula da Silva de la residencia oficial, es evidente, es una copia mala del perpetrado por Trump y sus aliados con la finalidad de evitar el arribo de Biden a la presidencia en enero del 2021. Lo que ocurrió en Washington, D. C. el 6 de enero pasado, lo que ocurrió el domingo antepasado en Brasilia, no están des-

conectados. Jair Bolsonaro, que ya señaló en un efímero *twitter* que su oponente es un tramposo, está radicando en Florida, cerca de la residencia de Donald Trump. En política no hay coincidencias. ¿Volverá a pasar un evento de este tipo más adelante? Ingenuo sería pensar lo contrario. Desde luego que los trumpianos y los bolsonaristas estarán viendo la brújula política con paciencia e insistencia. Sin embargo, el radicalismo bolsonarista es una ventana de oportunidad para que Lula, con un discurso a favor de la unidad, atraiga a los moderados y refuerce sus alianzas con las izquierdas.

China no puede dejar de verse como un riesgo

*Cuando el árbol se cae,
los monos se dispersan*

Refrán chino

El nuevo año ha iniciado acompañado de la incertidumbre. ¿Habrá una recesión económica como se viene anunciando desde mediados del año pasado? No hay criterios únicos sobre el particular. El Fondo Monetario Internacional (FMI) insiste en que la recesión es inevitable y señala que los epicentros estarán en Estados Unidos de América, China y la Unión Europea.

¿Qué tan intensa será esta recesión? No son pocos los que insisten en que será tenue y que, incluso, de corto plazo, pero no podemos dejar de escuchar a los que no son tan optimistas. Dos tercios de los principales economistas de los sectores público y privado de nuestro país esperan una recesión global en este año. El 18 % considera este escenario «extremadamente probable».

Nikolái Dmítrievich Kondrátiev, economista ruso aportó, a inicios del siglo pasado, la teoría del ciclo económico largo, cuya duración fluctúa, planteaba, entre 48 y 60 años. Esta

teoría se fundó en la existencia de periodos de prosperidad de los cuales devendría una fase recesiva. Los planteamientos teóricos de este economista ruso partían de las leyes del ciclo económico que planteó Carlos Marx a mediados del siglo XIX.

Para el filósofo político alemán, el capitalismo, a partir de la Revolución Industrial que incorporó la maquinaria (capital fijo) al proceso productivo, promovió una tendencia orientada a sustituir fuerza de trabajo humana (capital variable) por las máquinas que pudieron incrementar la producción de mercancías reduciendo sus costos de producción. Esta reducción en la planta laboral se tradujo en desempleo; quien no cuenta con un trabajo, es obvio, pierde su capacidad de compra, lo que deriva en la caída en la demanda.

Lo anterior dio lugar a la segunda ley planteada por el autor, junto con Federico Engels, del *Manifiesto del Partido Comunista*. Esta ley establece que aumento de la capacidad productiva, acompañada de la reducción de espacios laborales da lugar a una caída tendencial de la tasa de ganancia de los empresarios, provocado por el «parón» de la economía. El pleno empleo, propuesto años después por John Maynard Keynes, no es posible en el modo de producción capitalista.

Este escenario complejo no escapa a las predicciones hechas por el Banco Mundial (*Perspectivas económicas mundiales*. Banco Mundial. 10 de enero de 2023) que anticipa que «la desaceleración abrupta y prolongada golpeará con fuerza a los países en desarrollo». El organismo internacional anticipa que en el año que recién inicia el crecimiento mundial se desacelerará 3 %, pronosticado hace seis meses al 1.7 %.

¿Cuáles son las razones que aduce el Banco Mundial (BM) para anticipar esta caída? La inflación, el aumento en las tasas de interés, la reducción de las inversiones y las perturbaciones ocasionadas por la invasión rusa a Ucrania, próxima a cumplir un año, son los argumentos principales que considera el organismo internacional para plantear un escenario de esa naturaleza.

Sin duda, estas variables sustentan la hipótesis, sin embargo, el escenario puede volverse más complejo si no se redu-

cen los índices inflacionarios que si bien están aminorando como producto de las medidas monetaristas (alza en las tasas de interés), no se pueda cantar victoria ya que perviven otros factores que provocaron el alza de los precios, por ejemplo, los riesgos de que la pandemia presente nuevos brotes que obliguen a medidas extremas.

Lo que está ocurriendo en China no puede dejar de verse como un riesgo. Al revertir las medidas draconianas que confinaban a millones de chinos con el objetivo de evitar contagios ha traído nuevos problemas derivados del aumento de los contagios y de fallecimientos.

La economía china está viviendo sus peores momentos en casi medio siglo. Acostumbrados a crecimientos de dos dígitos, en el 2022 solo alcanzaron un incremento del 3 % del producto interno bruto (PIB), a pesar del giro repentino en la política de «cero COVID» ocasionado por las protestas sociales que obligaron al gobierno de Xi Jinping a decretar una apertura con las consecuencias ya señaladas.

Guillermo Abril (*El País*, 17 de enero de 2023) señala que el dato del PIB coincide además con el anuncio de la caída de la población de China por primera vez en seis décadas. ¿A qué obedece lo anterior? Abril establece que este giro de la tendencia demográfica «es consecuencia del desplome histórico de la natalidad y de una población envejecida». La nación asiática está pagando las consecuencias de decisiones políticas presionadas por el exterior, sí, pero radicalizadas en su aplicación.

La política de «una familia, un hijo», sí atemperó el crecimiento demográfico que en los años setenta del siglo pasado tenía preocupado a Occidente (*Cuando el destino nos alcance*), pero distorsionó la demografía de esa nación con los resultados que ahora se observan. ¿Qué hará el gobierno chino para enfrentar este escenario? Se han anunciado cambios radicales que, sin duda, tendrán consecuencias severas en un país que «sigue siendo el más poblado del planeta, con una inmensa fuente de mano de obra y de consumidores globales».

¿Se podrá revertir el negro panorama que hoy se observa en la segunda potencia económica mundial? En su artí-

culo, Guillermo Abril aporta algunas señales que van en ese sentido. Primero que todo, el hecho de que el 8 de enero pasado Pekín reabrió sus fronteras después de más de mil días de estar cerradas al resto del mundo, esto, en concordancia con el planteamiento del presidente XI Jinping realizado en el pasado Congreso que lo entronizó como el primer mandatario que logra un tercer periodo de gobierno, lo que no lograron ni Mao Zedong ni Deng Xiaoping.

*Los hombres que han cambiado el universo
nunca lo han hecho actuando sobre los jefes
sino movilizando a las masas. Influir en las masas
es el golpe de genio que cambia la faz de la tierra*

Napoleón Bonaparte

«A lomos de esta nueva fase, algunas provincias han estado preparando sus pronósticos para el 2023, un indicador de ese efecto rebote que se espera para este año. La provincia de Jiangxi espera crecer al 7 %, Sichuan el 6 % y Shanghái ha recomendado fijar el crecimiento del PIB este año por encima del 5.5 %».

¿Son viables estos pronósticos? Es difícil saberlo, sin embargo, demuestran que la nación asiática no renuncia a escalar al primer peldaño de la economía mundial, mucho menos a seguir siendo la locomotora de la economía mundial y que, contrario a lo que pronostican el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el BM Pekín tiene confianza en que este 2023 se revertirán los malos resultados del 2022. Un alto funcionario chino ratificó en la Cumbre de Davos, que se realizó la semana pasada en Suiza, que su país tendrá un rebote favorable el año en curso.

Previo a este anuncio, el pasado 12 de enero se reunieron en la Casa Blanca el primer ministro japonés, Fumio Kishida, y el anfitrión, el presidente Joe Biden. El objetivo de este encuentro es reforzar su alianza como respuesta al auge de China. Macarena Vidal Liy, corresponsal de *El País* en Washington, D. C., escribe en la reseña de esta reunión que la frase repetida «una y otra vez» en los pasillos de ambos gobiernos es: «China es el principal desafío estratégico».

Como es sabido, luego de la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial, la relación entre ambos países se fue construyendo con especial cuidado. El que ese evento haya tenido como colofón el lanzamiento de dos bombas atómicas, como es obvio, provocó una herida profunda que no se borraría fácilmente.

Una estrategia diplomática con bisturí de alta precisión ha permitido una asociación con lazos muy estrechos, sí, «pero hoy por hoy», apunta Vidal Liy, esos lazos están más fortalecidos por la convicción compartida «de que es necesario mantener a raya a Pekín y también a Moscú y Pyongyang». El secretario de Estado, Antony Blinken, recalcó, en el marco de esta visita, que ambos países coinciden en esa percepción.

Los acuerdos alcanzados en este encuentro pasan por las áreas de seguridad, lo que permitirá a Japón «reforzar sus sistemas de misiles y reorganizarán la presencia militar estadounidense en el archipiélago nipón». Merced a lo anterior, el paraguas nuclear estadounidense que protege a Japón se expandirá también al espacio para incluir los satélites nipones, una medida que hasta ahora solo incluía a los países miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

No omito señalar que estos acuerdos fueron precedidos por una profunda reforma estratégica de seguridad nacional y de defensa impulsada por el primer ministro Kishida, merced a la cual creció en 25 % la inversión en este rubro. Destaca el hecho de que, por primera vez desde la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, el gasto militar en esa nación asiática crecerá del 1 al 2 % del PIB en los próximos cinco años.

Como parte de esa estrategia, ha trascendido que Japón podría adquirir docenas de misiles Tomahawk fabricados por los Estados Unidos de América (EUA), esto en tanto desarrolla su propia tecnología nacional. Como se ve, el riesgo chino ha permitido a Japón darle la vuelta a los tratados firmados al concluir el conflicto bélico mundial (1939-1945) que le limitaba el número de sus fuerzas armadas, se les prohibía su participación en el exterior y, principalmente, se limitaba la producción de armamento y cualquier tipo de tecnología de guerra.

¿Qué provocó estos cambios? Que Tokio observa, con justificada preocupación, entre otras cosas, el nuevo impulso armamentístico de Corea del Norte; el papel de Rusia en Europa Oriental y la invasión a Ucrania. Cabe mencionar que tras haber adoptado una postura conciliadora hacia este país en años previos que, incluso motivó a Japón a buscar un acuerdo sobre su disputa territorial sobre las islas Kuriles, este espíritu se esfumó a partir del 24 de febrero del 2022. «Lo que ocurre hoy en Ucrania puede ocurrir en Asia en el futuro», ha declarado de manera recurrente el primer ministro Kishida.

Lo anterior es importante, sin embargo lo que realmente ha encendido la alarma «es el auge militar de China y, muy especialmente, la presión del Ejército Popular de Liberación sobre Taiwán, la isla autogobernada vecina de Japón, alineada ideológicamente con Washington, D. C. y que Pekín considera territorio chino inalienable», nos recuerda Macarena Vidal en su artículo.

Está claro que Tokio quedó particularmente preocupado luego de que las fuerzas chinas respondieran con lanzamientos de misiles en aguas cercanas a Taiwán como reacción a la visita realizada a Taipéi, en agosto pasado, por la entonces líder de la Cámara de Representantes, la demócrata Nancy Pelosi.

En la reunión celebrada en Washington, D. C. la semana pasada, los gobiernos de EUA y Japón coincidieron en señalar que «vemos desde hace tiempo un comportamiento provocador por parte del gobierno de Pekín», sin embargo, ambos países han manifestado que no ven probable un ataque en el futuro próximo de China contra Taiwán.

*Los hombres son más prestos
a devolver un agravio que un
favor, porque la gratitud es una
carga y la venganza un placer*

Tácito

Volviendo al Foro Económico Mundial de Davos, no exageramos al afirmar que se realiza bajo síntomas de un orden mun-

dial que se reconfigura y con un claro retroceso en lo que a la globalización se refiere. La ortodoxia dictada por el Consenso de Washington que a principios de los noventa marcó la ruta del neoliberalismo impulsando el libre comercio y la reducción del tamaño del Estado, ya no es aplicable en un escenario mundial que ha dejado atrás la unipolaridad entrando de lleno a un modelo de multipolaridad integrado por los EUA, China-Rusia y la Unión Europea (UE). Davos, señalan muchos analistas, se asoma en esta ocasión al horizonte de un mundo fragmentado tras la pandemia y la invasión de Ucrania.

Andrea Rizzi, enviado especial de *El País*, nos regaló el 16 de enero pasado una crónica muy puntual: «El Foro de Davos, la gran liturgia anual del mundo globalizado celebra su tradicional reunión anual en localidad alpina bajo signos inquietantes. En lo inmediato, aunque los últimos meses hayan arrojado algunos datos esperanzadores en términos de inflación y crecimiento, el consenso mayoritario de los expertos sigue previendo un 2023 sombrío. En lo profundo, quizás más importante, las fuerzas disgregadoras que van fragmentando el mundo parecen imparables. La gran fase expansiva de la globalización de las últimas tres décadas experimenta un viraje radical».

¿Qué es lo que ha propiciado ese giro? En primer lugar, la pandemia, que generó un quiebre en las cadenas de producción y suministro globales que puso en evidencia la dependencia (la insuficiencia como factor) de productos estratégicos. En segundo lugar, la invasión rusa a Ucrania que, se señaló en el Foro, ha provocado una enorme sacudida geopolítica que ha cortado por completo los lazos entre Occidente y Rusia, al tiempo que ha obligado a cuestionarse si es adecuado que las democracias liberales del mundo mantengan un alto grado de dependencia de China, «otro adversario que algún día podría convertirse en enemigo».

Lo evidente es que estos dos desencadenantes han propiciado que se acelere una «carrera proteccionista», sustentada en millonarios subsidios orientada a sostener industrias nacionales en sectores estratégicos como la transición energética o las tecnologías digitales punteras.

Rizzi nos recuerda que los Estados Unidos de América recién aprobó grandes paquetes de ayuda en materia de microchips y tecnologías verdes: más de 400 000 millones de euros entre ambos proyectos, que se suman a los 40 000 millones que ha destinado la UE para la producción de semiconductores y está programada una segunda inversión que se prevé cercana a los 350 000 millones de euros en tecnologías verdes.

El propio Andrea Rizzi, un día después, el 17 de enero, publicó otro artículo en *El País* en el que se refiere al plan europeo presentado en ese Foro por la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, que, si bien se puede leer como una participación a una competición positiva para la lucha contra el cambio climático evidencia, dice el analista, «la descarnada carrera de las potencias en el desarrollo de las tecnologías verdes», que presentan indudables rasgos proteccionistas.

Así las cosas, si bien es cierto que EUA y la UE están mostrando su compromiso para invertir en producción de semiconductores y tecnologías verdes, no tienen una visión compartida y mucho menos una estrategia común. La primera nación invitó hace unos días a Canadá y a México a sumarse a esos dos proyectos. Bruselas propone a los países del bloque comercial un plan multimillonario de ayudas a empresas para evitar la fuga de inversiones hacia Norteamérica.

Vale comentar que en EUA convergen dos problemas importantes, uno que golpea a los consumidores de huevo, familias y empresas gastronómicas. Derivado de la presencia de la llamada gripe aviar, el precio de este producto ha aumentado en más del 200 %. El segundo tema deriva de que el gobierno federal ha llegado al techo presupuestal de 31.4 billones de dólares. Una situación crítica porque si el Congreso no le aprueba un aumento a su límite de gasto la administración Biden no tendrá dinero para pagar salarios a la burocracia y para otros compromisos.

Los republicanos se están frotando las manos porque tienen en sus manos la solución. Kevin MacCarthy, el flamante líder de la Cámara baja no se contuvo e invitó, con evidente sarcasmo, al mandatario demócrata a que siga mandando dinero a

Ucrania y comprometiendo millones de dólares para temas energéticos y tecnológicos.

Revuelve las aguas

para atrapar al pez

Trigésima novena Ley del Poder

Robert Greene

Todo esto ocurre en un escenario que no provoca el optimismo. Como ya se señaló al principio de este artículo, las perspectivas económicas que presenta el BM son preocupantes dada la fragilidad de la situación económica mundial, «cualquier nuevo acontecimiento adverso -como una inflación más alta que la prevista, aumentos abruptos de las tasas de interés para contenerlas, el resurgimiento de la pandemia de COVID-19 o la intensificación de las tensiones geopolíticas-», señala el informe de este organismo internacional, podría escalar este escenario tenso y pesimista.

Así las cosas, el BM prevé que la economía mundial crecerá un 1.7 % en 2023, y un 2.7 % en 2024. «La fuerte desaceleración del crecimiento será generalizada: los pronósticos se corregirán a la baja para el 95 % de las economías avanzadas y para casi 70 % de los mercados emergentes y las economías en desarrollo».

¿Cuáles son las perspectivas regionales? Para Europa y Asia Central se espera que el crecimiento se reducirá al 0.1 % en 2023 y luego se recuperará hasta alcanzar el 2.8 % en 2024. En lo que respecta a Oriente Medio y Norte de África se prevé que el crecimiento se reducirá al 3.5 % en 2023 y al 2.7 % al año siguiente. Asia Meridional mostrará un decremento hasta el 5.5 % en 2023 y luego repuntará hasta alcanzar el 5.8 % en 2024.

¿Qué pasará con América Latina y el Caribe? Se prevé que el crecimiento se reducirá al 1.3 % en 2023 y luego se recuperará hasta alcanzar el 2.4 % en 2024. Este es el pronóstico económico que nos permite señalar que la región no podrá revertir el aumento a la pobreza extrema que creció a causa de la pandemia. Tampoco recuperar empleos que se perdieron tanto por dicha pandemia como por la crisis económica que de ella derivó,

que impulsó el aumento de los precios y acrecentó las desigualdades sociales.

¿Cuál es la expectativa política de esta región en el futuro inmediato? El Centro UC de Estudios Internacionales publicó en 2023 el libro *Riesgos políticos en América Latina 2023*, en el que presenta un decálogo de riesgos para la región. Invito a los lectores a abreviar en este libro del cual reproduzco algunos de sus planteamientos torales: «América Latina se encamina en el 2023 a otro año complejo y retador».

Este documento revela la «creciente inseguridad frente a un crimen organizado cada vez más extendido; un retroceso de democracias asediadas por el populismo; la polarización y propuestas autoritarias; riesgos de nuevos estallidos de malestar social ante economías anémicas y gobiernos incapaces de procesar de manera oportuna y eficaz las demandas ciudadanas; una crisis migratoria que no cede; y la aparición de temas de inseguridad alimentaria, el aumento de ataques cibernéticos o la pérdida de competitividad para desarrollar la “economía verde”. Todo ello en una región que sufre de un “eclipse diplomático” que le resta visibilidad y protagonismo global».

Se precisa en el prólogo de este libro que «la sumatoria de estos riesgos configura un cuadro regional donde la gobernabilidad será crecientemente compleja, convirtiéndose junto con la inflación, la inseguridad y la incertidumbre en los mayores retos que deberán enfrentar un número importante de países latinoamericanos».

Si bien se anticipan estos «tiempos nublados» en la región, se nos recomienda que no nos dejemos vencer por el pesimismo, ya que estos tiempos llegan acompañados de nuevas oportunidades de crecimiento, en especial en agricultura, minería, energía y *nearshoring*, que deben ser aprovechadas.

¿Cómo hacer realidad estas oportunidades? «Los Estados nacionales deben seguir mejorando su capacidad de navegar en aguas agitadas, manejar incertidumbre y expectativas, implementar reformas que respondan a las demandas ciudadanas con responsabilidad fiscal y sin afectar el clima de inversión y, sobre todo, ofrecer resultados».

La polarización en el vecino del norte se acrecienta

*Evita ponerte en los zapatos
de un gran hombre*

Cuadragésima primera Ley del Poder
Robert Greene

En la entrega anterior me referí a un decálogo de temas que configuran lo que podemos llamar riesgos para nuestra región. América, desde Canadá hasta la punta del hemisferio sur, vive tiempos convulsos que ponen en riesgo la gobernabilidad y la paz social.

Lo ocurrido en Estados Unidos de América (EUA) en enero del 2021, ha dejado secuelas en el corazón de la autollamada «democracia americana» que vive sus peores momentos desde la cruenta Guerra Civil (1862-1867), que primero escindió a la nación y si bien la unificó merced al triunfo de los nortños, dejó hondas heridas en el sur en donde ni siquiera permeó con la intensidad deseada la abolición de la esclavitud.

La polarización en el vecino del norte se acrecienta en un territorio en el que día a día crece la violencia sustentada en una narrativa xenofóbica, misógina, fabricada por aquellos que insisten en la supremacía de su raza y defienden su idea de

que una «América para los americanos» debe ser el escudo ante el crecimiento de la población no blanca en su territorio.

En el colmo, la semana pasada el líder demócrata en el Senado dio a conocer la publicidad de una empresa fabricante de armas que ofrece a los niños un arma larga «para la cacería y actividades deportivas», al tiempo que crecen los eventos en los que mueren inocentes por ataques con armas de fuego o por la violencia policiaca.

El año inicia con retos que cada día parecen más difíciles de sortear por una administración, la de Joe Biden, a la que los argumentos para convencer a sus conciudadanos de que el suyo es un gobierno de resultados está cada día más lejos de ser exitoso.

Las promesas hechas por el flamante mandatario el 20 de enero en las escalinatas del Capitolio, que días antes había sido escenario de un auténtico intento de golpe de Estado, no se han cumplido del todo. Su oferta de doblar página para iniciar una nueva etapa de concordia y desarrollo nació muerta desde el primer minuto, lo que no lo hizo abandonar su idea de que las cosas irían a mejor. No ha sido así y ello no se revertirá en un entorno crispado y con la mirada puesta en las elecciones de noviembre del 2024.

La polarización, que no es exclusiva de EUA, se ha adueñado del discurso político empeñado en convencer a los electores de que la suya es la mejor propuesta. Los demócratas insistiendo en que Donald Trump es un peligro para la democracia; los republicanos con una narrativa centrada en la descalificación del proceso electoral que llevó a sus oponentes a la Casa Blanca.

Así las cosas, tenemos a una nación dividida como no se había visto desde la ya referida Guerra Civil. No son pocos los que señalan, de manera cada día más insistente, que el país está al borde del abismo, sin que el espasmo se traduzca en acciones orientadas a evitarlo. Adormilada por estos discursos disruptivos se observa a una ciudadanía más preocupada en su propio devenir que en el de la nación toda, como si la desintegración que se vaticina no significara que esa corriente los arrastrará a todos sin excepción.

Los psicólogos sociales califican a esta actitud como una especie de «síndrome de Estocolmo masivo». La población está secuestrada por una partidocracia que ha conculcado los derechos esenciales de la población, pero ello no conlleva una reacción para impedirlo, por el contrario, hay una especie de admiración y sentido paternalista a favor de quien ha secuestrado su voluntad y libertad en aras de un propósito orientado a mantener o a recuperar el poder de los dos partidos dueños de la escena política.

*Ataca al pastor y la
oveja se dispersará*

Cuadragésima Ley del Poder

Robert Greene

El comité para investigar el ataque al Capitolio ha trabajado a lo largo de varios meses sin que ello haya provocado el más mínimo interés de los ciudadanos. Pareciera que estos estuvieran mirando una película cuya trama se desarrollara en una nación bananera acostumbrada a los golpes de Estado. Pero no, este hecho que parece haber conmovido más en el exterior que en los EUA, es una evidencia irrefutable de que el sistema político de este país está en crisis, algo que se viene señalando desde hace muchos años pero que no se ha tomado en serio por los actores políticos, mucho menos por los ciudadanos.

Con la mira puesta en las elecciones del año próximo, los republicanos han enfilado sus baterías contra todo aquello que consideran «permitió el fraude electoral en noviembre del 2020». Su postura contra el voto por correo; su estrategia de aumentar las casillas electorales en las zonas pobladas por blancos y el incremento de los obstáculos para el votante afroamericano, latino o asiático, y las reformas electorales impulsadas en estados gobernados por ellos, configuran una estrategia orientada a garantizar el triunfo de sus candidatos en los próximos comicios.

¿Qué están haciendo los demócratas para revertir estas estrategias? Sinceramente poco o nada. Joe Biden ha privile-

giado un discurso propenso a la victimización y al señalamiento de los excesos cometidos por sus antagonicos, pero nada que, en concreto, evite que este «escenario ideal» para los republicanos se concrete.

Eso sí, los demócratas han insistido en su misma estrategia de poner a Donald Trump en el banquillo de los acusados a pesar de los fracasos y de que, lejos de un triunfo, el resultado ha sido la victimización del empresario neoyorquino que ha generado una fama entre sus seguidores de que es indestructible, poderoso y que, por ello, debe estar en las boletas para volver a la Casa Blanca en enero del 2025.

¿Tendrán mejores resultados los demócratas al acusar al expresidente de ser el actor principal del ataque al Capitolio? Está por verse. El comité que investigó lo ocurrido el 6 de enero del 2021 emitió a mediados de diciembre del año pasado un resumen ejecutivo que presenta 17 conclusiones respecto a este lamentable hecho. «El 6 de enero no habría sucedido sin Trump», se declara de manera tajante, al tiempo que se pide al Departamento de Justicia «el procesamiento penal por cuatro delitos».

Más de un mes después de la publicación de este resumen, no ha pasado nada. Como tampoco ha sucedido nada por los documentos clasificados encontrados en su casa, ni por las omisiones fiscales que él y sus hijos han tenido a lo largo de los años.

El que los republicanos hayan obtenido la mayoría en la Cámara de Representantes permite pronosticar que los demócratas nuevamente perderán la batalla frente a Trump en un intento de enjuiciamiento. Al contrario, el que ahora será sentado en el banquillo de los acusados será Joe Biden para que explique por qué tiene en su casa documentos clasificados que, supuestamente, están en ese lugar desde que era vicepresidente en la administración de Barack Obama.

*Predica la necesidad de
cambio, pero nunca reformas
demasiado, en seguida*
Cuadragésima quinta Ley del Poder
Robert Greene

No es solo Estados Unidos de América, también Brasil, Perú, hasta México, y otros escenarios en los que se evidencia que la erosión global de la democracia avanza, como señala Andrea Rizzi (*El País*, 14 de enero de 2023). Coincidente con lo expuesto en esta columna la semana anterior, los riesgos para las democracias americanas están a la vista. El corresponsal de asuntos globales del diario español establece que: «Los populismos que aprovechan el malestar social y fomentan la polarización corroen la solidez de las democracias que, sin embargo, siguen mostrando rasgos de resiliencia y superioridad frente a las autocracias».

Como ya mencioné al inicio de esta Prospectiva, en la entrega anterior nos referimos a ese decálogo de riesgos para las democracias de nuestro continente. En este momento me detengo en las relacionadas con aspectos económicos. De memoria sabemos que la pandemia provocó una severa crisis económica que trajo consigo recesión, cierre de empresas y pérdida de empleos que se han ido recuperando paulatina-mente sin que hayamos logrado todavía la reposición plena.

La inflación se ha convertido en la mayor preocupación de los Estados nacionales debido a los nefandos efectos que el incremento de los precios tiene en general, sí, pero en especial en los segmentos más débiles de nuestra sociedad. La inflación es hoy, no lo olvidemos, un fenómeno mundial, sin embargo, no tiene una solución global, cada país tiene que establecer sus estrategias para combatirla; incluso, las medidas monetaristas que se han implementado (alzas en las tasas de interés) son acordes a las características de cada uno de ellos.

El Banco de México, por la evidente vinculación de nuestra economía a la del vecino del norte, ha dispuesto medidas orientadas a frenar la inflación mediante incrementos a las tasas de interés en la misma dinámica que la Reserva Federal de los EUA. Debido a que la tasa de inflación en este país ha presentado una baja importante, se espera que haya un alto a ese escalamiento, sobre todo, porque en el último trimestre del 2022 se observa una caída del producto interno bruto (PIB) que muestra una desaceleración de la economía que algunos señalan como

una muestra de que nuestros vecinos han entrado en recesión. En México, luego de una reducción en la tasa de inflación en noviembre y la primera quincena de diciembre, se ha presentado un nuevo incremento. En la primera quincena de este agónico enero, la inflación se aceleró llegando al 7.94 %. Es la peor cuesta de enero en las últimas dos décadas.

Nunca parezcas

demasiado perfecto

Cuadragésima sexta Ley del Poder

Robert Greene

¿Qué medidas tomará gobierno federal? El presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) manifestó en la *Mañanera* del viernes pasado que no se tomarán medidas adicionales. El tabasqueño considera que los acuerdos que se han tomado con el sector empresarial y las estrategias tendientes a reducir o eliminar los aranceles a las exportaciones de productos básicos, y el aumento a los aranceles para la importación de maíz son suficientes para frenar un alza que calificó de estacional.

Lo que sí es posible es que el banco central tenga que aumentar en su primera junta del año, la próxima semana, la tasa de interés hoy en 10.5 %. Algunos anticipan que el incremento será de 25 puntos base, pero hay quien considera que debido al aumento de la inflación subyacente el aumento puede ser de 50 puntos base para llegar al 11 %. No obvio comentar que este incremento significa un duro golpe para el sector empresarial y para los deudores de tarjetas de crédito y de créditos a tasa variable.

Lo que sí es una buena noticia es que ha crecido el número de empleos. El año pasado cerró con un millón de empleos extra. Lo mejor de esta noticia es que las mujeres concentraron la mayoría de las plazas nuevas recuperando parte de lo que perdieron en los tiempos de la pandemia. Si bien es cierto que en diciembre hubo una caída en el número de personas ocupadas, el año que recién concluyó terminó con una reducción en la brecha laboral. Este resultado ha generado una perspectiva

positiva entre los analistas que consideran que en el año que inicia continuará el flujo ascendente.

No podemos dejar de mencionar que 912 000 personas dejaron de estar ocupadas en diciembre pasado como lo indica el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Bajas en su mayoría en empleos estacionales como ocurre año con año. Marcos Arias, economista del Grupo Financiero Monex, señaló a Paulo Castillo, reportero de *Excélsior*, que el empleo tuvo uno de sus mejores años gracias al efecto de una mayor normalidad tras el confinamiento y la fortaleza de la demanda.

En la visión optimista destacan las opiniones de economistas de Banorte que esperan que, «pese a los vientos en contra», este 2023 el empleo lo impulse el *nearshoring*, la reapertura de China y «una desaceleración corta en EUA». Vale señalar que el Grupo Financiero Banorte, que no siguió en la lisa para comprar Citibanamex, le está apostando a financiar a empresas interesadas en participar en este modelo de transición de empresas de EUA, y de otras regiones, a México. Una gran oportunidad que no podemos desaprovechar.

En el contexto latinoamericano también soplan vientos huracanados. Gabriela Wiener (*El País*, 22 de enero de 2023) en la columna publicada por el diario español precisa que es necesario «que se sepa que en Perú no hay nada parecido a la democracia». La ola de protestas en la nación andina son un auténtico desafío al gobierno encabezado por Dina Boluarte, quien fue electa vicepresidenta y que hoy ocupa la primera magistratura de esa nación debido al encarcelamiento del presidente legal y legítimo acusado de haber encabezado un supuesto golpe de Estado.

Ella ha mostrado en poco tiempo no solo su ineficiencia para gobernar, además la mano dura para reprimir a quienes en diferentes puntos de la geografía peruana se han manifestado a favor de Pedro Castillo, lo que ha costado la vida de muchos que no se habían quedado callados. Wiener es muy clara al plantear que «a los gobiernos presuntamente democráticos de pronto se les cae la careta cuando el pueblo decide dejar de callar».

El artículo de Gabriela es duro, sí, pero refleja lo que se está viviendo en esa nación. Bueno sería que los detractores de López Obrador lo leyeran para entender el por qué el mandatario mexicano aboga por una salida pacífica y el respeto a la democracia. «Los jóvenes baleados en plena calle. Las palizas a gente indefensa. Todos los ojos perdidos por las pelotas de goma. La bruma de las bombas lacrimógenas. Los desaparecidos. La masacre de personas por las que el Estado ni se responsabiliza ni pide perdón».

Es una descripción que nos recuerda, lamentablemente, escenarios ya vividos en muchos de los países de la región. «En Perú vuelven los 90 del autoritarismo, de las portadas coordinadas de los diarios, de la realidad paralela, de la política como farsa. Vuelven los tanques a la calle. Porque hay cosas que nunca se fueron, como la constitución neoliberal de un dictador, Alberto Fujimori, que ha privilegiado a unos cuantos que serían capaces de matar antes de dejar que el pueblo decida su futuro».

Los que hoy se han levantado en contra de Dina Boluarte exigiendo su renuncia inmediata y que sea procesada por violación de derechos humanos, piden, también, el cese de la mesa directiva del Congreso, un período de transición, nuevas elecciones y un referéndum para una asamblea constituyente.

«Que se sepa que en el Perú no hay nada parecido a la democracia. Esperamos un pronunciamiento firme de la comunidad internacional contra esta barbarie. Un gobierno que mata es un gobierno sin legitimidad. Una presidenta que llega al poder constitucionalmente, pero se comporta como una dictadora asesina, es alguien a quien el pueblo tiene que derrocar». Las cifras son frías pero contundente: el 71 % de los peruanos rechaza su gestión.

No vallas más allá de donde

te propusiste; en la victoria

aprende cuándo detenerte

Cuadragésima séptima Ley del Poder

Robert Greene

En este contexto, AMLO ha pedido a los miembros de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), de la que México es miembro activo, que se pida al gobierno de Perú que libere al expresidente Pedro Castillo, quien agradeció esta presión de nuestro país. «Ruego que alcen su voz en todos los foros internacionales, y no permitan que un espacio genuino de integración latinoamericana cohabite con el actual régimen político», se refería el defenestrado mandatario peruano a la CELAC que realizó su cumbre en Lima, la capital peruana, escenario en el que Dina Baluarte llamó a «una tregua nacional». Castillo respondió: «Agradezco la solidaridad de los hermanos presidentes que han tenido presente la violación de los derechos humanos en el Perú».

Lo que hoy ocurre en esa nación ha sucedido en otros países latinoamericanos. Recomendando ver en Amazon Prime la película *Argentina 1985*, nominada como mejor película extranjera por la Academia de Hollywood que otorga los premios Oscar. Esta cinta cuenta con la brillante actuación de Ricardo Darín que interpreta al fiscal argentino Julio César Strassera, quien jugó el histórico papel de juzgador de los miembros de la Junta Militar que gobernó esa nación con nauseabunda impunidad y sadismo, desapareciendo a miles de opuestos al régimen.

Fue este una especie de juicio de Nuremberg en el contexto latinoamericano. Se juzgaron en ambos casos crímenes de lesa humanidad, los de la Alemania nazi entre 1933 y 1945; los de la Junta Militar en Argentina entre 1978 y 1983.

Esta película, dirigida por Santiago Mitre, quien dirigió también películas como *La cordillera* y *Paulina*, no solo refleja un momento de la historia fundado en el alegato de Strassera, «el nunca más», así mismo, un entorno complejo, vivido por un hombre y su familia, Strassera, y por Luis Moreno Ocampo, el fiscal adjunto, pieza importante en el éxito de este proceso. Ambos sufren la persecución de militares y adeptos al régimen fascista, y cargan con el miedo que ello conlleva. Vale la pena verla.

La cuarta revolución industrial es una realidad inobjetable

*Los sembradores de odio son devotos
creyentes de que, para sus fines, para
sus propósitos, lo mejor es que a México
le ocurra lo peor*

Jesús Reyes Heroles

Lo ocurrido la semana pasada en Turquía pone nuevamente en evidencia la fragilidad frente a eventos provocados por la naturaleza. Esta nación, que comparte su territorio con Europa y Asia, está atravesada por dos grandes fallas: la del norte de Anatolia y la del este de Anatolia, que es la zona en la que se produjo, hace ocho días, un terremoto de 7.4 grados que dejó una estela de muerte (hasta el día de ayer más de 25 000 personas fallecidas) y la destrucción de viviendas e infraestructura en esa zona fronteriza con Siria.

El gobierno turco ya está actuando contra los constructores, pero la población señala a este como responsable. El evento telúrico puede generar cambios radicales en el sistema político claramente orientado hacia la derecha y muy renuente a comprometerse con las responsabilidades que demanda un Estado de bienestar.

Artículo publicado el lunes 13 de febrero de 2023 en el diario *Novedades de Tabasco*.

Resulta paradójico que hoy trabajen conjuntamente dos países que viven desde hace varios años un conflicto que también ha dejado muerte y destrucción de ambos lados. Andrés Mourenza, corresponsal de *El País* en Estambul, hace un relato muy detallado (*El País*. 8 de febrero de 2023) que nos permite conocer «la maldición» que históricamente ha sufrido ese país «situado en la confluencia de placas tectónicas y cruzado por dos grandes fallas», que en un siglo ha padecido cincuenta terremotos.

En México sabemos lo que significan estas desgracias, por ello, la enorme distancia entre el epicentro del sismo y nuestro país no nos aleja del sentimiento de dolor y de la necesaria solidaridad para con los turcos y los sirios que transitan por momentos críticos. Resalto la presencia de elementos del Ejército y de la Marina de México, que junto con hombres y mujeres que han acumulado una gran experiencia en estas complejas tareas de rescate están colaborando en la zona del siniestro. Nuestro reconocimiento.

Como siempre, resultan desgarradoras las imágenes que muestran el grado de la tragedia. La de un padre con la mirada perdida, sujetando la mano de la hija muerta. La de niños rescatados con vida, como ocurrió en nuestro Hospital Juárez en septiembre de 1985. La de muchas personas buscando familiares y amigos entre los escombros de edificaciones afectadas severamente por la intensidad de un movimiento telúrico que, según coinciden los sobrevivientes, «duró siglos».

Mourenza describe el comportamiento de los turcos frente al más leve movimiento provocado por un temblor. La historia los obliga a tener miedo, a ver estos movimientos con respeto. Es cierto, sabemos «dónde va a temblar», pero como los geólogos reconocen, «lo que no sabemos es cuándo ocurrirá». Solidaridad internacional es lo que hoy se requiere.

*El fascismo en su empezar no
es un movimiento político que
obedezca a una ideología; es más
un actuar que un pensar*

Jesús Reyes Heróles

Un movimiento telúrico de otra naturaleza es el que vivió Joe Biden el martes pasado al presentar en la Cámara de Representantes su mensaje del «estado de la nación». Muy distinto el escenario al del año pasado. Entonces, a sus espaldas, dos ángeles guardianes: Kamala Harris, la vicepresidenta, y Nancy Pelosi, la entonces líder de la mayoría demócrata en la Cámara Baja. Ambas aplaudiendo entusiastas el mensaje de su líder. Hoy, solo las palmas de la exsenadora de California, junto a un adusto Kevin McCarthy, al que tanto trabajo le constó convertirse en el *speaker*, el tercero en la línea de sucesión detrás de quien les hablaba, y de la mujer a su diestra.

Como lo hiciera el 20 de enero del 2021, Joe Biden habló de darle la vuelta a la página. Convocó nuevamente a trabajar unidos para «lograr el bienestar de la nación». Abajo, en el auditorio, tanto sus correligionarios que aplaudían de acuerdo a un *script*, pero sin la fuerza del año anterior cuando todavía eran mayoría; como los republicanos, la actual mayoría, mostrando el músculo, vociferando, denostando a quien ven como su enemigo, como su antagónico.

No son pocos los que insisten, siguiendo la guía de su líder, Donald Trump, en que el que les habla es «un mandatario espurio», que llegó a la Casa Blanca merced a «un fraude electoral», que no han podido demostrar, pero que es, y seguirá siendo, parte fundamental de la narrativa de su candidato, que transita por el país como si ya fuera su abanderado oficial para el proceso electoral de noviembre del 2024.

Sí, la figura de quien fuera vicepresidente de los Estados Unidos de América (EUA) evidencia el cansancio resultado de dos años intensos dentro y fuera del país. En otros tiempos, una guerra como la de Ucrania, el enfrentamiento abierto con China, que no es otra cosa que una guerra fría, o la crisis económica, serían argumentos suficientes para concitar la unidad nacional como lo lograron Woodrow Wilson en 1917, Franklin D. Roosevelt en 1941, John F. Kennedy en 1962 y Ronald Reagan en 1984.

No, los republicanos no darán tregua. No están dispuestos a ampliarle el techo presupuestal a su antagónico «para

que siga gastando en apoyos sociales; para mandar más dinero a Ucrania, o para apoyar a la OTAN».

La guerra está declarada. Inició el 6 de enero del 2021, dos semanas antes de que el demócrata asumiera la presidencia en un escenario ríspido, sin la presencia del presidente saliente que había abandonado la residencia oficial por la puerta de atrás, llevándose documentos clasificados y asegurando a los que ahí se quedaron que volverá, como lo prometió Douglas MacArthur en 1942. ¿Volverá Donald Trump en enero de 2025 a la Casa Blanca, como sí lo hizo el general el 20 de octubre de 1944, comandando el desembarco de los estadounidenses en Leyte, iniciando la liberación de las Filipinas, ocupadas por las tropas japoneses? Pronto lo sabremos.

Las arengas de Biden no lograron arrancar ni un aplauso de los republicanos. ¿Defender la democracia? ¿Cuál, la de los EUA o la del mundo? Tampoco aplaudieron cuando señaló enfático que «si China amenaza nuestra soberanía, actuaremos».

Mucho menos aplaudieron cuando Biden convocó a «mis amigos republicanos a trabajar juntos como en el anterior Congreso». En ese momento, la representante republicana de Georgia, Marjorie Taylor Greene, aliada de Trump, se levantó de su curul y puso el dedo pulgar hacia abajo en signo de desaprobación a lo que el presidente proponía.

El único momento en el que logró una tenue aprobación de sus oponentes fue cuando defendió su nacionalismo económico (propuesta muy republicana). «Comprar a estado-unidense (*Buy American*)», un planteamiento que, reconoció, no es del agrado de sus socios europeos.

¿Y del 2024, qué dijo? Ni una sola palabra. La semana antepasada hizo un tenue guiño a esa opción. Sabe que llegará a las urnas con 82 años a cuestas y que sus correligionarios consideran esto un factor desfavorable. Ningún mandatario ha atravesado la línea de los 80 años en el ejercicio de la función. ¿Quién al relevo? Kamala Harris está en la primera línea, pero totalmente desdibujada. Gavin Newsom, gobernador de California, parece una alternativa, pero está lejos de tener los apoyos necesarios para vencer a Donald Trump o a Ron DeSantis,

gobernador de Florida, el único que al momento puede echar por tierra el sueño macarthiano del neoyorquino.

La lucha electoral ya inició. Donald Trump tiene un plan de trabajo para llegar al final del 2023 casi amarrado como el candidato natural de su partido, a sabiendas de que al interior de este tiene muchos detractores; sin embargo, incluso estos, sus oponentes, no pueden dejar de reconocer que él representa la mayor posibilidad para volver al poder.

El discurso del expresidente está sustentado en los ataques directos a su sucesor. Insiste, ya lo dije, en la supuesta llegada por fraude al poder, y a lo que él y sus seguidores califican como «un gobierno desastroso, sin resultados. De un mandatario débil y cansado».

No vayas más allá de donde te propusiste;

en la victoria aprende cuándo detenerte

Cuadragésima séptima Ley del Poder

Robert Greene

En este contexto, para variar, México vuelve a jugar el papel de piñata. Pese a que Andrés Manuel López Obrador (AMLO) insiste en tener una buena relación con Trump, la realidad es que el magnate neoyorquino no tiene amigo sino excusas. La publicación del libro *Never give an Inch*, escrito por Michael R. Pompeo (Mike Pompeo), hombre muy cercano al expresidente, es parte de esa narrativa cuyo objetivo es demostrar a los electores norteamericanos, en especial a los que no votaron por el candidato republicano, que es el candidato ideal, el único capaz de poner de rodillas a los gobiernos de otros países.

Esta obra ha provocado la reacción de quien fuera nuestra embajadora en Washington, Martha Bárcenas, quien confirmó que lo revelado por el autor es cierto. El que fuera secretario de Estado entre 2017 y 2021 plantea que el canciller Marcelo Ebrard aceptó el acuerdo que daría paso al polémico programa «Quédate en México», que, por cierto, Biden ha mantenido vigente pese a la oposición del presidente mexicano.

Lo que ha generado la incomodidad, diría que el enojo de la diplomática de carrera es que ella nunca se enteró de este supuesto acuerdo que tuvo el canciller mexicano con el ex secretario de Estado de Trump. El acuerdo, relata Pompeo, es «mantenerlo en secreto».

La exembajadora le refiere al conductor de Univisión Reporta que hasta que aparecieron los libros *Never give an Inch* y *Biography*, de Pompeo, pudo entender que «fui víctima de un engaño». Por lo anterior es que en esa entrevista «simplemente ratifico que siempre se me engañó, y que se me engañó en el sentido de no decirme que este había sido un acuerdo, una negociación entre Marcelo Ebrard y Mike Pompeo y Kirstjen Nielsen».

En el entorno del proceso electoral anticipadamente abierto por el líder moral del Movimiento Regeneración Nacional (MORENA), las declaraciones hechas por la señora Bárcenas a León Krauze, interlocutor (confidencias que le caen como anillo al dedo a quien, como su hermano Enrique, es un abierto opositor de la llamada Cuarta Transformación) son relevantes porque ella considera que este acuerdo «cambió la llamada estrategia humanista» de López Obrador en materia migratoria.

Va más allá cuando afirma: «Hay que ver cuáles eran las ambiciones personales de Ebrard, porque para él, y creo que ahorita la realidad lo demuestra, lo único importante ha sido el ser candidato a la presidencia y convertirse en presidente. Y todas las demás decisiones estaban sujetas a esa ambición personal».

El presidente de la república ha salido a defender a su canciller que ha negado los señalamientos de Pompeo que encuentran una voz que confirma, la de doña Martha Bárcenas. No omito mencionar que ella y su esposo, el diplomático en retiro, Agustín Gutiérrez Canet, no son precisamente amigos del canciller. La renuncia como embajadora, se especula, fue a causa de diferencias irreconciliables con su jefe, el canciller. Veremos qué efecto tiene en la selección de la mejor corcholata esta curva lanzada por Pompeo que ha bateado con fuerza la exrepresentante del gobierno mexicano en Turquía, Dinamarca y Estados Unidos de América.

Continuando con un importante tema nacional, el jueves pasado el Banco de México amplió en 50 puntos base las tasas de interés que llegan a 11 %, un nivel histórico. Los analistas esperaban un incremento similar al que la FED (Federal Reserve Board of Governors) había determinado la semana pasada (25 puntos base), sin embargo, el banco central, cuya tarea primordial es vigilar que los precios no aumenten, tomó esa decisión en razón de los datos que ese mismo día publicó el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), responsable de la medición de los niveles de precios al consumidor. «Frenar la inflación es la mejor forma de contribuir al crecimiento económico», fue su argumento.

La inflación evidenció signos de crecimiento que demuestran que los precios no están tendiendo a la baja, como se había observado en noviembre del año pasado. La canasta básica sigue mostrando esa tendencia creciente. El presidente López Obrador señaló el viernes pasado que no debe cundir el pánico, pero es evidente que el gobierno federal tendrá que vigilar que los acuerdos con el sector empresarial se cumplan con la finalidad de evitar la aplicación de medidas que todos sabemos suelen ser peores que la enfermedad, como el control de precios.

El mandatario manifestó su contrariedad por la decisión del Banco de México, argumentando que el banco central «debe ver por el crecimiento económico del país». El aumento en las tasas de interés, lo hemos señalado en este espacio, es una herramienta válida, pero con efectos colaterales muy negativos: inhibe la inversión, desalienta la producción, provoca desempleo, todo esto derivado de la retracción del consumo.

Además, los créditos se encarecen golpeando a los adquirentes de coches, de casas, y retrayendo el uso de las tarjetas de crédito cuyos adeudos no saldados mes con mes derivan en un incremento en los saldos y en la obligación de pago; sin embargo, esta estrategia monetarista seguida por el Banco de México, apelando a su independencia, que el presidente ha respetado en todo momento, es la mejor alternativa para frenar a la inflación que tanto daño hace, especialmente a los que menos ganan.

El educador mediocre habla.

El buen educador explica.

El educador superior demuestra.

El gran educador inspira

William Arthur Ward

La pandemia por la COVID-19 nos cambió la vida. Se rompieron paradigmas y se modificaron estereotipos por muchos años vigentes. Fue una sacudida interna y externa. En el primer caso, como personas, tuvimos que enfrentarnos a las flaquezas del cuerpo para aceptar, una vez más, que no somos infalibles, mucho menos inmortales. Este virus evidenció nuestras debilidades, algunas autoprovocadas, otras, resultado de una genética que ahora sabemos que se puede modificar, pero que en su momento era entendida como una especie de destino manifiesto imposible de cambiar.

La salud ha recuperado en gran escala su preminencia por encima de muchas cosas que considerábamos prioritarias, como el dinero. Le hemos dado mayor atención a las muy famosas «comorbilidades» que hoy podemos mencionar una a una como de niño lo hacíamos con los «Diez mandamientos», muchos de los cuales hemos olvidado, y hasta tergiversado a lo largo de la vida.

Cuánto nos equivocamos cuando en diciembre del 2019 nos atrevimos a decir «pobres chinos, qué van a hacer con este virus». El castigo a nuestra soberbia y ceguera llegó pronto. En marzo del 2020 la epidemia ya era una pandemia que trastocó nuestra vida, modificando hábitos y costumbres arraigadas.

Nos refugiamos en nuestras casas convertidas en cuevas capaces de defendernos de todo mal externo, sin embargo, en no pocas ocasiones estas guaridas mostraron su fragilidad cuando al interior de nuestras casas aparecieron los contagios y el agravamiento que en muchas ocasiones terminó en tragedia.

Pronto aparecerán las crónicas de estos confinamientos con grandes detalles, anécdotas e historias de lo ocurrido en este entorno complejo, no ajeno al miedo, a las exageraciones respecto a los afanes de limpieza orientados a evitar que el virus,

el maldito virus, no nos hiciera presa de sus camaleónicas mutaciones que pronto hacían inocuas e inicuas a las vacunas generadas por laboratorios obligados a cambiar sus protocolos de investigación para producir esa nueva vacuna capaz de protegernos de una nueva sepa.

La magnífica escritora española, Almudena Grandes, recién fallecida, nos dejó como herencia un libro extraordinario, como los que ella siempre nos regaló, que mezcla la política disruptiva que desde hace décadas caracteriza a la España posfranquista, con la pandemia que violentamente hizo presencia en esa nación.

Todo va a mejorar (Tusquets, 2022), la obra de Almudena, el mismo nombre de la virgen que custodia la catedral de Madrid contigua, como siempre estuvo la Iglesia católica al Palacio Real, casa de los monarcas ibéricos hasta su traslado al Palacio de la Zarzuela, retrata a España «en un futuro próximo».

Narra la aparición de un nuevo partido político llamado Movimiento Ciudadano ¡Soluciones ya! (¿Dónde hemos oído esto mismo?), que recién ha arrasado en las elecciones. Quien lo dirige, en la sombra, es un empresario de éxito que propugna que el Consejo de Ministros funcione como un consejo de administración, «que promueve proyectos ambiciosos para arreglar el país».

¿Qué tiene esto que ver con la pandemia? Este empresario «exitoso» potencia su riqueza y su poder en el contexto de una crisis de salud que provoca una parálisis económica que lastima, como siempre, a los que menos tienen, al tiempo que acrecienta la riqueza y el poder (económico y político) de los que tienen el as bajo la manga, la fórmula para sacar provecho de la crisis; al que encontró la respuesta a las necesidades que nacen de una coyuntura compleja para el común denominador, pero capaz de ser resuelta por aquel, o aquella, que entiende que esa coyuntura es la llave para un futuro promisorio; que no la ve como fatalidad, sino como ventana de oportunidad.

El libro, lo comento de pasada, está repleto de ideas y planteamientos que caben sin ningún problema en la narrativa de una nación como la nuestra. En la ruta hacia un proceso electoral que, al tiempo que elegirá a un nuevo presidente, será un au-

téntico referéndum que dará o no continuidad a un nuevo modelo que ha ido más allá del simple cambio de gobierno, a un verdadero cambio de régimen, la lectura de esta obra deja muchas enseñanzas. Respuestas a muchas incógnitas. La recomiendo.

En la obra de Almudena Grandes el título está plenamente justificado porque tiene que ver con las promesas, con la visión de futuro de un candidato, de un gobierno, que no siempre entiende que esa mirada prospectiva tiene que ver necesariamente con un futuro deseable, sí, pero posible. Que no sea una entelequia. Mucho menos una utopía.

¿Habrá nuevas pandemias en nuestro futuro? Desde luego que sí. En esta obra se relata «un gran apagón». ¿Es el encierro al que nos condenó la pandemia? Puede ser. «Tras un gran apagón que creará un acceso limitado a internet y, ante las dificultades estimulará la libertad ilimitada de comprar y consumir». Como en *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley, *Todo va a mejorar* no es un libro que proponga una utopía, por el contrario, es una distopía, un antónimo que plantea un mundo imaginario. El libro de Almudena Grande ilustra el peor escenario posible de una sociedad del futuro, como lo hiciera George Orwell en su obra *1984*.

*La educación es un factor indispensable
para que la humanidad pueda conseguir
los ideales de paz, libertad y justicia social*

Jacques Delors

Los futurólogos no anticiparon una pandemia como la que hemos padecido. Esta crisis sanitaria adelantó el futuro y lo hizo presente. Muchos paradigmas se modificaron a la luz de nuevos escenarios. En lo educativo, los cambios fueron necesarios, sobre todo para las instituciones de educación superior, responsables de la formación de recursos humanos que sean pertinentes con los requerimientos de los empleadores que hoy demandan competencias específicas.

Andrés Oppenheimer, en su libro *¡Sálvese quien pueda!* (Debate, 2018) centra su planteamiento en el futuro del trabajo

en la era de la automatización. Basado en los pronósticos de dos investigadores de la Universidad de Oxford, construye una narrativa orientada a plantear el desplazamiento o desaparición de cientos de actividades profesionales condenadas a la desaparición por los robots, las computadoras y la inteligencia artificial.

Se pregunta si estamos a un paso de un mundo de desempleados, para inmediatamente lucubrar sobre el futuro de muchas profesiones: periodistas, restauranteros, banqueros, abogados, contadores, y hasta de profesionales de la salud que con la pandemia evidenciaron su necesaria existencia y la urgencia de formar más profesionales de la salud luego de la crisis sanitaria provocada por la COVID-19, entre ellos, los ingenieros biomédicos.

Para Oppenheimer el trabajo docente también está en riesgo; pronóstico que contradijo la pandemia que obligó a los maestros a adecuarse a los nuevos tiempos, a la educación a distancia, sincrónica o asincrónica. Me parece descabellado pensar que los docentes serán desplazados por un robot o por una computadora.

Sumó en esta relación de empleados en riesgo a los trabajadores manufactureros y hasta los transportistas. Los primeros han tenido que enfrentar el parón de la economía que conllevó el cierre de muchas empresas y el consiguiente despido de muchos trabajadores. La fractura de las cadenas de producción provocó el desabasto de muchos productos, lo que derivó en una escalada de precios que hoy padecemos a nivel planetario.

Los trabajadores manufactureros que perdieron su empleo, para obtener otro, deberán adquirir nuevas competencias. Esta necesidad deberá ser atendida por el sector educativo, en especial por las instituciones de educación superior mediante las llamadas microcredenciales y las certificaciones como las que otorga el Fideicomiso de los Sistemas Normalizados de Competencia Laboral y de Certificación de Competencia Laboral (CONOCER) de la Secretaría de Educación Pública.

En lo que a los transportistas se refiere, me parece muy difícil que el movimiento de cosas y de personas se realice en ve-

hículos no tripulados. Se seguirán requiriendo choferes y personas especializadas en la logística necesaria para el movimiento de mercancías.

La cuarta revolución industrial es una realidad inobjetable. Su dinámica es acorde a los nuevos tiempos, acelerados por los vientos de cambio que la pandemia y la crisis económica trajeron consigo. Ver el futuro a través del espejo retrovisor no solo es un error, es un suicidio que nos llevaría al colapso colectivo, y con ello a la desaparición de la sociedad sustentada en el *homo laborius* y en el *homo sapiens*.

Sí, es el tiempo de la inteligencia artificial, del internet de las cosas, de la robotización como lo profetizaba Aldous Huxley, pero ello no justifica que se renuncie a la inteligencia humana en aras de darle preeminencia a la holganza, dejando a las máquinas conducir la nave a lo que se podría llamar un «futuro feliz». Debemos entender que el ser humano, los hombres y las mujeres de nuestro tiempo, requieren necesariamente reinventarse. Tie-nen que «aprender a convertirse», lo cual es posible solo a través de la educación.

La educación es el gran motor del desarrollo personal.

Es a través de la educación como la hija del campesino

puede convertirse en una médica, el hijo del minero

puede convertirse en jefe de la mina, o el hijo de

trabajadores agrícolas puede llegar a ser presidente de

una gran nación

Nelson Mandela

¿Cómo garantizar el futuro deseable y posible que como seres humanos buscamos? La Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura (UNESCO), impulsa una iniciativa mundial encaminada a reinventar la manera en que el conocimiento y el aprendizaje puedan determinar el futuro de la humanidad y del planeta.

En el 2020, en el contexto de la pandemia, la UNESCO lanzó una iniciativa en la que invitó «a pensar juntos para actuar juntos a fin de querer los futuros que queremos». Este organis-

mo internacional ha mantenido su impulso a esta iniciativa con la convicción de que esos futuros de la educación deben estar sujetos a un debate mundial del cual deriven las pautas para «reinventar el conocimiento, la educación y el aprendizaje en un mundo cambiante, de creciente complejidad, incertidumbre y precariedad».

En esta iniciativa se propone una ruta con la mira puesta en el año 2050 que permita reinventar la manera en que la educación y el conocimiento pueden contribuir al bien común mundial.

¿Cómo lograr este objetivo? ¿Con qué herramientas? El planteamiento se centra en utilizar la comunicación digital, la inteligencia artificial y la biotecnología que ofrecen grandes posibilidades para lograr un futuro educativo más exitoso, pero no exento de preocupaciones en el plano de la ética y la gobernanza, especialmente porque las promesas de innovación y cambio tecnológico han contribuido de manera desigual a la prosperidad humana a lo largo de la historia.

¿Cómo lograr que las innovaciones tecnológicas se conviertan en herramientas para transitar en el futuro hacia una educación inclusiva y equitativa, de calidad y pertinente? La respuesta se tiene en la propuesta de la UNESCO (2023) en la que la visión de futuro de la educación se centra en «la incorporación de las tecnologías educativas al proceso de enseñanza aprendizaje», porque estas herramientas favorecen la productividad, la creatividad, la comunicación, la colaboración, el diseño y la gestión de datos.

La UNESCO reconoce que la virtud principal de las tecnologías educativas, pese a su diversidad, es que cada día están más integradas, derivado de la convergencia de tecnologías (aplicaciones y dispositivos). Esto obedece al rápido desarrollo de tecnologías, la migración de aplicaciones a la nube y el carácter proteico del internet.

No se obvia el hecho de que tenemos de un lado a «los tecnoescépticos» que insisten en que no hay lugar para la automatización en la educación, y plantean que el aprendizaje debe sustentarse en la presencialidad y en la función docente. Del

otro lado están «los tecnófilos» que aceptan efusivamente el uso de las tecnologías en el proceso de enseñanza aprendizaje.

La próxima semana ampliaremos sobre este tema de la educación del futuro y para el futuro, y acerca de las responsabilidades de la educación superior en esas tareas.

China se manifestó inconforme por el derribo de los globos

Hay momentos en la vida de todo político en que lo mejor que puede hacer es no despegar los labios

Abraham Lincoln

La tensión entre Estados Unidos de América (EUA) y China continúa escalando. El derribo de los supuestos globos espía ha transitado a una narrativa verdaderamente ridícula que ha llegado hasta el Pentágono que ha tenido que salir a desdecir que lo que han derribado los aviones norteamericanos son objetos voladores no identificados (OVNIS).

Lo peor del asunto es que la primera hipótesis, sobre los «globos colocados en el espacio por China con propósitos de espionaje», también ha sido tirada al bote de la basura, sin medir las consecuencias derivadas de su primera reacción, incluyendo al propio presidente Joe Biden que en su discurso a la nación advirtió al gobierno de Pekín que no permitiría ninguna acción que pusiera en riesgo la seguridad interna de su país.

Nos hemos ubicado en un escenario parecido al que se vivió en octubre de 1962 (Conflicto de los Misiles) cuando un avión no tripulado de EUA sobrevoló la isla de Cuba y pudo corroborar que en ese territorio se encontraban misiles que la

Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) había transportado desde su país, lo que para Washington significaba un riesgo para su seguridad nacional.

Entonces, esa crisis que duró casi un mes, no los trece días que maneja la cinematografía, estuvo a punto de generar la Tercera Guerra Mundial. Las negociaciones entre ambos países evitaron que la beligerancia triunfara. Ambos gobiernos cedieron, lo que permitió sortear un riesgo inminente. Hoy, las tensiones entre EUA y China han escalado y difícilmente se atenuarán. No son pocos los que hablan de una «guerra fría», pero otros, de un conflicto global.

El gobierno chino ha manifestado su inconformidad por el derribo de esos globos, al tiempo que niega que tengan los objetivos que se aducen. Qué dirá ahora Pekín luego de que Washington ha dicho que «ni son extraterrestres ni chinos».

De entrada, me parece que Washington está fabricando una cortina de humo, un distractor para desviar la atención de su público interno muy involucrado en los temas electorales. Si esta hipótesis resulta cierta, es una apuesta muy riesgosa porque está provocando una escalada en las tensiones con China.

No omito comentar que el espionaje desde el espacio lleva mucho tiempo de existir. EUA y la URSS, en los tiempos de la Guerra Fría lo hacían cotidianamente para detectar zonas militares vulnerables o para rastrear movimientos militares; los satélites, y ahora estos globitos movidos por drones, son parte de esta estrategia de espionaje y corroboran que hemos entrado de lleno a una «nueva guerra fría», ahora con China y EUA como antagonicos.

*La política es tan emocionante como la guerra
y no menos peligrosa. En la guerra podemos morir
una vez; en política, muchas veces*

Winston Churchill

Andrea Rozzi, corresponsal de asuntos globales de *El País*, especialista en temas de geopolítica, plantea precisamente que es-

tamos ante «una nueva guerra fría entre EUA y China». Es evidente la competencia entre estas dos potencias que luchan, la primera, por mantener la hegemonía mundial, la segunda, por hacer a un lado a la nación que desde el fin de la Segunda Guerra Mundial ha jugado ese papel.

«Rusia es una tormenta; China, el cambio climático. La metáfora, evocada en octubre por el jefe de servicios de inteligencia interior de Alemania, puede suscitar debate acerca del reparto de responsabilidades entre los grandes protagonistas del mundo, en concreto Occidente. Es la turbulenta atmósfera geopolítica en la que vivimos, pero es indiscutible como certero retrato del orden de magnitud de los asuntos sobre la mesa de las relaciones internacionales. La crisis provocada por el brutal órdago ruso en Ucrania copa desde hace un año la atención mundial, pero la principal fuerza motriz del siglo XXI es la competición entre EUA y China».

En su crónica publicada el pasado 11 de febrero en el mencionado diario español, Rizzi plantea que, «lamentablemente», las señales de distensión enviadas al mundo por las dos potencias emitidas en noviembre pasado en la Cumbre de Bali, han quedado en el olvido. «Las dos potencias están embarcadas en un pulso descarnado por la primacía mundial».

El discurso de Washington sobre la hipotética penetración en el espacio aéreo de un globo chino (que ya se difuminó), «como parte de un amplio programa de espionaje de instalaciones militares –lo que niega Pekín– alrededor del mundo, no es otra cosa que una narrativa orientada a centrar el discurso del gobierno de Joe Biden no en los asuntos internos, sino en los riesgos externos».

En lo interno, el presidente demócrata, todo parece indicar que, con la idea de poner su nombre en las boletas electorales para una posible reelección, busca cambiar un escenario poco favorable no solo para el proceso final en noviembre del 2024, especialmente en el trasiego de las elecciones internas de su partido, las llamadas «primarias».

Esta estrategia se puso en marcha una semana antes de su comparecencia ante el Congreso. En un acto del Comité Na-

cional Demócrata realizado en Filadelfia, Biden conminó a sus correligionarios a enfrentar unidos los retos presentes y futuros, al tiempo que destacaba los logros alcanzados en los dos primeros años de su administración. Como respuesta, los asistentes a ese acto coreaban: «¡Cuatro años más!».

¿Le pesan los años al presidente? Su comparecencia del martes 7 de febrero lo mostró como un hombre apto para este reto. Salvo un desliz al inicio que corrigió rápidamente, su discurso fue claro, sin titubeos. Los analistas coinciden en que Biden ha construido una narrativa clara. Se presenta como «el defensor de los ciudadanos frente a los abusos de los bancos, petroleras, farmacéuticas y otras grandes empresas».

En su favor están las cifras récord de creación de empleos en los dos últimos años, en especial los puestos de trabajo industriales para cortejar a los sindicatos cuyo peso en los procesos electorales es bien conocido. Asimismo, se presenta como garante de la seguridad social y la cobertura sanitaria pública.

Destaca en su relato la ley de infraestructura, el impulso a la fabricación de microprocesadores y el haber frenado el proceso inflacionario. En lo que a política exterior se refiere, luego de la bomba que Donald Trump le dejó y que le estalló en las manos, la retirada de las tropas de Afganistán, «ha mantenido firme el timón en el apoyo a Ucrania y plantea cara a China».

Desde luego, nunca omite recordarle a los ciudadanos en general que el trumpismo es un riesgo para la democracia, como lo evidenció el intento de golpe de Estado del 6 de enero del 2021. Sí, todo lo anterior cuenta. «Biden ha cerrado a la mitad la brecha entre quienes aprueban y desaprueban su gestión, pero esta sigue siendo de 11 puntos».

¿Pesarán o no los documentos clasificados encontrados en su casa? Creo que es un tema que empata con la misma acción de Donald Trump. Me parece que lo que más debe preocupar y ocupar al actual inquilino de la Casa Blanca es que el efecto de las medidas que justificadamente presume se traslade a los ciudadanos, en especial a los que simpatizan con su partido. Lo cierto es que cuando se consulta (la cadena ABC y el *Washington Post*) a votantes y simpatizantes demócratas si quie-

ren que Biden se presente a la reelección, un 58 % manifiesta que prefiere otro candidato. La pregunta es quién.

*La política es el arte de buscar problemas,
encontrarlos, hacer un diagnóstico falso y
aplicar después los remedios equivocados*

Groucho Marx

Hablando de procesos electorales, en México, Mario Delgado, dirigente del Movimiento Regeneración Nacional (MORENA), declaró que se acerca el momento de la verdad. Las cuatro «corcholatas», bueno, cinco, porque Fernández Noroña ya se sumó, siguen haciendo lo necesario para posicionarse en el ánimo de la sociedad, claros de que la consulta será abierta y sin desoír las indicaciones de su jefe: «El cumplimiento de sus tareas como funcionarios, primero que todo».

La semana pasada comentamos sobre las confidencias hechas por Martha Bárcenas, exembajadora de nuestro país en el vecino del norte. La diplomática, fundada en los decires de Mike Pompeo, secretario de Estado en el gobierno de Donald Trump, se dice engañada por el canciller Marcelo Ebrard en los acuerdos migratorios que se alcanzaron entonces, llamados «Quédate en México». Estos decires fueron escuchados con especial empatía por León Krauze, conductor de un programa transmitido por Televisa-Imevisión en los EUA y abierto opositor, como su hermano, a todo lo que huela a Cuarta Transformación.

En el texto de la semana pasada señalé que doña Martha no es, para nada, amiga del canciller, al que acusa abiertamente de haber traicionado los principios humanistas de AMLO. ¿Cuál es el objetivo? No hay duda: golpear a uno de los aspirantes a suceder al jefe del Ejecutivo Federal. Hizo esos acuerdos, según doña Martha, poniendo por encima sus intereses personales.

El tabasqueño ya había salido en defensa del ex jefe de Gobierno de la Ciudad de México, pero lo hizo con mayor énfasis el martes pasado, descalificando los dichos de la exembajadora («creo que ya se pasó a las filas del conservadurismo»),

y dando espacio al propio Marcelo Ebrard en *La Mañanera* de ese día, para que ratificara su versión de lo ocurrido.

¿Fin de la historia? No, porque la señora Bárcenas seguramente aprovechará otros espacios que le abrirán las puertas para golpear no a Ebrard, sino al propio presidente de la república. No dejo de mencionar que me llama la atención que Pompeo, con el corifeo de la diplomática, golpee a Marcelo cuya inclinación hacia los USA es conocida; filia que, está claro, choca con las posturas de López Obrador.

En otro tema relacionado con la diplomacia mexicana, vale comentar sobre la visita del presidente cubano Miguel Díaz-Canel al puerto de Campeche, donde el presidente López Obrador le impuso la más alta venera que entrega nuestro país, la Orden Mexicana del Águila Azteca. Este hecho concitó la reacción de conservadores, y de algunos intelectuales, quienes se inconformaron manifestando que el gobierno cubano «viola sistemáticamente los derechos humanos del pueblo cubano».

Coincido con lo señalado por Jorge Zepeda Patterson en su columna «Pensándolo bien» publicada en *Milenio Diario* el pasado 14 de febrero. «Los críticos se indignaron por el carácter simbólico e ideológico que representa premiar al responsable de un gobierno que reprime a la disidencia y las libertades públicas. Sin embargo, en este caso me parece que existe un sesgo ideológico y ganas de llevar agua al molino antiobradorista».

El analista precisa el porqué de su postura: «Si en aras de la ética y la democracia se va a condenar al gobierno de la isla por coartar las libertades, tendríamos también que dar cuenta del terrible contexto que genera un bloqueo que condena al pueblo cubano al desabasto y al hambre».

Apoyar la iniciativa del presidente de México de construir un frente que permita, después de seis décadas de ignominia, revertir la injusta e inhumana decisión de bloquear a un país por meras razones ideológicas, está en este momento por encima de los discursos conspiratorios de las oposiciones. ¡Por Cuba y los derechos humanos de los cubanos, sumémonos a la demanda de poner fin a este ominoso bloqueo, que es abominable y merece ser condenado y aborrecido!

*La educación es nuestro pasaporte
para el futuro porque el mañana pertenece
a la gente que se prepara para el hoy*

Malcom X

Como señalamos en el texto de la semana pasada, en materia educativa, la pandemia forzó al uso y desarrollo de las plataformas en línea que posibilitan el aprendizaje sincrónico y asincrónico. Sin embargo, la propia Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) reconoce las desigualdades en la aplicación de estos modelos entre países ricos y pobres.

La pandemia nos obligó a un rígido confinamiento que motivó la convergencia de dos tareas que mostraron una difícil convergencia. El teletrabajo se vio afectado en el caso de las personas que tenían al mismo tiempo que cuidar a sus hijos. La introducción del aprendizaje híbrido y el confinamiento evidenciaron dificultades adicionales para el alumnado, el personal docente y los paterfamilias que tuvieron que adaptar y adoptar un papel novedoso para muchos de estos.

El modelo educativo impuesto por la pandemia no pudo satisfacer plenamente los requerimientos de un proceso de enseñanza-aprendizaje «tradicional». Los saldos pendientes son muchos en todos los niveles, lo que obliga a implementar estrategias capaces de remediar esos faltantes. No puede pervivir el tradicional reclamo de los niveles superiores por los déficits de aprendizaje de quienes transitan a los grados superiores.

¿Qué hacer en materia de educación superior ante estos escenarios provocados por la pandemia, la crisis económica y la brecha digital? La UNESCO ha establecido acciones concretas para rediseñar lo que llama los futuros de la educación, que permitan a los educandos, a los docentes y a las propias instituciones educativas, aprender a transformarse.

Este organismo internacional trabaja cotidianamente con los países miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en el propósito de «garantizar que todos los estudiantes de nivel superior tengan las mismas oportunidades para acce-

der y completar una educación terciaria de buena calidad con calificaciones reconocidas internacionalmente (acreditaciones)».

Se parte de la convicción de que este nivel educativo «es un rico activo cultural y científico que contribuye al desarrollo personal y promueve el cambio económico, tecnológico y social». La educación superior, además, alienta el intercambio de conocimientos, investigación e innovación y equipa a los estudiantes con las habilidades necesarias para hacer frente a los mercados laborales en constante cambio.

Lo anteriormente expuesto explica el porqué de los cambios que este nivel educativo ha vivido desde hace muchas décadas y que ahora tienen que acelerarse. Transformaciones que se han estimulado en razón de la pandemia y la crisis económica que de ella derivó.

En referencia a estos cambios, podemos destacar el aumento en la matrícula, la movilidad estudiantil, la diversidad y el aumento de la oferta, la convergencia de la educación con financiamiento público y aquella con financiamiento privado; la dinámica de la investigación y el desarrollo de las tecnologías en general y de las educativas en particular.

Actualmente se registran a nivel planetario 235 millones de estudiantes de educación superior matriculados en universidades de todo el mundo. Sin duda un número impactante, que palidece cuando se establece que esa cantidad significa apenas el 3.2 % de la población mundial. Las cifras que aportan la UNESCO y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), evidencian las enormes desigualdades entre países ricos y pobres.

En las naciones industrializadas el porcentaje de estudiantes que transitan del nivel medio superior al terciario es cercano al 65 %, en tanto que en los países no industrializados el promedio no rebasa el 25 %. En México el 42 % de los estudiantes que concluyen sus estudios de nivel medio superior (hoy obligatorio) transita a la educación superior.

Hay una enorme ventana de oportunidades en los países no industrializados de generar políticas públicas capaces de incrementar el número de hombres y mujeres que acceden a la edu-

cación terciaria. La educación abierta y a distancia se presenta como una de las mejores alternativas, pero requiere de acciones gubernamentales orientadas a reducir la enorme brecha digital.

¿Qué hace la UNESCO para garantizar el acceso a la educación superior? El trabajo de este organismo internacional está enfocado en garantizar el cumplimiento de los compromisos asumidos en Corea del Sur insertos en la Declaración de Incheon: «Hacia una nueva visión de la educación en el 2030», apoyando a los países no industrializados para que accedan a conocimientos e información basados en evidencia y asistencia técnica para el desarrollo de sistemas y políticas de educación superior sustentadas en la distribución igualitaria de oportunidades para todos los estudiantes, con especial énfasis en la incorporación de las mujeres a la educación terciaria.

¿Cómo garantizar que esta expansión de la educación superior venga acompañada de niveles de calidad y pertinencia? La UNESCO se ha comprometido a que la expansión de la oferta de educación superior, y su necesaria internacionalización, estén sujetas a estándares de calidad y pertinencia «mediante mecanismos que permitan el intercambio de buenas prácticas y enfoques innovadores para ampliar la inclusión en la educación superior».

La UNESCO ha puesto el dedo en la llaga señalando a la brecha digital como uno de los puntos fundamentales a resolver para lograr esta expansión con niveles de calidad académica y pertinencia en los contenidos que las instituciones de educación superior ofrecen. Este organismo internacional precisa que la pandemia efectivamente promovió la expansión de la conectividad en todo el mundo, pero que los resultados todavía están muy lejos de satisfacer las necesidades de un modelo educativo que no puede renunciar ni a lo presencial ni a lo virtual.

La educación genera la confianza.

La confianza genera la esperanza.

La esperanza genera paz

Confucio

Hay marcadas asimetrías que obligan a los Estados nacionales a implementar políticas públicas y a destinar recursos financieros que permitan reducir esta brecha digital para poner al alcance de los educandos servicios digitales como la inteligencia artificial, los macrodatos y los sistemas de información de gestión de la educación superior, lo que contribuiría de manera importante a que las instituciones que ofertan educación terciaria puedan usar los datos para mejorar la planificación, la financiación y la calidad.

¿Cómo aborda la UNESCO las necesidades de un mercado laboral cambiante? Pone especial énfasis en el desarrollo de la educación en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM, por sus siglas en inglés) que considera «indispensables para el desarrollo sostenible y la innovación». ¿Cómo cerrar este círculo virtuoso? Fortaleciendo el desarrollo de habilidades, competencias profesionales, competencias duras (antes llamadas «suaves») e impulsando la educación permanente y a lo largo de la vida.

En el terreno de la educación superior resulta muy ilustrativo el planteamiento hecho por Francesco Pedró, director del área de Educación Superior de la UNESCO al diario argentino *Clarín*. El funcionario planteó que en la Argentina (recomendación válida para toda América Latina), «las carreras universitarias sean más cortas», al tiempo que planteó «que haya trayectos educativos que se adapten a las necesidades del mercado laboral». Sobre el primer punto opinó que es «sorprendente que en los países desarrollados basten tres años para conseguir un título, en tanto que en la Argentina este proceso lleva cinco años».

El académico de la UNESCO, quien participó en el Congreso Internacional de Innovación Educativa realizado en Monterrey, Nuevo León, abundó que en la Argentina la eficiencia terminal es también un tema de obligada reflexión. «En ese país, la media para concluir una carrera, originalmente de cinco años, es de nueve años».

A pregunta expresa de Ricardo Braginski, Pedró fue contundente al señalar que reducir el tiempo de una carrera profesional no tiene por qué afectar su calidad ya que el contenido

debe partir de responder a la pregunta: ¿qué esperamos que sepas hacer?

Sus planteamientos conllevan el siguiente cuestionamiento: ¿Es el contenido lo que debe mediar las carreras o son las competencias que se deben desarrollar? ¿Vas a la universidad para que te den una lista de contenidos que luego tienes que devolver en términos de examen, o vas, por el contrario, para desarrollar unas competencias que puedan hacer de ti un investigador o un profesional?

Sobre las microcredenciales que hoy están tan en boga, se le cuestionó si con estas microcredenciales se pueden acreditar pequeños tramos de conocimiento. La respuesta fue muy clara: «La visión de la UNESCO es que una cosa son los programas académicos, aunque sean profesionalizadores, y otra son las necesidades en particular de un determinado sector de la actividad económica».

A nivel planetario se habla de la necesidad de democratizar los procesos educativos, lo cual me parece relevante, si y solo si, esto conlleva la participación de los actores del proceso educativo: alumnos, docentes, administradores y padres de familia. La UNESCO considera esta participación esencial para poder definir cuál es el futuro de la educación.

*No hay riqueza como el conocimiento,
no hay pobreza como la ignorancia*

Alí

El Institute for the Future of Education del Tecnológico de Monterrey, siguiendo las directrices de la UNESCO, realizó recientemente tres diálogos: dos con profesores, uno con estudiantes de su preparatoria. En total 28 personas. Los estudiantes de entre los 16 y los 18 años de edad.

La pregunta central es: ¿Cuáles deberían ser los objetivos colectivos de la educación en el 2050? La respuesta establece muy puntualmente, «que la educación debe estar enfocada en las personas, que debe brindar herramientas para conocerse,

centrarse en la salud mental y emocional, en forjar el carácter y fomentar la ciudadanía responsable».

Se planteó que la educación debe ser para el presente. Una educación práctica, centrada en problemas reales, en la ciudadanía. Basada en retos y problemas actuales que permitan comprender cabalmente por qué y para qué se aprende.

El planteamiento de los consultados pone particular énfasis en «la necesidad de democratizar los saberes. Demandan inclusión y procesos de aprendizaje significativos». Aprendizajes entre pares, basados en proyectos y retos, fomentando el error como forma de conocimiento y cambiando el rol del profesor por el de «árbitro» o asesor de proyectos.

Con la vista puesta en el 2050, las personas consultadas proponen enfatizar en el aprendizaje de habilidades básicas como la autonomía, la autogestión, el autoconocimiento, la automotivación y el autodescubrimiento. Los puntos clave para poder diseñar un modelo educativo con visión de futuro deben atender estas preguntas: ¿Qué quiero hacer? ¿Debemos poner la educación en manos del que está aprendiendo? ¿Qué te gustaría aprender? ¿Qué quieres saber? ¿Qué quieres descubrir del mundo?

Todo lo anterior nos obliga a reflexionar acerca de los retos de la universidad en el presente siglo con la vista puesta en el futuro. José María Bastero de Eleizalde, catedrático emérito y antiguo rector de la Universidad de Navarra, España, en un ensayo publicado en la revista *Nuestro Tiempo* (otoño de 2018), establece que: «La misión de una universidad va más allá de preparar expertos para un mundo laboral globalizado y exigente. Es responsable de la formación integral de sus alumnos en un contexto más amplio, dentro de un clima de búsqueda de la verdad en el que la libertad, la amistad y el diálogo son, deben ser, el centro de la tarea universitaria».

El académico parte del análisis de las características definitorias del mundo actual, de un entorno globalizado que ha tendido a la deshumanización, a la falta de solidaridad, lo que ha provocado un desapego a la dignidad de todas las personas, lo que concita «apartarnos cada vez más de un entorno equita-

tivo fundado en el reparto de las riquezas y el disfrute de niveles parecidos de cultura y bienestar».

¿Alcanzar estos estándares es una utopía? El académico señala que «en líneas generales se puede sostener que, hasta este momento, la globalización se ha concretado, sobre todo, en el uso generalizado de las tecnologías de la comunicación y de la información, en la migración de la producción a los países de mano de obra más barata y en la implantación mundial de un comercio cada vez más fluido, regido por las reglas de una economía neoliberal».

¿Cuáles han sido las consecuencias de este proceso? No han sido nada halagüeñas: «En el terreno económico se observa que apenas se ha cerrado la brecha de riqueza y bienestar entre los países desarrollados y los países pobres. En el panorama político se sufre la acción violenta del fundamentalismo islámico radical, y en ámbito cultural, la asunción del multiculturalismo ha conducido a establecer como norma de convivencia un relativismo que postula que todas las opciones personales valen lo mismo con la contrapartida de que cuando todo vale lo mismo... nada vale nada. La cultura actual no se sabe a dónde nos puede conducir, por más que esté impulsada por la brisa del confort y de un inusitado progreso tecnológico. Y, en palabras de Séneca, ningún viento es bueno para el barco que no sabe dónde va».

Nos alerta también que «hacer de la eficiencia el fin último del quehacer universitario puede conducir al peligro de avalar que el fin justifica los medios». Nos advierte, asimismo, del riesgo que conlleva centrar la tarea de los nuevos universitarios en un precario relativismo. «Tendrán que remar contra corriente y evitar ser arrastrados por el torbellino de este relativismo».

Coincide con la propuesta de la UNESCO: «La educación superior debe no solo proporcionar competencias sólidas para el mundo de hoy y mañana, además, contribuir a la formación de ciudadanos dotados de principios éticos; comprometidos con la construcción de la paz, la defensa de los derechos humanos y los valores de la democracia».

Con la mirada puesta en el 2050 la UNESCO impulsa el diseño de «Una educación superior para todos». El objetivo es permitir a cada alumno desarrollar todo su potencial para que pueda poner en práctica su propio «proyecto de vida». El acceso a la educación superior, como ya lo hemos mencionado, se ha empleado exponencialmente, incluso en términos relativos. La UNESCO considera que en el futuro este propósito debe incrementarse aún más con la finalidad de que el derecho a la educación superior para todos se haga una realidad.

*Estudia no para saber una cosa
más, sino para saberla mejor*

Séneca

La recomendación reiterada de este organismo subsidiario de la ONU, presente en diferentes documentos, parte de la idea de que la educación terciaria se centre en integrar el aprendizaje entre disciplinas. Se parte de la idea de que «a medida que los alumnos cambien, también lo hará el papel de quienes los apoyen, lo que permitirá su fortalecimiento». ¿Cómo lograr esto? Prestando mayor atención a la elaboración de una gama de itinerarios y programas flexibles e inclusivos, así como enfoques personalizados y creativos para la evaluación y acreditación de los resultados del aprendizaje.

¿Qué podemos hacer frente a este escenario? ¿Tenemos salidas? La UNESCO plantea una ruta, no de escape, sino de tránsito hacia un mejor mañana. Con la mirada puesta en 2050, y más allá, esta iniciativa busca reinventar la manera en que la educación y el conocimiento pueden «contribuir al bien común mundial».

¿Dónde están las herramientas para alcanzar esta meta? Están precisamente en lo que hoy pareciera configurar un escenario disruptivo: «Los avances en la comunicación digital, en la inteligencia artificial y en la biotecnología, que ofrecen grandes posibilidades al tiempo que generan justificadas preocupaciones en el plano de la ética y la gobernanza, especialmente porque

las promesas de innovación y cambio tecnológico han contribuido a generar un escenario de enorme desigualdad en lo que a la prosperidad humana se refiere».

¿Cómo lograr que las innovaciones tecnológicas se conviertan en una herramienta que permita transitar al 2030, como establece la Declaración de Incheon, hacia una educación inclusiva, equitativa, de calidad y que garantice un aprendizaje a lo largo de la vida? La respuesta se encuentra en el informe de la propia UNESCO en donde se establecen los compromisos y el seguimiento de la educación en el mundo para alcanzar las metas establecidas para finales de esta década. En este documento se parte de la definición de tecnología como «la aplicación del conocimiento científico en cualquier ámbito de la vida».

¿Cómo atemperar las desigualdades que se hacen más evidentes con el ingreso de las tecnologías educativas a los procesos de enseñanza-aprendizaje? La UNESCO reconoce que, si bien es cierto que la pandemia propició el uso de estas herramientas en el proceso de enseñanza-aprendizaje, es indudable que «las mejores prácticas se siguen realizando principalmente en los países más ricos donde, además de haber índices elevados de dispositivos y conexión rápida a internet, la inversión en plataformas ha crecido progresivamente para poder adecuarlas al rápido aumento en el número de usuarios».

¿Han resuelto los países ricos el problema de la brecha digital? No. La UNESCO señala que en los países industrializados «la brecha digital impide a gran parte del alumnado y del personal docente contar con una conexión adecuada a internet, así como a los equipos apropiados, lo que les limita el acceso a las competencias necesarias y a contar con los entornos de estudio adecuados para aprovechar el potencial de estas plataformas».

La pandemia obligó, de la noche a la mañana, a las instituciones educativas de todos los niveles, a la mayoría de los docentes y administradores escolares, a adquirir nuevas competencias para hacer uso de las herramientas tecnológicas orientadas a impartir clases sincrónicas o asincrónicas, a distribuir los contenidos, a corregir tareas y a comunicarse con el alumnado y con sus progenitores.

La libertad sin educación es siempre un peligro; la educación sin libertad resulta vana

John F. Kennedy

¿Cuáles son los futuros de la educación que la UNESCO ha construido escuchando las voces de varias personas? Se sustentan en cuatro escenarios desarrollados con características específicas cada uno de ellos; todos, con una visión de futuro: el bien común.

Escenario uno: Plantea una educación superior abierta, que se sustenta en el carácter flexible de la apertura que «permite el acceso a la educación a través de diversas vías no formales e informales». Desde la esfera de la educación superior con financiamiento público, este modelo garantiza «que los recursos educativos producidos con fondos públicos sean accesibles y estén disponibles para todos sin costo alguno».

¿Pueden las instituciones de educación superior con financiamiento privado participar en este proceso? Me parece que sí. Recientemente en un congreso celebrado en Buenos Aires, Argentina, la Universidad Olmeca propuso la creación de una plataforma de educación abierta y a distancia alimentada por instituciones educativas de América Latina con la finalidad de coadyuvar al empeño de la UNESCO de acelerar la universalización de la educación terciaria en la región; plataforma que se alimentaría con propuestas educativas de calidad y pertinentes.

¿Cuál es el objetivo que la UNESCO establece para este primer escenario? Adoptar conceptos vinculados a la educación superior como un bien público y común. De esta manera se atiende el mandato de justicia social de la educación que garantiza «que las personas tengan acceso a una educación superior equitativa y de calidad».

Escenario dos: Promover el desarrollo de centros de aprendizaje en red con tecnología. ¿Cuál es su característica? Destacan porque las redes virtuales y ubicuas salvan las diferencias de desarrollo y geográficas mediante el uso de tecnologías, al tiempo que exploran formas innovadoras que ayudan a cumplir con las misiones de la educación superior ya que crean capacidades en las comunidades para que puedan tener éxito.

Lo anterior, con la vista puesta en el futuro, promueve un entorno accesible e inclusivo que contribuye a dar cabida a las diferentes necesidades de las diversas comunidades que participan en el aprendizaje y en la construcción de conocimientos comunes. Muy significativo es que este escenario apoya de manera importante los procesos de democratización del conocimiento «mediante el acceso abierto a la información y a las comunidades colectivas».

Escenario tres: Deriva de las consultas públicas promovidas por la UNESCO: Educación superior ecológicamente sostenible. Este modelo se centra en la comprensión ecológica y socialmente responsable de reconocer la conexión entre las personas, el planeta y todos los demás seres vivos. ¿De qué idea parte? De que el principal papel de la educación superior debe ser promover el cuidado, la sostenibilidad y el bienestar del planeta del que dependemos.

Los especialistas consideran que para que la educación superior del futuro garantice el bien común esta debe promover la evolución de las relaciones sociales mutuas, aquellas en las que «los seres humanos mejoran su bienestar en relación con el mundo natural».

Escenario cuatro: Atiende un aspecto muy importante para el futuro de la educación superior impulsada por el desarrollo. ¿Qué es lo que busca el desarrollo de este escenario? Reforzar la participación cultivando las capacidades humanas para resolver los retos de desarrollo, económicos, sociales, comunitarios y medioambientales.

La UNESCO considera significativa esta propuesta porque un modelo de educación superior de este tipo «crea ecosistemas de enseñanza y aprendizaje e investigación alineados con la necesidad de desarrollo de la sociedad». Además, porque desde la óptica del «bien común social», este escenario «genera sistemas de conocimiento compartido que elevan a las comunidades y apoyan el florecimiento humano, contribuyendo a procesos de desarrollo humano equitativo y justo».

Estas propuestas han sido compartidas con varios expertos en educación superior que han manifestado que estos es-

cenarios, si bien tienen signos distintivos, no son necesariamente incompatibles, ni se excluyen mutuamente. En lo personal, creo que los cuatro escenarios, además de trazar una ruta hacia el futuro, retoman el papel que la educación, en general, y la superior en particular, juegan a la hora de que un gobierno garantice la pervivencia de un Estado de bienestar, muy desgastado a nivel planetario.

Vale recordar lo que los teóricos han establecido como premisa de un Estado de bienestar: Es un conjunto de políticas y derechos institucionalizados como derechos sociales que, a través de diversas vías, ofrecen protección a todas las personas que pueden encontrarse en una situación de dificultad económica y social.

El modelo neoliberal acotó el tamaño del Estado y redujo las responsabilidades sociales y económicas de los gobiernos como brazo administrativo del propio Estado. Un gobierno que pretenda revertir este alejamiento y retomar los compromisos inherentes a un Estado de bienestar «debe armonizar las tensiones propias del sistema capitalista mediante una administración dirigida a solventar la pobreza, a reducir las desigualdades, eliminar la discriminación y todas las formas modernas de esclavitud».

Con base en lo anterior, podemos considerar que el bienestar social incluye aquellas cosas que inciden de manera positiva en la calidad de vida: un empleo digno, recursos económicos para satisfacer las necesidades, vivienda, acceso a la educación y a la salud, tiempo para el ocio.

Joaquín Estefanía Moreira (*El País*, 11 de febrero de 2023) plantea que «el Estado de bienestar fundado en la idea de proteger al ciudadano desde la cuna hasta la tumba, está en apuros». Como ya lo comentamos anteriormente, al hablar de las tensiones que se viven en Francia, y que están escalando a otros países y regiones, este escenario tiene como causa principal la crisis presupuestaria de los Estados nacionales en razón del envejecimiento de una población ahora sostenida por menos trabajadores en peores condiciones económicas.

El tema del envejecimiento de la población debe mirarse desde la esfera de la salud, como lo evidenció la pandemia que

causa la muerte de muchos adultos mayores; también desde la óptica financiera que obliga al Estado a garantizar sus pensiones y una vida digna; sin embargo, no olvidemos que hay una tercera vía que es la de la educación permanente y a lo largo de la vida que puede contribuir a generar autonomía en los adultos mayores sí, pero también, si se aplica desde la infancia, contribuirá a un mejor envejecimiento desde el punto de vista de la salud, pero también ayudará a impulsar proyectos de vida que permitan a los adultos mayores ver el emprendimiento como una vía para un envejecimiento sostenible, saludable y autónomo.

Crónica de una guerra anunciada

La política es el arte de disfrazar de interés general el interés particular

Edmond Thiaudière

El viernes pasado se cumplió un año del inicio de la invasión rusa a Ucrania. Cuando Joe Biden, presidente de los Estados Unidos de América (EUA), nos advertía, dos meses antes, primero, de la invasión, segundo, que sería una guerra larga, parecía un presagio exagerado. No pocos pensaron que Vladímir Putin no se atrevería a promover un ataque militar sobre un territorio que apenas en 1992 se independizó, aprovechando la diáspora provocada por la caída del Muro de Berlín (1989) y por la posterior desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Sí lo hizo. Desplegó a su ejército en el territorio ucranio con la firme idea de que en pocos días obligaría a sus víctimas a ondear banderas blancas y a aceptar la «colonización».

La crónica de esta guerra anunciada incluye las reacciones de los aliados de Occidente, no solo los miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), que vieron este movimiento ruso como un riesgo para la estabilidad mun-

dial. Sobre Rusia cayeron en racimos las sanciones económicas y una condena mundial. Las primeras lastimaron la economía interna, es cierto, pero al final del día no han alcanzado su objetivo: obligar a recular al gobierno ruso. Como reacción a esas sanciones, Vladímir Putin, al más puro estilo del nacionalsocialismo alemán, «inyectó» al pueblo ruso una fuerte dosis de nacionalismo con ingredientes religiosos muy efectivos.

El presidente ruso amplió el número de activos en el ejército generando una movilización general que pronto quedó en el olvido. Ello no significa que las acciones totalitarias del jarrarca ruso no hayan provocado reacciones en el vasto territorio de esa nación con presencia en Europa y en Asia. No son pocos, algunos fuera de Rusia, otros al interior, que demandan la destitución del presidente. Este terremoto político no ha conmovido a la ciudadanía, pero sí evidencia un desencuentro ente el presidente y sus gobernados.

¿Por qué ha fracasado la estrategia de Rusia? Las dos razones principales que establecen los analistas son: la primera, los errores graves cometidos por los mandos militares rusos que a lo largo de este año han sido removidos en al menos tres ocasiones. La segunda, la heroica defensa del ejército de Ucrania, cuyo líder ha sido el presidente Volodímir Zelenski, quien ha sacado provecho de sus dotes histriónicas y de su capacidad de comunicación.

Un día sí, y otro también, ha manejado una muy exitosa campaña a nivel internacional que le ha permitido entronizar su protagonismo, en un escenario complejo, muy riesgoso, que no lo ha intimidado. Él y su esposa han sido muy efectivos en el desempeño de su papel de demandantes del retiro del ejército invasor, al tiempo que reciben apoyos millonarios, lo que ha permitido contener, y hasta hacer retroceder, al ejército invasor. Lamentablemente, esas millonarias cifras han despertado la apegencia de quienes ven en esta crisis una coyuntura para generar riqueza personal, sin mirar el riesgo que estos actos de corrupción pueden tener para la causa ucraniana.

La pareja presidencial se ha dado tiempo para viajar, juntos o por separado, para entrevistarse con dirigentes mun-

diales con el objetivo de garantizar su apoyo, no únicamente el de las palabras solidarias, sino el económico o el militar. Los países miembros de la OTAN, encabezados por EUA, no han dejado de suministrar armas y recursos económicos con tal de que Ucrania no fenezca ante los afanes de un invasor que no está dispuesto a abandonar la plaza.

Está claro, a un año de distancia, que Vladímir Putin no cederá en su propósito de culminar la ocupación de todo el territorio, cueste lo que cueste, sin importar que este propósito pueda generar una guerra en Europa y mundial. El apoyo de China es evidente. Derivado de la tirantez con EUA por el asunto de los globos espía, Pekín ha decidido enviar armamento a Rusia, en tanto que esta nación ha decidido retirarse de todo aquello que signifique freno al uso de armas atómicas.

Javier Cercas (*El País*, 17 de febrero de 2023) nos recuerda que en 1814, en el contexto de las guerras napoleónicas que enfrentaron a Napoleón I, emperador francés, con sus enemigos acérrimos: Reino Unido, Austria, Alemania y Rusia, que finalmente lo vencieron en Waterloo poniendo punto final a 25 años de una vorágine bélica que modificó la geopolítica de la época; en ese entorno, el filósofo político, activista y escritor suizo-francés Benjamin Constant de Rebecque –republicano comprometido que respaldó el golpe de Estado del 18 brumario que llevó al poder a Napoleón III, sobrino nieto del Gran Corzo–, escribió:

«El objetivo único de las naciones modernas es el reposo; con el reposo, el desahogo, y como fuentes de desahogo: la industria. La guerra es un objetivo cada día más ineficaz para alcanzar ese objetivo (...) Por tanto, la guerra ha perdido su encanto y su utilidad. El hombre ya no se ve obligado a entregarse a ella ni por interés ni por pasión».

Este planteamiento optimista de Constant fue recogido por otros ilustres pensadores como Auguste Comte, Stefan Zweig, Théophile Gautier y Arthur Schopenhauer. Los cien años que transcurrieron entre 1814 y 1914, el inicio de la Gran Guerra, estuvieron matizados por el «aburrimiento». Con la Primera Guerra Mundial (1914-1919), señala Javier Cercas, se acabó el tedio para dar paso a la barbarie, como escribió el extraordinario

biógrafo Zweig en 1914: «se creía tan poco en recaídas en la barbarie como en brujas y fantasmas».

Como ustedes saben, estimados lectoras y lectores, en 1914 fue dado el banderazo de salida a un período donde «el aburrimiento quedó en el olvido, para dar paso a la barbarie». Las guerras, la Segunda, la Guerra Fría, y los conflictos bélicos posteriores a la caída del Muro de Berlín, constituyen la narrativa de un largo período donde el armamentismo, el conflicto y la geopolítica ocupan los capítulos principales. No, contrario a los que pensaban Constant y Zweig, el objetivo único de las naciones modernas no ha sido, para nada, el reposo. Tampoco es cierto que las guerras «han perdido su encanto y su utilidad».

*Un dilema es un político tratando
de salvar sus dos caras a la vez*

Abraham Lincoln

Parecía imposible que ocurriera otra gran guerra en Europa, cuando estalló la de Ucrania el 24 de febrero del 2022. Guardemos esta fecha en la memoria. Lo logrado con el Tratado de Roma (1957): conformar una comunidad económica de naciones que se tradujo en una unión aduanera, hoy la Unión Europea (UE) con 27 naciones integrantes, con una moneda única, evitó nuevas confrontaciones entre Francia y Alemania, pero no una nueva guerra cuyos efectos, no solo en el viejo continente, en el mundo, están a la vista.

El domingo 19 de febrero, el presidente norteamericano Joe Biden estuvo en Kiev, luego de un largo y secreto viaje en avión y un recorrido de diez horas en tren para llegar a la capital de Ucrania donde se reunió con su homólogo Volodímir Zelenski. El mandatario norteamericano le garantizó el envío de otro paquete por casi 470 millones de dólares de ayuda militar.

¿Qué efecto tendrá esta visita a la zona cero de este conflicto bélico? De entrada, el enojo de Vladímir Putin quien ha endurecido más su discurso y garantizado que su propósito de

conquistar Ucrania no tiene retorno. «Rusia nunca pierde», señaló ufano, olvidando las derrotas sufridas ante Japón (1905) y en la guerra de Crimea (1912) que debilitaron a la monarquía zarista hasta el punto de ser derrocados en 1917.

¿Qué pasará en este segundo año de guerra? El corresponsal de *El País*, Javier Cercas, responde: «Nadie lo sabe. No hay que ser alarmista, pero tampoco ingenuo: aunque aspiramos a que el conflicto termine de inmediato, esta guerra podría ser solo el principio, podría destruir una Europa que creíamos para siempre –como lo creían en 1789, 1814 o 1914–, y por eso, no falta quien piensa que el mal menor sería que se enquistase en un conflicto local, y que en los próximos años se convirtiera en un rumor de fondo de nuestros telediarios, mientras en Ucrania se sigue muriendo y matando».

Como comentario final, vale señalar que la invasión, entre otras cosas, ha dejado en claro cuáles son los términos de la relación entre Rusia y China, documentada en la Declaración de Amistad construida previa al inicio de los Juegos Olímpicos de Invierno celebrados en el país asiático en enero del 2022. Pekín ha sido, hasta ahora, cuidadoso en no enviar señales equívocas a Occidente a fin de mantener «el flujo comercial con las democracias prósperas». Esto puede cambiar si se radicaliza la mala relación con EUA. Lo importante en el contexto geopolítico actual es que, si bien en algunos momentos del conflicto con Ucrania, y el resto de Europa, Pekín le ha «dado oxígeno al Kremlin, lo cierto es que la relación es de clara subordinación y dependencia de Rusia ante China», coinciden en señalar varios analistas políticos.

En este escenario, a un año de distancia del inicio de la invasión rusa a Ucrania, es indudable que una nueva guerra fría entre Estados Unidos y China se propaga en el tablero global. El especialista en temas geopolíticos Andrea Razzi ha señalado que «la competición entre las dos potencias por la hegemonía mundial genera crecientes presiones, riesgos y oportunidades para países en todo el planeta».

Su comentario nos lleva a recordar las circunstancias en las que se dio la primera guerra fría entre la URSS y EUA (1945-

1990). La bipolaridad trajo consigo un movimiento tendiente a formar a un grupo de países no alineados liderados por Josip Broz Tito, el mandatario de la extinta Yugoslavia. México era parte de ese grupo en la época del presidente Luis Echeverría Álvarez (1970-1976).

Derivado de la «crisis de los globos», Antony Blinken y su homólogo chino Wang Yi, se reunieron el sábado antepasado en el marco de la Conferencia de Seguridad celebrada en Munich, Alemania, con la intención de atemperar la tensión entre Washington y Pekín.

En tanto, en la capital de EUA, la vicepresidenta Kamala Harris atizaba el fuego al denunciar «la profundización» de la relación entre Rusia y China. Blinken no omitió recriminar al líder de la diplomacia exterior de la nación asiática por «el apoyo militar que está dando China a Rusia». Este es el escenario. No da mucho margen para generar optimismo. ¿Y la ONU? Bien, gracias.

Por cierto, la semana pasada también estuvo en Kiev la conservadora primera ministro de Italia, Giorgia Meloni, quien antes de llegar al cargo había manifestado su empatía con el gobierno ruso. Su discurso ha cambiado a favor de Ucrania, sin embargo, fue clara al manifestarle al presidente ucranio que «enviar aviones de combate a Ucrania no estará sobre la mesa». Los analistas internacionales consideraron que esta visita quedó «ensombrecida» por el apoyo dado a Rusia por el exministro Silvio Berlusconi, socio de la coalición que gobierna Italia.

Un día antes de que se cumpliera un año del inicio del conflicto, la Unión Europea logró que se aprobara una dura resolución de condena a Rusia en la asamblea general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) con la abstención de China que luego presentó una propuesta de paz en la que nadie confió. Un punto discordante: Hungría, socio de la comunidad económica, apoyó con su voto esa propuesta, pero se desmarcó en su discurso de la postura unitaria europea, lo que nuevamente muestra al gobierno húngaro poniendo un pie en la puerta para que no se cierre.

*En política lo importante no es tener
razón, sino que se la den a uno*

Konrad Adenauer

En estos tiempos de guerra es obligado recordar a quien hizo enormes esfuerzos por la paz mundial: al presidente norteamericano Jimmy Carter (1976-1980), demócrata que derrotó al republicano Gerald Ford, quien transitó de la vicepresidencia a la primera magistratura luego de la renuncia de Richard Nixon derivada del escándalo de Watergate por el espionaje en las oficinas del Partido Demócrata en la capital de EUA, hecho público por los reporteros del diario *Washington Post*, Bob Woodward y Carl Bernstein.

Carter fue promotor de los Acuerdos de Paz de Campo David (17 de septiembre de 1978) que posibilitaron una tregua en el tórrido conflicto entre Israel y Palestina iniciado en 1948 con la creación del Estado israelí y el despojo de su territorio a Palestina, legitimado por la ONU. También, por los tratados suscritos con el general Omar Torrijos, presidente de Panamá, merced a los cuales el 31 de diciembre de 1999 EUA entregó el control pleno y soberano del canal de Panamá.

Creo no equivocarme cuando señalo que la derrota de Jimmy Carter frente al republicano Ronald Reagan (1980-1988) en las elecciones de noviembre de 1979, obedeció, en mucho, a la decisión del mandatario demócrata de entregar al gobierno panameño el muy redituable, económica y geopolíticamente, canal interoceánico construido por los estadounidenses en los albores del siglo XX, luego de que financiaran la guerra de secesión que independizó a Panamá de Colombia y así tener el control del canal interoceánico.

*La salida del apuro nunca es
tan simple como la entrada*

Ed Howe

La guerra continúa, sí; pero el mundo también sigue girando, los problemas locales y globales siguen allí, razón por la cual

los Estados nacionales no pueden cerrar los ojos y dejar que esos problemas crezcan por falta de atención. Solos no se resolverán. La polarización política viene acompañada de una evidente polarización social, de un malestar de las masas cada día más dispuestas a expresarle, por diferentes medios, a quien gobierna, su hartazgo. Los gobiernos, no importa su línea ideológica, están sujetos al escrutinio y a la queja ciudadana que lo mismo se da en las redes sociales que en las calles o en las urnas.

Se equivocan los que piensan que la «partidocracia» tiene un voto sin fecha de caducidad de esa ciudadanía. El voto duro, el del elector que le perdona todo al partido de sus preferencias por el que sufragó, está desapareciendo. Lo que se está viendo en cada proceso electoral es un «voto de castigo» que evidencia, coinciden politólogos y sociólogos políticos, que la «paciencia democrática se agota».

En un interesante artículo, Antonio Gutiérrez-Rubí (*El País*, 12 de febrero de 2023) señala que no se está viviendo en el mundo, en especial en América Latina, lo que algunos han llamado una segunda «marea rosa» que significa el avance de las izquierdas; no, pero tampoco una ola a favor de la derecha. Los triunfos de unos y otros, la defenestración de unos y otros, se está dando por decisión soberana de los electores, lo cual debemos festinar porque, sobre todo en nuestra región, habrá que recordarlo, esos cambios que hoy ocurren en las urnas no hace mucho se gestaban en los cuarteles.

La gente está saliendo a las calles, lo mismo en países con regímenes totalitarios como China y Rusia, en el primero para manifestar su rechazo a las medidas dictadas para enfrentar la pandemia y obligar a Pekín a abrir la economía; en el segundo, para mostrarle al Kremlin que no se está de acuerdo con las aventuras de su presidente que han traído a su país una crisis económica que el gobierno se niega a aceptar.

La gente se está manifestando en Francia para mostrarle su oposición al gobierno de Emmanuel Macron, debilitado por el resultado de las recientes elecciones generales donde la derecha radical y la izquierda insumisa incrementaron su presencia parlamentaria. El presidente galo y sus aliados perdieron la ma-

yoría calificada, lo que anticipa un quinquenio muy complicado para quien, en 2017, había logrado una mayoría que le permitió gobernar durante su primer período con banderas desplegadas.

A los «chalecos amarillos», que no sueltan a Macron desde su primer período de gobierno, se han sumado trabajadores afiliados a partidos de izquierda, y las clases medias, que no están dispuestas a avalar la propuesta de Emmanuel de ampliar de 62 a 64 años la edad para solicitar la jubilación. «Francia no quiere trabajar más», escribieron los principales diarios franceses, luego de documentar una multitudinaria manifestación que evidenció el rechazo al aumento de dos años de la edad de jubilación. Efectivamente, en esta expresión de rechazo está implícita la relación de los franceses con el trabajo y el ocio.

Sin duda, está vigente el panfleto escrito en 1880 por Paul Lafargue, *El derecho a la pereza*, en el que denunció «la locura» que para él representa «el amor por el trabajo, la pasión moribunda por el trabajo, llevada hasta el agotamiento de las fuerzas vitales del individuo y de su progenitura». Un siglo y medio después, nos relata Marc Bassets, corresponsal de *El País* en Francia, «la diputada ecologista Sandrine Rousseau, que encabeza un sector de la izquierda, reclama nuevamente el “derecho a la pereza”, y se opone a trabajar enarbolando la bandera que demanda una vida más equilibrada y libre».

¿Quién ganará: los que se oponen al aumento en la edad o el que lo propone? Ya conocimos los argumentos de los opositores en un país donde la idea es «trabajar para vivir, no vivir para trabajar»; del otro lado está la cruel realidad, el porqué de la revisión del tema de las pensiones, tarea que Bruselas ha instado a cumplir a los 27 miembros de la Unión Europea (UE), so pena de no entregarles más apoyos financieros a los países que no cumplan con ella.

*Formar parte de la sociedad es un fastidio,
pero estar excluido de ella es una tragedia*

Oscar Wilde

El envejecimiento de la población es el punto de inicio. Europa vive, desde finales de la Segunda Guerra Mundial (1945), una reducción de las cuotas de natalidad al tiempo que los índices de mortalidad se han reducido debido al aumento en las expectativas de vida que en el viejo continente ya rebasan los 80 años.

Los gobiernos están aumentando la edad para jubilarse, en detrimento de conquistas laborales que han logrado su reducción, la reducción de la jornada laboral, el aumento de los días de vacaciones, entre otros logros.

¿Por qué estas medidas gubernamentales? Porque esta ampliación en la etapa de vida del pensionado va con cargo a dos sectores: al gobierno que tiene que pagar durante más tiempo esas pensiones, y a la población más joven que está en peligro de perder esa prerrogativa si colapsa el sistema financiero que la soporta. Emilio Sánchez Hidalgo (*El País*, 11 de febrero de 2023) señala que «el envejecimiento empuja a los países del viejo continente a aumentar la edad de retiro».

Lo ocurrido en Francia está siendo visto con lupa en el resto de las naciones miembro de la Unión Europea. Sí, Bruselas está metiendo presión para que los socios de esta mancomunidad tomen medidas, pero pierde de vista, o no le da el peso necesario, a los riesgos que estas acciones conllevan para la estabilidad política y social: para la gobernanza al poner en peligro al Estado de bienestar ya de por sí demasiado vapuleado. Es importante señalar que entre los países que integran la UE, los sistemas de pensiones son muy diferentes, «pero todos comparten el reto mayúsculo de acertar en los cambios para ser sostenibles».

En América Latina, en México, no debemos ver este proceso como algo lejano. En el caso de nuestro país el porcentaje del producto interno bruto (PIB) dedicado al pago de pensiones va en aumento, acompañado del compromiso financiero que conlleva la atención médica y hospitalaria de los adultos mayores.

Datos importantes aportados por Emilio Sánchez: «Los mayores de 65 años representaban en 2019 el 20.4 % de la población de la UE. La Comisión Europea estima que en 2050 serán el 29.6 %. Ante estas cifras, la intensa conversación pública sobre las pensiones lleva varios años instalada en Europa, pero en los

últimos meses ha aumentado los decibeles». Sí, el ruido social irá creciendo porque, ante el envejecimiento de la población, las pensiones, sin duda, son el pilar más robusto del Estado de bienestar.

La semana pasada señalamos que son coincidentes las voces que, con justificada preocupación, plantean que el Estado de bienestar, esta idea que deviene de la Revolución francesa, que pone sobre la mesa los derechos del hombre y del ciudadano, se va construyendo como tesis luego de la Primera Guerra Mundial y de la crisis económica de 1929.

Debe preocuparnos que la idea de proteger al ciudadano desde la cuna hasta la tumba está en serios apuros. Esta idea revolucionaria, con una historia bien sustentada y cimentada, está en riesgo. Una de las causas de esta situación, que nos debe de ocupar y preocupar, es la crisis presupuestaria de los Estados derivada del crecimiento de una población envejecida, sostenida por menos trabajadores resultado de la crisis económica y de la cuarta revolución industrial que cada día desplaza más la mano de obra humana.

No, el transitar al llamado «mundo feliz» de Aldous Huxley, por medio de la robotización y la inteligencia artificial no será un camino sin espinas. No es una utopía, que quede claro, es más bien una distopía, «una utopía negativa», donde la realidad transcurre en términos antitéticos a los de una sociedad ideal, representando una sociedad hipotética indeseable.

Estamos viviendo el colapso del Estado de bienestar que devendrá sin remedio, si los Estados no retoman los compromisos sociales y económicos que dieron pie a lo que se llamó «una revolución callada» que explotó a partir de la segunda posguerra mundial. Una propuesta liderada por el laborista inglés Clement Attlee, que partía de la idea ya señalada con antelación: «Proteger al ciudadano desde la cuna hasta la tumba, por el mero hecho de serlo».

Concluyo esta sección compartiendo reflexiones manifestadas por Joaquín Estefanía, compartidas por muchos políticos y sociólogos políticos que escriben acerca de lo que hoy significa este concepto de Estado de bienestar.

Sobre la educación existe una dicotomía: ¿Realmente la educación existente sigue siendo el ascensor social que se construyó hace décadas, o es un «monopolio de oportunidades» para las clases económicas altas? Hace poco leí un artículo en el que se plateaba, contrario a lo que siempre he pensado, que la educación, por su heterogeneidad social y diferencias de infraestructura, lejos de reducir las brechas sociales, las acrecienta. En esta era digital, de la alta tecnología, este planteamiento toma mucho más sentido.

¿Cómo podemos hablar de Estado de bienestar cuando a nivel global es evidente que no hay dinero para universalizar los cuidados a los más dependientes? Esto quedó en evidencia durante la pandemia. Los Estados nacionales, aferrados a un modelo que privilegia la privatización y receta una reducción de las estructuras gubernamentales, fue incapaz de enfrentar los retos impuestos por una pandemia que rebasó todas las expectativas y desnudó a estos gobiernos ante la vista incrédula de una ciudadanía que esperaba que el Estado actuara, además de con inteligencia, con solvencia económica.

La pandemia, además, rompió con los estereotipos laborales que por décadas habían prevalecido. «El teletrabajo y otras modalidades contemporáneas de empleo han servido para desocializar el mercado laboral: cada vez más gente se encuentra fuera de los convenios colectivos, y tiembla el derecho al trabajo».

Y la democracia, ¿qué tiene que ver con el quiebre del Estado de bienestar? Muchos expertos, señala Estefanía, consideran que el debilitamiento de la calidad de la democracia «está directamente relacionado con el debilitamiento del Estado de bienestar». ¿Por qué? Simple y llanamente porque el Estado de bienestar «ya no corrige tanto como antaño las desigualdades».

¿Qué les piden hoy los ciudadanos a los partidos políticos, a sus candidatos? Que, sin importar su ideología, más allá de debatir si el capitalismo es bueno o es malo, o si hay que sustituirlo por otro sistema, exigen que las acciones de gobierno, las tareas legislativas, permitan a los ciudadanos tener pensiones y sanidad dignas, públicas y universales, seguro de desempleo, una educación superior que no sea prohibitiva.

A esta «utopía factible» se le ha añadido en los últimos tiempos otro asunto toral, la lucha contra la emergencia climática. De eso quieren los ciudadanos que les hablen los partidos y los candidatos, los gobiernos en turno. La ciudadanía está harta de los partidos políticos y de los candidatos con discursos vacíos. Quieren que se hable en las campañas de temas concretos, con propuestas concretas y que estas se traduzcan en programas de gobierno y en políticas públicas viables y que se cumplan. Todo eso más allá de la narrativa disruptiva y de una polarización que no lleva a puerto seguro.

*Es muy difícil hacer que un
saco vacío se pare derecho*

Benjamín Franklin

Ayer domingo, por segunda ocasión, partidos políticos y organizaciones abiertamente opuestas al gobierno de la Cuarta Transformación invitaron «a la sociedad civil» a marchar al zócalo para manifestarle al presidente sus desacuerdos. Lo digo en plural porque sería ingenuo pensar que el tema único es la supuesta defensa del Instituto Nacional Electoral y de la democracia, como han insistido en su narrativa diaria.

Narrativa que en ningún momento se ha planteado un análisis a fondo de la propuesta presidencial, la primera, la reforma constitucional, que chocó con el proceso constitucional que exige una mayoría calificada; la segunda, el famoso plan B, que se circunscribe a reformas a varias leyes secundarias, que ya fueron aprobadas por el Congreso.

El secretario de Gobernación, Adán Augusto López Hernández, ha recorrido el país, atendiendo la instrucción del presidente Andrés Manuel López Obrador, para explicar el propósito y los alcances de esta reforma. Parte importante del tiempo dedicado a esta tarea ha sido para mostrar y demostrar que lo que las oposiciones señalan está lejos de la verdad: no se pretende lastimar al Instituto Nacional Electoral (INE), ni revertir su independencia; tampoco retroceder en los avances que la democracia ha tenido en las últimas décadas en México.

La propuesta se centra en la atención a planteamientos hechos por la propia sociedad que ha manifestado su inconformidad por lo oneroso que resultan los procesos electorales, las enormes cantidades de recursos que se entregan a los partidos políticos, la necesidad de adelgazar los sueldos de los funcionarios de ese organismo electoral y terminar con la duplicidad de funciones entre los órganos federales y los estatales; al tiempo, modernizar los procesos electorales incorporando, entre otras cosas, el voto electrónico.

Está claro que corresponde a la Suprema Corte de Justicia de la Nación determinar la constitucionalidad o no de estas reformas a leyes secundarias y a las partes, aceptar su resolutorio.

Cierro este artículo comentando que, más allá del número de personas que acudieron a la marcha de ayer, de los discursos pronunciados por los oradores que, seguramente se fundaron en la narrativa antes mencionada, destaco que este evento que se dio en el marco de libertad plena que el gobierno federal ha garantizado en todo momento, no ha quedado al margen de lo ocurrido la semana pasada.

Sin embargo, es necesario señalar que este evento ha sido ensombrecido por el veredicto contra Genaro García Luna, exfuncionario de los gobiernos de los panistas Vicente Fox y de Felipe Calderón Hinojosa. No sirve que Marko Cortés, dirigente del Partido Acción Nacional (PAN), haya salido a informarnos que el declarado culpable «nunca ha sido militante» de ese instituto político, la sentencia que se conocerá en junio próximo ya es una pesada loza para ese partido, para sus aspiraciones electorales próximas y futuras, y, en especial, para Felipe que pretendió con un texto en inglés ponerse al margen eludiendo toda responsabilidad.

«Se está utilizando la resolución para atacarme», señaló quien en el 2006 llegó a la presidencia luego de un turbio proceso electoral. Lamento decirle a quien fuera también dirigente de su partido, que es imposible hacerse a un lado, mucho menos decir que no sabía lo que su jefe de Seguridad Pública hacía. Su guerra contra el narcotráfico, cuyos nefandos resultados todavía

padecemos, queda sin argumentos para defenderla. Su deseo de reaparecer en el escenario político luego de su fallido intento de formar otro partido ha quedado definitivamente cancelado.

Duro golpe para él, para Margarita, para el vociferante Vicente Fox, y para la dirigencia del PAN y para sus aliados, para los partidos miembros de la Alianza por México, y para los «dirigentes de la sociedad civil», como se autocalifican los Claudio X González y los Gustavo de Hoyos, principales promotores de la marcha de ayer, junto con Lorenzo Córdova, que no sé si es un defensor del INE como se promueve, o de la liquidación de 20 millones de pesos que está pidiendo para cuando termine su gestión el próximo abril y sea sustituido, excelente noticia, por una mujer por primera vez en la historia de los órganos electorales.

¿Tendrá el MORENA que preocuparse?

*Lo importante no es escuchar
lo que se dice, sino averiguar lo
que se piensa*

Donoso Cortés

Desde el punto de vista político sería un error demeritar la manifestación del domingo 26 de febrero. Más allá de los objetivos reales de los promoventes, está claro que un buen número de personas en el país ha comprado el discurso de los evidentes oponentes del gobierno que encabeza Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Se les conoce desde antes de que el tabasqueño obtuviera un triunfo inobjetable en las urnas en 2018. Su oposición a todos los programas y a todas las iniciativas que impulsa la administración federal es cotidiana, sobre todo cuando esas propuestas están orientadas a revertir las enormes desigualdades propiciadas por un modelo económico, el neoliberalismo, que lejos de atender esos rezagos, merced a políticas públicas privatizadoras, se alejaron más y más de las obligaciones a cumplir por el Estado.

Artículo publicado el lunes 6 de marzo de 2023 en el diario *Novedades de Tabasco*.

En este escenario polarizado, que no es privativo de nuestro país, las narrativas de las izquierdas y de las derechas derivan en un antitético escenario en el que resulta imposible encontrar puntos en común por lo que, finalmente, el resultado es una disonancia disruptiva que tiende a promover más la parálisis que el desarrollo.

La marcha del domingo antepasado que llenó el zócalo capitalino muestra que ha permeado en un grupo importante la narrativa promovida por un grupo de élite que, más allá de evitar que transite el llamado plan B de la reforma electoral, buscan generar un escenario que revierta lo que las encuestas establecen como posible resultado de las elecciones federales de junio del 2024. En todas las consultas mandadas a hacer por medios de comunicación opuestos al régimen, la victoria del Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) y sus aliados es contundente.

¿Qué le queda a las oposiciones? Desde luego, hacer su luchita. Ese fue el propósito fundamental de la marcha del 26 de febrero: mostrar el músculo. ¿Cuál será la repuesta? En primera instancia, la narrativa presidencial que ha sido particularmente exitosa cuando se trata de evidenciar los propósitos reales de los promotores de esta, y de la primera marcha, ambas orientadas a frenar el paso de las iniciativas presidenciales que, como ya ocurrió con la reforma eléctrica, y ahora con la reforma electoral, que ahora, disminuida de trajes, toca a la Suprema Corte de Justicia determinar su constitucionalidad o inconstitucionalidad.

En el Senado se eliminó la llamada «cláusula de vida eterna» que permitía a los partidos mayoritarios ceder votos a los partidos pequeños para garantizar su pervivencia. Andrés Manuel ya había refutado esa intención y señalado que si esta prerrogativa se mantenía vetaría la iniciativa. La reforma ha sido aprobada y enviada al Ejecutivo para su promulgación con cierta dilación de la que fue culpable el presidente de la mesa directiva de la Cámara de Diputados, Santiago Creel, manifiesto opuesto a esta reforma.

Antes de que entre en vigor este conjunto de leyes, paradójicamente, un juez de primera instancia ha concedido un amparo a favor de quienes han solicitado, «mientras son peras

o manzanas», que lo que mandata esta reforma no sea aplicable para los comicios para renovar al Poder Ejecutivo de los estados de México y Coahuila que se celebrarán en fecha próxima.

*Muchas veces lo que se
calla, causa más impresión
que lo que se dice*

Píndaro

La semana pasada señalé en este mismo espacio que la gasolina que movió a los numerosos participantes que se congregaron en el zócalo de Ciudad de México, y en otras ciudades del país, fue la narrativa que los opositores al régimen en general, y a esta iniciativa en particular, han construido con respecto a los propósitos del llamado plan B.

Su discurso se ha centrado en una frase: «El INE no se toca», y en un planteamiento que gira en torno al señalamiento de que esa propuesta trastoca la democracia y pone en riesgo tanto la independencia del órgano electoral como el resultado de los comicios de junio del 2024. ¿Han presentado alguna prueba concreta de ello? Más allá de los cotidianos decires del aún presidente del Consejo General del Instituto Nacional Electoral (INE), Lorenzo Córdova, el discurso está orientado a sembrar el miedo en la ciudadanía: «Vas a perder tu derecho a votar. Es el fin de la democracia».

Mario Delgado, líder del MORENA, ha planteado que «los ciudadanos no son tontos» y que en su mayoría aprueban la reforma electoral como quedó manifiesto en la consulta realizada por el propio INE, que guardó en el cajón. El 80 % de los consultados manifestaron que están de acuerdo con los cambios que se proponen al marco legal de las elecciones y al propio instituto electoral. Es este un punto relevante.

Es necesario señalar que, desgraciadamente, la gran mayoría de la sociedad no sabe a ciencia cierta cuáles son las propuestas de la reforma, ni para bien ni para mal, por lo que la defensa o el ataque se sitúan en la esfera de los apegos o de los desapegos. El titular de la Secretaría de Gobierno, Adán Au-

gusto López Hernández, está cumpliendo con la instrucción presidencial de acudir a los estados a explicar los alcances y propósitos de esta iniciativa. Me parece que en este propósito ha hecho falta el trabajo de la militancia del MORENA y sus aliados.

Más que criticar a las oposiciones, las grupales y las individuales, por estas convocatorias, que son respetables y sirven para evidenciar el clima democrático que impera en el país que, por cierto estos grupos suelen poner en tela de duda, es menester señalar que las oposiciones, no lo digo yo, lo han manifestado en estos días varios columnistas afines a ellos, no cuentan con un liderazgo que permita que su objetivo primario se pueda hacer realidad: evitar el triunfo del partido en el gobierno en el 2024. Todos se preguntan: ¿Y después de la marcha qué?

No obvio mencionar que las manifestaciones realizadas en Ciudad de México y en muchas ciudades del país concitó a muchos integrantes de lo que llamamos las clases medias. Su presencia sí obedece al llamado a defender al INE y su voto, aunque no tengan claros los planteamientos del promovente; pero también es cierto que este sector social se ha sentido agraviado, lastimado con adjetivos que no son justos y etiquetados como defensores de las propuestas de los contras.

Me parece que ha sido un error del gobierno, del partido en el ejercicio del poder, prohijar este distanciamiento. Deben ambos reencontrarse con las clases medias cuyo concurso en el proceso electoral del 2018 no se puede olvidar, mucho menos demeritar. Sería un grave y costoso error.

Jorge Zepeda Patterson (*El País*, 1 de marzo de 2023), quien ha sido un analista muy objetivo de los actuares del régimen de la Cuarta Transformación, señala que «mal haría el movimiento que encabeza el presidente de México en ignorar lo que el despliegue de los sectores medianos y altos representa después de la muestra de músculo que dieron en la marcha multitudinaria del Zócalo».

El analista lanza dos preguntas: ¿Modifica en algo las hasta ahora peregrinas perspectivas de la oposición de cara a las próximas elecciones presidenciales? ¿Tendrá el MORENA que preocuparse? Desde su óptica, si bien recalca su planteamiento

de voltear hacia los sectores medios de la sociedad, considera que «en realidad, nada que ponga en riesgo el objetivo primordial del presidente, esto es asegurar otro sexenio para un gobierno de la Cuarta Transformación».

¿En que basa esta percepción? En los márgenes de intención de voto a favor del MORENA, el descrédito del Partido Acción Nacional (acrecentado en las últimas horas y con tendencia a crecer) y del Partido Revolucionario Institucional (PRI), y en lo que los analistas políticos coinciden en señalar: la ausencia de figuras atractivas para enfrentar a los posibles candidatos del partido oficial.

¿De qué se debe preocupar el líder del MORENA? «Lo que la marcha sugiere -señala Zepeda- es que el retroceso que el MORENA experimentó en las elecciones intermedias, en 2021, podría repetirse en la Ciudad de México y en el Congreso». Son señales de alarma que no se deben menospreciar.

*Cuando el error se hace colectivo
adquiere la fuerza de una verdad*

Gustavo Le Bon

Volviendo al tema de las oposiciones, es menester recalcar la postura intransigente y mezquina de los partidos de oposición, de sus dirigencias y de sus legisladores, al negarse a analizar y discutir las iniciativas de reforma eléctrica y electoral enviadas por el presidente de la república al Congreso. Esta cerrazón orilló al Ejecutivo a proponer reformas a leyes secundarias que hoy son materia de una controversia que será resuelta por la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Consejeros del INE y dirigentes del Partido de la Revolución Democrática (PRD), del Partido Acción Nacional (PAN) y del PRI anunciaron el viernes pasado que alistan acciones de inconstitucionalidad para frenar el plan B de la reforma electoral que fue publicado en el *Diario Oficial de la Federación* (DOF). Ese mismo día, en *La Mañanera*, Adán Augusto López Hernández, responsable de la política interior del país, hizo una amplia y clara explicación de lo que conlleva en verdad esta reforma.

En 1857, luego de la promulgación de la Constitución federal que incorporó las Leyes de Reforma que pusieron punto final a muchas prerrogativas que beneficiaban a grupos conservadores, entre ellos, a la Iglesia católica; hoy, en 2023, año de elecciones fundamentales en los estados de México y Coahuila, previas a las generales del 2024, nuevamente un pequeño grupo de mexicanos insatisfechos, como aquellos derrotados en la Guerra de Tres Años (1859-1861) por Benito Juárez y el grupo liberal que lideraba, viajaron a Francia para pedir el apoyo de su monarca Napoleón III, con el abyecto objetivo de revertir las reformas que lastimaban sus intereses personales o de grupo; los modernos Miramón y Mejía, con otros apellidos y ropajes, voltean hacia el norte, solicitando al gobierno de Estados Unidos de América (EUA) intervenga en esta controversia, lo cual hace sin el menor recato, evidenciando, como ha ocurrido en el pasado, su desprecio por nuestra independencia y soberanía nacionales.

En un acto de la más clara y cínica intromisión, el vocero del Departamento de Estado, encabezado por Antony Blinken, expresó el lunes pasado que «EUA apoya a las instituciones electorales independientes y con recursos suficientes».

Me gustaría escuchar a los ofendidos porque AMLO ha calificado de espurio al gobierno de Perú que se entronizó luego deponer al legítimo mandatario y, sin mediar juicio alguno mantenerlo privado de su libertad, en tanto la presidenta pasa por encima de los derechos humanos de los peruanos inconformes, víctimas de la represión, actos que, por cierto, no han sido recriminados por el gobierno del vecino del norte pero que ya la Organización de las Naciones Unidas (ONU) investiga.

«En todo el mundo se han planteado desafíos a la democracia que pusieron y siguen poniendo a prueba la fortaleza de las instituciones electorales y judiciales independientes», señaló en rueda de prensa Edward Price, portavoz de Exteriores del gobierno de Joe Biden, a quien países de la Unión Europea (UE) piden que intervenga en defensa del órgano electoral mexicano.

Habrá que preguntarle a Price a qué tipo de independencia se refiere cuando su país ni siquiera tiene un órgano electoral federal, ya no digamos independiente. Las reglas electora-

les en ese país son particulares de cada entidad federal. No cuentan con una credencial electoral única. Cuando habla de democracia omite referirse al intento de golpe de Estado del 6 de enero del 2021, promovido por un mandatario en funciones que no aceptó, y sigue sin hacerlo, la victoria por más de 3 millones de votos populares de su oponente demócrata.

Interesantes resultan las confesiones hechas por Rupert Murdoch, accionista principal de la cadena Fox News, de línea ultraconservadora, quien admitió que comentaristas de esa empresa respaldaron afirmaciones falsas sobre la victoria de Biden construidas por Trump y defendidas por sus fanáticos seguidores, muchos de los cuales tuvieron espacio en esa cadena televisiva.

El magnate de la comunicación rechaza que la empresa «asumiera las mentiras de Trump», a las que calificó de tonterías, sin embargo, bajo juramento en un juicio por una demanda por difamación, reconoció que «algunos de nuestros comentaristas lo respaldaron», sobre el supuesto robo electoral en el 2020.

Se pide «independencia» en un país que no la respeta; en una nación en donde los miembros de la Suprema Corte, de mayoría conservadora, atienden las indicaciones del presidente, o lo que es peor, de un exmandatario como Donald Trump, que promueve la cancelación del derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo, prohibiendo el aborto.

Se habla de independencia electoral en un país en donde los estados gobernados por republicanos están realizando ajustes a los escenarios electorales poniendo más casillas en zonas donde viven blancos y, por el contrario, reducen el número de casillas en las zonas habitadas por afroamericanos, latinos o asiáticos con el propósito de dificultar el ejercicio de su derecho al voto, prerrogativa que apenas hace seis décadas se les concedió.

En lugar de ser parte de esta polémica interna que corresponde a los mexicanos resolver, que mejor enfoquen sus baterías en los enormes problemas que allá se viven por el creciente consumo de drogas, por el asesinato personas víctimas del uso de armas vendidas al amparo de un artículo de la Constitución totalmente obsoleto que genera ganancias multimillonarias a los fabricantes de armas.

Por qué no promueven una reforma electoral que impida que un candidato con mayor número de votos populares pueda perder la elección, o se ocupan de atemperar la polarización, la lucha intestina entre liberales y conservadores que, lo señalan personas preocupadas por este escenario disruptivo, está poniendo a EUA al borde de una nueva guerra civil.

El embajador Ken Salazar fue otro que se metió en las patas de los caballos al hablar de la democracia y sus riesgos en varios países, poniendo el dedo en Venezuela y en Nicaragua, este último gobernado por un sátrapa, Daniel Ortega, que ha traicionado los fundamentos de la revolución sandinista de la que fue pieza principal. Hoy actúa de la misma manera que lo hizo la dinastía Somoza durante varias décadas: castigando a sus opositores con cárcel o exilio al más puro estilo estalinista. Los países con gobiernos de izquierda, como ya lo hizo Gabriel Boric, mandatario chileno, deben pronunciarse en contra de ese régimen. La ONU ya señala que se han cometido crímenes de lesa humanidad. No basta con concederles la ciudadanía a los desterrados, hay que manifestar el rechazo a todo gobierno que no respete los derechos humanos.

Ante los dichos de funcionarios de EUA sobre la reforma electoral, AMLO les recordó que, en su país, desde la obtención de su independencia a finales del siglo XVIII, «gobierna la oligarquía». Acto seguido, el subsecretario de Estado para América Latina, Brian A. Nichols, trató de atemperar la controversia destacando «la importancia» que para su país tiene la relación con México.

En el marco de la reunión del G-20, en la que, por cierto, se dio un ríspido encuentro entre los jefes de la diplomacia de Rusia y EUA (el primero desde el inicio de la guerra en Ucrania), el canciller mexicano, Marcelo Ebrard, pidió dos cosas a su homólogo estadounidense Antony Blinken: una, que sean respetuosos de la soberanía mexicana en el tema electoral y, dos, que actúen con firmeza para detener el trasiego de armas a nuestro país que permite a los grupos delincuenciales incrementar su fortaleza.

Tenemos un gobierno legal y legítimo. Está claro que a muchos que no les gusta el cambio, quieren una vuelta al pasado. Anhelan que regresen los gobiernos que se olvidaron de los de abajo, que renunciaron a los compromisos del Estado benefactor

comprometido con dar garantías a los que menos tienen de un acceso pleno a los derechos que consagra nuestra carta magna.

Ridículo el comentario del senador Miguel Ángel Osorio Chong, exsecretario de Gobernación, quien dijo que «la ciudadanía extraña los gobiernos del PRI». Loca expresión derivada de la alegría provocada por la sentencia del INE que obliga a Alejandro «Alito» Moreno a dejar, en agosto próximo y no hasta el 2024 como intentaba, la dirigencia nacional de un partido sin rumbo y sin destino.

Pronto vendrán los tiempos electorales que permitirán a los ciudadanos ratificar o rectificar, un derecho inalienable que, hay que leer los planteamientos del llamado plan B, que no tiene la más mínima intención de violentar o revertir, como lo ratificó el tabasqueño López Hernández.

A pocos meses de terminar el primer gobierno del cambio, de la Cuarta Transformación, los que hoy invitan a la gente a salir a las calles al amparo de una democracia que no se toca, no han podido entender, mucho menos aceptar, que en el 2018 inició un cambio de régimen, no de gobierno.

En junio del 2024, los ciudadanos acudirán a las urnas, insisto, en total libertad para ratificar o para rectificar su decisión. Muchos jóvenes, que por cierto volvieron a estar ausentes en la marcha del 26 de febrero, sufragarán por primera vez, confiados en que su voto cuente y se cuente.

Confiemos e impulsemos la democracia, sí, pero no solo la que se fragua en las urnas, también en la democracia económica y social que, fundadas en los resultados, otorga legalidad y legitimidad a quien ganó porque la mayoría consideró que su proyecto satisface sus expectativas. Eso ocurrió en el 2018. Veremos qué es lo que deciden los ciudadanos en junio del 2024.

*Todo lo que merece ser hecho,
merece ser bien hecho*

André Maurois

El discurso pronunciado por Yolanda Osuna Huerta, oradora oficial en el evento conmemorativo de la expulsión de nuestras

tierras de los invasores franceses y sus aliados, el 27 de febrero de 1864, contiene elementos muy *ad hoc* al escenario nacional arriba descrito.

Nos recuerda la alcaldesa de Centro la importancia de conocer la historia, no únicamente para evitar cometer los mismos errores, como mucho se dice, en este caso, para recordar el empeño de un grupo liderado por el coronel Gregorio Méndez, y otros ilustres tabasqueños, aliados del presidente Benito Juárez en su lucha por la defensa de nuestra independencia, de los principios liberales inscritos en la Constitución de 1857 y a favor de la restauración de la República.

La oradora señaló que «a la distancia, apreciamos el suceso que nos convoca en toda su grandeza. Se mantiene en nuestra memoria y es un fuerte aliento para seguir honrando a Tabasco, con orgullo y decisión». La alcaldesa morenista nos recordó las palabras de Manuel Sánchez Mármol, brillante ideólogo del movimiento liberal en nuestra tierra: «Si alguna vez hubo para nuestro suelo ocasión de justo y santo regocijo, es, sin duda el de aquel día», el más importante de nuestro calendario.

Yolanda Osuna, que ha desempeñado con honestidad e inteligencia la tarea que con su voto le encomendamos los que vivimos en esta demarcación, enfatizó que «los gobiernos de la Cuarta Transformación velamos por los principios de libertad y de justicia», por lo que, señaló, han vuelto «a florecer en el país, en Tabasco y en Centro, la igualdad, la honestidad y la verdad».

La alcaldesa, en total sintonía con lo que ocurre en el escenario nacional, exhortó a que «cuidemos que estos valores y principios, base de nuestra gran nación soberana, no sean arrancados por la soberbia de quienes buscan el poder a cualquier precio».

Pidió que «asumamos la férrea voluntad de enfrentar y derrotar las pretensiones del conservadurismo, las mismas que en los tiempos de Juárez quisieron imponer un trono y que en nuestros días buscan ser un obstáculo para el desarrollo y la renovación moral de la república».

Yolanda Osuna está convencida de que los municipios son el baluarte «para superar rezagos y ofrecer servicios dignos que mejoren la calidad de vida»; por ello, ratificó el compromiso

de que su administración siga haciendo un ejercicio eficiente de los recursos. «Ello –dijo–, es lo que nos ha permitido en estos intensos meses de gestión poner a las personas en el centro de la acción pública».

Finalizó expresando que es este el tiempo de la transformación, «donde siempre nos alumbran la esperanza y el humanismo que nos deparan el espléndido fruto de la justicia, del bienestar y del progreso», para luego enfatizar: «Es el pueblo el que nos marca la pauta. Con él todo, sin él nada, como ha dicho el presidente Andrés Manuel López Obrador».

*Aquellos que traen un rayo de luz a
la vida de los demás, no pueden evitar
ser cubiertos por su resplandor*

James M. Barrie

La noticia del año, sin duda, es la decisión de Tesla de instalar en el estado de Nuevo León una megaplanta que tendrá una inversión de 4500 millones de dólares y que producirá hasta un millón de autos eléctricos al año. Para variar, esta importante noticia estuvo precedida de la controversia debido a la postura del presidente López Obrador que manifestó su oposición a que dicha empresa se instalara en el municipio neoleonés de Santa Catarina aduciendo el problema del agua que generó una grave crisis a finales del año pasado en esa entidad.

Se criticó esta postura del jefe del Ejecutivo como si no fuera su responsabilidad –la que han eludido en el pasado otros mandatarios– garantizar que una obra de esa magnitud no agudice un problema existente: la falta de agua. Al final del día, en la charla telefónica con Elon Musk, dueño de Tesla, se acordó la instalación de esa planta en Nuevo León, sumándose a los dos centros de producción que el hombre más rico del orbe tiene en Shanghái, China, y en Berlín, Alemania.

En el marco del Día del Inversionista realizado en Texas, organizado por esta empresa, el controvertido dueño de Twitter, negocio que le ha dejado más dolores de cabeza que utilidades, señaló estar emocionado por este acuerdo que permitirá instalar

esta nueva gigafábrica, al tiempo que adelantó que allí se producirá el nuevo vehículo de «la próxima generación de Tesla».

Sin duda es una excelente noticia para México. Una inversión muy importante que se suma a la que con anterioridad han anunciado BMW y Ford Motors Co, por un poco más de 5 000 millones de dólares. Se generarán muchos empleos, sí, pero también se abren muchas ventanas de oportunidad para que otras empresas aterricen en nuestro país derivado de la convocatoria del presidente Joe Biden que ha convocado a las empresas de su país a que abandonen China y se reinstalen en su país o en «naciones aliadas» como México y Canadá.

Existen enormes retos para nuestro país cuyo gobierno debe, ahora sí y con velocidad, impulsar las energías renovables y la utilización del gas natural, elementos fundamentales para estas empresas. Lo del agua sí es un tema que no se puede dejar de lado, no obstante que este tipo de plantas no la requieren en cantidades elevadas.

La llegada de Tesla a México obliga a mirar hacia Sonora, donde se está impulsando un importante proyecto para la generación de energías limpias y, no lo olvidemos, existe una millonaria reserva de litio, recién nacionalizado, pero que para su extracción requiere de muchos recursos que ni el gobierno federal ni el estatal tienen. La inversión privada, nacional y extranjera, bien regulada, será esencial para dicha explotación en el menor tiempo posible. Las empresas productoras de autos eléctricos requieren de baterías de litio.

También para nuestra región habrá oportunidades para atraer empresas productoras de autopartes y de semiconductores. Aprovechemos el gas y las energías renovables como atrayentes y, sobre todo, el agua que debe dejar de ser factor de riesgo para convertirse en motor del desarrollo. Para las universidades, el reto será, más que nunca, generar los profesionales con las competencias que demandan estas nuevas áreas de negocios.

El maíz genético, solo para uso industrial

*Entre los individuos, como entre las Naciones,
el respeto al derecho ajeno es la paz*

Benito Juárez García

El martes de la semana próxima celebraremos el natalicio de Benito Juárez García, ocurrido 217 años atrás. En estos momentos de polarización entre dos corrientes antagónicas, liberales y conservadores, símil a la que se vivió en nuestro país desde nuestra independencia en 1821 hasta el triunfo del ejército republicano, liderado por el ilustre oaxaqueño nacido en 1806 en Guelatao, Oaxaca, es necesario tener presente los planteamientos y el actuar de quien se ganó a ley ser considerado «Benemérito de las Américas», por su lucha en contra de los afanes imperiales que ponían, y ponen, en riesgo la independencia y soberanía de las naciones.

Juárez no solo enfrentó los vientos de la contrarreforma, al tiempo, la segunda presencia extranjera desde que obtuvimos nuestra independencia de España en 1821.

La primera llegó del norte, de los Estados Unidos de América (EUA), que a mediados del siglo XIX buscaban ampliar

su territorio hacia el oeste y hacia el sur. Entre 1847 y 1848 México enfrentó a un ejército fundado en un naciente poderío y en una clara apetencia imperialista. En ese embate perdimos una buena parte del territorio heredado del fin de la Colonia.

Años después, en 1862, producto de la derrota de los conservadores en la Guerra de los Tres Años (1858-1861), estos promovieron una nueva ocupación extranjera, ahora encabezada por Francia, cuya pretensión era restablecer en nuestro país una monarquía, al tiempo que sentar las bases para una mayor expansión en nuestro continente, como lo había anhelado Napoleón I, pero ahora impulsado por su sobrino nieto, Napoleón III.

Al inicio del siglo XX, en el contexto de la Revolución mexicana, luego de la derrota del gobierno espurio encabezado por Victoriano Huerta, asesino de Francisco I. Madero y José María Pino Suárez, el gobierno de EUA, que había participado flagrantemente en ese golpe de Estado, decidió ocupar los puertos de Hermosillo y de Veracruz, amenazando al gobierno de Venustiano Carranza de avanzar en el territorio. El «Telegrama Zimmerman», enviado en 1915 al «Barón de Cuatro Ciénegas» por el canciller alemán de ese apellido, invitándolo a aliarse, en el contexto de la Primera Guerra Mundial, cambió radicalmente la postura del presidente Woodrow Wilson, que pronto reconoció a Carranza e incluso lo apoyó económica y militarmente para enfrentar a las huestes de Francisco Villa y de Emiliano Zapata.

Las intromisiones del gobierno estadounidense no terminaron con ese episodio. Si bien no se dieron con la presencia de efectivos militares en nuestro territorio, la diplomacia y las áreas de seguridad han estado muy activas con presencia de personal de la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) y de la Administración de Control de Drogas (DEA, por sus siglas en inglés), en ocasiones autorizada, y en otras no.

Cuando a Washington no le gusta algo de nuestra política interior, lo hace saber de distintas maneras. Así ocurrió con eventos que provocaron irritación en el vecino del norte, «Un vecino distante», como bien lo calificó Alan Riding en su libro publicado

en los años ochenta del siglo pasado. Eventos que encolerizaron a los gobiernos en turno: la expropiación petrolera en 1938; el apoyo al triunfo de la Revolución cubana en 1960; la nacionalización de la industria eléctrica en 1961; el movimiento estudiantil de 1968; la nacionalización de la banca en 1982, por mencionar algunas fechas en las que el gobierno de los EUA se ha sentido incómodo con la política interior o exterior de México.

La semana pasada, en este espacio nos referimos a las imprudentes expresiones del vocero de la Secretaría de Estado de esa nación quien, un día después de la llamada «Marcha rosa» del 26 de febrero, manifestó que su país expresaba su preocupación por el riesgo que corría «la independencia» de la institución responsable de la organización de los procesos electorales en México.

Si bien un funcionario de alto nivel de esa misma dependencia señaló que la relación con nuestro país es muy importante, Marcelo Ebrard no eludió el tema y en el marco de la reunión del G-20 aprovechó para pedirle a su homólogo, Antony Blinken, que no se intervenga en asuntos que corresponde resolver «únicamente» a los mexicanos.

*El Congreso es tan extraño. Un hombre
se pone a hablar y no dice nada. Nadie lo
escucha... y después todo el mundo está
en desacuerdo*

Boris Marshalov, actor ruso

En esa estábamos cuando se empezó a difundir en diferentes medios de comunicación y en redes sociales, un documento en el que se manifiesta la propuesta de dos senadores republicanos que proponen que el gobierno federal norteamericano considere a los cárteles mexicanos como «grupos terroristas internacionales» y, en consecuencia, que las fuerzas armadas aumenten su presencia en los 3000 kilómetros de frontera que nos unen. ¿O nos separan?

Pero la iniciativa rebasó la frontera al pedir que las fuerzas armadas de los EUA ingresen a nuestro territorio para com-

batir a estos grupos delincuenciales. ¿En qué se basa esta entrometida e irrespetuosa propuesta? Los dos legisladores promovedores aducen que estos cárteles están provocando la muerte de 80 000 personas al año por el consumo de fentanilo. ¿Por qué la propuesta de transitar la frontera? Para los promovedores republicanos el gobierno mexicano «no está haciendo su tarea de contener a estos grupos delincuenciales».

Ante el rechazo de esta iniciativa por el presidente de México, en redes sociales preguntaron al mandatario si estaba con los cárteles o con la sociedad, cuestionamiento que reitera su falta de respeto a la soberanía de otra nación y, desde luego, al jefe de las instituciones federales.

López Obrador, además de condenar esta propuesta de dos miembros del Congreso de los EUA que plantea que su ejército actúe contra el tráfico de este opioide, con una potencia superior a la morfina, señaló que esta iniciativa impulsada por congresistas republicanos «es un acto de intervencionismo y propaganda estadounidense».

No perdamos de vista que en México y en EUA son tiempos electorales. México y su gobierno serán parte del relleno de «las piñatas» y de su ruptura por parte de los conservadores.

La propuesta, bautizada como Resolución 18, promovida por los congresistas Dan Crenshaw y Michael Waltz, dos antiguos miembros de las fuerzas armadas de EUA, ambos senadores del conservador Partido Republicano, presentada en el Congreso de Unión el pasado 12 de enero, también apunta a organizaciones criminales con actividades que causan «desestabilización regional en el hemisferio occidental».

Andrés Manuel reiteró su crítica a lo que llamó «manía y mala costumbre» del vecino del norte de «considerarse el gobierno del mundo» e interferir en asuntos que conciernen internamente a los países. «Pero todavía es peor –agregó el tabasqueño– que quieran utilizar la fuerza militar para intervenir en la vida pública de otro país. O sea, invadir con la excusa de que van sobre narcotraficantes terroristas».

Creo que hay algo peor, al interior del país, al amparo de la polarización, de las discrepancias entre el gobierno de

López Obrador y los opositores al régimen, estos y sus corifeos en los medios de comunicación no solo festinen esta iniciativa, sino que la justifiquen «porque el gobierno no está haciendo nada para contener a la delincuencia».

Para nuevo infortunio de los contras, el miércoles pasado, Karine Jean-Pierre, vocera de la Casa Blanca, descartó que el gobierno de EUA vaya a designar a los cárteles mexicanos como «organizaciones terroristas internacionales», en tanto que el Pentágono, que también rechazó la propuesta republicana, señaló que esta «dañaría la relación con México».

De los insultos salidos de la boca de uno de los republicanos promotores de esta iniciativa no vale la pena gastar tinta y papel. Son los mismo epítetos e insultos que diariamente salen de la boca de los contras locales. Nada nuevo bajo el sol desde el inicio de la gestión de López Obrador.

Sin duda, es momento de replantear la estrategia para el combate a la delincuencia sin olvidar las causas, la pobreza entre ellas, pero atendiendo de manera urgente los efectos. Está claro que el gobierno actual está enfrentando una herencia que hace difícil revertir este escenario.

Ha quedado en claro que quien desató la guerra contra estos grupos lo hizo con una visión parcial. La estrategia consistió en dejar al margen de esta guerra a un cártel que había pactado con quien era el responsable de esa tarea. Purgará en la cárcel el principal actor estos actos, pero ello no exime de culpa al que fue su jefe que hoy quiere eludir su responsabilidad.

La confrontación con el vecino del norte se acrecienta, al tema de la reforma eléctrica que es parte de una controversia comercial, se suma la desaparición forzada de cuatro ciudadanos estadounidenses en un estado, Tamaulipas, controlado por estos grupos delincuenciales.

La muerte de dos de los cuatro secuestrados ha dado más argumentos a los que promueven la Resolución 18. Ken Salazar cambió el discurso y planteó un esfuerzo colaborativo para enfrentar a los cárteles. Punto a favor de la relación, el acuerdo para combatir en común el trasiego del fentanilo, a partir de que EUA tiene que atender, al interior, a un creciente consumo desde

la óptica de un problema de salud pública como ya lo hizo el gobierno canadiense con muy buenos resultados.

Sin embargo, no podemos olvidar la polémica por el maíz transgénico. La representante comercial de EUA, Katherine Tai, anunció el lunes de la semana pasada que ha solicitado al gobierno mexicano «iniciar consultas técnicas para resolver una prohibición que el gobierno de Andrés Manuel López Obrador impuso sobre el maíz transgénico».

*Cuando hablas, procura que tus palabras
sean mejores que tu silencio*

Proverbio hindú

¿Por qué esa decisión? La oficina de la señora Tai considera que las restricciones impuestas por este decreto, las cuales se refieren solamente al maíz de consumo humano, «no están basadas en conocimientos científicos». Existe una controversia interna dado que hay investigadores mexicanos que señalan los riesgos de la ingesta de este tipo de productos, en tanto que otros plantean que es más un conflicto fundado en lo cultural que en la salud. Hay que señalar que México importa 3000 millones de dólares de grano genéticamente modificado al año.

¿En qué se funda la decisión del gobierno de México? La secretaria de Comercio de México, Raquel Buenrostro, quien también está participando en el panel por la controversia derivada de la reforma eléctrica solicitado por EUA y Canadá, ha manifestado en diferentes momentos que el objetivo del decreto presidencial «es preservar que la tortilla sea elaborada con maíz nativo, asegurando así la conservación de la biodiversidad de las más de 64 razas de maíz, de las cuales, 59 son endémicas». ¿Quién tiene la razón? Es necesario hacer un poco de historia. Alberto Bejar publicó en BBC News (23/09/09) un artículo que nos aporta antecedentes importantes para entender el porqué de esta polémica. «Después de una moratoria de 11 años, el gobierno mexicano [Felipe Calderón Hinojosa] autorizó 15 solicitudes para sembrar maíz genéticamente modificado, una

decisión que causó polémica entre académicos y grupos ambientalistas por el efecto que tendría en variedades nativas». En ese entonces, María Elena Álvarez-Buylla [actual directora del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología] investigadora del Instituto de Ecología de la UNAM, señaló que es imposible aislar cultivos modificados de las variedades criollas, sobre todo en este país que es centro de origen de decenas de variedades. «Los transgénicos se acumularán en las razas nativas, y eso conlleva incertidumbres inaceptables. Por eso la prohibición en otros países originales, explicó la investigadora al reportero de BBC News.

La relatoría histórica es interesante ya que en 1998 [Ernesto Zedillo Ponce de León], la Secretaría de Agricultura y Medio Ambiente entregó los mencionados 15 permisos para cultivos experimentales en varios estados del país. Nueve de estos fueron otorgados a la empresa estadounidense Monsanto Comercial, y los seis restantes a Dow AgroScience/PHI México, lo que avivó la polémica.

¿Cuál es la principal razón de esta polémica? Además de la defensa de las más de 64 razas de maíz mencionadas, si bien tanto la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) como la Organización Mundial de la Salud (OMS) lo niegan, existe justificada preocupación por el hecho de que la siembra de maíz modificado utiliza el pesticida glifosato cuyos efectos dañinos para la salud humana están documentados.

Este pesticida fue creado nada más y nada menos que por la empresa Monsanto Comercial que ha sido involucrada en esquemas de corrupción. La simple duda de que este producto pueda causar cáncer obliga a pensar en su utilización. Los productores del maíz transgénico lo usan en su cultivo. En la lista de agentes cancerígenos publicada por la OMS se incluye este pesticida, pero este organismo subsidiario de la OMS señala que «no hay evidencia hasta ahora que permita establecer una relación causal certera».

¿Qué hay detrás de la demanda de EUA? Las declaraciones de la señora Tai nos dan una clara respuesta: « Las políticas

de México amenazan con interrumpir miles de millones de dólares en el comercio y sofocarán la innovación que es necesaria para enfrentar la crisis climática y los desafíos de la seguridad alimentaria si no se abordan».

Como se ve, el factor económico tiene mucho peso. No se puede negar el problema alimentario que prevalece a nivel mundial, sin embargo, vale preguntarse si revertirlo justifica utilizar estas técnicas productivas que, al menos, generan enormes dudas por lo que muchos países las han considerado inaceptables.

Es posible que las consultas entre ambos países encuentren una ruta de salida. De cualquier manera, todo parece indicar que la decisión de México está tomada. Los permisos de liberación al ambiente de semillas de maíz genéticamente modificado y su uso para la alimentación humana ya no serán otorgados y los que fueron dados serán revocados.

El maíz genéticamente modificado para uso industrial sí se seguirá permitiendo, pero se han puesto en marcha acciones para sustituirle por completo antes del 31 de enero de 2024. En ese mismo período también se podrá usar este tipo de maíz para la alimentación animal, «siempre y cuando su uso no genere productos destinados a la alimentación humana». Después de la fecha arriba mencionada, el maíz genéticamente modificado solo podrá usarse en la cadena de producción de otros productos como cosméticos, textiles, calzado, papel y otros. ¿Fin de la polémica? Me parece que es tan solo el principio de una larga batalla en un entorno de relaciones ríspidas entre ambos gobiernos, polémica a la que se sumará Canadá con la misma postura que OMS.

*El que quiere hacer algo, busca los
medios, el que no, los obstáculos*

Yolanda Castro

La primera semana de febrero próximo pasado, la Universidad Olmeca fue la sede de un foro sobre las llamadas *smart cities*, organizado por mi muy querida amiga, Ofelia Garza, presidenta

del Clúster Nacional de Energía, a la que conocí gracias a Claudia Barraza, que es la presidenta del Clúster de Energía en Tabasco, con la que mantenemos una estrecha y productiva vinculación.

Es este un tema de enorme trascendencia. Los gobiernos municipales de Centro y de Macuspana, en nuestro estado, vienen realizando acciones encaminadas a sumarse a este proyecto que ya cuenta a nivel mundial con ejemplos importantes, muy importantes, en ciudades como Bogotá, Nueva York, Londres, Tokio, Bilbao y Barcelona.

¿Qué son las *smart city* o ciudades inteligentes? Jean-Luis Cohen las define como: «Ciudad que usa tecnologías de la información y de las comunicaciones para proporcionar servicios a los ciudadanos». En ese contexto, estas ciudades abarcan temas como: sistemas de infraestructura, plataformas inteligentes, espacio urbano y energías renovables.

Podemos sintetizar que una *smart city* busca, por medio de soluciones basadas en tecnologías de la información y la comunicación (TIC), un desarrollo sostenible de la ciudad cuyo objetivo es «generar un gran impacto en la calidad de vida, productividad y competitividad». Este tipo de ciudades tienen como prioridad colocar a las personas en el centro del desarrollo, incorporando a las tecnologías de información y comunicación a los procesos de gestión urbana.

La clave es que usa esas herramientas «para estimular la formación de un gobierno eficiente que incluya procesos de planificación colaborativa y participación urbana» (Mauricio Bouskela, Márcia Casseb, Silvia Bassi, 2016).

Desde el contexto de la creación de una ciudad inteligente y los retos sociales que ello conlleva, debemos de partir de la idea de que son ciudades inteligentes «aquellas que disponen de un sistema de innovación y de trabajo en red para dotar a las ciudades de un modelo de mejora de la eficiencia económica y política permitiendo el desarrollo social, cultural y urbano».

En el libro *La inteligencia del territorio. Supercities* (Alfonso Vergara y Juan Luis Rivas, Fundación Metrópoli, enero 2016),

los autores establecen en la introducción de esta obra que «Nuestras ciudades, casi siempre con recursos económicos limitados, con periodos de gobierno cortos y con escaso poder político, deben afrontar retos formidables, por ello hemos denominado SuperCiudades a esta generación de lugares singulares que, a través del liderazgo, de la creatividad y de una visión compartida están generando un magnetismo especial y están desarrollando iniciativas y proyectos de gran impacto».

¿Cuál debe ser el elemento principal para desarrollarlas? Las superciudades están lideradas por actores que están alcanzando una relevancia creciente en nuestra sociedad: alcaldes con visión, profesionales, empresarios, artistas, funcionarios, académicos y ciudadanos comprometidos, que cuando son capaces de colaborar, alcanzan logros excepcionales al servicio de la comunidad.

En este punto, los autores, especialistas en la materia, precisan que: «Las SuperCiudades son capaces de dotarse de un proyecto inteligente y compartido de futuro y alcanzar resultados sorprendentes en materia de desarrollo económico, integración social y sostenibilidad ambiental».

¿Cuáles son los retos, la ruta para estas superciudades? Se deben adaptar para «operar en un entorno de una dimensión mayor que los términos municipales y áreas metropolitanas tradicionales y en un contexto más abierto de interrelaciones físicas y digitales». De lo anterior se desprende que este tipo de ciudades se deben «desenvolver en una escala territorial y funcional nueva que estimula sinergias y complementariedades estratégicas».

En este vasto libro, que invitamos a leer, se precisa que las superciudades deben ser capaces de articular un diálogo inteligente con los sistemas de ciudades y ecosistemas ambientales de su entorno como marco de referencia que permita descubrir sus oportunidades clave y su vocación futura.

El último que ve el agua es el pez

Marshal McLuhan

Al margen de su tamaño o de su nivel de desarrollo actual, las ciudades inteligentes «son territorios que buscan la excelencia y asumen el compromiso de contribuir, desde su ámbito de acción, a transformar el mundo, a ser un referente para otras ciudades». Para ello, son capaces de descubrir su propia identidad y sus componentes de excelencia como base para definir su perfil urbano, activar sus redes de cooperación y desarrollar su propio proyecto de ciudad, como se explica a lo largo de este importante trabajo editorial.

Los autores nos recuerdan algo que no debemos pasar de largo: «Sabemos que no estamos viviendo solo una época de cambios, sino un cambio de época, marcado por la incertidumbre de los desafíos que debemos abordar». ¿A qué se refieren? En este espacio hemos abordado de manera reiterada acerca de estos desafíos, de estos retos: crisis medioambiental, económica, de cohesión social o de equidad.

Coincido con lo plateado por los autores. Efectivamente, estas crisis son diferentes, sin embargo están profundamente interconectadas y todas ellas se manifiestan en las ciudades de manera específica y profunda.

El libro en comento nos deja claro que «las ciudades son los espacios de referencia para afrontar estos retos y son también los espacios de la creatividad social y cultural por excelencia. La ciencia, el arte y la innovación tecnológica emergen con más facilidad en las ciudades, y también, el cambio social y los avances que hacen posibles mejoras universales en la calidad de vida de las personas».

En esta ocasión solo haré la introducción de una propuesta muy interesante que tiene que ver con lo anterior, resultado de las vivencias de la pandemia que nos obligó al confinamiento, a encuadrar nuestra vida cotidiana a un espacio muy breve, «el breve espacio», diría el extrañado Pablo Milanés.

El colombiano Carlos Moreno es el creador del concepto de «Ciudades de los 15 minutos», una propuesta disruptiva que, de entrada, ya se ha ganado la enemistad de los «conspiracionistas» de la ultraderecha que, lo señala Miguel Ángel Medina (*El País*, 4 de marzo de 2023) «expande bulas sobre una idea que

ya se aplica en urbes como París, Barcelona o Buenos Aires». ¿Por qué quiere la moderna Santa Inquisición quemar en leña verde a Carlos Moreno? Se le acusa de «querer encerrar a los ciudadanos en su barrio».

«Es un delirio», responde en su defensa el colombiano. ¿Quién tiene la razón? El urbanista disruptivo o los negacionistas de la ultraderecha que se resisten a las vacunas y a los cambios sociales, y a este tipo de proyectos. Uno a uno los mitos contruidos por los opositores al proyecto han sido refutados por Carlos Moreno.

Estamos viviendo un escenario de polarización

Gobierno o individuo que entrega los recursos naturales a empresas extranjeras, traiciona a la patria

Lázaro Cárdenas del Río

La relación entre Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y Andrés Manuel López Obrador (AMLO) es sólida, de afectos mutuos y de respeto, así lo testimonian declaraciones de ambos, sin embargo, como todo en la vida, esta relación tiene sus encuentros, los más, pero también sus desencuentros, los menos. Son dos figuras fuertes con una visión de país que converge en el compromiso de luchar contra las injusticias sociales, lo cual pasa, así lo consideran los dos, por un cambio a fondo y de fondo.

El michoacano, hijo del ilustre general Lázaro Cárdenas del Río, ha impulsado a lo largo de su vida, en total consonancia con el legado político y humanista de su progenitor, un programa nacionalista orientado a fortalecer nuestra soberanía e independencia nacionales. Su aporte como promotor de un movimiento político y social que permitiera esa transformación está plenamente documentado.

Artículo publicado el lunes 27 de marzo de 2023 en el diario *Novedades de Tabasco*.

Por su parte, López Obrador, con otro método, siempre orientado a construir un México más justo que prioriza la atención de los de abajo, ha planteado desde hace décadas la urgencia de realizar una revolución pacífica orientada a revertir las enormes desigualdades sociales que aún persisten en nuestra nación.

El tabasqueño se unió al movimiento liderado por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo que, en 1987 retó al presidente del Comité Ejecutivo Nacional (CEB) del Partido Revolucionario Institucional (PRI), el hidalguense Adolfo Lugo Verduzco, y al presidente Miguel de la Madrid Hurtado, a convocar a las bases de ese partido a participar en el proceso para la elección del candidato presidencial del PRI (1988-1994). Un parteaguas en la vida política del país, como lo fue, también, el movimiento estudiantil de 1968.

A ochenta y cinco años de la expropiación petrolera decretada por el presidente Lázaro Cárdenas del Río el 18 de marzo de 1938, el zócalo de la Ciudad de México fue nuevamente el escenario de una multitudinaria concentración convocada por el propio jefe del Ejecutivo. Las oposiciones han hablado de «acarreo», de acto político (¿puede haber otro tipo de actos en la polis?). El dirigente del Partido Acción Nacional (PAN), Marko Cortés, lo calificó como «evento a favor de Manuel Bartlett, director general de la Comisión Federal de Electricidad (CFE)», lo que evidencia una vez más su cortedad, lo limitado de su narrativa.

Más allá de estos planteamientos está el auténtico significado de esta celebración, no solo por la ratificación del reconocimiento a Lázaro Cárdenas del Río, un hombre de su tiempo que supo sortear los retos que significaba expropiar a las empresas extranjeras a las que el porfiriato les había dado dominio pleno de un recurso que, para entonces, 1938, había alcanzado una gran importancia estratégica, en lo económico y en la geopolítica mundial.

Ante los excesos de estas transnacionales, al michoacano no le tembló la voz para convocarlas a que respetaran las leyes y que trataran como iguales a los trabajadores mexicanos cuyas condiciones laborales eran precarias y con un trato fundado en una visión propia de las naciones imperiales.

Ante el desacato de las empresas extranjeras, especialmente de la inglesa El Águila Petroleum Co., al presidente Cárdenas tampoco le tembló la mano a la hora de firmar el decreto de expropiación. Ante la incredulidad de las empresas y de sus gobiernos, el de México se apropió legalmente de 17 empresas extranjeras que controlaban la industria petrolera.

En el balcón central de Palacio Nacional, rodeado de sus colaboradores más cercanos, quien fuera gobernador de su natal Michoacán, siendo las 22:00 horas de ese memorable 18 de marzo de 1938, pronunció un vibrante mensaje a una multitud congregada en el zócalo de la Ciudad de México, y a los miles que lo escucharon a través de la radio.

*Me esforcé por servir a mi país y con
mayor empeño al pueblo necesitado.
Cancelé privilegios y distribuí una
buena parte de la riqueza que estaba
en pocas manos*

Lázaro Cárdenas del Río

En su mensaje, Cárdenas pidió el apoyo de los ciudadanos para defender la independencia y la soberanía nacionales para «salvar el petróleo mexicano y el pisoteado honor nacional de México». La respuesta a esta convocatoria, al igual que la de cientos de miles de personas que atendieron la invitación de Andrés Manuel López Obrador para estar en ese mismo espacio el pasado 18 de marzo, fue abrumadora.

En 1938, miles de mexicanos salieron a las calles con pancartas que apoyaban la decisión presidencial. Más de 200 000 personas se reunieron de manera espontánea en el zócalo capitalino llevando toda clase de donaciones orientadas a cumplir con la indemnización que el mandatario había pactado con las empresas extranjeras expropiadas.

El historiador Arnaldo Córdova, profundo analista del período cardenista, precisa: «Ni antes ni después de aquel período ha existido un estadista que tuviese una idea tan clara

como la tenía Cárdenas, del papel fundador de un verdadero poder político en el siglo XX que desempeñan las masas trabajadoras, sobre todo cuando están organizadas».

Ochenta y cinco años después, en ese mismo espacio, Andrés Manuel López Obrador reiteró su apego al ideario cardenista, a su defensa a ultranza de nuestra soberanía e independencia frente a los embates de un imperialismo empeñado en espoliar nuestros recursos naturales y explotar a nuestra masa trabajadora. Como entonces, hoy, el tabasqueño enfatiza que su gobierno «ha defendido la propiedad inalienable de todos los hidrocarburos del suelo nacional», utilizando como escudo el capítulo 8 del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (TMEC).

Más de ocho décadas después, narra Alejandro Santos Cid (*El País*, 18 de marzo de 2023), «el presidente mexicano ha vuelto a convocar a sus seguidores a lo largo y ancho del país para abarrotar la plaza apenas tres semanas después de que una enorme manifestación, en defensa del Instituto Nacional Electoral (INE) y contra la reforma electoral, hiciera lo propio. El mandatario mantiene su poder de convocatoria: lo acreditan miles de personas concentradas en el centro simbólico del poder mexicano, armadas con estandartes con el granate oscuro del Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) y pancartas con la cara de López Obrador».

Un evento que cumplió con el objetivo; sí, lamentablemente, hubo un momento deleznable cuando a un pequeño grupo se le ocurrió quemar una figura de la presidenta de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Norma Lucía Piña Hernández. Estúpida e inoportuna ocurrencia que fue denostada por el propio mandatario y por su esposa, Beatriz Gutiérrez Müller, y por muchas personas más. No ayuda en nada este tipo de acciones que acrecientan la polarización. Las diferencias son necesarias en toda democracia; la intolerancia, en cambio, no tiene cabida, lastima y separa.

En el zócalo, epicentro del movimiento de transformación que encabeza López Obrador, luego de hacer un recuento de los logros de su gobierno en materia social y económica, el mandatario prometió, teniendo como testigo a los ahí reunidos,

entre los que se encontraban sus famosas «corcholatas», que la transformación impulsada por su administración tendrá continuidad, «sea quien sea su sucesor».

El tabasqueño señaló que «cualquier aspirante elegido en las encuestas [internas de su partido] para seguir nuestro movimiento aplicará la misma política en favor del pueblo y de la nación. Está asegurada la continuidad, con cambios».

Esta ratificación fue escuchada por Claudia Sheinbaum, Marcelo Ebrard y por el tabasqueño Adán Augusto López Hernández, quien, si bien llegó tarde al proceso electivo, ha crecido de manera significativa en las encuestas a pesar de que, dice uno de sus paisanos con el corazón puesto en la capital del país, «solo se le conoce en su terruño».

El mensaje presidencial, con un profundo significado histórico, arroja señales sobre el proceso sucesorio. El tabasqueño calificó como error que Lázaro Cárdenas se haya decantado por Manuel Ávila Camacho y no por Francisco José Múgica, cuya clara tendencia izquierdista molestaba a los vecinos del norte. El poblano era una figura más empática para el gobierno de los Estados Unidos de América (EUA) que, sin embargo, apoyaron abiertamente al general y empresario Juan Andreu Almazán, candidato de la oposición en el proceso electoral de 1940, del que resultó claro vencedor Ávila Camacho. ¿Quién de «las corcholatas» es visto con buenos ojos por los vecinos del norte? ¿Quién le garantiza a López Obrador cumplir con su promesa de continuidad? En el zócalo muchos miraron hacia el sur. Las encuestas marcan una tendencia al alza de quien hoy ocupa el cargo de secretario de Gobernación.

No está de más preguntarnos: ¿quién será el moderno Juan Andreu Almazán? Ya suenan dos nombres: de un lado está Gustavo de Hoyos, exlíder de la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX), el candidato de Claudio X González; del otro, el autodestapado José Ángel Gurría, quien fuera secretario de Hacienda y de Relaciones Exteriores en el gobierno de Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000). Durante quince años ocupó el cargo de secretario general de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

Gurría es conocido como «el ángel de la dependencia» por su manifiesta vinculación al proyecto neoliberal impulsado por los Estados Unidos, que los gobiernos de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas y Ernesto Zedillo hicieron suyo; administraciones en las que Gurría participó en puestos relevantes.

*No basta la buena intención del
mandatario, es indispensable el
factor colectivo que representan
los obreros, los campesinos, las
clases medias. El pueblo en general*

Lázaro Cárdenas del Río

«El Peje», como le llama la gente, en su mensaje del 18 de marzo pasado rememoró la hazaña emprendida en los años treinta por Lázaro Cárdenas. Enfatizó la vocación de amor al pueblo del general que sorteó «los obstáculos políticos que se cernían en su contra». No hay fractura. No hay rompimiento con el cardenismo hoy representado por Cuauhtémoc Cárdenas. No obstante, flota en el aire una duda: ¿la renuncia de Lázaro Cárdenas Batel a la jefatura de asesores de López Obrador es muestra de esa ruptura?

Los opuestos al régimen y su corifeo mediático han «explicado» esta salida como una muestra del disgusto por el calificativo de «adversario político» vertido por el presidente de la república en respuesta a la participación de Cuauhtémoc Cárdenas en el frente político convocado por Dante Delgado, dirigente nacional de Movimiento Ciudadano.

No nos equivoquemos, la renuncia de Lázaro Cárdenas, exgobernador de Michoacán, el nieto del general, tiene que ver con su incorporación a la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) como secretario general de esa organización que incorpora las naciones de América Latina y el Caribe. Su ingreso deriva de una propuesta del presidente López Obrador.

Se lucubra también que el ahora exasesor se sumaría en un futuro próximo a la lista de las «corcholatas» pero como can-

didato a jefe de gobierno de Ciudad de México. De ser cierta esta teoría, este movimiento se podría interpretar como un golpe directo a las aspiraciones de Ricardo Monreal, cuyo plan B, si no es candidato del MORENA a la primera magistratura del país, es convertirse en candidato a ocupar el cargo que hoy ostenta su abierta enemiga política, Claudia Sheinbaum.

¿Qué opina Cuauhtémoc de todo esto? En una larga y jugosa entrevista concedida a Zedryk Raziel (*El País*, 16 de marzo de 2023), en la que, de inicio descarta asistir al mitin convocado por López Obrador para conmemorar la expropiación petrolera decretada por su padre ochenta y cinco años atrás, Cuauhtémoc, considerado por muchos como «tótem de la izquierda mexicana», manifiesta a su interlocutor: «No soy adversario del presidente».

Sus palabras, enfatiza Raziel, «denotan que, por el contrario, le tiene aprecio, y que no hay distanciamiento entre ambos. Pero también se advierte que él seguirá promoviendo que haya democracia plena en México y que nunca se va a quedar callado».

¿Existe una rivalidad oculta entre ambos? En septiembre del 2021, Jorge Zepeda Patterson (*El País*, 29 de septiembre de 2021) en su columna «Pensándolo bien», señala: «El presidente [López Obrador] ha hecho lo necesario para que su movimiento no tenga deudas históricas con los Cárdenas; y más significativo aún, para no correr el riesgo de que el cardenismo se convirtiera en heredero del obradorismo».

*Queremos arrancar de raíz en el organismo
universitario el arcaico y bárbaro concepto de
autoridad que en esta casa de estudios es un
baluarte de absurda tiranía*

Manifiesto de Córdoba, 21 de junio de 1918

La vida autónoma de la Universidad Nacional de México inició en 1929. Ha vivido múltiples crisis y hoy es condición necesaria para asegurar la calidad de la investigación, la docencia, la ex-

tensión de la cultura y los múltiples servicios y estudios que el país requiere.

La autonomía universitaria había sido propuesta por Justo Sierra en los albores del siglo XX, en el entorno de la Revolución mexicana y bajo el influjo del movimiento estudiantil de Córdoba, en Argentina, que en 1918 puso sobre la mesa la propuesta de impulsar la autonomía de las universidades para ponerlas a distancia del influjo de Estado.

En julio de 1929, el presidente Emilio Portes Gil concedió la autonomía a la Universidad Nacional, pero no fue sino hasta el 30 de diciembre de 1944 que el entonces primer mandatario de la nación, Manuel Ávila Camacho, expidió la ley orgánica de nuestra magna casa de estudios, hasta hoy vigente.

La palabra autonomía tiene su origen en dos vocablos griegos: *auto*, que significa «mismo», y, *nomos*, que significa «ley». Entonces, autonomía debe entenderse como «la capacidad de los organismos para darse su propia ley, su propio mandato». La autonomía es una forma de división de poder, pero, que quede claro, no significa soberanía.

Hay que recordar que en abril y mayo de 1929 un conflicto interno en la Universidad Nacional, concretamente en la preparatoria, a causa de la inconformidad estudiantil que rechazaba el tránsito de los exámenes anuales a exámenes semestrales, fue lo que escaló un conflicto con nuevos temas: gobierno universitario, compromiso de la Universidad Nacional con la Revolución mexicana y sus postulados, y el impulso al desarrollo nacional.

Como ya se comentó anteriormente, este levantamiento estudiantil ocurrido en México en 1929 tiene su génesis en el movimiento estudiantil argentino conocido como el «Movimiento Estudiantil de Córdoba». El presidente Emilio Portes Gil (en el período conocido como el Maximato, liderado por el expresidente Plutarco Elías Calles) envió al Congreso de la Unión el decreto que declaraba la autonomía de la Universidad Nacional para convertirse en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

*La autonomía es la expresión
más nítida de lo que uno es, pero
la autonomía universitaria te hace
libre en toda su expresión*

Universidad Autónoma del Estado de México

¿Qué es la autonomía de una institución pública de nivel superior? Es una facultad que poseen las universidades para auto-gobernarse, darse sus propias normas dentro del marco de una ley orgánica que les permite designar a sus autoridades y determinar sus planes y programas de estudio dentro de los principios de libertad de cátedra e investigación.

Esta autonomía permite, también, administrar libremente su patrimonio a partir de que es considerado un órgano descentralizado que configura sus finanzas a partir de las aportaciones que le entrega el gobierno federal y de los recursos propios derivado de su objetivo social.

Los fundadores del concepto de autonomía universitaria son Jean Piaget e Immanuel Kant, que la consideran como «la capacidad de desarrollar de manera independiente la valoración por sí misma, la toma de decisiones, el sentido de responsabilidad».

La autonomía universitaria tiene como finalidad evitar que el Estado, a través de sus distintos poderes, intervenga de manera ilegítima en el proceso de creación y de difusión del conocimiento, responsabilidad primigenia de las instituciones educativas de nivel superior.

Desde hace setenta y ocho años, y hasta ahora, la ley que rige a la UNAM establece que es la Junta de Gobierno la que cada cuatro años nombra a su máxima autoridad académica y administrativa, el rector. Dicha Junta está conformada por 15 personas que son elegidas por el Consejo Universitario. En algunos momentos, la propia Junta tiene la facultad de nombrar a sus miembros. Dicho órgano, como ya señalé, elige al rector de una terna que le envía el Consejo Universitario luego de que la comunidad universitaria conoce a los aspirantes a ese cargo, los que deberán presentar públicamente un plan de trabajo y una prospectiva sobre la universidad.

La Constitución General de la República, en su artículo 69, establece lo siguiente: «Se garantiza la autonomía universitaria. La universidad podrá darse sus directivas y regirse por sus propios estatutos, de acuerdo con la ley». Se refiere a la ley orgánica. Asimismo, la Ley General de Educación Superior recientemente aprobada (2022), garantiza la autonomía de las universidades. Es necesario precisar que esta prerrogativa no es privativa de la UNAM, aplica para las 32 universidades autónomas que operan en el territorio nacional.

Lo anterior parece que no ha sido considerado por el diputado por el MORENA, Armando Contreras, promovente de una propuesta cuyo objetivo es «cambiar la forma mediante la cual se elige al rector de la UNAM», proceso que, por cierto, estamos a pocos meses de que ocurra toda vez que en noviembre próximo concluye el segundo período de gestión del actual rector, el doctor Enrique Graue Wiechers, el número 34 de los responsables de esta institución de educación superior, nuestra máxima casa de estudios.

La iniciativa del diputado Contreras no ha transitado por los medios que establece el protocolo legislativo. No ha llegado a la Gaceta de la Cámara de Diputados, lo que significa que no ha sido presentada para su discusión en la Cámara Baja. El mecanismo escogido por el legislador morenista para su difusión han sido las redes sociales donde han aparecido partes del texto, firmado el 9 de marzo próximo pasado, lo que ha sido suficiente para generar una polémica. Si ese era el objetivo, se ha cumplido plenamente.

¿Qué propone el diputado Contreras? En su iniciativa propone que en lugar de que la Junta de Gobierno, como mandata la ley orgánica, sea el órgano que nombre al rector, se lleve a cabo «una elección directa, de sufragio universal, libre, secreto, personal e intransferible, en la que participe toda la comunidad universitaria». ¿Cuándo entraría en vigor esta reforma a la ley orgánica? Contreras no patea el bote tan lejos, plantea que este nuevo procedimiento sea aplicado para el proceso para elegir a la persona que ocupará la titularidad de la rectoría de la UNAM para el período 2023-2027.

¿Cuáles son los argumentos que se esgrimen en esta iniciativa? Contreras asegura que el actual procedimiento «retrata una situación incomprensiblemente copular». Para el legislador, por su naturaleza, la Junta de Gobierno no «puede impulsar cualquier cambio político, ya que la rotación y sustitución de sus integrantes es muy reducida».

Es esta una propuesta que tiene que analizarse con mucho cuidado. Puede tener razón el diputado morenista cuando afirma que este análisis y la discusión del tema, controvertido, sin duda, «no pueden estar limitados a estigmas y amenazas sustentadas en el miedo a la participación política de la comunidad». En su iniciativa asegura que todas las preocupaciones serán escuchadas.

¿Cuál será la suerte de esta iniciativa? Como ya lo señalé, en el 2020, el entonces diputado del MORENA, Miguel Ángel Montes de Oca, presentó una iniciativa para cambiar, como hoy se propone, la ley orgánica de la UNAM. Las críticas de las autoridades universitarias obligaron al legislador a retirarla.

¿Ocurrirá lo mismo en este 2023? Creo que sí. Sobre todo porque, a tres años de distancia, el escenario nacional se ha polarizado en extremo y una propuesta de este tipo puede generar una crisis al interior de la UNAM de pronósticos reservados.

Al momento no se conoce la opinión del presidente Andrés Manuel López Obrador sobre esta iniciativa. En el 2020 no tuvo tiempo de hacerlo por lo efímera que resultó la iniciativa.

Es bien sabido que la relación del tabasqueño con la UNAM, de la que es egresado, no pasa por su mejor momento. La ha calificado de «derechista» y «conservadora». Hace unos cuantos días expresó que esta institución requiere «una reforma a fondo». Para él, ha perdido su esencia. El asunto de la tesis de la magistrada Esquivel ha tensado más la cuerda.

Este es un tema muy complejo. Quienes hemos pasado por las aulas de esta institución, yo lo hice en la preparatoria y en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Fui docente y miembro del Consejo Académico de esa facultad. Colaboré en el área de comunicación social de la UNAM durante el rectorado del doctor Guillermo Soberón Acevedo.

Viví los tiempos posteriores al movimiento del 68 que trajeron consigo muchos cambios benéficos para esta institución. Nuevos tiempos que no estuvieron ajenos a las tensiones internas y externas.

Desde que ingresé a la prepa hasta ahora ya han pasado más de cinco décadas. Las cosas han cambiado mucho desde entonces; sí, pero me parece que algo se ha mantenido incólume en todo este tiempo: la defensa de la autonomía universitaria por la comunidad universitaria. Lo fue durante el movimiento estudiantil del 68. Nuestra universidad fue ocupada por el Ejército durante varias semanas, pasando por encima del decreto de autonomía, aduciendo riesgos para la «seguridad nacional».

Fui testigo de «la visita incómoda» del presidente Luis Echeverría Álvarez (1975), en un escenario totalmente opuesto a su presencia. Motivos: su nefanda participación en el movimiento del 68, replicada con el asesinato de más estudiantes el siempre recordado Jueves de Corpus, el 10 de junio de 1971.

Echeverría recibió la justa respuesta de una comunidad universitaria que no olvida. Que consideraba no grata la presencia de quien había dado la instrucción de atacar a civiles en la plaza de las Tres Culturas el 2 de octubre. La visita era un agravio, una total ofensa. Barata le salió esta visita al jefe del Ejecutivo, y al propio rector de la UNAM, Guillermo Soberón, quien, sin embargo, sería ratificado por la Junta de Gobierno para un segundo período.

Todo aquello que huele a intromisión en la vida interna de la máxima casa de estudios ha tenido, tiene y tendrá como respuesta una reacción a la que se sumarán las diferentes corrientes políticas e ideológicas, convergentes o divergentes y antagónicas, que cohabitan en ese espacio.

Convocar a una elección mediante el voto universal, secreto y directo de la comunidad universitaria para elegir a su máxima autoridad suena atractivo para quienes, dentro y fuera de la institución, consideramos que la Junta de Gobierno debe ser reformulada. Durante décadas, el proceso de selección del rector pasó por el escritorio del presidente en turno, su decisión

era cumplida bajo la vigilancia del responsable de la política interior del país.

Esta decisión no podía ser al azar, estaba sujeta a los grupos de poder que desde hace muchos años controlan ese proceso vendiéndole a los gobiernos en turno tener la clave para la estabilidad de una comunidad conformada por estudiantes, docentes, investigadores y trabajadores que rebasan las 600 000 personas.

Desde hace veinticuatro años la línea sucesoria ha sido marcada por la poderosa cofradía de los miembros de las áreas de las ciencias médicas. Ha habido excelentes rectores, sin duda. Pero se ha cerrado la puerta para esa universalidad que necesariamente debe vivir una institución de educación superior.

La visión unitaria no ayuda a una institución educativa, mucho menos al país. El rechazo es total al regreso de las tesis fundadas en el «mundo unidimensional» que tan lúcidamente describió el filósofo político Herbert Marcuse en los años setenta del siglo pasado.

Tengo enormes dudas acerca de que la solución al atasco sea convocar a una elección masiva, universal, secreta y directa, no porque no crea en los procesos electivos; lo que me preocupa es que el resultado de este ejercicio sea un colapso disruptivo que en nada ayudaría en estos tiempos, insisto, tan polarizados.

No niego que esa es la esencia de una democracia que se precie de serlo, pero no he encontrado ninguna experiencia documentada que permita demostrar o refutar esta hipótesis: la elección mediante el voto universal, secreto y directo del rector de la UNAM mejorará la vida interior de esta institución y garantizará la pervivencia de su espíritu autónomo por encima de todo.

López Obrador tuvo el buen tino de permitir que al interior de la universidad se diera, hace cuatro años, el proceso de ratificación del actual rector sin la menor intromisión, lo cual fue reconocido por la comunidad universitaria. Entonces se escuchaban voces que alertaban sobre una posible intromisión. Fueron las de los ya conocidos opuestos que, desde entonces y ahora con mucho mayor empeño, atizan con leña verde, un día

sí y otro también, una polarización orientada a llevar al precipicio a la nación en su irrenunciable objetivo de evitar la continuidad del régimen de la Cuarta Transformación. No se enojen, amables lectores. Sí, también desde Palacio Nacional cotidianamente se alientan estos vientos que presagian las tormentas.

El 26 de febrero los contras mostraron su músculo utilizando la narrativa de la defensa del INE y de la democracia. La semana pasada, en el marco de la conmemoración del ochenta y cinco aniversario de la expropiación petrolera, un mandatario que goza de más del 60 % de aprobación de la población volvió a mostrar que tiene el apoyo de aquellos que han sido beneficiarios de políticas sociales que, con claro destino, él ha impulsado.

Sí, estamos viviendo, cada día más, un escenario de polarización, no solo en México, sino en el mundo. Izquierdas y derechas, radicales o tradicionales, populistas o no, están buscando el apoyo de los ciudadanos que ven en ellos un rayo de esperanza, una vuelta a la tortilla que ya no puede ser cocida del mismo lado.

En medio de esta situación tan compleja, de este escenario de crispación, ¿a quién demonios se le ocurre proponer elegir al nuevo rector de la UNAM mediante un proceso electoral universal, secreto y directo? De entrada, la pregunta es: ¿quién lo va a organizar? Demasiada seca está la yerba para andar haciendo malabares democráticos cuando hay otros temas más urgentes que atender.

Por cierto, Lorenzo Córdova, actual presidente del Consejo General del INE, abierto opositor a las propuestas del presidente de la república en materia electoral realizó, a pocos días de que concluya su encargo, una gira por los EUA en donde abiertamente manifestó su rechazo al llamado plan B. Las declaraciones de Luis Almagro, secretario general de la Organización de los Estados Americanos (OEA), evidencian su entrega total a las posturas de las derechas en nuestro continente.

La visita de Lorenzo al vecino del norte, con evidentes propósitos y apetencias políticas (¿está la rectoría de la UNAM en su visor?), ocurre en un momento en el que las relaciones entre nuestro país y el gobierno estadounidense atraviesan por un pe-

ríodo muy ríspido, diría bipolar, por parte de nuestro vecino, que envía a su asesor para temas climáticos, John Kerry, para que nos «apapache», en tanto en EUA las piedras lanzadas son cada vez más grandes.

La visita del exvicepresidente puede calificarse como una especie de bálsamo en medio de las tormentas diplomáticas entre ambas naciones. Al tiempo que, en Mérida, Kerry se desborda en elogios para López Obrador, al que califica de «líder inteligente», y manifiesta que la relación entre ambos países es «para siempre», en Washington, legisladores republicanos y el mismísimo secretario de Estado, Antony Blinken, se unen para desacreditar a nuestro país.

Sin duda es este un escenario claramente marcado por el espíritu electoral que priva en esa nación, con un Donald Trump en su papel predilecto, el de víctima, interpretado con la vehemencia que le caracteriza, en su irrenunciable propósito de asegurar su presencia en las boletas como candidato del Partido Republicano en el 2024.

En tanto, Joe Biden, encerrado en la oficina oval en la Casa Blanca, se mantiene atento viendo por televisión cómo Xi Jinping, su abierto antagonista chino, que adopta el papel de pacifista y se compromete a poner fin a la guerra en Ucrania, lo cual ha puesto de cabeza al Pentágono y a la Unión Europea (UE), empeñados en impulsar una política armamentista que deja enormes dividendos económicos. ¿Ondearán las banderas blancas Vladimir Putin y Volodimir Zelenski a petición del líder chino? Pronto lo sabremos.

América Latina no es inmune a las crisis que afectan al planeta

Todas las situaciones críticas tienen un relámpago que nos ciega o nos ilumina

Victor Hugo

América Latina enfrenta enormes retos producto de la pandemia y de la crisis económica de ella derivada. Los avances alcanzados en las dos primeras décadas del siglo XXI se perdieron a causa de esta crisis que provocó la desaparición de fuentes de trabajo en razón del cierre de la economía; que acrecentó la pobreza laboral y distanció, aún más, a la población, especialmente a la más pobre, de los derechos fundamentales que como ser humano merece.

En el Foro Económico Mundial celebrado a inicios de este año en Davos, Suiza, se habló mucho de Latinoamérica. La pregunta central fue cómo lograr que esta región pueda enfrentar los retos globales sin perecer en el intento y, por el contrario, hacerse más fuerte.

Se enfatizó que, si bien América Latina no es inmune a las crisis agravadas que afectan al planeta, «se perciben condiciones favorables que ofrecen perspectivas esperanzadoras para

la región». Los países desarrollados ven en esta zona muchas áreas de oportunidad, al tiempo que observan negros nubarrones derivados «de la división política y de las ideologías cambiantes» que se extienden por los países de la región.

Frente a este escenario se recomendó promover «acciones unificadas y la creación de consensos», tarea pendiente desde hace muchas décadas y que, sin duda, son esenciales para lograr un progreso que revierta las enormes desigualdades que todavía perviven en nuestra América Latina. Se requiere crecimiento, sí, pero con desarrollo.

Nuestra región no está al margen de los efectos de la guerra en Ucrania que ya rebasa los quince meses desde su inicio; mucho menos de las tensiones derivadas de la lucha frontal que día a día se acrecienta entre un imperio decadente, que se niega a perder su liderazgo, y un imperio, el chino, abiertamente orientado a desplazar a los Estados Unidos de América (EUA), poniendo punto final a la hegemonía que esta nación ejerce desde finales de la Segunda Guerra Mundial, en 1945.

El foro económico tuvo, como siempre, una vasta agenda y la presencia de líderes mundiales y de especialistas en temas económicos y financieros. Los temas principales fueron: los altos niveles de inflación, el temor a la recesión económica en las grandes economías que llega acompañado de una escalada de protestas sociales alrededor del mundo a causa de la inflación, el desempleo y, como está ocurriendo en Francia, de decisiones gubernamentales cuya lectura no ha sido bien recibida por amplios sectores de la población. «Si me resta popularidad, no importa», señala el mandatario galo Emmanuel Macron, frente a las multitudinarias manifestaciones en contra de su gobierno por haber ampliado dos años, de 62 a 64, la edad para la jubilación.

En la cumbre fueron tratados también temas recurrentes en muchos foros internacionales, como los efectos del cambio climático, la crisis energética, la más severa en la historia de Europa. Así mismo, se habló sobre las enormes desigualdades sociales y de la polarización que a nivel mundial se ha convertido en un asunto que, por sus efectos sobre la gobernabilidad, no puede estar ausente de ninguna agenda.

*El mismo sistema que necesita vender cada vez
más, necesita también pagar cada vez menos*
Eduardo Galeano

¿Está América Latina exenta de esta problemática? Desde luego que no. Además, enfrenta importantes desafíos particulares propios de una región tan disímbola en puntos de vista, en ideologías y en formas de gobierno. La nueva guerra fría que enfrenta a los EUA y China nos ubica nuevamente en un escenario como el que se vivió entre 1945 y 1990 a causa del enfrentamiento abierto y directo entre el vecino del norte y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

En su visita a Moscú, más que hablar del fin de la guerra en Ucrania, Xi Jinping afinó con su aliado ruso, Vladímir Putin, la ruta de abordaje en el menor tiempo posible al lidedrazgo mundial, con el ruso de principal asociado. El papel de pacificador recién asumido por el mandatario chino tiene que ver con su intención de desplazar a EUA del papel de «gendarme del mundo» que por años ha desempeñado, por cierto, con enormes saldos pendientes.

El presidente norteamericano Joe Biden, contrario a lo que manejó en su mensaje de apertura en enero del 2021, ha escalado la polarización con China cerrando espacios para evitar o al menos limitar su avance en la región. Con México ha alcanzado acuerdos merced a las expectativas que para nuestro país tiene el programa de reubicación de empresas norteamericanas en nuestro territorio.

El famoso «nearshoring» genera enormes expectativas a tal grado que ya se habla de un impulso significativo al crecimiento del producto interno bruto (PIB), lo que no estaría nada mal ya que, si bien hemos tenido un razonable crecimiento en 2021 y 2022, todavía queda un tramo para recuperarnos del -8 % del 2020. En este asunto del *nearshoring* es fundamental que el gobierno federal juegue el papel de catalizador alentando la inversión que, hay que decirlo, no ha sido el papel más exitoso.

La compra de trece plantas generadoras de energía a la española Iberdrola, ha sido calificada por Andrés Manuel López

Obrador (AMLO) como una «nueva nacionalización»; en realidad debemos considerarla como un buen arreglo que pone punto final a una larga y áspera controversia con esta empresa que, lo niegan sus aliados mexicanos, pero se ha caracterizado por sacar pingües beneficios a costa de los consumidores de las naciones donde invierte.

Iberdrola seguirá invirtiendo en energías limpias, área fundamental para el país, en tanto que la Comisión Federal de Electricidad (CFE) con el control de estas trece plantas ampliará su capacidad de suministro garantizando, es lo importante, precios accesibles para los consumidores.

Un aumento del PIB significa crecimiento económico y en tiempos electorales ayudaría mucho, sobre todo si Hacienda puede asegurar el ingreso de recursos que garanticen, más allá de la letra constitucional, programas sociales emblema de la actual administración. Tema central si se quiere garantizar que la Cuarta Transformación tenga la continuidad con cambio que se anunció el 18 de marzo pasado en la explanada del zócalo de la Ciudad de México.

No ocurre lo mismo con el resto de los países de la región. De manera directamente proporcional a la distancia de la frontera con EUA, se puede ver cómo los países de la zona abren gustosos la puerta a la inversión china que llega acompañada de apoyos adicionales en áreas como la educativa, de salud e infraestructura, papel que Washington dejó de atender al concluir la Guerra Fría a finales de la década de los ochenta.

El modelo chino es más medido que los imperialismos clásicos caracterizados por la expoliación de los recursos naturales y la explotación de los recursos humanos a partir de una dominancia que llega hasta el corazón de las áreas de gobierno locales.

China, en cambio, ha utilizado un método más sutil que esconde los propósitos siempre presentes de los imperialismos: la ganancia a toda costa. Muchos países de la región han sido exitosamente seducidos por el gobierno y las empresas chinas, lo que ha permitido un aumento muy importante de su presencia en América Latina.

*Los más peligrosos asaltantes
de bancos son los banqueros*

Eduardo Galeano

Volviendo a la agenda de la Cumbre de Davos que incorpora los temas más preocupantes para la región, la inflación, vale insistir, es la que hoy ocupa el más alto nivel de preocupación. El aumento de los precios no es un tema nuevo o desconocido en nuestra zona. Ningún país de la región ha estado ausente de esta problemática.

Naciones como Argentina, que padece nuevamente un fenómeno hiperinflacionario; Brasil, Colombia, Venezuela y Cuba, enfrentan los efectos de una crisis económica que ha escalado los precios de los productos, particularmente de aquellos que forman parte de la llamada canasta básica que integra los productos esenciales para la población de bajos recursos, la más afectada por el aumento de los precios.

Frente a un problema de carácter global como es hoy el incremento de los precios, los países latinoamericanos, para variar, se han alineado a las estrategias monetaristas implementadas por la Reserva Federal de EUA, que luego de varios años de mantener sus tasas en niveles mínimos, las ha escalado de manera exponencial. Las tasas han alcanzado niveles no vistos desde la crisis del 2008.

El incremento en las tasas de interés, lo sabemos, no es una panacea; si bien ayuda a contener el alza de precios reduciendo la demanda de mercancías, no escapa de los daños colaterales: desaceleración económica, cierre de empresas y pérdida de empleos.

El alza de los precios es un problema que preocupa a todos los gobiernos sin importar su plataforma ideológica. La inflación castiga primordialmente a las personas con menores ingresos alejándolas de satisfactores esenciales, al tiempo que propicia el desencanto, la frustración social, con evidentes efectos negativos para la gobernabilidad y la estabilidad política y social.

La inflación beneficia a pequeños grupos, a los productores y comerciantes que trasladan al consumidor final el au-

mento en los costos de producción, incluyendo los incrementos salariales propiciados por la inflación. Los tiempos de crisis propician la concentración de la riqueza en pocas manos, de aquellos que tienen «la oportunidad» de encontrar nuevas áreas de negocios que generan enormes ganancias. La pandemia ha mostrado, una vez más, cómo los grandes capitales aumentan a costa de la precarización de los salarios y el aumento de los precios.

En nuestra región, el control de precios, hay que repetirlo, ha sido un permanente dolor de cabeza. Crisis económicas, reducción de empleo y aumento de la pobreza laboral y alimentaria. En razón de lo anterior, el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, promueve la construcción de «un frente común contra este flagelo en América Latina». La propuesta cuenta ya con el apoyo de sus homólogos de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva; de Colombia, Gustavo Petro; de Argentina, Alberto Fernández, y, de Cuba, Miguel Díaz-Canel.

*El mundo es una gran paradoja que gira en
el universo. A este paso, de aquí a poco, los
propietarios del planeta prohibirán el hambre
y la sed para que no falten el pan y el agua*

Eduardo Galeano

¿Cuál es el objetivo de este plan? Fomentar los intercambios comerciales y eliminar los aranceles para combatir la carestía y disminuir los precios de los bienes clave en los países de la región. ¿Se trata de generar un mercado común? En sentido estricto, no. Se parte de principios básicos para configurar un espacio comercial como ya ocurre con la Unión Europea (UE) o el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) en el sur de nuestro continente.

Es una propuesta ambiciosa que solamente podrá concretarse si se vencen las viejas inercias, si se atemperan las divergencias ideológicas y políticas que perviven en la región y que además han sido el principal obstáculo para hacer realidad el sueño bolivariano de una América unida.

Son contados con los dedos aquellos proyectos que se institucionalizaron con la finalidad de promover el trabajo conjunto en una región que por sus enormes riquezas merece un mejor presente y un futuro más promisorio.

El miércoles 5 de abril el mandatario mexicano convocó a una videoconversación con sus homólogos de once países de Latinoamérica y el Caribe con la finalidad de afinar las estrategias para «enfrentar la inflación y ayudarnos mutuamente».

Sin duda, los opuestos al régimen de la llamada Cuarta Transformación, y sus voceros, criticarán que el tabasqueño promueva este tipo de acciones. Descalificarán que asuma un liderazgo, que encabece un proyecto de integración con la mirada puesta en nuestros hermanos del sur, luego de que durante décadas gobiernos del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y del Partido Acción Nacional (PAN) se negaron a hacerlo, obnubilados por un proyecto ajeno totalmente a nuestros cotidianos problemas: el neoliberalismo, que se empeñó en mantenernos desintegrados y obligados a cumplir con las recetas y designios contenidos en el llamado Consenso de Washington (1992).

Estados Unidos de América, su gobierno, se niega a aceptar que la mejor medida para reducir los flujos migratorios cada vez mayores, evitando catástrofes como la recién ocurrida en Ciudad Juárez, Chihuahua, es generar empleos y bienestar económico y social en los países exportadores obligados. Los que migran son seres humanos en busca de una mejor forma de vida. Miles, en el trasiego, pierden la vida o, al menos dinero que llega a manos de polleros y de funcionarios corruptos en total colusión.

Buena noticia que desaparezca el Instituto Nacional de Migración para dar paso a un nuevo organismo encabezado por un civil, laico, que vea por el respeto pleno a los derechos humanos de los migrante.

La ausencia de alternativas económicas reales es la gasolina que mueve el motor de estos hombres, mujeres y niños que recorren miles de kilómetros arriesgando su vida y que, al final del día, chocan contra un muro, el construido por el hombre, sí, pero también el alimentado por la indiferencia, la politi-

quería, la deshonestidad e inmoralidad de la cadena de personas que les ofrece llegar al supuesto paraíso.

El plan antiinflacionario propuesto por López Obrador tiene un doble propósito, revertir el aumento de los precios y, al tiempo, darle una segunda y más productiva vida a mecanismos regionales como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y a la Alianza del Pacífico. El objetivo es enfrentar de manera conjunta, transversal, multinacional, los desafíos derivados de la pandemia y de la crisis económica. El plan busca promover una alianza común en el terreno político y económico de los países de la región.

La desigualdad es la causa y la cosecuencia del fracaso del sistema político y contribuye a la inestabilidad de nuestro sistema económico, lo que, a su vez, contribuye a aumentar la desigualdad

Joseph Eugene Stiglitz

América Latina continúa encerrada en su laberinto. Sin encontrar salidas. Dando vueltas y vueltas. Abrumada por la pobreza que aumentó, la inflación que no decrece y, para colmo de males, enfrentando una nueva crisis financiera y bancaria que nos puede volver al pasado, al muy reciente, al 2008, año en el que, derivado del autismo regulatorio del gobierno de George W. Bush hubo un colapso financiero y bancario del cual todavía no nos recuperamos plenamente.

El presidente López Obrador encabezó esta videollamada con jefes de Estado en la que propuso rebajar los aranceles y fomentar los intercambios de productos básicos entre países de la región. Enfatizó que es urgente «ponernos de acuerdo y quitarnos los obstáculos, aranceles y medidas sanitarias para que puedan llegar productos básicos a mejor precio y así enfrentar la inflación y la carestía porque afecta mucho a la economía popular».

Almudena Barragán (*El País*, 5 de abril de 2023), aporta datos útiles para conocer cuál es el objetivo de esta propuesta: atender el muy bajo intercambio comercial entre países de la región, particularmente con México que, lo sabemos, centra su in-

tercambio comercial con EUA (80 % en importaciones y exportaciones). Para el éxito de este plan, la logística, el movimiento de mercancías, juega un papel estelar. Es este punto un verdadero obstáculo para que fluyan los productos a través del intercambio entre países latinoamericanos y del Caribe.

Con el objetivo de atender los retos que conlleva la implementación de la propuesta del gobierno mexicano, se propuso, y se aceptó, crear un grupo técnico integrado por representantes de los países que se adhieran a este proyecto. Su tarea, nada fácil, será «establecer los lineamientos de cooperación regional para los productos básicos, insumos, fertilizantes químicos y orgánicos que vayan en línea con los acuerdos multilaterales, regionales y bilaterales».

¿Con qué ojos, divino tuerto? Uno de los puntos prioritarios es encontrar rutas viables para financiar este intercambio de mercancías y productos entre países tan desiguales desde el punto de vista económico y social. En razón de lo anterior, la propuesta deberá incluir estrategias «para facilitar el acceso a créditos a nivel internacional y la financiación multilateral de proyectos agrícolas, agroindustriales y de infraestructura para el transporte de mercancías».

El mandatario argentino, Alberto Fernández, hizo dos propuestas que me parecen importantes: la primera, explorar de qué manera el intercambio de alimentos entre países puede dar alguna ventaja como mecanismos financieros de compensación; la segunda, propiciar la reducción del peso de la deuda externa que condiciona el crecimiento externo de los países latinoamericanos.

Abundo en la primera propuesta. El intercambio compensado o permuta comercial nace y se desarrolla como producto de la imposibilidad o inconveniente de muchas naciones de poder adquirir bienes en efectivo en razón de la escasez de la divisa de referencia para el intercambio de esas mercancías.

Por ello, el intercambio compensado puede ayudar a formalizar ventas que de otra manera serían imposibles de concretar. Esta política no es nueva, se funda en el llamado trueque complejo que permite intercambiar mercancías luego de asig-

narles un valor de mercado, pero sin considerar una moneda para ese intercambio.

El grupo de trabajo técnico evaluará la posibilidad de implementar esta modalidad. El 6 y 7 de mayo, en la reunión a celebrarse en Cancún, Quintana Roo, se presentará una propuesta colegiada. Es necesario pavimentar bien la ruta para lograr acuerdos comerciales que definan de manera precisa «las obligaciones paralelas, bilaterales, donde cada parte interviniente se comprometa a vender mercancías, tecnologías o servicios a la otra u otras partes en igual, mayor o menor valor por separado, pero dentro de un negocio conjunto o relacionado».

¿Son viables estos acuerdos? No solo teóricamente son factibles, en la práctica ha quedado demostrada la viabilidad de lo que se considera una «modalidad de pago sin divisas», son los llamados «acuerdos de *clearing*» que ya se aplican en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y en el MERCOSUR. ¿Cuáles son sus ventajas? Que permiten la introducción de productos en mercados fuertemente proteccionistas o con escasez de divisas. Vemos esta propuesta como una buena alternativa para lograr, por fin, la integración latinoamericana que por tanto tiempo se ha buscado y que mucho se requiere.

Habrá que esperar que, en la referida reunión de Cancún, en la que participarán empresarios, organizaciones agrícolas y campesinas, sumadas a las autoridades de los hasta ahora once países que aceptaron el reto, las propuestas que presente el grupo técnico justifiquen la viabilidad y potencien los beneficios para la población de toda la región, en especial de los sectores más afectados por la escalatoria de los precios.

*La crisis potencia la evolución y que cambios
que parecían difíciles o imposibles puedan darse
incluso relativamente de prisa*

Elsa Punset

La inflación galopante requiere enfrentarse con otras armas menos dañinas que el incremento de las tasas de interés. Los

datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) indican que para marzo la inflación en nuestro país se situó en 6.85 %, cifra que evidencia que la estrategia del Banco de México, sumada a las medidas concertadas por el gobierno federal con el sector empresarial, alejadas de medidas draconianas para controlar los precios de los productos, han dado buenos resultados, que no son definitivos. Es necesario estar atentos y no caer en la tentación de bajar de manera abrupta las tasas de interés o de flexibilizar las acciones de concertación entre el gobierno y los sectores productivos.

Sería un grave error, especialmente en este momento en el que la Organización de Países Productores y Exportadores de Petróleo (OPEP) han decidido reducir, en mayo próximo, sus cuotas de producción, lo que lamentablemente provocará un aumento en los precios de los hidrocarburos que se reflejará en mayores presiones inflacionarias, en momentos en los que estas presiones iban a la baja en muchos países.

Este inesperado anuncio de la OPEP, con Rusia a la cabeza, de reducir su oferta de crudo en más de un millón de barriles de petróleo diario, debe leerse como una clara estrategia geopolítica, y como un duro golpe a los proyectos de las potencias occidentales que estaban observando con optimismo la baja en los precios del hidrocarburo y, por ende, la reactivación de la economía luego de dos años desastrosos, acrecentados por la invasión rusa a Ucrania que colapsó las cadenas productivas y de distribución, al tiempo que puso en jaque al turismo mundial.

Ramzi Baudina, analista sobre temas de geopolítica y energéticos (*El País*. 6 de abril de 2023), considera que este «doble mazazo» tiene dos vertientes negativas para Occidente: «Por un lado, abre la puerta a una subida de precios del crudo en la segunda mitad del año, justo ahora que la inflación empezaba a moderar su tendencia alcista del último año. Por otro, ratifica las fuertes tensiones existentes entre los Estados Unidos de América y Arabia Saudita, que ha reforzado su alianza con Rusia, lo que ocurre en medio de un creciente acercamiento con China». Geopolítica en toda la extensión de la palabra.

Para el gobierno de Joe Biden lo anterior significa un nuevo golpe a su estrategia económica y al propósito de captar el mayor número de adeptos que le permita en noviembre del 2024 inclinar la balanza electora a su favor, lo que cada día se observa más difícil.

Vientos de guerra soplan en el país de las barras y las estrellas. En lo externo, la ineficacia del presidente demócrata para lograr un alto al fuego en la invadida Ucrania. En cambio, EUA y sus aliados occidentales insisten en apoyar con dinero y armamento lo que evidencia una abierta apuesta a favor del armamentismo. La OTAN y los países de la UE han crecido de manera alarmante sus presupuestos militares, desatendiendo temas prioritarios como la salud, educación y las pensiones, por mencionar solo algunos.

El disputa con China, además, ha tomado cauces más radicales. No es solo un enfrentamiento económico y político, es un auténtico «cara a cara» entre dos potencias que luchan, una, por mantener su hegemonía, la otra, por hacer a un lado a quien con enormes dificultades sigue ocupando, por decisión propia, el papel de gendarme del planeta.

Washington no atina a diseñar e implementar una estrategia diplomática que contenga a la exitosa «diplomacia de la seda» que le ha permitido a su antagónico asiático ganar espacios abandonados a su suerte por la nación líder y defensora a ultranza de un modelo capitalista que China ha reproducido a su modo, con indiscutibles éxitos, sin abandonar las características autoritarias de su sistema político.

«La ruta de la seda» ha permitido a la nación asiática pavimentar el camino para la colonización en África y en América Latina, no imponiendo su modelo político sino convirtiendo a muchas naciones de los dos continentes en «socios felices» que pronto se darán cuenta de que, ni son socios, y mucho menos felices.

Lo ilegal lo hacemos inmediatamente.

Lo inconstitucional nos lleva un poco más

Henry Kissinger

Por su parte, EUA sigue empeñado en jugar a la ruleta rusa en su relación con Taiwán. Sabe que cualquier acercamiento con la isla asiática conlleva una reacción inmediata de Pekín. La reciente visita a California de la presidenta taiwanesa provocó el enojo del gobierno chino que de inmediato envió barcos y aviones a la periferia de la isla, polarizando aún más la relación con Taipei y Washington.

Donald Trump publicó en las redes: «La Tercera Guerra Mundial», generando la preocupación de los más, pero atrayendo a sus adeptos que, como él, preconizan que «Estados Unidos de América se está yendo al infierno».

No son pocos los que se preguntan si quien habita la Casa Blanca está empujando a China a la invasión de un territorio que, una y otra vez, el gobierno chino ha declarado como suyo. Un riesgo muy alto que podría desembocar, como señala, con evidentes propósitos electorales el magnate neoyorquino avecindado en Miami: en un conflicto a escala mundial que pondría en riesgo la supervivencia del planeta.

Sumemos a este conflicto el tema del fentanilo. El gobierno demócrata, por una parte, por la otra, legisladores del partido republicano, señalan a México como causante del trasiego de este opiáceo que está causando un alto número de muertes en el vecino del norte.

El gobierno mexicano niega ser el causante de esta situación. López Obrador ha manifestado que en nuestro país no se produce el precursor de esta droga. Claro de que China juega un papel principal en este tema, el tabasqueño envió una misiva al presidente Xi Jinping solicitándole su apoyo. La respuesta de Pekín fue contundente: «Que Estados Unidos de América asuma su responsabilidad y actúe en consecuencia». El país asiático niega ser el generador de ese precursor. ¿Entonces, quién es?

El fentanilo, sumado al migratorio, se han convertido en temas centrales de la narrativa electoral en el vecino del norte. Los republicanos acusan al gobierno de México, pero, en realidad, su discurso está dirigido a sus conciudadanos indecisos, a los que quieren convencer de que apoyar la reelección del actual

mandatario es «un gran error». Esta narrativa busca convencer al electorado de que ellos, los republicanos, los que apoyan a Trump, son la mejor opción «para hacer nuevamente grande a los Estados Unidos de América».

Los republicanos saben de la fragilidad de la candidatura de Donald Trump, nuevamente acusado de diversos ilícitos. No son pocos los que consideran que esta nueva intención de colocar al expresidente en el banquillo de los acusados tiene objetivos primordialmente electorales.

No se equivocan; sin embargo, los 34 delitos que se le imputan evidencian, una vez más, la historia de una persona cuyo código de ética deja mucho que desear. «Son estrategias soviéticas las que usan los demócratas para impedir mi participación en las elecciones del 2024», señala el expresidente, al tiempo que pide a los legisladores de su partido que le retiren recursos a la Agencia Federal de Investigación (FBI) y al Departamento de Justicia, «hasta que entren en razón».

El millonario neoyorquino, especialista en la victimización, compareció en la Corte del estado de Nueva York negando su culpabilidad. Reiteró su intención de convertirse en abanderado de su partido para revertir lo que él considera errores que están hundiendo a su país.

Posiblemente vuelva a salir victorioso de este nuevo embate judicial orquestado por los demócratas; sin embargo, la pregunta que muchos se hacen es si podrá eludir un obstáculo que no tenía contemplado hace menos de un año: el empoderamiento del gobernador republicano de Florida, Ron DeSantis, tanto o más conservador que él, que ha crecido en las encuestas, lo que obligará a quien quiere ser huesped de la Casa Blanca por segunda ocasión, a jugarse el todo por el todo en unas primarias de las cuales saldrán chispas. La moneda está en el aire. ¿Hará Trump su campaña desde la cárcel? La Constitución norteamericana no se lo impide.

¿Utopía o distopía? La balanza se inclina hoy más hacia la segunda opción

Los niños pobres son los que más sufren las contradicciones entre una cultura que manda a consumir y una realidad que lo prohíbe

Eduardo Galeano

Tres semanas atrás se realizó en la República Dominicana la XXVIII Cumbre Iberoamericana, en la que participaron jefes de Estado y gobierno de España, Portugal, América Latina y el Caribe. Muy lejana está la primera cumbre, en 1991, realizada bajo la presidencia de Carlos Salinas de Gortari. En Guadalajara, Jalisco, se generó una propuesta que provocó que los países ahí representados asumieran compromisos a favor de la educación, la salud y la seguridad social.

A 32 años de distancia podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que el saldo de estas cumbres iberoamericanas ha sido paupérrimo. Muy lejos han estado las naciones involucradas en cumplir con los compromisos manifestados en un documento signado por todos y cada uno de los participantes. Pensar que esta última cumbre cambiará las cosas sería pecar de ingenuo.

Artículo publicado el lunes 24 de abril de 2023 en el diario *Novedades de Tabasco*.

El pesimismo que me embarga, que imagino comparten muchos de nuestros lectores, nace de ese incumplimiento perenne que vez tras vez se convierte en hábito que demerita una reunión de esos alcances, con una agenda siempre ad hoc a la problemática del momento, pero que nunca aterriza en políticas públicas orientadas a atender esos compromisos.

En la República Dominicana la agenda se centró en temas de particular relevancia: créditos, clima, seguridad alimentaria y brecha digital. Durante dos días jefes de Estado y gobierno expresaron sus propuestas para atender estos temas que forman parte obligada de la agenda de cada uno de sus países.

Se dejó en claro que la balcanización latinoamericana está lejos de revertirse, por el contrario, se agudiza, lo que hace muy difícil lograr acuerdos en común no solo por la heterogeneidad que priva en lo económico y social, sobre todo, por las enormes divergencias políticas que derivan de posturas ideológicas contrapuestas que hacen difícil lograr consensos e, incluso, aceptar los disensos.

No omito mencionar el manifiesto interés de España, en voz de Felipe VI, quien manifestó que «es momento de trabajo en común». Por años la inversión española en nuestra región ha estado presente; sin embargo, en términos cuantitativos y cualitativos se ha reducido notablemente en comparación con el crecimiento de las inversiones realizadas por China. Por ello, el monarca español señaló que «es tiempo de entretejer nuevos lazos con Latinoamérica».

En resumen, los 22 países miembros de esta comunidad iberoamericana dialogaron ampliamente pero no pudieron alcanzar los consensos para construir una nueva arquitectura financiera mundial, lo que impedirá que los cuatro países latinoamericanos que forman parte del Grupo de los 20, que se reunirá en julio en Bruselas, Bélgica, pueda presentar una propuesta en ese sentido.

No todo fue negativo. El saldo de la cumbre es favorable si consideramos que hubo acuerdos en tres de los cuatro temas aprobados: la carta medioambiental o pacto verde; la carta de principios de derechos digitales, y, tercero, la firma de un

acuerdo que establece estrategias comunes en el tema de seguridad alimentaria.

Ojo a las situaciones inesperadas. En ellas se encuentran a veces las grandes oportunidades

Joseph Pulitzer

Envueltos en la polarización, preocupados por la crisis económica, la inflación y por los riesgos derivados de la guerra en Ucrania que es parte de la geopolítica del siglo XXI, los seres humanos no tenemos tiempo para meditar sobre los cambios que trajo consigo la pandemia.

«La nueva normalidad» de la que tanto se habló en 2021 y 2022 en el contexto de la pandemia que nos golpeó en la cara y puso en evidencia nuestras flaquezas no es, para nada, un regreso a la etapa prepandémica; por el contrario, es una marcha acelerada hacia un futuro no diseñado por los futurólogos, los científicos y los pragmáticos, los que, unos y otros, diseñan ese futuro a su libre albedrío.

Sigue viva la prospectiva, la ciencia que se dedica al estudio de las causas técnicas y científicas, económicas y sociales que aceleran la evolución del mundo, y la previsión de las situaciones que podrían derivarse de sus influencias conjugadas. La definición más sencilla de este concepto pareciera decirlo todo: es un futuro deseable y posible.

¿Pronosticar el futuro? Sería esta una tarea cómoda, reductible si de lo que se trata es de visualizar un futuro acorde a nuestros deseos, ideologías e intereses personales o de grupo, pero ajeno a las necesidades reales de la sociedad.

Hacer prospectiva hoy, conlleva elegir entre utopía y distopía. La primera es un plan o sistema ideal de gobierno en el que se concibe una sociedad perfecta y justa, donde todo discurre sin conflicto, y en armonía. Por el contrario, la distopía visualiza una sociedad imaginaria bajo un poder totalitario o una ideología determinada, según la concepción del autor determinado. Estamos hablando de una representación futura de características negativas que puede ser la causante de la alienación humana.

Frente a las utopías, como la planteada por Tomás Moro que veía posible una sociedad perfecta, sujeta a las normas divinas, tal como también la visualiza san Agustín en *La ciudad de Dios*, las distopías filosóficas o religiosas promovidas por grupos religiosos o filosóficos son las que oprimen o son oprimidos por la sociedad. Hay también distopías corporativas en las que una corporación, militar o económica, toma el centro de la sociedad.

Existen muchos ejemplos de distopías: *1984*, de George Orwell; *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley; *Mercaderes del espacio*, de Frederick Pohl; *El mundo sumergido*, de J. G. Ballard, y *El cuento de la criada*, de Margaret Atwood.

¿Utopía o distopía? La balanza se inclina hoy más hacia la segunda opción. El mundo perfecto, igualitario y justo está lejos de ser factible. La pandemia y su crisis han alejado toda posibilidad. El mundo gira de derecha a izquierda y viceversa. Las ideologías no han desaparecido, tampoco la historia, como proclamaba Francis Fukuyama a finales de los años ochenta. En cambio, el utopista Carlos Marx sigue vivo porque, si bien es cierto que su idea de un «mundo feliz e igualitario» fue desgarrada por el totalitarismo estaliniano, sus planteamientos sobre el devenir del sistema capitalista se han cumplido totalmente.

La crisis económico-social y el consiguiente aumento de la pobreza tiene sus causas en políticas inspiradas en formas de neoliberalismo que consideran las ganancias y las leyes de mercado como parámetros absolutos en detrimento de la dignidad de las personas y de los pueblos

Papa Francisco

El sistema capitalista continúa su inexorable marcha hacia el abismo fundado en un modelo contradictorio en el que se habla de equidad y desarrollo compartido, la utopía, pero que, en realidad marcha precipitoso hacia una distopía basada en las leyes darwinianas que se fundan en la supervivencia del más fuerte, en este caso, del hombre rico por encima del hombre pobre.

La llamada «nueva normalidad» llega con el aviso hecho por el Banco Mundial, nacido en Bretton Woods, en la génesis

del imperio estadounidense. El organismo internacional advierte del riesgo de una «década perdida» para la economía global.

¿Por qué tiene sentido esta profecía? Porque la pandemia y la guerra de Ucrania han tenido un efecto duradero sobre el crecimiento potencial. En su informe titulado «Caída de las perspectivas de crecimiento a largo plazo: tendencias, expectativas y políticas», presentado por el banco a finales de marzo pasado, se establece que, derivado de la pandemia y la guerra de Ucrania, «dentro de poco podríamos estar en una década perdida para la economía mundial».

Deseable que los contras mexicanos leyeran este informe y entiendan que las dificultades para que nuestro país alcance un crecimiento alto del PIB no depende únicamente de políticas públicas internas, que sin duda se requieren, sino que hay variables externas que lo impiden. El último reporte del Fondo Monetario Internacional (FMI) coincide. Al tiempo que pide austeridad a los gobiernos, demanda atender el problema inflacionario que lastima más a quien menos tiene.

Entendamos todos que la concatenación de crisis, a la que recién se ha unido una nueva crisis bancaria y financiera (*remember* 2008), «han dañado la tasa de crecimiento potencial de la economía por lo que las perspectivas para los próximos años son malas, por lo cual tendremos una década de crecimiento bajo a nivel planetario».

¿Qué significa lo anterior? La baja en las expectativas de crecimiento del producto interno bruto (PIB) significa que la economía mundial estará sujeta a una especie de «límite de velocidad». Este «límite de velocidad» –la tasa máxima a largo plazo a la que puede crecer la economía sin provocar inflación– caerá al nivel más bajo de los últimos 30 años.

¿Qué hacer para revertir este nefando presagio? El organismo internacional demanda «un ambicioso impulso de las políticas para aumentar la productividad y la oferta de mano de obra, incrementar la inversión y el comercio, y aprovechar el potencial del sector de los servicios».

¿Qué hacer en caso de recesión económica y de una crisis financiera? Franziska Ohnsorge, gerente del grupo de perspec-

tivas del Banco Mundial, alerta que las recesiones tienden a reducir el crecimiento potencial. «Las crisis bancarias sistemáticas causan más daño inmediato que las recesiones, pero su impacto tiende a atenuarse con el tiempo».

No debemos perder de vista que la economía global enfrenta, desde 2020, «los mayores bandazos y desafíos: la inesperada inflación galopante, las subidas abruptas de tipos (tasas de interés), la desglobalización o la transición energética», plantean Ignacio Fariza y Lluís Pellicer (*El País*, 11 de marzo de 2023).

Por su parte, el economista mexicano Alejandro M. Werner, exdirectivo del FMI, hoy docente en la prestigiada Universidad de Georgetown, se pregunta: «¿Preferimos vivir en un país que tiene un problema inflacionario pero que ha recuperado los niveles de actividad precovid o en uno en el que ha sucedido lo contrario?». Él se decanta por lo primero.

Frente a los que se oponen al alza de los tipos de interés, César Arroyo, docente investigador de la City University de Nueva York, señala: «No es fácil dominar a la inflación: la inercia inflacionaria no se puede cortar de un día para el otro». Lo real, siguiendo su argumento, es que de no haber subido las tasas de interés al ritmo que marcó el Sistema de la Reserva Federal (FED), y que, entre otros el Banco de México siguió a rajatabla, «estaríamos con una inflación de dos dígitos y acelerándose».

*Las crisis se producen cuando lo viejo no acaba
de morir y cuando lo nuevo no acaba de nacer*

Bertolt Brecht

La pandemia provocó un cortocircuito en las cadenas de suministro que no se ha podido revertir. ¿Transitamos a la desglobalización? Wolfgang Münchau (*El País*, 13 de febrero de 2023), director de EuroIntelligence, señala que: «Como ilustración de la manera en que la geopolítica ha impactado en la globalización, la imagen de un globo enorme derribado por un misil es difícil de superar».

Establece que el *permafrost* estratosférico en las relaciones entre Estados Unidos de América (EUA) y China, sumado al conflicto bélico entre Rusia y Ucrania, «ha puesto fin a una era que comenzó hace poco más de treinta años. Yo la llamo la era de hiperglobalización. La paradoja es que está terminando como empezó: con un mundo».

¿Está viva la globalización? Los analistas que parten de la idea de que la globalización «goza de buena salud y está viva», como Niall Ferguson, se centran en un factor para ese diagnóstico: el comercio. Las estadísticas hablan por sí solas, el comercio global alcanzó su punto más alto justo antes de la crisis financiera de 2008, sin embargo, desde entonces se ha movido lateralmente.

Para Münchau, en cambio, el rasgo distintivo de la globalización moderna ya no es el comercio sino la interdependencia. «Si se quiere entender cómo funciona por dentro la globalización, es mejor no fijarse en la circulación de bienes, sino en la del dinero que se paga por ellos y en la mano de obra que los produce».

Si profundizamos en este planteamiento, en el hecho de que no es el intercambio de bienes lo que sustenta la globalización sino la interdependencia, podemos entender el por qué las sanciones impuestas por occidente a Rusia no han tenido el resultado esperado. Desde luego que han afectado la economía de la nación invasora, pero también se convirtieron en un búmeran que golpeó a la cabeza y al estómago de los sancionadores.

«Por desgracia –plantea Münchau– para quienes creen en el poder de las sanciones, la única parte de la globalización que sigue funcionando bien es el mercado gris: China está ayudando a Rusia a canalizar las exportaciones de petróleo hacia mercados mundiales».

Está claro que Occidente sobrevaloró los efectos que tendrían las sanciones económicas en la capacidad de Vladímir Putin para llevar a cabo la guerra, al tiempo que subestimó sus consecuencias para la globalización. Resulta ingenuo pensar que se puede privar de tecnología crítica a un país con los recursos de China. En ese punto la nación asiática, no obstante los esfuerzos de Estados Unidos de América, está ganando la batalla.

En el contexto de la guerra de Ucrania, y la tensión de los últimos días por Taiwán, que llevaron a «Boca Floja» Donald Trump a convertirse en el heraldo de la Tercera Guerra Mundial, hay que tener muy en cuenta que si también se decide sancionar al país asiático, entonces, «no hay que sorprenderse de que Rusia y China formen una alianza estratégica», que ya ha cumplido sus primeros pasos en el marco de la reciente visita de Xi Jinping a Moscú.

Wolfgang Münchau nos recuerda que el grupo llamado BRICS, integrado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, está vivo y recuperará relevancia en momentos en los que se dilucida en liderazgo mundial entre EUA y China. Los miembros de este grupo no se han sumado a la aplicación de sanciones a uno de sus miembros.

Los integrantes de este grupo analizan la posibilidad de crear «una moneda de reserva conjunta» que, coinciden muchos analistas, reduciría notablemente el riesgo de exponerse a sanciones financieras por parte de Estados Unidos de América. Al final del día, lo que pretendan los BRICS es tomar a tiempo medidas para depender menos de las instituciones financieras gobernadas por los países occidentales.

Münchau concluye que Occidente quiere ser menos dependiente de Oriente. «La pandemia nos ha hecho conscientes de la vulnerabilidad de las cadenas de suministro. La guerra de Rusia ha puesto de manifiesto la dependencia estratégica de Europa del gas, del petróleo ruso, y de los granos y cereales que produce». Está claro entonces que la «nueva globalidad» no se mide por la cantidad de mercancías que se intercambian sino por el grado de interdependencia de los países, que se ha convertido en el eje central de esa nueva globalidad.

*El hombre se descubre cuando
se mide con un obstáculo*

Antoine de Saint-Exupéry

En esta nueva normalidad, en la era poscovid, seguimos comerciando entre nosotros, sí. «Seguiremos haciéndolo, pero vamos

a ser poco menos globales y más regionales. La globalización se ha desinflado, igual que un globo aerostático». ¿Podemos imaginar un mundo posneoliberal? No terminaba de derrumbarse el Muro de Berlín cuando Francis Fukuyama, politólogo norteamericano muy influyente en esos momentos en la Casa Blanca (Ronald Reagan), proclamó el «fin de la historia».

La narrativa anticomunista que prevaleció durante 45 años, ante la caída del muro y la posterior desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), presumía cotidianamente que el capitalismo había vencido al socialismo soviético, y que ese modelo económico estaba destinado a imponerse como único sistema, de la mano de los valores democráticos de la sociedad abierta cuya defensa, de manera unilateral, se asignó Washington.

Tan cuestionado el modelo neoliberal por haber «enaniizado» al gobierno, brazo administrativo del Estado. Reducido su compromiso con la sociedad a los niveles mínimos, el Estado se convirtió en un simple facilitador de los procesos económicos, políticos y sociales orientados a fortalecer al sector privado y su participación monopólica en las economías nacionales.

La guerra en Ucrania ha evidenciado una nueva geopolítica basada en alianzas estratégicas. Se han potenciado los intercambios tecnológicos, las redes de suministro energético, la dirección de los flujos comerciales, lo que indica, coinciden varios analistas, que «avanzamos hacia una nueva división del mundo en bloques que tienden a acentuar sus diferencias».

Francesco Boldizzoni (*El País*, 12 de marzo de 2023) nos convoca a imaginar al mundo después del neoliberalismo. Plantea que al momento de dejar este modelo, «el socialismo no es la única alternativa posible. Pensar en términos binarios no ayuda a pensar en escenarios realistas».

El capitalismo ha sobrevivido más tiempo del que algunos pensaban, como Karl Marx, su más profundo conocedor. Boldizzoni considera que el filósofo político alemán tuvo dos méritos fundamentales: «El primero, darse cuenta que no se trata de un sistema natural, sino de una construcción histórica». Efectivamente, para el autor, junto Friedrich Engels, del *Mani-*

fiesto del Partido Comunista, el capital no es una cosa «sino una relación social entre personas mediada por cosas [materialismo]». Segundo mérito, para el padre del materialismo histórico, el capitalismo es inestable «porque es un sistema orientado al beneficio y no a la satisfacción de las necesidades».

Boldizzoni nos recuerda que no fue Marx el único profeta que «pecó de impaciencia» al querer ver el fin del sistema capitalista; el economista inglés John Maynard Keynes consideraba, en 1930, en medio de la crisis económica más grave vivida por el capitalismo, «que dentro de 100 años nos liberaríamos de la tiranía del dinero y nos dedicaríamos por fin a la buena vida: libres de preocupaciones materiales, tendríamos mucho tiempo libre para nutrirnos de conocimiento y belleza». Está claro que esta utopía no se hizo realidad.

El sistema capitalista, con sus virtudes y defectos, ha pervivido camaleónicamente: libre competencia, monopolios, capitalismo de Estado, capitalismo monopolista de Estado. En los últimos treinta años ha transitado por una nueva vía, el neoliberalismo, que ofreció crecimiento económico y mejor distribución de la riqueza. El saldo es desfavorable. Contribuyó a liberar los mercados impulsando acuerdos bilaterales y multilaterales, pero ello fortaleció la dominancia de las naciones ricas a costa de las naciones pobres.

El neocolonialismo no se diferencia del colonialismo clásico, sigue la ruta de la explotación del hombre por el hombre. El neocolonialismo, además de acrecentar la dependencia, embarneció a las viejas y a las nuevas oligarquías económicas con el contubernio de los llamados gobiernos corporativos en el marco del capitalismo monopolista de Estado.

Nunca hubo ningún chance de neoliberalismo aquí. Este es un país muy pobre y el Estado siempre tendrá un papel importante en la atenuación de las diferencias sociales

Fernando Henrique Cardozo, presidente de Brasil

Como bien establece Thomas Piketty en su libro *El capital en el siglo XXI*, el modelo neoliberal contribuyó a concentrar aún más

la riqueza en pocas manos al tiempo que la pobreza aumentó en un escenario en el que el Estado, como ya señalé, se empequeñeció bajo el conocido dicho que preconizan los adoradores y defensores de este modelo: «el Estado es un mal administrador». Lo evidente, y centro de las preocupaciones actuales, es que la tan prometida justicia social que ofrecieron los creadores e impulsores del modelo, no se cumplió.

¿Es el capitalismo la panacea para lograr esa justicia social invocada por partidos con diferentes plataformas ideológicas? La desglobalización, parte central de la narrativa antineoliberal, es una realidad. El comercio de satisfactores no es ya la plataforma que le permita acrecentar los bríos y aumentar su influencia. En razón de lo anterior, no son pocos los que consideran que «un mundo multipolar» (que será la herencia de la pandemia, la crisis económica y la guerra en Ucrania) «ofrecería mayor libertad para experimentar con nuevas soluciones».

iniciamos este artículo con las propuestas derivadas de la Cumbre Iberoamericana realizada a principios de este mes en la República Dominicana. Vinculo los acuerdos alcanzados, derivados de reflexiones sobre el futuro de nuestra región, para expresar mi total coincidencia con el planteamiento hecho en su artículo por Francesco Boldizzoni.

«Me gusta pensar que será el sur el protagonista de la nueva etapa; por ejemplo, América Latina, donde podrían crearse las condiciones para abandonar definitivamente el modelo neoliberal y emprender el camino del desarrollo autodeterminado y participativo. Pero también Europa haría bien en despertar del sueño Fukuyama si no quiere llegar tarde a su cita con la historia».

Joseph E. Stiglitz, Nobel de Economía, plantea, con relación al mundo posneoliberal que, si bien es cierto que necesitamos mercados libres, «eso significa que sean libres del yugo de los monopolios, del monopsonio, y del poder indebido que las grandes empresas han amasado a través de una creación ideológica de mitos».

Es tiempo de buscar nuevos derroteros. ¿Una cuarta vía? Sí, fundada en el humanismo, en la igualdad y en la equidad.

Una cuarta vía derivada de la necesidad de un modelo político, económico y social distinto a la derecha, la izquierda y el centrismo. Entendamos que las utopías nos permiten soñar, pero las distopías nos provocan insomnio.

Es el tiempo de la inteligencia artificial, del internet y de la robotización

Todos tenemos una debilidad, una grieta en la muralla del castillo. Esa debilidad es usualmente insegura, una emoción o necesidad incontrolable; también puede ser un pequeño placer secreto. De uno u otro modo, una vez descubierta es un talón de Aquiles del que puedes sacar provecho.

Robert Greene. Las 48 leyes del poder

Estamos viviendo la etapa final del sexenio. El presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) recorre el último tramo de un periodo que pasará a la historia por haber derribado muchas de las barreras construidas a lo largo de muchas décadas por administraciones que renunciaron a realizar los cambios que había comprometido un movimiento armado con alto contenido social. Una revolución que se diferencia de una guerra civil porque la primera conlleva no solo un cambio de gobierno, sino una transformación de las estructuras políticas, económicas y sociales.

Artículo publicado el lunes 8 de mayo de 2023 en el diario *Novedades de Tabasco*.

Por ello, este gran movimiento es considerado como la tercera transformación del país, subsecuente y, sobre todo, consecuente con la primera, la guerra de Independencia, y con la segunda, la Reforma.

La Revolución mexicana (1910-1920) no tuvo como objetivo único remover al dictador que por más de tres décadas conculcó los derechos ciudadanos, derechos humanos, e impulsó un modelo económico que privilegió el ingreso del capital externo que se adueñó de áreas estratégicas con el apoyo y con-tubernio de las autoridades gubernamentales beneficiadas siempre del reparto de las ganancias crecientes en un escenario de total ausencia del Estado.

La pobreza extrema, la inoperancia de los servicios de salud y la existencia de un muy endeble sistema educativo, incapaz de revertir el analfabetismo y trazar una ruta que permitiera a los más acceder a la educación, privilegio reservado a los económicamente favorecidos, bueno, no a todos, porque aún las mujeres pertenecientes a esas «clases pudientes» eran marginadas y condenadas a una preparación orientada a atender a los maridos, a tener hijos y a mantenerse calladas ante las injusticias prevalecientes en el propio hogar y en el exterior.

La Revolución mexicana, más allá de los claroscuros derivados de las luchas intestinas por el poder, fue capaz de romper paradigmas y, sobre todo, de construir una ley de leyes que garantizara tanto los derechos individuales como los de los obreros y campesinos; la separación de la Iglesia y el Estado, y la rectoría de este último de la economía, lo que garantizaba el diseño e implementación de políticas públicas capaces de revertir la pobreza, la marginación, la inequidad y la exclusión.

Negar los avances alcanzados sería un error, como lo es, también, pensar que la ruta trazada se cumplió plenamente. La historia testimonia que el «Estado benefactor» fue desarticulado atendiendo las instrucciones de Washignton, que establecía como ruta a seguir la del neoliberalismo, cuyo propósito central fue reducir el tamaño del gobierno y limitar su marco de actuación otorgando al sector privado (nacional y extranjero) carta blanca para acceder a un dominio pleno de la economía a partir

de una sinergia con las autoridades gubernamentales, fieles defensoras de un modelo que no solo prohijó la concentración de la riqueza en pocas, muy pocas manos, en tanto que el resto de la población, la gran mayoría, era convencida de que esa fórmula, la del gobierno enanizado y del empresariado empoderado, generaría igualdad y riqueza compartida, lo que nunca sucedió, aunque los defensores del modelo se empeñen en decir lo contrario. Las evidencias están a la vista.

El gobierno de la cuarta transformación, el triunfo legal y legítimo del nativo de Tabasco, se explica no solo por la persistencia de quien fue derrotado en dos ocasiones por un sistema político caduco, empeñado en mantener vigentes sus prerrogativas, sino por el apoyo de más de 30 millones de ciudadanos que con su voto hicieron posible esa vistoria.

La polarización que hoy se vive, achacada por los contras al gobierno federal, obedece a la lucha permanente entre los que quieren cambiar el estado de cosas, claros de que es una demanda de las mayorías, y los que, por el contrario, se empeñan a toda costa en mantener vivas sus prevendas, sus beneficios. Prerrogativas nacidas al amparo de gobiernos que hicieron a un lado su compormiso con las grandes mayorías y se aliaron cínicamente a grupos económicos, nacionales y extranjeros que obtuvieron pingües ganancias al amparo de reglas que así lo permitían.

¿Ha sido el gobierno de López Obrador exitoso en esa tarea? Por más que lo quieran negar los grupos opuestos al régimen, el país ha enfrentado una crisis de enormes proporciones sin que haya ocurrido fractura económica como día con día anuncian los líderes de las oposiciones con el apoyo de medios de comunicación, y sus voceros, que se niegan a reconocer los avances, que han optado por la construcción de una realidad que se desmorona fácilmente.

¿Ha habido errores de la administración federal? Sin duda. En el afán de desarticular las redes construidas en los tiempos en que tuvo vigencia el modelo neoliberal, se satanizó a muchos empresarios, lo que generó enormes vacíos e impidió construir una alianza capaz de enfrentar de mejor manera los

nefandos efectos de la pandemia y de la crisis que de ella devino, acompañada, además, de un inmoderado aumento de los precios que obligó a elevar drásticamente las tasas de referencia, a sabiendas de que estas medidas, ortodoxas, sí, provocan un desaliento en la inversión y se convierten en un promotor involuntario de la recesión económica.

El distanciamiento del gobierno de los empresarios no ha permitido crecimiento mayor del producto interno bruto (PIB). Tampoco ayuda la constante descalificación de las clases medias, mucho menos la abierta confrontación contra el gremio de los investigadores que se sienten desplazados a la hora de construir una nueva ley que regule la investigación científica en el país.

Con el empresariado ha habido acuerdos efímeros que, por lo mismo, no han terminado de cuajar. Ha faltado seguimiento, definición clara de objetivos y una ruta crítica para dar continuidad a los acuerdos con empresarios nacionales y extranjeros. La propuesta de una reforma energética terminó por distanciarlos más.

¿Hacia dónde vamos? Es la pregunta que todos debemos hacernos, sí, pero también contestarla. El futuro es hoy. Las cosas han cambiado de manera tan vertiginosa que no hemos podido detenernos para definir con claridad el rumbo a seguir. La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha decretado el fin de la emergencia provocada por la COVID-19. Han sido tres años complejos, con más de 20 millones de muertes, aunque la OMS solo hable de siete millones. Una crisis de salud que transitó a crisis económica con aumento de las desigualdades que evidenció la interdependencia, nuevo rasgo de la globalidad. La polarización, perdón por la insistencia, no es privativa de nuestro país. Día a día podemos corroborar en los medios de comunicación, en las redes sociales, esa tendencia que no se circunscribe al entorno nacional. ¿Quién prendió la mecha? No es lo relevante.

La polarización deriva de la lucha entre los que quieren cambiar el estado de cosas y los que buscan evitar o, al menos, retrasar esos cambios. Esta lucha, originalmente fundada en la

dialéctica, la que pone de un lado una tesis y del otro una antítesis, ha estado muy lejos de derivar en una síntesis, en un argumento, en una propuesta que contemple las opiniones, las ideas de unos y de otros.

Hoy parece imposible atender la invitación a lograr consensos sin dejar de lado los discensos. Si se propone una reforma eléctrica o una electoral, los oponentes se niegan a dialogar, eluden su análisis; simplemente se ausentan del recinto legislativo para evitar que se alcancen los votos necesarios para su promulgación. Te opones a escuchar mis demandas, tomo el escenario legislativo, obligando a transitar a otros espacios. Cancelando la posibilidad de un diálogo que, primero que todo, garantice la función primigenia de los legisladores, precisamente legislar.

Derechas contra izquierdas. Izquierdas contra derechas. El péndulo se mueve a tal velocidad que es imposible hacer una pausa. En México, desde el primer día de su gobierno, López Obrador ha enfrentado la resistencia al cambio. Una oposición que no oculta su objetivo, no propone alternativas, simplemente hace lo necesario para «descarrilar la locomotora de la transformación»; hacer imposibles o al menos difíciles los cambios que se proponen, aunque tengan razón de ser.

Gustavo Petro, presidente de Colombia, describe este escenario de manera muy clara en la entrevista concedida a Pepa Bueno, directora de *El País*, en el marco de la visita oficial a España donde se entrevistó con los jefes de Estado y gobierno, Felipe VI y Pedro Sánchez: «El cambio es más difícil de lo que pensamos».

Colombia es un país particularmente conservador. Petro lo sabía cuando se convirtió en el oponente del oficialismo. Lo sabía no solo porque anticipaba resistencia al cambio cuando las propuestas vienen de quien fue integrante de la guerrilla, ideólogo de una lucha fratricida que derramó mucha sangre en esa nación sudamericana, cuna del bolivarismo.

Estaba claro, lo sigue estando, que las derechas, la moderada y la radical, difícilmente aceptarían cambios que pusieran en riesgo prerrogativas por muchos años vigentes. Pepa Bueno le pregunta: «Lleva usted más de nueve meses en el

poder al que llegó con el voto ciudadano que no le otorgó la mayoría absoluta. ¿Ha encontrado resistencias? ¿Siente que el poder tradicional se ha organizado contra usted?»

La respuesta de Petro es muy elocuente: «Sí, claro. El cambio siempre provoca una resistencia. Al ser el primer presidente de la izquierda elegido en Colombia, los ánimos de resistencia son altos, grandes, y provienen de grupos muy privilegiados, sobre todo por el dinero público. Cuando proponemos volver a un mayor peso de la política pública, de la sociedad, para garantizar los derechos de salud, de las pensiones... entonces, estos grupos reaccionan, se organizan. No han contado con el respaldo popular, pero sí con el de la prensa y con el de partidos que tratan de alcanzar una mayoría relativa en el Congreso que impida que las leyes del cambio se aprueben. Y esa es la resistencia que hemos tenido hasta ahora».

*Predica la necesidad del cambio, pero
nunca reformas demasiado, en seguida.*

Ley 45 de las Leyes del Poder

Robert Greene

¿Suena lo anterior a mera coincidencia? No. Es el comportamiento que las derechas, especialmente las radicales, están teniendo lo mismo en España que en Italia, en el viejo continente; o las que enfrenta Inacio Lula da Silva en Brasil con el liderazgo de Jair Bolsonaro; o el gobierno de Gabriel Boric en Chile, república que vivió ayer un complicado proceso para elegir a 50 constituyentes que tendrán la tarea de redactar una nueva Constitución luego del fallido resultado del referéndum que echó por tierra el proyecto presentado el año pasado, rechazado por el 67 % de los electores, merced al afán de las derechas de mantener vivo el legado constitucional del dictador Augusto Pinochet, emblema de las derechas chilenas.

La mayoría conservadora en la conformación del nuevo constituyente anticipa barreras para que la izquierda gobernante, con un Legislativo antagónico, pueda hacer realidad los

cambios que Boric planteó en su campaña, que le valieron el triunfo legal y legítimo. La primera victoria de un candidato de la izquierda desde la elección de Salvador Allende en 1970.

¿Cómo enfrentar estos escenarios adversos? ¿Cómo vencer las resistencias de las derechas, de los conservadores al cambio? Lo evidente es que en el juego del poder, de una parte hay una pretensión de cambio, pero al tiempo hay una resistencia al mismo. ¿Cuál podrá más? Se pregunta el propio Gustavo Petro. «No lo podemos determinar. He invitado a la población a salir a la calle a expresar si está a favor o en contra porque en estos nueve meses ha faltado un protagonismo fundamental de la gente».

¿Es una invitación a la violencia?, le cuestionan: «De ninguna manera. Quiero que la población se exprese. Casi ningún país se transforma sin la presencia protagónica de la gente. Vamos a ver si este elemento lo permite. Si ello no ocurre quiere decir que la población no miró el cambio como un proceso profundo, sino como una moda. Y desde esa perspectiva, hay que reconocerlo, el Gobierno no tendría mayores perspectivas de éxito».

¿Qué tiene que ver esta alegoría con nuestro país? En 2024 habrá una consulta al pueblo que, al tiempo, es un proceso electoral para renovar a los poderes Ejecutivo y Legislativo. En 2018, una inmensa mayoría votó por el proyecto del cambio, por la transformación del país a partir de una estrategia centrada en combatir a la pobreza, a la impunidad, a la exclusión y, especialmente, a la concentración del poder político y económico en una especie de Leviatán conformado por grupos económicos en total simbiosis con los funcionarios del gobierno.

En un país bien gobernado debe inspirar vergüenza la pobreza.

En un país mal gobernado debe inspirar vergüenza la riqueza.

Confucio

Los cambios están a la vista. Los faltantes también. El referéndum a celebrarse en junio de 2024 será contundente. ¿Se ratificará el proyecto defendido por la llamada cuarta transformación

o se rectificará y se devolverá el poder a quienes lo detentaron por décadas con magros resultados en beneficio de las grandes mayorías nacionales?

Ha llegado la hora de voltear las cartas para que cada uno de los actores, los comprometidos con el cambio y los opuestos al mismo, definan a su candidato, propongan su programa y permitan a quien detenta la soberanía popular, a los ciudadanos, decidir con su voto cuál habrá de ser la ruta a seguir en los próximos años.

Andrés Manuel López Obrador considera que ha llegado el momento de que su partido, el Movimiento Regeneración Nacional (MORENA), decida quién será su abanderada o abanderado. No hay margen para la equivocación. El 18 de marzo pasado, en el zócalo de Ciudad de México, el tabasqueño fue muy claro. Al tiempo que se comprometió con los ahí presentes a que el proceso de transformación iniciado en 2018 continuará, conminó a sus corcholatas, a los aspirantes a sucederlo, a que realicen una contienda digna, que no fracture, que no divida, que garantice el apoyo de los que no ganaron al que obtuvo el mayor apoyo en la encuesta, ratificada como el termómetro que medirá afectos y afinidades.

Una encuesta que invita a todos aquellos que quieran participar. Sí, es un riesgo que concurran al proceso electivo «moros y cristianos», pero esa es la ruta que se ha escogido para que, luego de conocer el resultado de las elecciones en el Estado de México y Coahuila, sepamos quién estará en las boletas electorales buscando dar continuidad al proyecto impulsado por López Obrador.

Por cierto, Mario Delgado, dirigente nacional del MORENA, ha pedido a las corcholatas que cierren filas para que el resultado en los comicios de los estados mencionados les sea favorable. En el Estado de México las encuestas anticipan un triunfo de doña Delfina Gómez Álvarez. En Coahuila, la moneda está en el aire, pero más inclinada hacia el candidato de la alianza.

¿Qué hizo cambiar de idea al líder moral del Movimiento de Regeneración Nacional? ¿Fue el tercer contagio de COVID-19 o el olfato político que ha caracterizado a quien por

más de tres décadas ha liderado un movimiento orientado a cambiar al país? No se trata de lucubrar, la política es el arte de lo posible. López Obrador ha considerado que es el tiempo, el momento justo para destapar a la corcholata cuyo tarea, vaya tarea, será dar continuidad a la transformación en marcha.

Luego del resguardo en Palacio Nacional, que llegó acompañado de las lucubraciones de aquellos que se han empeñado en presagiar desastres y en desearle un mal al mandatario, el presidente no solo regresó a *La Mañanera*, que estuvo bien atendida por el responsable de la política interior del país, Adán Augusto López Hernández, «mi hermano», quien cumplió con creces la encomienda saliendo al paso de los dichos de los malquerientes y atendiendo los temas legislativos que le encargó su paisano.

Ante la postura cerrada de las oposiciones que tomaron la tribuna para impedir el trabajo legislativo, el presidente convocó a los senadores de su partido a establecer una estrategia que, como ocurrió, permitiera sacar adelante un lista de 20 importantes iniciativas. ¿«Noche negra»? Así la califican opositores y editorialistas adeptos a quienes en su momento frenaron las reformas eléctrica y electorar. ¿Noche negra para quién? Al interior del Partido Acción Nacional (PAN) cada día son más los que piensan que Marko Cortés no es el líder que se requiere. En el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y en el Partido de la Revolución Democrática (PRD), qué se puede decir de sus liderazgos. Habrá que preguntarle a Claudio X. González qué opina de ellos.

Al tiempo, López Obrador convocó, a través del secretario de Gobernación, una de las cuatro corcholatas, a las otras tres. La fotografía pasará a la historia. Claudia Sheinbaum, Marcelo Ebrard y Adán Augusto López, sí, pero también Ricardo Monreal, el travieso e indisciplinado zacatecano que, como en 2017, ha amenazado con abandonar su partido. Como entonces, «más sabe el diablo por viejo que por diablo», el tabasqueño lo ha vuelto al redil.

¿Quedó atrás el riesgo de su salida? Su sonrisa, junto al fiel de la balanza, así lo demuestra. «Hay que definir la candi-

data del MORENA en tres meses», ordenó el líder moral de esa formación política, al tiempo que llamaba a todos «a la medida». Al salir de la reunión y luego a pregunta expresa de Joaquín López Dóriga, Ricardo Monreal, quien parece que tiene ya en la bolsa «un plan B», señaló: «Prefiero no ser nada antes que traicionar al presidente».

El líder del Senado ratifica que el proceso legislativo en el que se aprobaron por mayoría absoluta veinte iniciativas enviadas por el Ejecutivo, «es legal y apegado a derecho». Como rúbrica, el zacatecano asegura que reconocerá al ganador de la encuesta, «pero espero que el gesto sea recíproco».

Mario Delgado ha puesto manos a la obra. Sabe que la tarea es complicada y que se requiere de toda la experiencia y la sensibilidad política para entregarle buenas cuentas a «ya saben quién». La «operación cicatriz» será compleja, especialmente importante. Unidad a toda costa, es la consigna. En junio será la primera vuelta para «tantear el agua a los camotes». En julio o agosto, la definitiva. De esta encuesta saldrá el «humo blanco».

Lo que estamos viviendo me trae a la memoria la sucesión presidencial en tiempos de Luis Echeverría Álvarez (1976). Había, utilizando el término actual, seis corcholatas. Todo indicaba que Mario Moya Palencia, secretario de Gobernación, el candidato de Televisa, era el favorito. Al final del día, Echeverría se decantó por un cercano, «mi compañero de pupitre en la Secundaria número 3». Otro López, Portillo.

Hoy, todo indica que «la favorita» es la jefa del Gobierno de la CDMX, sin embargo, las debilidades mostradas en su propio patio pueden generar enormes dudas en el gran elector, quien, como Lázaro Cárdenas del Río, en 1940, tendrá que escoger entre Francisco J. Múgica (Adán Augusto) o Manuel Ávila Camacho (Marcelo). El 18 de marzo pasado, López Obrador señaló que, a su juicio, el general se equivocó en su selección.

Estamos viviendo en la era dorada de la IA, donde la ciencia ficción se está convirtiendo en realidad
Rohit Prasad, ejecutivo de Amazon

A finales de esta segunda década del siglo XXI, los avances tecnológicos están haciendo realidad la ciencia ficción. Resultaba utópico hasta hace pocos años, señalan varios investigadores, que estas preguntas se vuelvan todo un desafío para los sistemas jurídicos: ¿Quiénes son los responsables por las consecuencias del funcionamiento de las máquinas inteligentes? ¿Cómo garantizar la autodeterminación humana en la era de los algoritmos inteligentes? ¿Cómo es posible programar la inteligencia artificial para que pueda incluir un enfoque jurídico y ético? ¿Es factible hablar sobre un derecho de acceso a la inteligencia artificial? ¿Cómo hacer que la inteligencia artificial no profundice las desigualdades entre las personas?

Las respuestas a estas preguntas, sin duda, demandan un esfuerzo trascendente para repensar e innovar acerca de los desafíos de una nueva revolución que estamos atravesando. Actualmente transitamos una nueva revolución que se vincula con varios fenómenos (nanotecnología, biotecnología, robótica, internet de las cosas, impresión 3D).

El más disruptivo de todos es producto del desarrollo de la inteligencia artificial, se presenta como una innovación vinculada a los avances tecnológicos relacionados con el procesamiento de información y de los datos. La cuarta revolución industrial tiene su epicentro en el aumento exponencial de dos factores: la capacidad de almacenamiento y la velocidad de procesamiento de la información y de los datos.

¿Nos debemos preocupar por la irrupción de la inteligencia artificial en nuestras vidas? Sin lugar a dudas es un gran reto. No hay respuestas contundentes. Geoffrey Hinton, llamado el «padrino» de la inteligencia artificial (IA), recién dejó Google no sin avisar de los peligros de esta tecnología. Este experto teme, sobre todo, «que internet se vea inundada de falsos textos, fotos y videos y que las nuevas herramientas reemplacen a muchos trabajadores».

Miles reclaman frenar al menos seis meses la carrera sin control del ChatGPT. El magnate Elon Musk (Tesla), el cofundador de Apple, Steve Wozniak y el historiador Yuval N. Harari, son solo algunos de los nombres que aparecen firmando

una carta abierta en la que solicitan una moratoria en su desarrollo para recapacitar sobre sus consecuencias.

En tanto esto ocurre, no podemos dejar de lado una encuesta publicada por el Foro Económico Mundial que anticipa que un cuarto del mercado laboral se verá afectado en el próximo quinquenio impulsado por las revoluciones tecnológica y verde, además, por la geopolítica. ChatGPT, esto es, la inteligencia artificial ya está cambiando la contratación y la búsqueda de empleo.

La ya popular herramienta para chatear programada con inteligencia artificial, en su nueva versión 4.0, es menos atrevida y matiza los resultados controvertidos, sin embargo, diariamente leemos artículos sobre «el sucio secreto de la inteligencia artificial» en razón de que esta herramienta «está disparando las previsiones del consumo mundial de energía de los centros de datos».

Las preguntas que más preocupan, ¿la inteligencia artificial debe utilizarse en la educación?, ¿cómo revertir o frenar los riesgos éticos que ello conlleva?, ¿ampliará o reducirá la brecha digital?, son planteamientos que obligan a la reflexión. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) considera que hay que tomar el riesgo. Este organismo de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha publicado un tutorial para acceder y utilizar ChatGPT, no sin recomendar a las entidades educativas, en especial a las de educación superior, no cerrar las puertas, pero sí tener el control de las llaves.

La educación es el gran motor del desarrollo personal.

Es a través de la educación como la hija del campesino

puede convertirse en una médica, el hijo del minero

puede convertirse en jefe de la mina, o el hijo de

trabajadores agrícolas puede llegar a ser presidente de

una gran nación

Nelson Mandela

La cuarta revolución industrial es una realidad inobjetable. Su dinámica está acorde a los nuevos tiempos, acelerados por los vientos de cambio que la pandemia y la crisis económica trajeron consigo. Ver el futuro a través del espejo retrovisor no solo es un error, es un suicidio que nos llevaría al colapso colectivo, y con ello a la desaparición de la sociedad sustentada en el *homo laborius* y en el *homo sapiens*.

Sí, es el tiempo de la inteligencia artificial, del internet de las cosas, de la robotización como la profetizaba Aldous Huxley, pero ello no justifica que se renuncie a la inteligencia humana en aras de darle preeminencia a la holganza, dejando a las máquinas conducir la nave a lo que se podría llamar un «futuro feliz». Debemos entender que el ser humano, los hombres y las mujeres de nuestro tiempo, requieren necesariamente reinventarse. Tienen que aprender a convertirse, lo cual es posible solo a través de la educación.

¿Cómo garantizar el futuro deseable y posible que como seres humanos buscamos? La UNESCO impulsa una iniciativa mundial encaminada a reinventar la manera en que el conocimiento y el aprendizaje «puedan determinar el futuro de la humanidad y del planeta».

En 2020, en el contexto de la pandemia, la UNESCO lanzó una iniciativa en la que invitó a «pensar juntos para actuar juntos a fin de querer los futuros que queremos». Este organismo internacional ha mantenido su impulso a esta iniciativa con la convicción de que esos futuros de la educación deben estar sujetos a un debate mundial del cual deriven las pautas para «reinventar el conocimiento, la educación y el aprendizaje en un mundo cambiante, de creciente complejidad, incertidumbre y precariedad».

En esta iniciativa se propone una ruta con la mira puesta en el año 2050 que permita reinventar la manera en que la educación y el conocimiento puedan contribuir al bien común mundial.

¿Cómo lograr este objetivo? ¿Con qué herramientas? El planteamiento se centra en utilizar la comunicación digital, la inteligencia artificial y la biotecnología que ofrecen grandes posibilidades para lograr un futuro educativo más exitoso, pero

no exento de preocupaciones en el plano de la ética y la gobernanza, especialmente porque las promesas de innovación y cambio tecnológico han contribuido de manera desigual a la prosperidad humana a lo largo de la historia.

¿Cómo lograr que las innovaciones tecnológicas se conviertan en herramientas para transitar en el futuro hacia una educación inclusiva y equitativa, de calidad y pertinente? La respuesta se tiene en la propuesta de la UNESCO (2023) en la que la visión de futuro de la educación se centra en «la incorporación de las tecnologías educativas al proceso de enseñanza aprendizaje», porque estas herramientas favorecen la productividad, la creatividad, la comunicación, la colaboración, el diseño y la gestión de datos.

La UNESCO reconoce que la virtud principal de las tecnologías educativas, pese a su diversidad, es que cada día están más integradas, derivado de la convergencia de tecnologías (aplicaciones y dispositivos). Esto obedece al rápido desarrollo de tecnologías, la migración de aplicaciones a la nube y el carácter proteico del internet.

No se obvia el hecho de que tenemos de un lado a los «tecnoescépticos» que insisten en que no hay lugar para la automatización en la educación, y plantean que el aprendizaje debe sustentarse en la presencialidad y en la función docente. Del otro lado están los «tecnófilos» que aceptan efusivamente el uso de las tecnologías en el proceso de enseñanza aprendizaje.

¿Qué hacer en materia de educación superior ante estos escenarios provocados por la pandemia, la crisis económica y la brecha digital? La UNESCO ha establecido acciones concretas para rediseñar lo que llama los futuros de la educación, que permitan a los educandos, a los docentes y a las propias instituciones educativas, aprender a transformarse.

Este organismo internacional trabaja cotidianamente con los países miembro de la ONU en el propósito de «garantizar que todos los estudiantes de nivel superior tengan las mismas oportunidades para acceder y completar una educación terciaria de buena calidad con calificaciones reconocidas internacionalmente (acreditaciones)».

Se parte de la convicción de que este nivel educativo «es un rico activo cultural y científico que contribuye al desarrollo personal y promueve el cambio económico, tecnológico y social». La educación superior, además, alienta el intercambio de conocimientos, investigación e innovación y equipa a los estudiantes con las habilidades necesarias para hacer frente a los mercados laborales en constante cambio.

¿Cómo lograr que las innovaciones tecnológicas se conviertan en una herramienta que permita transitar a 2030, como establece la Declaración de Incheon: hacia una educación inclusiva, equitativa, de calidad y que garantice un aprendizaje a lo largo de la vida? La respuesta se encuentra en el informe de la propia UNESCO en donde se establecen los compromisos y el seguimiento de la educación en el mundo para alcanzar las meta establecida para finales de esta década. En este documento se parte de la definición de tecnología como «la aplicación del conocimiento científico en cualquier ámbito de la vida».

¿Cómo atemperar las desigualdades que se hacen más evidentes con el ingreso de las tecnologías educativas a los procesos de enseñanza aprendizaje? La UNESCO reconoce que si bien es cierto que la pandemia propició el uso de estas herramientas en el proceso de enseñanza aprendizaje, es indudable que «las mejores prácticas se siguen realizando principalmente en los países más ricos donde, además de haber índices elevados de dispositivos y conexión rápida a internet, la inversión en plataformas ha crecido progresivamente para poder adecuarlas al rápido aumento en el número de usuarios».

EUA y China, principales protagonistas de una nueva Guerra Fría

Nos da pereza pensar en cosas transformadoras,
porque son complicadas. Preferimos quedarnos
con una pequeña reforma

Subcomandante Marcos

Mientras la Organización Mundial de la Salud (OMS) decreta el fin de la emergencia sanitaria provocada por la COVID-19, el mundo transita por un periodo de gran incertidumbre. La crisis económica ha golpeado al planeta sin distinción de ningún tipo.

Los países ricos han sido sacudidos por una crisis que evidenció su interdependencia, sobre todo a partir de febrero del año pasado, cuando la invasión rusa a Ucrania, como un iceberg, solo mostraba la punta emergente, ocultando bajo el mar su auténtica dimensión.

Los países pobres vieron revertir los avances en la lucha contra la pobreza extrema, la marginación y la exclusión social. Hoy estamos más cerca del inicio y más lejos de la meta. La Agenda 2030 de la Organización de las Naciones Unidas (ONU)

Artículo publicado el lunes 15 de mayo de 2023 en el diario *Novedades de Tabasco*.

se ha convertido en utopía, en una prospectiva imposible de alcanzar.

La inflación se desbordó alejando a los más de satisfactores esenciales, enriqueciendo más a los pocos, que cada día son más ricos. Tasas altas, créditos inalcanzables, hipotecas perdidas y, en ese entorno, para acabarla de amolar, una crisis bancaria y financiera que no pocos analistas califican como peor que la de 2008, cuyos nefandos efectos perviven todavía. El escenario geopolítico se tensa.

La guerra en Ucrania no tiene para cuando terminar. Resulta lamentable que el secretario general de la ONU, António Guterres, declare que el conflicto no puede terminar porque ambas partes consideran que pueden ganar. La pregunta es para qué diablos sirve este organismo creado en 1945, que a lo largo de casi ocho décadas se ha mostrado totalmente incompetente para evitar lo que era su tarea principal: las guerras.

Los ataques con drones al Kremlin, a pocos días de la celebración del Día de la Victoria, que rememora el triunfo del ejército soviético que impidió el avance nazi en Stalingrado, provocó la ira de los cercanos a Vladímir Putin, que claman venganza. Ucrania es señalada como la autora. «Hay que matar a Volodímir Zelenski», gritan los rusos afines al nuevo zar.

El Fondo Monetario Internacional (FMI), en su *Informe de perspectivas de la economía mundial*, anticipa «una recuperación accidentada» a nivel mundial. Insiste en que las perspectivas son de nuevo inciertas, «rodeadas por las turbulencias del sector financiero, la elevada inflación, los efectos de la guerra en Ucrania y los tres años de COVID-19». En general, el FMI prevé crecimientos magros del producto mundial que el año pasado fue del 3.4 %, pero se espera que para el año en curso sea del 2.8 %, y en 2024, del 3.0 %.

En lo que respecta a las «economías avanzadas», Estados Unidos de América y Canadá, nuestros dos socios comerciales, que crecieron en 2022, 2.1 y 3.4 % respectivamente, se prevé un producto interno bruto (PIB) de 1.6 % y 1.5 %, respectivamente, para este año. Para 2024, el crecimiento de EUA y Canadá será de 1.1 y 1.5 %, respectivamente.

Los datos para este año y el próximo derivan de una posible recesión económica que, si bien algunos anticipan tenue, puede impactar a nivel global. México se vería muy afectado por la relación tan estrecha con el vecino del norte. Se verían afectados tanto el flujo de inversión extranjera directa (IED) como el envío de remesas que este año, de acuerdo al comportamiento en los tres primeros meses, será superior al de 2022 que rebasó los 50 000 millones de dólares.

Nuestro país tuvo un crecimiento del 3.1 % el año pasado, dato que sorprendió a muchos e incomodó más a quienes día con día están con la cantaleta del fracaso y la crisis económica. Para este año, el FMI pronostica un PIB del 1.8 % (la Secretaría de Hacienda pronostica un PIB del 2.3 %). Para 2024, año importante por el proceso electoral y el relevo presidencial, se prevé un aumento del PIB del 1.6 %. López Obrador ha señalado que ni este ni el próximo año el país sufrirá una crisis de fin de sexenio.

Antes de mencionar las variables que pueden mejorar o empeorar estas predicciones, considero necesario referir las proyecciones que hace el FMI para otros países. La Zona Euro, con la que México viene trabajando un nuevo acuerdo comercial (que no se ve para cuándo cristalice) tendrá este año un crecimiento muy pobre, 0.8 %, luego de crecer 3.5 % el año pasado. Alemania, la tradicional locomotora de la Unión Europea (UE), posiblemente entre en una fase recesiva (-0.1 %). En ese contexto todo parece indicar, así lo señalan los analistas, que España, que creció el año pasado un 5.5 %, será el país con mejores expectativas de crecimiento en esa región: 1.5 este año y 2.0 % para 2024.

No obvio comentar que en noviembre próximo habrá elecciones generales en España, y la disputa por la presidencia puede ser entre Pedro Sánchez (PSOE) y Alberto Núñez Feijóo (PP), si bien este último puede quedarse en casa porque Isabel Díaz Ayuso, quien seguramente ganará este mes en las elecciones comunitarias en Madrid, está creciendo exponencialmente y puede ser la abanderada del Partido Popular.

Si la economía sigue pujante, y el plan de vivienda conquista al sector juvenil, Pedro Sánchez podrá revertir la diferen-

cia que hoy marcan las encuestas a favor de la derecha moderada que, por más que quiere, no puede romper vínculos con VOX, la derecha radical.

¿Y Asia? China y la India jugarán los dos próximos años el papel de locomotoras de la economía mundial. En el presente año la promotora de la «ruta de la seda» crecerá un 5.3 %, lejano al acostumbrado PIB de dos dígitos, pero entendible para un país que fue el epicentro de la COVID-19, que cerró su economía por buen tiempo y que, apenas a mediados del año pasado, recuperó parte del dinamismo acostumbrado.

Xi Jinping transita ya por su tercer periodo de gobierno, algo no logrado por Mao Zedong o Deng Xiaoping. Está clara su alianza con Rusia, muy distante de los tiempos de gloria de la desaparecida Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), pero que juega un papel importante en el actual proyecto geopolítico que impulsa China para convertirse en el nuevo líder mundial desplazando a los Estados Unidos de América (EUA).

India, integrante de los renacidos BRICS (Brasil-Rusia-India-China-Sudáfrica), se convertirá pronto en la nación más poblada del planeta. Su economía creció 6.8 % en 2022, contra un muy pobre crecimiento de su vecina China que solo alcanzó un 3.0 %. La democracia hindú sigue siendo un referente, pero también un factor de inestabilidad por la convivencia de religiones cuyo radicalismo influye de manera negativa en su gobernanza.

Su desarrollo tecnológico, en la fabricación de semiconductores y en otras áreas, como la producción de medicamentos, serán motor importante para mantener su ritmo de crecimiento para 2024. El FMI prevé que el próximo año este país asiático crezca un 6.3 %.

*La tarea de un líder es llevar a su gente
de donde está a donde no ha estado*

Henry Kissinger

Hablando de los BRICS, es necesario mencionar a Brasil, nación sudamericana que compite con México por el liderazgo econó-

mico en Latinoamérica. El país gobernado nuevamente por el izquierdista Luiz Inácio Lula da Silva, tiene una enorme ventaja sobre nuestro país, su interdependencia. Su comercio no se centra en los EUA ni en el resto del continente.

Brasil ha construido una relación comercial, de ida y vuelta, con Europa, Asia y África. Su desarrollo tecnológico lo diferencia de muchos países en desarrollo. La principal dificultad que enfrenta hoy su gobierno es la creciente polarización alimentada por el discurso de su ultraconservador expresidente, Jair Bolsonaro, quien ya regresó a su país, pese a las acusaciones de que fue promotor del intento de golpe de Estado del 8 de enero pasado, cuando él nadaba plácidamente en las cálidas playas de Florida.

Brasil creció el año pasado 2.9 %; el FMI prevé que este año su PIB apenas alcance el 1 %. Lula da Silva enfrenta, igual que Gustavo Petro (Colombia) y Gabriel Boric (Chile), Congresos con mayoría de las derechas que se empeñan en descarrilar cualquier acción de los gobiernos de izquierda orientada a revertir la desigualdad e injusticia sociales. La pobreza se ha enquistado en esas naciones al amparo de políticas públicas promotoras de la concentración de la riqueza en manos privadas locales o foráneas. La redacción de la nueva Constitución chilena estará en las manos de la derecha moderada y radical. ¡Que viva muchos años la herencia de Pinochet!

Es este, sustentado en los datos presentados por el FMI, un panorama necesario de atender y entender para definir las estrategias a seguir por nuestro país en el corto y mediano plazos. Estamos claros que definir, o intentar hacerlo, establecer rutas de esta naturaleza a un año de las elecciones que renovarán a los poderes Ejecutivo y Legislativo, resulta muy complejo, pero, sin duda, es una tarea obligada.

México tiene hoy enormes posibilidades de desarrollo derivadas de una coyuntura que generó la pandemia y una crisis económica que transita en una plataforma geopolítica que evidencia la creciente confrontación de una potencia que ha dominado el escenario mundial de manera hegemónica por más de ocho décadas y otra con manifiestas intenciones de sustituirla.

Estados Unidos de América (EUA) y China son protagonistas principales de una «nueva Guerra Fría» que está generando enorme tensión por el riesgo que conlleva que una paz, hoy tan precaria por el conflicto Rusia-Ucrania, se fracture llevando al planeta a un conflicto armado que significaría su destrucción.

Como la primera Guerra Fría (1945-1990), esta nueva confrontación se desarrolla en muchos escenarios, en muchas pistas, sí, pero destaco una en particular: la económico-tecnológica. Hemos sido testigos de la confrontación entre Washington y Pekín por temas de esa naturaleza: la 5G, semiconductores y la «ruta de la seda», entre otros.

En la pasada reunión de los presidentes de EUA y México con el primer ministro de Canadá, Joe Biden fue enfático sobre la necesidad de fortalecer la relación comercial entre los socios del T-MAC. Este exhorto pasa por la necesidad de establecer mecanismos que cierren el paso al avance de China en su presencia en México y en el resto de América Latina.

¿Cuál es la zanahoria que acompaña esta invitación? Para México, convertirse en el espacio para la instalación de empresas norteamericanas, tanto las radicadas en el país vecino, como las que sus transnacionales operan en otras partes del planeta, especialmente en Asia.

El economista Gerardo Esquivel, exsubsecretario de Hacienda, exvicegobernador del banco central, lamentablemente desaprovechado en este momento, publicó (*El País*, 22 de abril de 2023) una columna en la que plantea si esta «relocalización de empresas», el famoso nearshoring, puede considerarse una especie de «Nafta 3.0». De entrada, advierte que: «México debe poner atención si quiere que la oleada de nuevas inversiones foráneas se convierta en una auténtica palanca de desarrollo».

El exvicegobernador del banco central funda sus planteamientos a partir de un artículo publicado por la revista inglesa *The Economist* que trata sobre el fenómeno de la relocalización de empresas que tituló «¿Nafta 3.0?». Para el destacado economista, esta influyente revista quiere sugerir que después del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) o

NAFTA, por sus siglas en inglés, y del tratado México-Estados Unidos-Canadá (T-MAC), «el proceso de relocalización de empresas provenientes de países asiáticos ofrece una tercera oportunidad de desarrollo para México».

Lo anterior genera buenas expectativas para nuestro país. Se trata de un detonador económico vía inversión extranjera directa que atraerá muchas empresas y generará empleos, pero no cualquier tipo de empleos. Este traslado de empresas requiere que el gobierno, el sector privado y las instituciones de educación superior, públicas y privadas, trabajen de manera coordinada.

Coincido con Gerardo Esquivel cuando señala que «México necesita evitar errores cometidos en el pasado que impidieron que el proceso original de apertura comercial e integración económica se convirtiera en una auténtica palanca de desarrollo para nuestro país».

*Sin importar el tamaño de la ciudad o el pueblo donde
nacen los hombres o las mujeres, ellos son totalmente
del tamaño de su voluntad de engrandecer y enriquecer
a sus hermanos*

Ignacio Allende

¿Qué debemos hacer? Esquivel enlista algunas acciones prioritarias para lograr que la relocalización sea un factor de crecimiento y desarrollo económico: promover más y mejores encadenamientos a lo largo de toda la cadena de generación de valor; evitar concentrarnos en actividades puramente maquiladoras; fortalecer la infraestructura; proveer insumos clave. Será esencial, recomienda, una intensa y activa promoción de desarrollo de clústeres. «Es indispensable –enfatisa– contar con buenos servicios de proveeduría y logística, y servicios de almacenamiento y transporte».

¿Cómo resolver el problema de los desequilibrios regionales existentes? Es este un tema toral. Al momento, el fenómeno de la relocalización se visualiza exclusivamente en el

norte y centro del país. Entre más cerca de la frontera estén las empresas que se relocalizarán, es mejor. ¿Qué pasará con el resto del país? ¿Nuevamente el sur-sureste quedará fuera de esta oportunidad? Más adelante veremos que no, que sí hay opciones de integración a este plan para nuestra región.

Primero que todo debemos plantearnos cómo vamos a lograr un desarrollo más equilibrado. Cómo revertir los desequilibrios históricos que dividen en dos zonas a nuestro país: norte y centro industrializados, por un lado, sur-sureste, proveedores de recursos hídricos, energéticos y productos naturales, pero muy acotados en el aspecto industrial.

El economista Gerardo Esquivel pone sobre la mesa temas importantes: «Existe ya mucha evidencia anecdótica de escasez de espacios y de saturación de parques industriales en el norte del país». Sumemos a lo anterior el problema del agua que ya generó una gran polémica con la instalación de una cervecera en Mexicali (trasladada a Veracruz), y con la de la fábrica de Tesla que finalmente se instalará en Nuevo León, a pesar de la evidente escasez de agua en esa entidad.

¿Es esto una ventana de oportunidades para la región sur-sureste del país? El gobierno de la cuarta transformación, por primera vez en décadas, miró hacia el sur. Las tan criticadas obras insignia, estigmatizadas y bloqueadas por las oposiciones, serán fundamentales para que la relocalización de empresas contemple a esta región como una alternativa viable.

«Debe promoverse que las inversiones se distribuyan mejor a lo largo de todo el territorio nacional. En el pasado, la fuerte concentración de inversiones en el norte del país acentuó la enorme desigualdad ya existente con el sur y el sureste de México», nos recuerda el exsubsecretario de Hacienda.

¿Hay esperanzas reales para que el sur-sureste pueda participar en este plan de relocalización? Sí. Lo avala las mejoras en formación de capital humano en nuestra región, lo que se está haciendo con el concurso de 480 instituciones de educación superior públicas y privadas que aquí operan.

La pelea de los estados por el *nearshoring* está a la vista. Para el sur-sureste no será fácil subir al *ring* y aspirar a triunfar.

Entidades del norte y centro del país están ofreciendo terrenos, incentivos fiscales, mano de obra, a la luz del enorme potencial de la inversión que conlleva la relocalización de empresas en México. Los analistas calculan que la derrama será superior a los 60 000 millones de dólares.

Karina Suárez (*El País*, 23 de abril de 2023) detalla los esfuerzos que están realizando los estados del norte y centro de la república: parques industriales, carreteras, plantas hidráulicas, disponibilidad de mano de obra calificada y barata. Todo entra en juego en la lucha para ser parte del *nearshoring*.

¿Es esta una coyuntura? Sí. No podemos perderlo de vista. «El conflicto geopolítico en Ucrania, así como las tensiones entre potencias económicas, han detonado esta ola de relocalización de las empresas que buscan sacar sus operaciones de China y ubicarlas en una mayor proximidad a uno de los mayores mercados del mundo: Estados Unidos de América».

*La libertad política es la condición previa
del desarrollo económico y del cambio social*

John F. Kennedy

¿Será este fenómeno perdurable? Es difícil saberlo. Lo importante es aprovecharlo. ¿Tiene México las cartas necesarias para participar? Desde luego que sí. ¿Únicamente el norte y el centro de nuestro territorio? No. El sur-sureste tiene un as bajo la manga que, incluso, puede superar a los competidores del norte y centro del país.

¿Dónde está la oportunidad para nuestra región? En el corredor interoceánico del istmo de Tehuantepec (CIIT), que une a los puertos de Salina Cruz, Oaxaca y de Coatzacoalcos, Veracruz; son 309 kilómetros que unen a los océanos Pacífico y Atlántico.

Este corredor está coordinado por un organismo público descentralizado con personalidad jurídica propia y no sectorizado que fue creado mediante decreto presidencial en 2019. El CIIT ha sido designado para llevar a cabo el Proyecto para el Desarrollo del Istmo de Tehuantepec.

¿Qué se pretende? Convertir a esa zona interoceánica «en una plataforma logística global enfocada en la manufacturación y el traslado de mercancías entre ambos océanos».

¿Cuál es el objetivo? Dinamizar el desarrollo económico, productivo y cultural de la región «mediante una visión integral, sustentable, sostenible e incluyente», elementos esenciales de la Agenda 2030 establecidos en el Plan de Desarrollo de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

¿A qué estados contempla el proyecto? De inicio, Oaxaca y Veracruz. Me parece necesario, urgente, que Tabasco se inserte en este proyecto si lo que se pretende es detonar el desarrollo de la región. Nuestra entidad podría convertirse en el canal de distribución del resto de las entidades de sureste: Campeche, Yucatán, Quintana Roo y Chiapas. Es cierto que Yucatán ya está comercializando, vía el puerto de Progreso, hacia el sureste de los Estados Unidos, pero como región, no podemos quedar fuera de la jugada.

¿Cómo puede Tabasco insertarse en este fenómeno de relocalización? Insisto, la respuesta está en este corredor que será una muy viable alternativa en el traslado de mercancías en las rutas de comercio mundial a partir del desarrollo de una plataforma logística que considera el uso de infraestructura ferroviaria, portuaria, aeroportuaria y vial.

¿Vencidas con el canal de Panamá? Me parece que no es prudente construir una narrativa polarizante hoy tan común. El canal de Panamá seguirá cumpliendo su importante papel. Por más de veinte años ha sido, junto con el canal de Suez, el medio de comunicación de mercancías. Seguirá siendo, sobre todo, porque el gobierno de Panamá, desde que tomó el control pleno, ha priorizado su modernización y recién amplió el número de esclusas que permitieron aumentar el tráfico de mercancías del Pacífico al Atlántico y viceversa. Un obra de ingeniería que sigue sorprendiendo.

El tema es que el traslado de mercancías, que se está recuperando luego de la pandemia, requiere cada día más de embarcaciones más grandes, más anchas que rebasan las medidas de las esclusas del canal de Panamá. En este punto es donde sur-

gen las ventajas comparativas, por encima de las competitivas, del corredor interoceánico del istmo de Tehuantepec. No solo se ahorran 3 500 millas náuticas de recorrido, además, se podrán mover grandes cantidades de mercancías en menor tiempo.

La Comisión Nacional de Hidrocarburos (CNH) aporta datos comparativos de las rutas actuales para enviar hidrocarburos al mercado asiático. ¿Por qué México es una alternativa para llevar los hidrocarburos producidos en el golfo de México vía el istmo de Tehuantepec al continente asiático? Como respuesta, resumo algunos de los datos que maneja la referida comisión. «El tiempo de traslado a China o Japón, vía el canal de Panamá, toma alrededor de 25 días, más dos días de espera para ingresar al canal». El tiempo estimado de traslado vía el istmo de Tehuantepec es de alrededor de 17 días. «Lo cual implica que transportar hidrocarburos a Asia, vía el corredor interoceánico, es 32 % más rápido».

Estos datos se refieren a las condiciones actuales. Los tiempos se reducirán notablemente cuando operen trenes (de pasajeros y de carga) de mayor velocidad. Además, el proyecto plantea la construcción de un gaseoducto que atraviese el istmo. Adicionalmente, se construirá una planta de licuado en Salina Cruz, Oaxaca. Este nuevo gaseoducto sumará cerca de 300 kilómetros a la red de gaseoductos que actualmente se constituye por 8 018 kilómetros.

No obvio comentar que a través del ducto existente (Nuevo Teapa-Salina Cruz 48) se pueden transportar (datos de la CNH) hasta 351 000 barriles diarios, equivalentes al 11 % de la demanda de Japón. Con la construcción del nuevo gasoducto a cargo de la empresa Temura Service & Consulting S. C. se podrá ampliar la cantidad de hidrocarburos a exportar a Japón y Asia.

Ahora lo principal. ¿Qué está haciendo el gobierno federal para atraer empresas a esa región? La Secretaría de Economía, bajo el liderazgo de Raquel Buenrostro, quien, por cierto, ha logrado atemperar los ánimos de empresas canadienses por el tema de las reformas al sector eléctrico, es la responsable de coordinar, impulsar y promover este proyecto y, lo más importante, atraer

a inversionistas nacionales y extranjeros, ofertando agua, tierra y exención de impuestos. Esta dependencia ha publicado la licitación de seis de los diez de los primeros polos de desarrollo localizados en los estados de Oaxaca y Veracruz. ¿Y Tabasco?

*Todos lo seres humanos tienen
derecho a vivir y ser felices*

Andrés Manuel López Obrador

El gobierno de Andrés Manuel López Obrador ha puesto especial empeño en obras que detonen el desarrollo en el sur-sureste del país (Tren Maya y Refinería Olmeca). Desde el inicio de su administración se ha impulsado el proyecto del canal interoceánico, claros de que contribuirá a detonar el desarrollo de esta región. El tiempo apremia. El tabasqueño ha instruido a Raquel Buenrostro a poner en marcha el plan para desarrollar, «en unos 100 días» al istmo de Tehuantepec, «una de las zonas más rezagadas del país».

La licitación ha sido el método elegido por el gobierno federal. «Las empresas que ganen la licitación tendrán potestad en el terreno por un periodo de dos años con posibilidad de una prórroga de cinco años más». Para evitar la especulación, si después de este periodo, «los licitantes han acreditado que han invertido en el terreno, podrán iniciar el proceso de compra para ser dueños del proyecto». De no cumplirse este proceso, el gobierno puede revocar la concesión y volverla a subastar.

¿Y la zanahoria? Se ofrecen incentivos fiscales: descuentos del 100 % del impuesto sobre la renta (ISR) en los tres primeros años de operación y del 50 % en los tres posteriores. El descuento fiscal podrá ser de hasta del 90 %. Sin duda una oferta atractiva para invertir en una zona que tendrá un acelerado crecimiento de su plusvalía. Además, las operaciones que se realicen al interior de los polos de desarrollo «no pagarán el IVA durante cuatro años».

¿Y el agua, apá? Punto nodal de este proyecto es la infraestructura, sí, pero la titular de Economía ha hecho hincapié

en el agua, «el elemento esencial». La vastedad de este líquido en el sureste está más que documentada. Este recurso se convierte en la mejor llave de entrada para Tabasco a este importante proyecto.

Por cierto, Raquel Buenrostro, extitular del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), anticipó que en los próximos días saldrá una publicación oficial en la que se establece que «en aquellas zonas donde el agua escasee, solo se otorgarán concesiones con la autorización presidencial. No va a haber concesiones nuevas». ¿Por qué esta restricción? La funcionaria pública es contundente en su respuesta: «Porque no hay agua y la prioridad la tiene la gente. Si ahorita (las empresas) ya tienen concesiones, no hay problema, pero si se requiere mayor volumen, ya no va a haber más autorizaciones».

Finalizo señalando que este fenómeno de relocalización es, como lo señala *The Economist*, el «Nafta 3.0», una especie de actualización del tratado trilateral de libre comercio que puede detonar el crecimiento del país si se acompaña de algo esencial: una política industrial integral.

En ese punto, considero que tiene fundamentos sólidos el planteamiento hecho por Francisco Cervantes, presidente del Consejo Coordinador Empresarial: «La mejor forma de aprovechar el *nearshoring* es a través de una política industrial integral que contemple las alternativas del Estado, como educación, financiamiento, Estado de derecho, seguridad, infraestructura y, sobre todo, agilización comercial».

Tabasco está hoy, aparentemente, fuera de las consideraciones primarias del proyecto del canal transistmico de Tehuantepec que coordina la Secretaría de Economía federal. No tengo la menor duda de que la dupla Adán Augusto López Hernández-Carlos Manuel Merino Campos ya está buscando la fórmula para que nuestra entidad participe en este proyecto que contribuirá, vale repetirlo, a acelerar el desarrollo integral de nuestra región, premisa, compromiso cotidiano del presidente Andrés Manuel López Obrador, manifiesto en el Plan Nacional de Desarrollo 2018-2024.

Donald Trump: «Quiero que todo el mundo deje de morir»

*Ojalá podamos tener el coraje
de estar solos y la valentía de
arriesgarnos a estar juntos*

Eduardo Galeano

En los últimos días, América, el continente, se ha convertido en una zona de extrema turbulencia. Canadá se salva de esa vorágine, si bien el primer ministro, Justin Trudeau, no las tiene todas consigo, sumado a la aparición de un grupo, no cuantificado aún, que ha manifestado abiertamente que no reconocen al recién entronizado Carlos III como su monarca, lo cual no es privativo de esa nación norteamericana que es parte de la Mancomunidad de Naciones (*Commonwealth*).

En su frontera sur, en los Estados Unidos de América (EUA), la situación genera preocupación. La administración de Joe Biden está transitando por un camino lleno de espinas, piedras y todo tipo de obstáculos colocados por los republicanos que, merced a la recién obtenida mayoría en la Cámara de Re-

presentantes están haciendo lo necesario para descarrilar al gobierno, lo que tiene que ver con una estrategia electoral con la mirada puesta en 2024.

Joe Biden conoce muy bien estas estrategias, las vivió siendo vicepresidente en la administración de Barack Obama. A lo largo de los ocho años de ese gobierno los republicanos utilizaron su mayoría en el Congreso para bloquear el presupuesto, impedir el alza en los techos de endeudamiento, en resumen, hacerle la vida de cuadritos a sus antagónicos.

Estas acciones no son privativas de los republicanos, los demócratas también las han utilizado con la finalidad de desgastar al gobierno y que ello conlleve una pérdida de confianza y adhesión de la ciudadanía a quien en ese momento es oposición. Desde luego, esto es inmoral, por decir lo menos, pero muy efectivo políticamente hablando porque tocar el presupuesto significa paralizar pagos a la burocracia, a proveedores y la cancelación de proyectos de infraestructura, lo que genera irritación en la población y una lógica percepción de ingobernabilidad, de ineficiencia, que suele pagarse en las urnas.

Ante la postura de sus opositores, el presidente Biden tuvo que acortar parte de una importante gira por Asia-Pacífico, obligado a centrarse en las negociaciones con los líderes del Congreso que permitan llegar a un acuerdo que se centra en un punto en concreto: permitir al gobierno elevar el techo de endeudamiento y poder acceder a más dinero para fondear su presupuesto.

Es posible que, al final del día, los republicanos lo acepten sobre todo porque ellos mismos saben que una cosa es «apretarle el cuello a la gallina», y otra muy distinta «aliñarla para comérsela». Demócratas y republicanos han sido laxos en este tema. El crecimiento de la deuda pública es un problema que tiene que enfrentarse ya. Cualquier otro país ya hubiera sido intervenido por el Fondo Monetario Internacional (FMI) con los montos de deuda que los EUA han alcanzado.

El déficit de la balanza de pagos, el déficit fiscal y el déficit en la balanza comercial, conforman una triada que puede llevar al colapso económico a la nación más poderosa del pla-

neta arrastrando a todos los países del orbe a una crisis que superaría con creces a las de 1929 y 2008.

¿De qué tamaño es el riesgo? En una misiva enviada por la funcionaria al presidente de la Cámara de Representantes, Kevin McCarthy, puntualiza que de no llegar a un acuerdo su dependencia «no podría continuar cumpliendo todas las obligaciones del gobierno a principios de junio, si el Congreso no eleva o suspende el límite de la deuda antes de esa fecha».

*El político debe ser capaz de predecir lo que va a
ocurrir mañana, el mes próximo y el año que viene
y explicar después por qué no ha ocurrido*

Winston Churchill

Con esa incertidumbre, el jueves de la semana pasada Joe Biden llegó a Japón para participar en la cumbre del G7, en Hiroshima, ciudad que fue arrasada por la primera bomba atómica utilizada en la parte final de la Segunda Guerra Mundial. Paradójicamente, uno de los temas principales que abordaron los jefes de Estado y gobierno de los siete países más poderosos fue la guerra de Ucrania, luego de la visita de Volodímir Zelenski a Francia donde pidió al presidente Emmanuel Macron mayor apoyo militar y la entrega de aviones de combate.

Los miembros del G7 abordaron temas que hoy ponen en riesgo al sistema económico mundial: inflación, aumento de la pobreza y la desigualdad, interdependencia y, especialmente, los riesgos que conlleva el empoderamiento de China cuya influencia a nivel planetario ha crecido de manera exponencial.

El presidente de los EUA no podía ausentarse de esta reunión. Existen elementos para señalar que los otros seis invitados a la mesa lo miran como un líder mundial débil frente a los embates de China, cuyo gobierno puso en marcha su plan para convertirse, «a más tardar en 2050», en líder mundial.

El mandatario estadounidense canceló su visita a Australia y a Papúa Nueva Guinea, regresando ayer a Washington

luego de asistir a la clausura de la cumbre del G7. Sin duda, Biden fue trabajando en el avión una estrategia para convencer a los líderes del Congreso para que convenzan a los legisladores de evitar caer en el «impago», lo que conllevaría una quiebra técnica de consecuencias potencialmente catastróficas para la economía de EUA y de todo el mundo.

¿Por qué ocurre esta situación? Porque la administración llegó en enero próximo pasado al límite del gasto que tiene autorizado por el Congreso, 31.4 millones de dólares. Desde esa fecha, el gobierno opera con «medidas extraordinarias». ¿Qué tan grave es esta situación? Tan seria que, lo ha advertido la secretaria del Tesoro, Janet Yellen, «el gobierno podría quedarse sin dinero para hacer frente a sus pagos a partir del primer día del mes de junio».

¿Cuáles serían los efectos? Además de la pérdida de puestos de trabajo, la parálisis burocrática, se fortalecería lo que los economistas llaman «el fantasma de una recesión». Los republicanos dicen un día no y al otro que, quién sabe. Esta incertidumbre ya se está reflejando en los mercados financieros, los nacionales y los internacionales. El «súper peso» ha resistido a muchos movimientos telúricos, gracias al buen manejo de la macroeconomía por el gobierno federal; sin embargo, es probable que se revierta la tendencia si no se llega en Washington a un acuerdo.

Insisto, la controversia tiene fundamentos electoreros, sí, pero también deriva de una visión ideológica opuesta al modelo demócrata.

Como se sabe, los gobiernos encabezados por el Partido Demócrata sustentan sus administraciones, primero, en una mayor participación del Estado en la economía, lo opuesto al modelo republicano que promueve la reducción del tamaño del Estado. El modelo keynesianismo es la guía para que los gobiernos demócratas eleven el gasto público especialmente en tres rubros: salud, educación e infraestructura, y, al tiempo, promueven «el pleno empleo», cada día más difícil de alcanzar en un sistema económico que privilegia la tecnología que desplaza a la fuerza de trabajo humana.

*Cuando el pasado ya no ilumina el futuro,
el espíritu camina en la oscuridad*

Alexis de Tocqueville

En oposición a esos planteamientos, los republicanos defienden los recortes en el gasto público orientados a fortalecer a sectores de salud y educación, y se manifiestan contrarios a utilizar la obra pública como el motor de la economía. Ellos privilegian el crecimiento de la participación del sector privado en la economía y ven, a estas alturas del siglo, como Kant, al Estado, a su brazo administrativo, el gobierno, como «el vigilante nocturno», que garantice sus prerrogativas y privilegios.

Por ello la confrontación de las izquierdas y las derechas a nivel mundial. Mientras las primeras apuestan al cambio para revertir las inequidades sociales y económicas, las derechas fustigan toda estrategia que ponga en riesgo su estatus y los privilegios heredados o ganados al amparo de administraciones que les han sido favorables.

Toda propuesta de cambio debe ser frenada, con el conubernio de jueces que llegaron a su cargo en los tiempos del neoliberalismo a ultranza, o con la cotidiana narrativa de que esos gobiernos, los de izquierda, nos llevan al comunismo para convertirnos en Cuba, Venezuela o Nicaragua. Discurso desgastado pero que hoy es parte de la cotidianidad lo mismo en México, que en Colombia, Chile o Argentina.

Nadie levantó la voz cuando Ernesto Zedillo privatizó 12 000 kilómetros de vías férreas a favor de empresas norteamericanas de las que hoy es parte. Nadie levantó la voz cuando Felipe Calderón expropió terrenos para construir la inútil barda de una refinería.

No, no levantaron la voz los que hoy lo hacen en un escenario de plena libertad, porque entonces esas decisiones favorecerían a las elites económicas a las que ellos pertenecen. Hoy, los X y los Z se desgarran las vestiduras por la expropiación de vías que servirán para hacer funcional al Tren Interoceánico que traerá desarrollo para una región que mucho lo necesita, pero también oportunidades de negocios para muchos de los vocife-

rantes de ocasión. No, no creo que elegir a los funcionarios del Instituto Nacional Electoral (INE) o a los integrantes de la Corte sea la solución, aunque la ministra Piña haya evidenciado dónde está su corazoncito.

*La Casa Blanca está en manos de un sociópata
megalómano que solo está interesado en su propio
poder, en sus perspectivas electorales, y al cual no
le importa lo que pasa en el país, ni en el mundo*

Noam Chomsky sobre Donald Trump

¿Qué opina Donald Trump de todo esto? Me refiero, desde luego, a lo que ocurre en su país. El aspirante a un nuevo periodo en la presidencia de la república instó a los legisladores de su partido «a dejar que el país entre en quiebra técnica si la Casa Blanca no acepta recortes masivos en el gasto público». En entrevista concedida a la cadena norteamericana CNN, calificada por el republicano como «parte de la prensa enemiga», ratificó que estará en las boletas electorales en noviembre de 2024.

Cuestionado por la presentadora Kaitlan Collins, a la que calificó de «persona terrible», el exmandatario insistió en que ganó las elecciones de 2020, al tiempo que defendió a los participantes del asalto al Capitolio en enero de 2021, aduciendo que «muchos de ellos son gente excelente. Si llego a nuevamente a la presidencia, me inclino por indultar a muchos de ellos».

¿Aceptaría el resultado de las elecciones de 2024?, se le preguntó. «Si pienso que son unas elecciones justas, sí, absolutamente», pero de inmediato volvió a su planteamiento, «fui el verdadero ganador de las elecciones de 2020. Los resultados que dieron el triunfo a Joe Biden estuvieron manipulados».

A pocos días de haber eludido una vez más a la justicia, en referencia a la acusación hecha por la escritora E. Jean Carroll de violación, que un tribunal de lo civil consideró como un «abuso sexual», obligando al magnate neoyorquino a entregarle a la agraviada cinco millones de dólares como compensación. Trump calificó a su acusadora como «una loca», lo que provocó

la risa y los aplausos festivos de una audiencia conformada por sus fieles seguidores reunidos en el estudio de la CNN en Saint Anselm College, en New Hampshire.

Si la CNN buscaba golpear al neoyorquino, les falló totalmente la estrategia. Los demócratas, cien años luz después, preguntaron en sus marchitas y anquilosadas redes sociales si ese era el hombre que quería ver nuevamente en la Casa Blanca.

Seguramente pasará lo mismo en relación con su participación en el asalto al Capitolio que investiga el Departamento de Justicia. La libraré para estar presente en las boletas electorales, ni duda cabe. La estrategia demócrata solo ha logrado la victimización del adversario que puede poner punto final al contrato de arrendamiento de la residencia presidencial.

Con relación al discurso que pronunció aquel inolvidable 6 de enero de 2021, antes de que la muchedumbre se dirigiera hacia la sede del Legislativo, Donald Trump le manifestó a Kaitlan Collins: «Nunca he hablado ante un gentío tan grande, y eso fue porque pensaban que las elecciones estaban amañadas. Estaban allí con amor en sus corazones. Fue increíble y fue un día precioso».

El tema migratorio será, sin duda, uno de los más tocados en las campañas electorales. Los demócratas no salen bien librados a la hora de revisar su comportamiento. Paradójicamente las administraciones de Obama y Biden registran números muy altos en cuanto a los expulsados de su territorio, más elevados que los que se han dado en los gobiernos republicanos. La gran diferencia, es necesario puntualizarla, es el método, la forma en la que estos últimos se oponen al ingreso de los migrantes, especialmente los que intentan hacerlo por la frontera sur.

La administración Trump fue particularmente dura en ese tema. Muros para contener la inmigración; expulsión del país a quien hubiere llegado de manera ilegal, sin importar que esa acción punitiva fracturara a las familias. Poner punto final al sueño de muchos jóvenes que nacieron en esa nación y que aspiran a convertirse en ciudadanos legal y legítimamente.

El título 42 permitió al gobierno republicano ampliar su margen de acción contra los indocumentados. Esta normativa

fue creada como una medida sanitaria que permitía la expulsión rápida de solicitantes de asilo con el argumento de la lucha contra la pandemia. El jueves de la semana pasada expiró este decreto. En la entrevista con la CNN, Donald Trump calificó el fin de esa normativa como «un día de infamia en Estados Unidos».

Algunos analistas consideran que el fin de esta controvertida norma migratoria dejada por Trump para la frontera entre México y EUA, da paso a un régimen plagado de incertidumbres, de interrogantes que corresponde a la administración de Biden que se vayan aclarando lo más pronto posible.

Iker Seisdedos (*El País*, 12 de mayo de 2023) explica que esta norma convivía con el título 8, «que rigió solidario durante décadas hasta marzo del 2020». Establece que, «en la práctica, los agentes de la patrulla fronteriza llevaban semanas optando mayoritariamente por el título 8. El 42 solo se aplicaba en el 17 % de los casos».

Los números confirman lo afirmado por Iker. En el año fiscal 2022 (octubre-mayo) se le aplicó el título 8 a 1.15 millones de detenidos en la frontera, en tanto que a 1.08 millones de detenidos se les aplicó el título 42.

Con respecto a las administraciones demócratas, vale señalar que el título 8, que endurece las condiciones para pedir asilo, permitió al gobierno de Barack Obama deportar a más de tres millones de migrantes en sus ocho años de ejercicio. Actualmente, el título 8 incorpora novedades: a las personas que quieran solicitar asilo «se les obliga a pedirlo mediante una aplicación móvil desde sus países de origen, para que así viajen con certeza de que serán tenidos en consideración».

*China quiere que nuestra
gente pase hambre*

Donald Trump

¿Adiós a las controversias entre México y EUA? Desde luego que no. Menos en el contexto electoral que ya se vive, donde los republicanos han construido una narrativa vulgar, irrespetuosa e

intervencionista contra nuestro país, contra nuestro gobierno, tanto por los asuntos migratorios como por el combate al fentanilo y a los cárteles que operan en México. Las palabras del legislador republicano John N. Kennedy, no solo evidencian pobreza de espíritu, sino el bajo nivel de la contienda que colocará a nuestro país en la zona de combate.

La vigencia del título 8, con todo y la novedad comentada, no detendrá las oleadas provenientes de Centroamérica y de otros muchos países, lo que conlleva que la tarea de retención asignada a nuestro gobierno seguirá siendo compleja y estará sujeta a grandes presiones, sobre todo, luego del lamentable hecho ocurrido en Ciudad Juárez aún en etapa de aclaración y definición de los culpables, por acción o por omisión.

Joe Biden, quien ha anunciado formalmente su candidatura a la reelección en 2024, no tendrá otro oponente que no sea su edad. Tendrá 82 años al inicio de su segundo mandato. Se muestra convencido. Pondera lo logrado en los dos primeros años de su administración. En sus recientes discursos ha iniciado señalando que su gobierno se ha fundado en la defensa de la libertad. «Ese ha sido el trabajo de mi primer mandato: luchar por nuestra democracia, proteger los derechos, asegurarnos de que todo el mundo en este país recibe el mismo trato y de que todo el mundo tiene una oportunidad justa».

¿Logrará su cometido? Su empeño no basta. Múltiples encuestas muestran que la mayoría de sus conciudadanos, incluyendo a sus correligionarios, creen que no debería optar por un segundo mandato. ¿Quién será su oponente? Donald Trump es el más seguro candidato de los republicanos, pero no se puede descartar a Ron DeSantis, gobernador de Florida, por cierto, enfrascado en una pelea cuerpo a cuerpo con Disney Corporation a la que le ha cancelado todas las prebendas logradas en aquellos tiempos dorados en los que su fundador, Walt Disney, tenía el poder para hacer y deshacer ahí y en California, amasando una inmensa fortuna.

Junto con Marjorie Taylor Greene, Trump y DeSantis encabezan el grupo de los republicanos más extremistas. Trump manifestó en la mencionada entrevista concedida a la CNN que

las encuestas le son favorables. Lidero –dijo– sobre Biden por 11 puntos porcentuales y por un montón por encima del «Santurrón», su apodo para Ron DeSantis.

Donald Trump tendrá que sortear, en el camino a la nominación, las acusaciones por su participación en el asalto al Capitolio y por haberse llevado a su mansión en Mar-a-Lago centenares de documentos clasificados. «Tenía todo el derecho de llevármelos», al tiempo que acusaba a Biden de «haber guardado 1800 cajas de documentación».

*Vivimos en un tiempo maravilloso, en el que
el fuerte es débil debido a sus escrúpulos y el
débil se fortalece debido a su audacia*

Henry Kissinger

El mandatario de los EUA, como mencioné al inicio de este artículo, viajó a Hiroshima, Japón, para participar en la reunión del llamado Grupo de los 7. En la múltiple agenda estuvo el tema de la guerra en Ucrania. Vale comentar que, en el marco de su entrevista para la CNN, Trump, si bien se negó a declarar qué bando quiere que gane, manifestó: «Quiero que todo el mundo deje de morir. Si regreso a la Casa Blanca, conseguiré eso en 24 horas». Aderezó este comentario diciendo que: «El jefe del Estado ruso, Vladímir Putin, es inteligente, pero cometió un tremendo error, el entrar en Ucrania. Nunca lo hubiera hecho siendo yo el presidente».

¿Qué planteó el G7 sobre la guerra en Ucrania? La cumbre del G7 ha marcado un giro, una nueva ruta tanto militar como diplomática en la guerra de Ucrania. La simple perspectiva de la entrega, aunque sea en un futuro mediato, de los F-16 a la nación invadida, y el activismo cotidiano de Volodímir Zelenski en foros internacionales, influye en el futuro del conflicto, coinciden los analistas.

Estados Unidos de América, en boca de su presidente, ha autorizado la entrega de esos aviones. Andrea Rizzi, enviado especial de *El País*, experto en geopolítica, señala que esta deci-

sión, «por sí sola, le da una nueva perspectiva militar al conflicto». Sin duda, cuando Kiev pueda disponer de estos aviones «contará con un gran impulso en el terreno de combate».

¿Qué ha dicho Rusia al respecto? Como ya lo señalé antes, el Kremlin ha reaccionado de forma rabiosa, advirtiendo que la medida entraña «riesgos colosales para los países occidentales», declaración en el conocido tenor disuasorio que ha utilizado para mostrar su molestia ante los avances de Ucrania, por alguna modificación a su estrategia de combate, o por la suma de apoyos a favor de su oponente.

Sobresale de esta cumbre el cierre de filas para contrarrestar lo que se ha calificado como una «coerción económica» y las «prácticas malignas» de China. El grupo perfila mecanismos de cooperación en los ámbitos económico y tecnológico para responder a Pekín.

¿De qué se trata este mecanismo? El grupo fue muy puntual al señalar que existe en todos ellos una firme voluntad de mantener una relación «estable y constructiva» con China. Sus acciones no van dirigidas a lastimar sus posibilidades de desarrollo, lo contrario a las nuevas sanciones que se acordaron contra Rusia en el marco de la cumbre.

No se quiere acrecentar la confrontación, pero sí generar una estrategia que reduzca los riesgos vinculados con la dependencia del poderío manufacturero chino, «evitando el concepto más duro de desacople que fue defendido por Washington en meses pasados». Como parte de esta estrategia, los siete anunciaron la puesta en marcha de nuevos mecanismos de cooperación en materia de desarrollo económico, tecnológico, en seguridad y geopolítica.

Termino señalando que Europa está tomando muy en serio el «reto chino». A un poco más de un año de las elecciones europeas para renovar el Parlamento Europeo, del 6 al 9 de junio de 2024, el Foro Mercado Libre, un think tank académico defiende la libertad de empresa en la Unión Europea como herramienta de progreso social y prosperidad económica. La intención primaria de este grupo es devolverle a la Unión Europea el espíritu del Mercado Común original.

Por cierto, los jefes de Estado y gobierno de Brasil (Luiz Inácio Lula da Silva), India (Narendra Modi) e Indonesia (Joko Widodo) fueron invitados especiales a la cumbre, lo que evidencia el deseo de las potencias de mejorar la sintonía con naciones emergentes con un evidente objetivo: frenar el avance de China en esas naciones merced a la llamada «ruta de la seda». Tiempos de geopolítica que no se pueden dejar de analizar para poder decidir hacia dónde vamos.

AMLO escribe el *script* de lo que falta por hacer en el sexenio

*Es difícil liberar a los necios
de las cadenas que veneran*

Voltaire

La polarización, politización la ha llamado Andrés Manuel López Obrador (AMLO), seguirá escalando. El próximo domingo, aunque algunos lo nieguen, las elecciones en los estados de México y Coahuila permitirán ver con más claridad hacia el mañana, rumbo a junio de 2024. Sí, estamos a un año de las elecciones presidenciales. De la renovación total del Congreso de la Unión y del relevo en el Poder Ejecutivo.

El presidente ha adelantado los tiempos. Más bien los tiempos se han adelantado, por lo cual un mandatario que goza del 65 % de popularidad no seguirá la ruta de sus antecesores que en el último año de ejercicio «nadaban de muertito». El periodista Jorge Zepeda Patterson, con esa visión y claridad que lo distingue en este mar de columnistas e intelectuales que no nadan de muertito, que se han convertido en tiburones hambrientos, alimentados por esa élite que añora el pasado; que uti-

liza sus plumas cancelando su intelecto para construir una narrativa fundada en la mentira y en el tremendismo. Profetas de un caos, de una crisis sexenal que nunca había estado más lejana porque el manejo de la economía ha sido pulcro y cuidadoso, como lo reconoce el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Zepeda, en su más reciente libro, *La sucesión 2024*, realiza un detallado análisis de lo que, a su juicio, será este momento históricamente presente que es la sucesión presidencial. Alejado del modelo novelesco de Luis Spota, cuyos libros detallaban ese momento en el que «el fiel de la balanza», en «la soledad de Palacio» tomaba la decisión más importante de su gobierno, de su vida política: elegir a su sucesor.

«El delfín» en los tiempos de las monarquías absolutas gozaba de una total certidumbre sobre la sucesión, hasta que el heredero de Luis XVI fue víctima de la Revolución francesa en el siglo XVIII. Alekséi Nikoláyevich, el zarevich, el heredero de la corona de los Románov, fue asesinado por los bolcheviques junto con su padre Nicolás II, su madre polaca, Alix de Hesse-Darmstadt, y sus hermanas (según Walt Disney la princesa Anastasia se salvó y vivió en medio de lujos en el Reino Unido). Los rusos rojos no querían mantener viva la llama de la monarquía. Privaba, sin querer, la idea de que en el futuro transitarían a un gobierno de un autócrata: José Stalin, a la muerte del padre fundador de la república socialista soviética, Vladímir Ilích Uliánov (Lenin).

En los tiempos modernos, en México, desde la caída del Partido Revolucionario Institucional (PRI) hegemónico que terminó con el periodo de la llamada República Imperial, «el delfín» tiene que enfrentar a las urnas no a las armas; son las ventajas de la democracia que, como dijo Winston Churchill, no es perfecta, pero es lo mejorcito que ha desarrollado el hombre para hacer realidad las tesis de Max Weber sobre un liderazgo democrático que dejara atrás al más fuerte, al más astuto, al más viejo, a la monarquía, que si bien sigue viva como forma de gobierno, quedó más o menos acotada por la elección de un Parlamento.

López Obrador no busca perpetuarse en el poder como siguen rezando sus detractores empeñados en ofender la intelligen-

cia del pueblo. El tabasqueño quiere, es su propósito, que su programa de transformación del país continúe. Él entregará el poder el primer día de octubre de 2024. Cuatro meses antes, la ciudadana acudirá a las urnas para elegir al nuevo jefe del Ejecutivo.

Las encuestas, sí, las que suelen fallar, las cuchareadas y las de verdad, hasta las de los medios abiertamente opuestos al régimen, no dudan de la victoria del o la candidata del Movimiento Regeneración Nacional (MORENA). Eso lo sabe la oposición que, como lo señaló la semana pasada el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, sigue dormida en sus laureles, empeñada en una narrativa simplona que no pasa de la crítica cotidiana al gobierno en turno pero que no se atreve a ofrecer alternativas, ningún modelo de nación que conmueva a los que ellos llaman «sus adeptos», a los que, como ellos, dicen, están enojados y frustrados por la forma de gobernar de la 4T.

López Obrador está consciente de que, sea cual sea la corcholata que de la encuesta del MORENA surja ganadora, será la triunfadora o triunfador en la contienda electoral en junio de 2024. El quid del asunto es si esa corcholata tendrá los arrestos para mantener la nave con el mismo rumbo, sin que ello signifique que no lo haga con su estilo y características particulares.

En pocas palabras, el tema toral para el gran elector, sean las encuestas o su dedito el que elija a su potencial sucesor o sucesora, es garantizar la continuidad del proyecto, no el continuismo que, cuando menos en el discurso, no es el afán del fiel de la balanza que ha prometido irse a su rancho, alejarse de la política. Promesa que pocos creen y muchos más no desean.

Lo inevitable está ocurriendo en el corral del MORENA, perdón por la analogía. Ricardo Monreal, el hijo rebelde, le ha bajado a su discurso amenazante, claro de que ni tiene cabida en la oposición como tanto presumió ni puede romper sus lazos con quien lo cobijó. Un plan B está en su futuro. Qué paradoja, el zacatecano puede ser el legitimador del ganador si el senador acepta el resultado de la encuesta. De entrada, ha reconocido que el apoyo de los gobernadores, que también juegan en esta especie de cónclave sin Capilla Sixtina de por medio, están con Claudia Sheinbaum y con Adán Augusto López Hernández.

¿Qué pasa con Marcelo Ebrard? El todavía canciller ha ocupado el espacio de Ricardo Monreal. Claro de que no le alcanza para ganar, no los puntos en las encuestas, si no la confianza del que ahora despacha y vive en Palacio Nacional, se ha convertido en el cotidiano promotor de la desconfianza en el proceso. Un día sí y otro también pide piso parejo: «Que no se carguen los dados». «Que se aplaquen los gobernadores». A tal grado es su desesperación ¿o desesperanza? que le ofrece al líder de su partido, su antiguo aliado, Mario Delgado, «un método infalible» para escoger a la corcholata presidencial.

Al igual que lo hiciera el todavía líder del Senado, que ya tiene su plan B, Ebrard busca un nuevo compadre. *La Rebelión en la granja* (George Orwell) encabezada por Bola de Nieve viene acompañada de lo que ya se sabía tiempo atrás, su tránsito a otro partido que lo cobije. Movimiento Ciudadano (MC), en voz de su líder perpetuo, Dante Delgado, vuelve a jugar el papel de paño de lágrimas de todo aquel que se siente «traicionado».

Marko Cortés, el líder perdido del Partido Acción Nacional (PAN) exige a la senadora Lilly Téllez y al diputado Santiago Creel que recaben un millón de firmas si quieren ser candidatos presidenciales de su partido, al tiempo, le contesta tajante con un ¡No! a Dante Delgado. No, de plano no le entra a una alianza con MC postulando a Marcelo Ebrard como candidato a la primera magistratura del país.

¿Iría MC solo con Ebrard como su abanderado? ¿Lo aceptarán los gobernadores de Jalisco y Nuevo León? En este momento ambos están con las antenas puestas en la final del fútbol mexicano. El lunes sacarán las garras, especialmente el mandatario cuyo equipo haya perdido en el duelo entre las Chivas y los Tigres.

Este es el escenario, señores y señores. AMLO sigue escribiendo el *script* de lo que falta por hacer en este su sexenio. Su narrativa sigue siendo la que marca la agenda. El plan C es su prioridad. Sea quien sea la corcholata ganadora, requerirá un Congreso con mayoría calificada para garantizar la continuidad de sus reformas y, en septiembre de 2024, antes de entregar la

estafeta, promoverá cambios constitucionales que pavimenten el camino a quien lo suceda.

¿Se radicalizará el tabasqueño? En palabras de Jorge Zepeda, sí. El cierre será ciclónico. ¿Habrá más polarización? Desde luego. Las oposiciones seguirán por la misma ruta en la narrativa destructiva. Ya lo vimos con el desencuentro entre Germán Larrea Mota del Grupo México y el gobierno federal. De inmediato salieron a gritar los contras: «Ahí viene el lobo expropiador. Se los dijimos. México se convertirá en Venezuela, en Cuba, en Nicaragua».

Denise Maerker, la siempre inteligente periodista y mujer comprometida consigo misma, hizo, en la última emisión de *Tercer Grado* que transmite Televisa, una disección de la clase de empresarios que es el dueño del Grupo México, enriquecido pasando por encima de la ley y sin importarle la muerte de mineros atrapados en minas que no cumplen con los más mínimos requerimientos.

Un empresario con miles de kilómetros de vías concesionadas que llora porque la Marina le ocupó 120 kilómetros de vías, derivado de su cerrazón a lograr un acuerdo. Exigía al gobierno federal una indemnización cercana a los 10 000 millones de pesos, planteamiento al que López Obrador cerró totalmente la puerta, lo que llevó a la toma de las vías en comento.

Derivado de la vitriólica reacción de los contras y de su corifeo de columnistas y medios de comunicación, merece la pena reproducir algunos párrafos del artículo de Viri Ríos, columnista de *El País* (24 de mayo de 2023). No obvio mencionar que ha sido crítica del gobierno de la cuarta transformación, al igual que el diario en el que escribe, motivo por el cual sus planteamientos tienen mayor peso, son muy relevantes y dibujan claramente lo que está ocurriendo en nuestro país.

En su columna «El ignorante eres tú», inicia señalando que «En México, los intelectuales han claudicado a pensar. Ante la ocupación temporal de Ferrosur, nos exigen que claudiquemos con ellos». Viri entrevistó a múltiples abogados de primer nivel entre los que se incluyen académicos, activistas y especialistas. «Todos respondieron lo mismo: no puede decirse que la

ocupación temporal de Ferrosur sea ilegal». Sus entrevistados aceptaron que será necesario debatir a detalle el caso, pero, de entrada, todos coincidieron en que «no hay duda de que la ocupación temporal es un procedimiento legal y regulado por la ley de expropiación mexicana».

Esto echa por tierra el grosero manifiesto de *The Wall Street Journal* que en su editorial del lunes 22 de mayo acusa: «El presidente [de México] ignora la ley de expropiación cuando le acomoda a sus intereses políticos», afirmación totalmente infundada pero que fue comprada de inmediato por los opuestos al régimen.

Tres párrafos más del artículo de la columnista que lo dicen todo: «Nadie se dio a la tarea de pensar. Por el contrario, cada vez es más común que los analistas le pidan a la población que juzgue a López Obrador asumiendo que este siempre tiene malas intenciones. Y que se considere *a priori* que todas sus acciones provienen del deseo de poder, la estupidez, o ambas. El *ethos* de la discusión pública es pedirnos, a nosotros sus lectores, que suspendamos nuestra racionalidad, entendimiento o inteligencia, y que la sustituyamos por la sospecha, el pesimismo y la desconfianza».

Viri Ríos manifiesta con toda claridad: «Particularmente preocupante es el fenómeno del comentarista que abiertamente se decanta por el autoritarismo desmotivado por las preferencias populares, confundido por no entenderlas, se reconoce cada vez más como anti-mayoría. Atribuyen las preferencias del público mexicano a la falta de educación, atención o de ácido fólico. La democracia cada vez le sabe más mal. La pérdida de control interpretativo los enoja».

Finalmente nos invita a una reflexión que no se puede echar por la borda: «Los comentaristas nos piden que los acompañemos en su visión, que consideran la única válida, y nos exigen que dejemos a un lado la curiosidad, el análisis y la apertura. So pena de ser considerados ignorantes. Pienso que no debemos permitirlo».

*Cada guerra es una destrucción
del espíritu humano*

Henry Miller

En la Cumbre que reunió al Grupo de los Siete, las naciones más poderosas económicamente hablando, se acordó fortalecer al gobierno de Ucrania para que siga enfrentando a un invasor que no obstante los esfuerzos que ha venido realizando en catorce meses desde el inicio de la invasión, no ha podido lograr su objetivo de «domar al tigre».

Volodímir Zelenski ha demostrado ser más que un cómico capaz de hacer reír a su audiencia. Su capacidad diplomática pasará a la historia porque contra todos los pronósticos no solo se ha mantenido como cabeza de su gobierno y en su propio territorio, al tiempo, ha sido capaz de concitar apoyos, los de los abrazos y las empatías, sí, pero, sobre todo, el de aquellos que piensan que el amor debe llegar acompañado de algo material.

Los acuerdos alcanzados en la cumbre son un claro mensaje con dos destinatarios: primero, la Rusia que debe tener muy en cuenta que Occidente no ha modificado su postura frente a la invasión: total desapruebo y sanciones económicas, políticas, comerciales y hasta deportivas. Y un total apoyo para la nación invadida. A Zelenski se le pidió expresamente «Aguantar y no entregar la plaza».

El segundo mensaje tiene un claro remitente: Pekín. Sí, la «chinofobia» fue una invitada especial a esta cumbre. El temor es evidente. ¿Justificado? Creo que sí. La nación asiática está obligando a Occidente a voltear la vista hacia el gigante que, como anticipó Napoleón I a principios del siglo XIX, es un dragón despierto dispuesto a asumir el liderazgo mundial.

Los siete países más poderosos económicamente se han manifestado dispuestos a enfrentar al gigante asiático. La invitación a los mandatarios de la India y de Brasil no es casual. El despertar del grupo denominado BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) ha preocupado a más de uno, por lo que Occidente busca atraer a dos naciones en vías de desarrollo con mucho peso. La primera nación eludió ser parte del mercado común asiático que lidera China. Brasil es el principal socio de la nación asiática en América Latina. Se construyó una fuerte alianza con Jair Bolsonaro que Luiz Inácio Lula da Silva no tiene la menor intención de revertir.

Frente al acuerdo del G-7 de aplicar nuevas sanciones orientadas «a estrangular la economía rusa», es necesario recordar que Xi Jinping y Vladímir Putin acordaron en marzo pasado, en el marco de la visita oficial del segundo a Pekín, un plan para pavimentar lo que el líder chino ha llamado una «nueva era». Al despedir a Putin, Jinping le expresó lo siguiente: «Se están produciendo cambios que no han ocurrido en cien años».

La relación entre ambos países no es solo discursiva, ha quedado manifiesta en una declaración conjunta sobre «La profundización de la asociación estratégica integral de cooperación en una nueva era». En ese documento las partes establecen, con referencia a esa nueva era que «el mundo se halla en una fase de cambios trascendentales de los equilibrios geopolíticos».

Recordemos que en octubre del año pasado, el líder ruso advirtió «que el mundo se encuentra ante una frontera histórica, la década más peligrosa, impredecible e importante desde la II Guerra Mundial». Putin fue muy claro al precisar que el mundo está ante una confrontación entre «los valores tradicionales y los valores neoliberales».

*La geopolítica es un juego de
póker entre dos satanases*

Sammis Reachers

¿De qué tamaño es la relación económica entre ambas naciones? Es necesario señalar que la relación comercial entre Estados Unidos y China fue el año pasado de 690 000 millones de dólares. Este dato sirve para comparar la relación comercial entre Rusia y la nación asiática. Es cierto que las cifras han mejorado de manera importante, pero están muy lejos del intercambio de bienes con los EUA.

Durante la década en la que Jinping ha estado en el poder, las relaciones bilaterales sino-rusas han crecido un 116 %. El año pasado, con la guerra en marcha aumentó un 34 % hasta alcanzar los 190 000 millones de dólares.

El 4 de febrero del año pasado, pocos días antes de la invasión rusa a Ucrania, Putin visitó a Xi Jinping en la sede los Juegos Olímpicos de Invierno. Ese día se emitió una declaración conjunta que calificaba la relación bilateral «sin límites». En la nueva declaración conjunta firmada el 24 de marzo próximo pasado, esta postura ha sido reconsiderada. En el nuevo documento se establecen consideraciones que deben interpretarse precisamente como límites.

La actitud de China en el último año manifiesta que ha evitado dar pasos que pudieran desencadenar sanciones occidentales. Estos límites que ahora se marcan de manera tenue pero precisa, no omiten la intención de apuntalar al socio del Kremlin, pero sin el riesgo de comprometer el comercio con Occidente; en eso, Pekín no ha tenido dudas.

Lo cierto es que en la medida en que las tensiones entre Rusia y Occidente escalen, sobre todo cuando se haga realidad el envío de aviones de combate a Ucrania, la delgada línea que ha marcado China se puede romper. No olvidemos que en el actual escenario geopolítico, Taiwán también juega un papel relevante.

El que se haya realizado en Japón, en Hiroshima, la reunión del G-7, no solo tiene un enorme simbolismo por la presencia del mandatario del país que ordenó el lanzamiento de la bomba atómica en esa ciudad, también, porque esa nación es parte del área de influencia de China. La militarización de la nación del Sol Naciente, con la anuencia de Washington, evidencia el nivel de tensión en la zona.

A finales de marzo pasado, la presidenta de la Comisión Europea, la alemana Ursula von der Leyen, acusó a China de «querer cambiar el orden mundial para imponer su dominio». En razón de lo anterior, anunció una nueva estrategia para controlar las inversiones de sectores estratégicos en el extranjero con la finalidad de «garantizar la independencia y seguridad de la Unión Europea».

Esta declaración ocurrió días antes de que ella viajara a Pekín, junto con el presidente de Francia, Emmanuel Macron. Sus palabras fueron poco diplomáticas, sí, pero evidencian la

preocupación europea sobre el avance comercial de China, a la que acusó, también, «de manejar sus herramientas de coerción económica comercial».

María R. Sahuquillo (*El País*, 30 de marzo de 2023) hace un relato amplio y preciso del espíritu que priva en el viejo continente con respecto al gigante asiático. En esa ruta destaca la postura de la presidente de la Comisión Europea que ha sido, como se apunta, muy crítica de las estrategias de China en su afán de convertirse en líder mundial.

«Necesitamos asegurarnos de que el capital, la experiencia y el conocimiento de nuestras empresas no se utilice para mejorar las capacidades militares y de inteligencia de aquellos que también son rivales sistémicos», ha expresado la jefa del Ejecutivo comunitario.

*La manipulación mediática hace más daño que
la bomba atómica porque destruye los cerebros*

Noam Chomsky

La Unión Europea cuida su alianza histórica con los EUA, pero no pierde de vista que la globalización, como la concibió el modelo neoliberal, fundada en el mercado libre y en el acotamiento del tamaño del Estado-gobierno, está feneciendo para dar paso a un nuevo modelo económico basado en la interdependencia. Por ello, mirando las consecuencias que para la comunidad europea ha significado la guerra Rusia-Ucrania, evitan seguir poniendo «los huevos en una sola canasta».

China es su antagonico, sí, pero sería un suicidio romper todos los vínculos con el gigante asiático. Mucho peor querer ponerlo contra la pared, como se ha hecho con Rusia. Los gobernantes europeos que participaron en la cumbre del G-7 fueron enfáticos en ello.

Lo anterior queda evidenciado con el carrusel diplomático que en los últimos días ha ocurrido en Pekín con las visitas de la propia presidente de la Comisión Europea, del presidente de Francia, Emmanuel Macron, y del jefe de gobierno español,

Pedro Sánchez, quien pidió al primer ministro Li Qiang, que China «se abra para no obligar a la UE a cerrarse frente al gigante asiático».

En fecha próxima visitará Pekín el jefe de la diplomacia europea, Josep Borrell Fontelles, quien recién publicó un artículo en el diario español *El País* (17 de mayo de 2023) en el que reitera lo que es de todos conocido: «La ambición de Pekín es construir un nuevo orden mundial y convertirse, para mediados de siglo, en la primera potencia». En «Cómo tratar con China», Borrell establece que tratar con el gigante asiático «es una cuestión de primer orden para la UE. Una tarea más compleja que lidiar con Rusia».

El diplomático de origen español plantea en su ensayo que «la influencia económica, política y financiera de China es considerable». Las cifras no mienten; la nación asiática «es un verdadero actor sistémico» que se acerca al 20 % de la economía mundial. Rusia representa un raquítico 2 % de la economía mundial y, merced a los efectos de la guerra con Ucrania, la tendencia es notoriamente a la baja.

Borrell reconoce que sería un grave error «no estar consciente de que muchos países ven la influencia geopolítica de China como un contrapeso a Occidente y, por tanto, a Europa». El jefe de la diplomacia europea pone sobre la mesa algo incuestionable: «En un mundo cada vez más fragmentado y multipolar, la mayoría de los países emergentes se están convirtiendo en *hedgers* (coberturistas), reforzando su margen de maniobra sin tomar partido». Es un volver al pasado con lo que fueron «los países no alineados» en el contexto de la Primera Guerra Fría.

¿Qué rumbo tomará la UE? Está claro que quiere seguir siendo parte de la triada del nuevo orden mundial junto con Estados Unidos de América y China. La tarea no será fácil ya que para lograrlo deberá tejer una relación con EUA que no impida su relación con China, lo cual se hará cada día más difícil porque la tensión entre las dos potencias crecerá (algunos hablan ya de una segunda Guerra Fría) y Washington exigirá lealtad plena a los países europeos.

Borrell, con la vista en un futuro quizá no deseable, pero sí posible, tiene claro que «la UE tiene que recalibrar su política hacia China». Da tres razones para seguir esta ruta: 1. Los cambios dentro de China con el nacionalismo y la ideología a la alza; 2. El endurecimiento de la competencia estratégica entre EUA y China; y, 3. El ascenso de China como actor clave en cuestiones regionales y globales.

¿Mirar hacia África y América Latina? Sí. En los próximos meses veremos un abierto propósito de países como España y Portugal de retomar su relación con América Latina y África, en donde China ha extendido sus tentáculos económicos.

Miguel Ángel García Vega (*El País*, 7 de noviembre de 2022) describe las estrategias chinas para redoblar sus inversiones en países emergentes para controlar tierras y recursos. China no únicamente está «colonizando» África y Latinoamérica con «una lluvia de millones», ha ido más lejos, adquiriendo tierras en la propia casa de su principal antagonico, EUA.

García Vega comparte que el grupo chino Fufeng ha comprado 121 hectáreas de tierra cultivable en EUA, en Grand Forks, Dakota del Norte, al lado de una base de las Fuerzas Aéreas estadounidenses. El senador republicano Mike Rounds ha pedido que se prohíba la inversión en cualquier negocio agrario. Lo evidente es que China, en su ambición, bajo el manto de la llamada «ruta de la seda», llega tan lejos «como le permiten los meridianos, como si el mundo no viviese una nueva guerra fría».

*Cualquiera que sea la libertad
por la que luchamos, debe ser
una libertad basada en la igualdad*

Judith Butler

La ruta de la seda abarca América Latina, África y el sudeste asiático. «La influencia de China en Latinoamérica ha crecido rápidamente desde el año 2000. Primero invirtiendo en la luna de miel del bum de materias primas». La muestra inequívoca del crecimiento de la relación comercial de China con Latinoa-

mérica es que «solo entre 2009 y 2019, Pekín vendió más de 615 millones de dólares en armamento a Venezuela».

El comercio chino alcanzó en 2021 aproximadamente unos 450 000 millones de dólares en la región. «Se espera que supere los 700 000 en el año 2035». Así las cosas, la nación asiática es el mayor socio comercial, después de Estados Unidos de América. China importa cobre, petróleo, aceite, soja y otras materias primas que requiere para su industria.

En 2021 y 2022, China destinó 4500 millones de dólares para la producción de litio en México y en el denominado «triángulo del litio» (Argentina, Chile, Bolivia), metal básico para la fabricación de baterías eléctricas, especialmente para la industria automotriz, rama en la que la nación asiática está escalando de manera impresionante. La venta de automóviles chinos en Latinoamérica creció el año pasado un 135 % comparado con las ventas en 2021.

Los opuestos a esta intervención, dentro y fuera de los EUA, parten de una idea equivocada. Es cierto que Pekín está cansada de depender de «las democracias liberales» para satisfacer sus requerimientos de ciertos productos básicos, y que América del Sur «es un lugar prometedor para invertir y disminuir esa dependencia», pero esa relación no ocurre exclusivamente con «gobiernos progresistas», de izquierda. China ha establecido alianzas con gobiernos de derecha como Brasil, durante el gobierno de Jair Bolsonaro.

¿Y los EUA? Preocupados. En algún momento tendrán que aceptar que el avance de China en su zona de influencia es producto de su abandono de Latinoamérica, a la que siguen viendo como su patio trasero. «Vacío que no se llena, se llena», decía don Jesús Reyes Heróles.

La guerra fría no es más que la consecuencia normal de la idea corrompida que tenemos de una paz basada en una política de 'cada cual para sí' en la ética, la economía y en la vida política. ¡Es absurdo esperar que pueda construirse una paz sólida sobre ficciones e ilusiones!

Thomas Merton (Padre Luis)

¿Vivimos una nueva Guerra Fría? Cada día es más frecuente escuchar las voces de estudiosos de la geopolítica y de la historia que califican el momento que se está viviendo a nivel planetario como el de una «nueva Guerra Fría», que hoy tiene como protagonistas a Estados Unidos de América y a China. ¿Qué similitudes tiene con la primera Guerra Fría? De entrada, la confrontación entre dos potencias antagónicas como ocurrió entre 1945 y 1990 con EUA y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Sin embargo, este enfrentamiento ocurre bajo diferentes premisas. No es una confrontación meramente militar, es un enfrentamiento más holístico que abarca actividades comerciales y tecnológicas.

Jonathan Marcus, corresponsal de asuntos diplomáticos de la BBC News (18 de marzo de 2021) plantea en su colaboración «Por qué hablar de Guerra Fría entre EUA y China es profundamente peligroso», que los desencuentros entre estas dos potencias evidencian que las relaciones entre ambos países «pasan por el peor momento».

Este señalamiento, hecho hace un poco más de dos años, sin tener en la mira los efectos dramáticos provocados por la pandemia, la crisis económica que elevó los precios en general y la invasión rusa a Ucrania, tiene total vigencia. Sin duda, estamos viviendo un momento de alto riesgo. ¿Similar al provocado por la Guerra Fría? No. Nunca los momentos en la historia se repiten de la misma manera porque las circunstancias y el entorno son diferentes.

La confrontación entre EUA y la URSS, que duró casi medio siglo, fue una confrontación entre dos potencias que defendían, cada una, un proyecto político, con ideologías opuestas: socialismo versus capitalismo. Una lucha que se dio en el terreno militar, deportivo, cultural, tecnológico-militar, pero que, salvo durante la llamada «crisis de los misiles» (octubre de 1962), no se caracterizó por un enfrentamiento directo: guerra de Corea, conflicto árabe-israelí, guerra de Suez, guerra de Vietnam, son ejemplo de ello.

«Mientras que la Guerra Fría original tuvo una importante dimensión tecnológica –principalmente armamento y la

carrera espacial- la nueva rivalidad entre EUA y China involucra las tecnologías esenciales que conducen y conducirán a nuestras futuras sociedades, como la inteligencia artificial (IA) y el 5G». ¿Un escenario diferente? Sí, principalmente porque hoy asistimos a la entronización de un mundo multipolar, «en el que las instituciones del orden mundial liberal están amenazadas como nunca antes. Lo que le otorga a China una ventaja para tratar de imponer su propia perspectiva».

En suma, debemos estar claros de que EUA tiene en China al competidor más poderoso que haya enfrentado desde el siglo XIX. Asimismo, que esta es una relación que tendrá que ser manejada por décadas. «Esta es una rivalidad esencial en nuestra época».

Los estudiosos de la geopolítica coinciden. Jonathan Marcus lo enfatiza en su artículo. Es necesario abandonar las analogías y los falsos clichés: «Esta no es la Guerra Fría, Segunda parte». De hecho, es algo más peligroso. China ya es un competidor al mismo nivel que EUA en muchas áreas. Y aunque todavía no es una superpotencia global, es un rival militar a la altura de EUA en las áreas que más le importan a la nación asiática en términos de seguridad».

Con la vista puesta en el futuro, claros de que esta relación se complicará cada día más, tengamos presente que este tema está inserto en la ruta hacia las elecciones presidenciales del año próximo en el vecino del norte. Joe Biden ha decidido presentarse a estos comicios con la intención de reelegirse para un segundo periodo. Todo indica que seguirá llevando de copiloto a la californiana Kamala Harris, cuyo papel como vicepresidenta ha estado muy lejos de lo esperado.

En la otra esquina hay varios apuntados para ser los abanderados de la causa republicana. No me detengo a dar la lista porque considero que son dos los que tienen posibilidades reales: Donald Trump que busca regresar a la Casa Blanca por cuatro años más, de un lado, y del otro Ron DeSantis, gobernador de Florida, que le debe mucho al expresidente pero que ha diseñado su propia ruta de ascenso. Trump le lleva 10 o más puntos en las encuestas.

Se anticipa una lucha muy ríspida, desgastante, cuyo beneficiario sería el candidato republicano. Por ello, ya se escuchan voces al interior de ese instituto político que proponen evitar esa lucha intestina. ¿Cuál sería la opción? Que ambos estén en la boleta: Trump para presidente, DeSantis para vicepresidente. Es una oferta que no debe rechazar el actual gobernador. Trump ya no puede participar en otro proceso, Ron se convertiría en el candidato natural en 2028. Sus actuales 42 años le permiten cubrir ese trayecto.

Dos conservadores, el segundo mucho más que el primero, cohabitando en la Casa Blanca. Un triunfo de la derecha radical, misógina, repelente a los movimientos migratorios, opuesto a lo ganado por grupos a favor de la inclusión. Una victoria de dos personas con una visión internacional fundada en la sumisión y el hegemonismo que, como ya ocurrió durante la administración de Trump, acrecentaría la confrontación entre EUA y China.

Marcus se preguntaba hace dos años lo siguiente: ¿Podrá EUA recuperarse del caos «Trumpiano» y revitalizar su propia economía? ¿Podrá convencer a sus aliados de que EUA está aquí para quedarse y que es un protagonista confiable en el escenario mundial? ¿Podrá EUA expandir rápidamente su base educativa y tecnológica? Si gana la elección el neoyorquino, estas preguntas ya tienen una respuesta: ¡No!

En la otra esquina geopolítica, China también tiene que recorrer una ruta que no está exenta de problemas. Es verdad que se ha adelantado a Washington de muchas maneras. Sin embargo, existen muchas interrogantes que esta nación deberá de atender. Otro cliché que se debe hacer a un lado, nos recomienda el autor del artículo es aquel que se repite una y otra vez: una China en alza y un EUA en declive. «Tiene un elemento de verdad, pero no cuenta toda la historia».

Hay fortalezas y debilidades en ambas partes. ¿Dañará el rumbo autoritario de China su progreso económico? ¿Podrá China lidiar con la ralentización del crecimiento económico y el envejecimiento de su población? ¿Será capaz el Partido Comunista Chino de conservar la lealtad y el apoyo de la sociedad

china a largo plazo? Muchas interrogantes que esperan respuesta.

Sobre los temas abordados en la cumbre del G-7 realizada en Hiroshima, Japón, surgen otras preguntas importantes de atender. ¿Cómo presionar a China para que impulse prácticas comerciales más justas; sobre la democracia y los derechos humanos? ¿Cooperará China en la lucha contra el cambio climático? ¿Mantendrá la estabilidad en la región Asia-Pacífico, en razón de su apetencia por recuperar a Taiwán? Dar respuesta a estas preguntas resulta complicado. Dependen, coinciden muchos analistas, de un adecuado manejo de la competencia estratégica en un escenario geopolítico que se parece pero que no es igual al vivido entre 1945 y 1990.

Lo que no pueden eludir los integrantes del G-7, las naciones más ricas del planeta, es a cumplir, por fin, con lo que ofrecieron en 2015: sacar a 500 millones de personas de la malnutrición para 2030. La cuenta es ahora mayor. Según datos de la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO) el número de personas en pobreza alimentaria se duplicó a causa de la pandemia y la crisis económica.

Este grupo no tiene de otra: debe respaldar sus declaraciones con acciones reales y detener la emergencia en seco. Detener la crisis alimentaria. Lo terrible es que, en el entorno actual, lo que se ha disparado es el gasto en armamento, en nuevas tecnologías, en tanto que los presupuestos para enfrentar el hambre, revertir los faltantes en educación, salud, infraestructura y seguridad, van a la baja.

¿Puede utilizarse la inteligencia artificial en la educación?

«El mayor enemigo de la inteligencia artificial es el sentido común»

Geoff Hinton

¿Es la inteligencia artificial un riesgo para la humanidad y la pérdida de empleos?

«La inteligencia artificial (IA) tiene el potencial de ser tanto beneficiosa como desafiante para la humanidad. En términos de riesgo, algunos expertos plantean preocupaciones sobre el desarrollo de la IA general o superinteligencia que podría superar la capacidad humana y potencialmente tener consecuencias imprevistas. Sin embargo, estos escenarios aún son especulativos y se requiere investigación adicional».

«En cuanto a la pérdida de empleos, es posible que la automatización impulsada por la IA tenga un impacto en ciertos sectores, reemplazando tareas repetitivas y rutinarias. Esto podría resultar en la necesidad de que las personas se adapten y adquieran nuevas habilidades para trabajos más complejos y creativos. Al mismo tiempo, la IA también puede crear nuevos empleos y oportunidades en campos relacionados con la tecnología».

Artículo publicado el lunes 5 de junio de 2023 en el diario *Novedades de Tabasco*.

«Es importante que la sociedad tome medidas para comprender, regular y manejar adecuadamente los avances de la IA, asegurando que se utilice de manera ética y en beneficio de la humanidad en general».

¿Puede utilizarse la inteligencia artificial en la educación?

«Sí, la inteligencia artificial puede utilizarse en la educación de diversas formas. Puede ayudar en la personalización del aprendizaje, adaptando los contenidos y las metodologías a las necesidades individuales de los estudiantes. Además, puede proporcionar retroalimentación instantánea, ofrecer recursos de aprendizaje adicionales y asistir en la evaluación de los estudiantes. La inteligencia artificial también puede facilitar la creación de entornos de aprendizaje interactivos y estimulantes. Sin embargo, es importante encontrar equilibrio entre la tecnología y la interacción humana para asegurar una educación integral y de calidad».

Los amables lectores se preguntarán quién es la persona que responde estas dos preguntas y lo hace con tanta claridad y solvencia. Es ChatGPT. Sí, le hice estos dos cuestionamientos que me parecen importantes, primero, para conocer su planteamiento sobre una preocupación que está presente a nivel mundial; segundo, porque su implementación en los procesos de enseñanza-aprendizaje es particularmente importante e inquietante, por decir lo menos.

La inteligencia artificial en educación no reemplazará a los maestros, pero puede ayudar a ampliar y mejorar la experiencia educativa, liberando el tiempo para que los educadores se enfoquen en aspectos más creativos y emocionales del aprendizaje

Rose Luckin

En la primera pregunta, ChatGPT da una respuesta mesurada, que trata de eludir los riesgos que para la humanidad conlleva la IA y pone en los seres humanos el control de riesgos que trae aparejados este desarrollo tecnológico.

La segunda pregunta deriva de mi responsabilidad como rector de una institución educativa de nivel superior, la Universidad Olmeca; por ello, me resulta importante conocer la postura de ChatGPT sobre el uso de la inteligencia artificial en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Su respuesta fortalece mi idea de que solo con un trino-mio indisoluble docente-tecnología-educandos, se puede garantizar una educación de calidad y pertinente utilizando a la IA como una herramienta para obtener mejores resultados en el aula, sin dejar de mencionar que la brecha digital es una variable que debe ser atendida con políticas públicas más consistentes y efectivas.

Vuelvo a la primera pregunta. ¿Nos deja tranquilos las respuestas de ChatGPT? No. Hay muchas más interrogantes. Muchas más preocupaciones, sobre todo cuando entre los dis-conformes están los desarrolladores de este modelo de lenguaje basado en la inteligencia artificial desarrollado por OpenAI.

«Se le conoce como ChatGPT porque está diseñado para mantener conversaciones con los usuarios y brindar respuestas coherentes y contextualmente relevantes». Lo anterior se entre-comilla porque es la respuesta del propio ChatGPT.

En marzo pasado, expertos en inteligencia artificial firmaron un escrito en el cual demandan frenar seis meses la carrera sin control de los ChatGPT. Entre los firmantes están Elon Musk, dueño de Tesla; Steve Wozniak, el cofundador de Apple, y el historiador Yuval Noah Harari. Solo tres nombres de un millar de firmantes.

¿Por qué esta preocupación? En el escrito se aduce que es preocupante «la velocidad a la que se están desplegando herramientas basadas en la inteligencia artificial generativa, la que es capaz de crear textos, imágenes o música a partir de una serie de instrucciones».

Le pregunté a ChatGPT: ¿Se está creando un Frankenstein con la inteligencia artificial? «No, la inteligencia artificial no es comparable a Frankenstein. Frankenstein es un personaje ficticio creado por Mary Shelley en su novela homónima, mientras que la IA es un campo de estudio y desarrollo tecnológico

que busca replicar o simular la inteligencia humana en máquinas. Aunque la inteligencia artificial ha suscitado debates éticos y sociales, no es un monstruo creado sin control.

«La IA es una herramienta creada por seres humanos y su desarrollo y aplicación dependen de cómo la utilizamos. Como cualquier otra tecnología puede tener beneficios y desafíos, y es responsabilidad de la sociedad garantizar un uso ético y responsable de la inteligencia artificial para maximizar sus beneficios y mitigar sus posibles riesgos».

¿Nos debe tranquilizar la respuesta de ChatGPT? Es necesario recordar que, en la novela *Frankenstein o el moderno Prometeo*, de Mary Shelley, el doctor Víctor Frankenstein pretendía crear vida. Estaba obsesionado con la idea de desafiar los límites de la ciencia y dar vida a una criatura nueva y poderosa. Su objetivo era realizar un acto de creación comparable al de un Dios, y trascender las limitaciones humanas. Sin embargo, una vez que su creación cobró vida, el doctor Frankenstein se horrorizó por su apariencia y lo abandonó, lo que desencadenó una serie de eventos desafortunados y trágicos.

*El mayor peligro de la inteligencia artificial
no es que se vuelva malvada, sino que se
vuelva competente, sin compasión ni amor*

Eliezer Yudkowsky

Dicen que las analogías no son siempre buenas. La que haré creo que cumple con la descripción de la palabra: «Una analogía es una figura retórica que establece una relación de semejanza o similitud entre dos cosas diferentes». A principios de mayo de este año, Geoffrey Hinton, conocido como el «padrino» de la IA dejó Google, al tiempo este experto «avisó» de los peligros de esta tecnología. ¿Por qué? Hinton teme, especialmente, que internet «se vea inundada de falsos textos, fotos y videos, y que las nuevas herramientas desplacen a muchos trabajadores».

En entrevista concedida a *The New York Times*, el llamado padrino de la IA, de setenta y cinco años, lamenta haber

dedicado su carrera a este ámbito. «Me consuelo con la excusa normal: si no hubiese sido yo, otro lo habría hecho».

Este planteamiento suena como el arrepentimiento del doctor Frankenstein al ver el monstruo que había creado. ¿Provocará IA eventos desafortunados y trágicos como ocurrió con Frankenstein? «Es difícil ver cómo se puede evitar que los malos actores la usen para cosas malas», reconoce Hinton, al tiempo que insiste sobre «la excesiva velocidad a la que se están logrando avances».

Hinton recibió el año pasado, por su aporte en la generación de esta nueva tecnología, el Premio Princesa de Asturias, de manos de Leonor de Borbón y Ortiz, hija de Felipe VI, princesa de Asturias y heredera al trono de España.

Hinton es uno de los muchos firmantes de la carta abierta arriba referida, en la que se advierte que el último modelo, ChatGPT.4, «ya es capaz de conducir con los humanos en un creciente número de tareas, y que podría usarse para destruir empleos y difundir desinformación». Esta carta, que es un grito de advertencia, no ha tenido respuesta. La vorágine del desarrollo tecnológico sigue su cauce. Hay mucho dinero de por medio, además, ningún desarrollador va a pausar a sabiendas de que su competidor puede seguir trabajando para ganarle el mercado. La lucha entre los desarrolladores de ChatGPT y Bard es una muestra de ello.

Frenar seis meses el desarrollo y pruebas de sistemas de IA más poderosos que ChatGPT 4. Meter freno porque «en los últimos meses los laboratorios de IA han entrado en una carrera sin control para desarrollar e implementar mentes digitales cada vez más poderosas que nadie, ni siquiera sus creadores, pueden entender, predecir o de forma fiable», es, sin duda una quimera.

Jordi Pérez Colomé (*El País*, 17 de mayo de 2023), relata la comparecencia de Sam Altman, quien describió el actual auge de esta tecnología ante los legisladores miembros de la Cámara de Representantes y de Senadores «como un potencial momento histórico, pero que requiere garantías». ¿Es necesaria la regulación gubernamental? Altman reconoció ante los legisladores que «la intervención reguladora de los gobiernos será funda-

mental para mitigar los riesgos de modelos cada vez más potentes».

Como se puede apreciar, los modernos émulos del Dr. Víctor Frankenstein le han echado la bolita al gobierno, claros de que no saben si su modelo será el monstruo que creó Mary Shelley, utilizando al Dr. Víctor Frankenstein, o, en cambio, un verdadero aliado del ser que lo creó y de la humanidad.

*Me preocupa que la inteligencia artificial
supere a los humanos. Podría ser nuestro
peor error en la historia*

Stephen Hawking

*La inteligencia artificial es la peor
invención que hemos hecho. Puede
superar a los humanos en casi todo*

Elon Musk

ChatGPT nos da su opinión sobre la reacción de los creadores de esta nueva tecnología: «Los creadores de la inteligencia artificial son los primeros en alertar sobre los riesgos asociados porque son conscientes de las capacidades y limitaciones de esta tecnología. A medida que la IA avanza y se vuelve más sofisticada, también aumentan las posibilidades de que pueda tener efectos negativos o ser utilizada de manera perjudicial».

«Los expertos en IA entienden que, si no se abordan adecuadamente, pueden surgir desafíos éticos, sociales y técnicos. Algunos de los riesgos asociados con la IA incluyen la falta de transparencia en los algoritmos, el sesgo inherente en los datos utilizados para entrenarlos, la privacidad y seguridad de los datos, la automatización del empleo y la toma de decisiones éticas».

«Al ser conscientes de estos riesgos, los creadores de IA buscan generar conciencia y promover un enfoque responsable en el desarrollo y aplicación de esta tecnología. Al alertar sobre los riesgos, se espera fomentar un diálogo amplio y transparente

sobre cómo la IA debe ser utilizada de manera ética y segura, y cómo se pueden mitigar los posibles efectos negativos».

«Es importante destacar que no todos los creadores de IA están de acuerdo en cuanto a los riesgos específicos y la magnitud de los mismos. Sin embargo, el hecho de que haya un debate y una discusión abierta sobre los riesgos demuestra un compromiso por parte de la comunidad de la IA para abordar estos desafíos de manera proactiva y buscar soluciones que minimicen los impactos negativos».

Efectivamente, los impulsores de la inteligencia artificial están preocupados, pero, ¿están ocupados? ¿Basta con la firma de manifiestos apocalípticos? Jordi Pérez Colomé (*El País*, 1 de junio de 2023) inicia su artículo manifestando que: «Por si el mundo no tenía ya una variedad de opciones futuras de calamidad total, ahora tenemos otra nueva: la inteligencia artificial».

Nos comparte una muy amplia relación de manifestaciones de preocupación, sumadas a las 30 000 personas, encabezadas por Elon Musk, que pidieron en marzo pasado un alto en el camino de al menos seis meses en la investigación sobre la inteligencia artificial. Ya comentamos que Sam Altman, líder de la empresa que ha creado el producto más exitoso en este campo, ChatGPT, luego de decir ante los miembros del Congreso de los Estados Unidos de América (EUA) que, con la IA, «todo puede salir muy mal», ahora, en el papel de doctor Víctor Frankenstein, está en gira mundial para, qué paradoja, al tiempo que promueve su producto, advierte al mundo de los «peligros épicos» que genera la inteligencia artificial generativa.

¿Qué están haciendo los gobiernos frente a este fenómeno tecnológico con expectativas tan discordante? Generando paliativos. EUA y la Unión Europea (UE) propondrán un «código de conducta voluntario» para las empresas que desarrollen este tipo de tecnología. ¿Podrá esta propuesta rellenar el vacío legal en tanto entre en vigor la Ley de Inteligencia Artificial que sigue en vías de negociación en las instituciones europeas? ¿México esperará hasta que haya un ejemplo muestra o generará una iniciativa propia para enfrentar los riesgos que hemos descrito en este texto? Preguntas, solo preguntas aún sin respuesta.

La inteligencia artificial plantea preguntas fundamentales sobre la privacidad, la igualdad y el empoderamiento ciudadano en el contexto democrático, y requiere un marco ético sólido para asegurar que se utilice en beneficio de todos

Tim Berners-Lee

«¿Y si la inteligencia artificial no es apocalíptica?» Es como decir «que viene el coco». En su artículo, Pérez establece que el escenario es «una mezcla de miedo y moda que ha convertido a esta tecnología en protagonista de un posible cambio radical y profundo que quizá no llegue tan lejos como algunos plantean a veces con miedo, en ocasiones con esperanzas».

Una pregunta que me parece clave es: ¿Puede la inteligencia artificial fortalecer la democracia? ChataGTP responde a esta pregunta: «La IA tiene el potencial de fortalecer la democracia al brindar oportunidades para una participación ciudadana más amplia y una toma de decisiones más informadas.

Algunos ejemplos de cómo la IA puede contribuir incluyen:

1. Acceso a la información. La IA puede ayudar a recopilar, analizar y organizar grandes cantidades de datos para proporcionar información más precisa y relevante a los ciudadanos y a los responsables de la toma de decisiones.
2. Participación ciudadana. Las plataformas de inteligencia artificial pueden facilitar la participación ciudadana al permitir a las personas expresar sus opiniones, rotar y colaborar en la formulación de políticas.
3. Transparencia y rendición de cuentas. La IA puede ayudar a detectar y prevenir a la corrupción, así como a monitorear y auditar de manera más efectiva el uso de recursos públicos».

La respuesta de ChatGPT nos describe un modelo orientado a defender la democracia. Sin embargo, no toca el tema de la pri-

vacidad de los datos personales, tampoco de la manipulación de los electores. ChatGPT se protege cuando añade: «Sin embargo, es importante tener en cuenta que la implementación de la IA también plantea desafíos y riesgos, como la privacidad de los datos, la discriminación algorítmica y el sesgo inherente en los modelos de IA, es necesario abordar estos problemas y garantizar una gobernanza adecuada para aprovechar al máximo el potencial de la IA en beneficio de la democracia y la sociedad».

Surge una nueva pregunta para ChatGPT: ¿Puede un partido o un candidato manipular por medio de IA a un potencial votante?

Su respuesta es la siguiente: «La inteligencia artificial podría ser utilizada de manera inapropiada o manipulada por parte de un partido político o un candidato para influir en los potenciales votantes. Esto podría involucrar técnicas como la segmentación de audiencias, la personalización de mensajes o la difusión de información sesgadas con el objetivo de manipular opiniones o comportamientos».

Pero ChatGPT va más lejos cuando añade lo siguiente: «Por ejemplo, se podrían utilizar algoritmos de IA para analizar datos personales de los votantes y crear perfiles detallados, lo que permitiría enviar mensajes específicos diseñados para influir en sus preferencias políticas. También se podrían utilizar técnicas de desinformación y propaganda para difundir información falsa o distorsionada a través de plataformas en línea».

ChatGPT nos advierte que: «Es importante destacar que el uso manipulador de la IA en política es un tema preocupante y se deben establecer medidas para garantizar la transparencia, la ética y la protección de los derechos de los votantes. La regulación, la supervisión y la alfabetización digital son aspectos claves para contrarrestar posibles manipulaciones y salvaguardar la integridad de los procesos democráticos»

¿Está el Instituto Nacional Electoral (INE) preparado para enfrentar los retos que derivan del uso de la IA en procesos electorales?

*El más triste aspecto de la vida ahora mismo,
es que la ciencia alcanza el conocimiento más
rápido que la sociedad alcanza la sabiduría*

Isaac Asimov

Así las cosas, debemos entender que la inteligencia artificial, desde todos los ángulos que se le quiera ver es un reto. Por ello hice contacto con Josú Gómez Barrutia, experto en la materia, quien recién publicó un artículo en el que detalla cuáles son los retos de la IA, «Una ecuación en tiempos de cambio».

El autor de «Inteligencia artificial, revolución tecnológica y democracia» (nuevatribuna.es) es, entre otras muchas cosas, fundador y CEO de la Red Business Market de impulso a los ecosistemas emprendedores, startups y de empresarios en Iberoamérica. Esta red se compone de 25 sedes permanentes en ciudades y territorios. En diciembre próximo se realizará un evento que arropará a académicos, empresarios, tecnólogos, mercadólogos y desarrolladores de proyectos económicos para impulsar en Iberoamérica las startups. Estos eventos se realizarán los días 13, 14 y 15 de diciembre en Sevilla, España.

Josú Gómez, quien en octubre próximo será investido como doctor honoris causa por la Universidad Olmeca, me regaló tiempo de su agitada agenda para realizarle una breve entrevista que compartimos en este espacio.

P: Inicias tu artículo con una frase de Isaac Asimov que me he permitido reproducir, ¿por qué consideras que describe una realidad actual?

R: Porque Asimov parece haber descrito una realidad actual con toda crudeza. ¿Cuál? Esa en la que los avances tecnológicos y de la inteligencia artificial hoy se mueven a un ritmo de exponencialidad tan elevado que dejan atrás, en gran medida y de manera permanente, cualquier intento en la base común de los mortales de entender su impacto real, presente y futuro.

P: ¿Es el uso de la IA una revolución de esas que cambian el rumbo y el destino del mundo, de la sociedad?

R: Hoy, revoluciones de tanto impacto como la relativa a la

singularidad tecnológica, entendida como la capacidad de la máquina de tomar conciencia de sí misma, no se ve como un hecho alejado en el futuro, sino como una realidad presente en apenas siete años, en base al actual incremento de las capacidades de inteligencia artificial que fija este momento trascendental en el año 2030.

- P:** En tu artículo hablas de cómo la IA puede ser utilizada en la toma de decisiones de voluntad democrática de los pueblos. ¿Me lo puedes detallar?
- R:** Efectivamente, la IA es capaz de ser utilizada para influenciar en la toma de decisiones del electorado. ¿Cómo? Mediante las ya muy conocidas *fakes news* de las redes sociales. Esos canales de consumo masivo son de fácil manipulación en la gestión del control del dato como nuevo elemento de dictadura y de asfixia a la libertad. ¿Cómo se hace? Mediante un clic en nuestro ordenador, y de la vigilancia permanente de nuestros modelos de vida, relación, consumo y movimiento.
- P:** Se habla mucho de los algoritmos. Parece algo de magia, de brujería. ¿Hasta dónde pueden llegar con estos algoritmos?
- R:** El algoritmo lo puede todo, hasta el extremo de marcar la compatibilidad de parejas, trabajos, dietas o vestimenta a través de programas, plataformas y apps controladas por una inteligencia artificial, que aún sin tomar conciencia de sí misma ya nos pone en jaque a pilares tan fundamentales en democracia como el de la libertad, el derecho a la intimidad o la imagen.
- P:** En tu artículo detallas muchos retos derivados del avance tecnológico. ¿Podrías abundar al respecto?
- R:** Hoy vivimos un mundo en el que el avance tecnológico es una necesidad, pero debe llegar acompañado de regulaciones del marco de implantación del mismo en nuestra sociedad para salvaguarda de la democracia. Hoy somos testigos de un profundo debate en el que territorios o regiones, como China o Europa, transitan por diferentes caminos.

P: ¿Por qué detectas esta disonancia?

R: China transita por el camino que marca como prioritario la defensa de un modelo totalmente permisivo que le haga posible transitar por todos los caminos que permitan hacer de la tecnología y la inteligencia artificial elementos de servicio de la visión geopolítica del país asiático.

P: ¿Europa qué ruta se ha trazado?

R: Se ha centrado en desarrollar un marco regulatorio, para algunos excesivo, de la implementación de la tecnología en el continente para evitar la derivación y el mal uso de la misma en un proceso de violación flagrante de los pilares de las democracias europeas.

P: Por último, Josú, ¿qué rumbo lleva esta evidente dicotomía?

R: Mi estimado Emilio, desgraciadamente, vislumbro un ámbito, un escenario, en el que el choque de trenes parece inevitable en lo relativo a dos concepciones diametralmente opuestas sobre la posición que hoy la humanidad tiene que tomar en el marco de esta cuarta revolución tecnológica.

Así es que, estimados lectores, la inteligencia artificial no solo conlleva retos laborales, a nuestra privacidad, también será parte de lo que se ha llamado «la nueva guerra fría», de la que hablamos la semana pasada, de lo que seguiremos hablando en el futuro que ya nos alcanzó.

El PRI ratificó su caída libre. Difícilmente volverá a gobernar EDOMEX

*Una elección no es sólo un proceso de votación,
es un proceso de cambio y transformación. Es una
oportunidad para elegir líderes que nos guíen hacia
un futuro mejor*

Aung San Suu Kyi

Las elecciones realizadas el domingo pasado en los estados de México y Coahuila, sin duda, han dejado lecciones a los protagonistas de este proceso electoral que, no se puede negar, tendrá efectos en la ruta hacia las elecciones del 2 de junio de 2024.

Los resultados han confirmado, sin el margen que algunos anticipaban, las victorias de Delfina Gómez (Estado de México), que pone punto final a los gobiernos priistas que durante 94 años tuvieron el control de esa entidad; y la de Manolo Jiménez (Coahuila), quien logró que el Partido Revolucionario Ins-

titucional (PRI) siga controlando esa entidad, lo que las encuestas vaticinaban, pero no con una diferencia de 30 puntos sobre su más cercano oponente, el candidato del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA).

La maestra Delfina, extitular de la Secretaría de Educación Pública (SEP) logró una victoria clara, sí, pero no con la holgura que algunos pronosticaban. Los ocho puntos porcentuales de diferencia a su favor llevaron a su oponente, Alejandra del Moral, a reconocer su derrota, lo que habla bien de una candidata que le puso todas las ganas para evitar que el MORENA se hicieran del estado número 23 que gobiernan. No omito señalar que el líder de su partido, Alejandro Moreno, consiguió que tanto ella como los líderes del Partido Acción Nacional (PAN) y del Partido de la Revolución Democrática (PRD), sus aliados, manifestaran al cierre de las casillas que su abanderada había ganado.

La exsecretaria de Finanzas del gabinete de Alfredo del Mazo logró una votación mayor a la que algunas encuestas anticipaban, pero no le alcanzó el impulso para lograr su cometido. En la suma de votos se debe tomar en cuenta el aporte de la llamada franja azul (PAN) que logró ganarle la partida al MORENA y su candidato. El triunfo de la maestra se dio gracias al crecimiento de adherentes a su partido en las zonas rurales, las más pobres, cansadas de las ofertas de un futuro mejor que el PRI les recetó por más de nueve décadas y que jamás cumplió.

Así las cosas, el Grupo Atlacomulco, dueño y señor de esa entidad por más de nueve décadas, ha visto rota su continuidad. Esta denominación es un término que se ha utilizado para referirse a un grupo de políticos provenientes del Estado de México que han ocupado importantes cargos de alto nivel en el país. Políticos como Carlos Hank González, Arturo Montiel, Enrique Peña Nieto, y el actual gobernador del Estado de México, Alfredo del Mazo, oriundos del municipio de Atlacomulco. Este último, por cierto, fue de los primeros en felicitar a Delfina Gómez por su triunfo en la elección. «Alito» le reviró calificándolo de traidor, sin la más mínima autocrítica a su propio ejercicio como líder de un instituto político que se ha quedado con tan solo dos entidades bajo su control.

Podemos afirmar que en el resultado de la elección en esa entidad no influyó la noticia sobre la posible participación de Alejandra del Moral en un fraude cometido durante su ejercicio como funcionaria del gobierno de Del Mazo, denunciado por una periodista secuestrada para evitar que difundiera la información sobre la vinculación con negocios fantasma, que ya se califica como la «Estafa Maestra 2», por un monto de 5 000 millones de pesos.

En septiembre próximo, la maestra Delfina ocupará la oficina del gobernador del Estado de México, con domicilio en Toluca, la capital de esa entidad. La exsecretaria de Educación Pública tiene por delante una tarea muy compleja. Debe pasar del discurso compravotos, al ejercicio de gobierno. Ya fue presidenta municipal, sí, pero la entidad que gobernará es un monstruo de mil cabezas.

Un estado con un gran desarrollo industrial, con enormes zonas habitacionales, comercios de gran magnitud. Regiones dedicadas al agro, a la ganadería; también, zonas opulentas que cohabitan con regiones de enorme pobreza y marginación.

¿Podrá la maestra Delfina con esta tarea? Para el MORENA resulta fundamental que en esa entidad se den buenos resultados pues de lo contrario su gobierno será efímero. El PRI ratificó su caída libre. Difícilmente volverá a gobernar esa entidad. El PAN aportó su cuota en esa franja azul que durante dos décadas ha hecho suya. Le dio a Alejandra la victoria en varios municipios gobernados por ese partido, sin embargo, no alcanzó para impedir el triunfo del MORENA y sus aliados.

*El poder solo tiene valor cuando
se pone al servicio del bienestar
de la gente*

Lázaro Cárdenas del Río

Una derrota para el PRI que careció de la autocrítica de las cabezas de la Alianza va por México. Fueron más críticas, más con-

gruentes, Lilli Téllez y Xóchitl Gálvez, quienes sin tapujos llamaron por su nombre a lo ocurrido: ¡Derrota! Para ambas, los dirigentes de la alianza «intentaron maquillar el fracaso en la entidad con más votantes en todo el país, destacando el triunfo que tuvieron en el Estado de Coahuila».

La aguerrida Lilli Téllez, senadora gracias a ser integrante de una fórmula respaldada por el MORENA, una vitriólica opositora del gobierno de la 4T, aspirante a candidata presidencial por el PAN, de cuya fracción es parte en la Cámara Alta, fue contundente en la crítica: «Lo que sucedió ayer [domingo 4 de junio] en el Estado de México nos debe mover a la autocrítica y a la acción». En un video subido a las redes sociales, Téllez señaló que «la oposición está en los niveles más bajos de aceptación de la historia. Lejos de estar empatados con el MORENA, quedamos en segundo lugar que representa un enorme fracaso. Como ya lo he advertido, el voto anti-AMLO no es suficiente para ganarle al MORENA».

Esta preocupación de la senadora la comparten muchos de los editorialistas de diarios francamente opuestos que haya continuidad en el proyecto transformador iniciado este sexenio. Sus críticas a la alianza opositora son cotidianas, a toda hora del día. Critican a los líderes. Hablan de la agonía del PRI; del fracaso de Marco Cortés como líder de un partido, el PAN, que no levanta, necio en mantener una alianza perdedora.

Del PRD, nada que decir. Los «Chuchos» han llevado a este instituto político, como el flautista de Hamelin, al borde del abismo. Es seguro que este partido fundado por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo perderá su registro en el Estado de México, en un anticipo de lo que le ocurrirá el año próximo en las elecciones federales, en donde es posible que pierda su registro como partido nacional. Triste final de un instituto político que recibió la estafeta de la izquierda histórica pero que no supo llevarla a mejores estadios.

Zedryk Raziél (*El País*, 8 de junio de 2023) nos regala unos datos imperdibles: «En las elecciones del pasado domingo en el Estados de México y Coahuila hubo casillas con más votos que personas registradas para votar y otras donde casi todos

los sufragios fueron para la candidata a la gubernatura de Va por México, la alianza formada por PRI-PAN-PRD».

¿Cómo fue posible que esta coalición encabezada por el PRI obtuviera 9 de cada 10 votos en esas dos entidades en las llamadas «casillas zapato»? Raziel nos comparte su hipótesis. «Que la coalición del PRI haya sido beneficiada de esta práctica podría ser indicativo del control que ese partido ejerce sobre estructuras territoriales de movilización del voto sobre todo si se toma en cuenta que en ambos estados el tricolor ha gobernado de manera ininterrumpida desde hace 94 años».

Cito lo anterior como mera anécdota. En el Estado de México esas estrategias no sirvieron para que ganara Alejandra. En Coahuila, la diferencia es tan alta que para qué poner en la mesa esos argumentos.

¿Todo está perdido para la oposición? No. Si el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) y su líder moral permiten que en la elección federal ocurra lo mismo que sucedió en Coahuila, donde hubo una pésima operación política, la elección federal puede tener un resultado contrario a lo que las encuestas anticipan.

La fractura de la alianza con el Partido del Trabajo (PT) y con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) fue la madre de este resultado, sí, pero si se hace un juicio objetivo, y la dirigencia del MORENA le entra al ejercicio de la autocrítica, esta derrota tuvo su génesis en la selección de su candidato, Armando Guadiana. No sé si en realidad él ganó la encuesta ordenada por la dirigencia del MORENA, pero al final del día está claro que Ricardo Mejía, que en su enojo se convirtió en el candidato del PT, no tenía tampoco los argumentos para ganarle a Manolo Jiménez, el abanderado de la alianza integrada por el PAN, PEI y PRD.

El candidato ganador obtuvo casi el 60 % de los votos. Este dato es relevante, echa por tierra la tesis de que la alianza MORENA, PT y PVEM hubiera tenido un mejor resultado. Sumados los votos de los tres candidatos opositores, apenas llegaron al 40 % de los sufragios.

*No tengo derecho a fallarle al pueblo de
México; mi compromiso es con ellos y
trabajaré incansablemente en su beneficio*

Andrés Manuel López Obrador

La lección de la elección, parafraseando a don Enrique González Pedrero, es: si el MORENA y sus aliados no van juntos, mal; pero peor aún si no escogen bien a su abanderado o abanderada y evitan las fracturas derivadas de esta selección. Las encuestas señalan que cualesquiera de las cuatro corcholatas que oiga las palabras mayores vencerá al candidato o candidata de la Alianza vamos por México.

Esta semana conoceremos la metodología que utilizará esta coalición para elegir a su abanderado. Tarea harto complicada porque cada uno de los tres miembros tiene una idea del cómo y del cuándo. Movimiento Ciudadano, en voz de su líder, Dante Delgado, ratificó nuevamente que su partido irá solo, cancelando que no se unirán al Titanic, como calificó despectivamente a los tres partidos integrantes de la Alianza va por México.

Sin dejar de ponderar el triunfo de Manolo Mejía en Coahuila, cuya estrategia fue presentarse como una especie de «candidato independiente», claro de que en esa entidad la ciudadanía no está contenta con el trabajo del tricolor; no se puede dejar de reconocer el hecho histórico que significa la victoria del MORENA y sus aliados en el Estado de México que, vale recalcar, pone fin a casi un siglo de gobiernos del PNR-PRD-PRI.

Delfina Gómez se convierte en la primera mujer gobernadora de esa entidad, lo que para algunos analistas conlleva el arrinconamiento del PRI y apuntala la hegemonía de López Obrador a un año de las presidenciales. Con esta victoria, además, el MORENA consolida su poder territorial de cara a los comicios de junio del 2024.

Con una década de existencia, el partido fundado por AMLO llegará al proceso electoral federal en el que se renovarán los poderes Ejecutivo y Legislativo con más poder que nunca. Son 23 entidades las que gobierna este partido. En ellas viven 92 millones de personas, lo que significa que tres de cada cuatro

mexicanos se encuentran en regiones gobernadas por el MORENA.

Este escenario requiere de decisiones estratégicas. Andrés Manuel López Obrador tiene el olfato que se requiere para anticipar lo que viene y lograr que su visión prospectiva, un futuro deseable y posible se conviertan en binomio indisoluble. Había que celebrar la victoria de la maestra Delfina que permitió hacerse de la «joya de la corona», del estado más emblemático del poder fáctico del tricolor en décadas. Festejarlo, sí, pero que también fuera esta celebración el marco para poner los puntos sobre las íes. Felicidades por el triunfo en el Estado de México, sí, pero cuidadito con que sea el de Coahuila el escenario en junio del 2024.

Por ello, el líder moral del Morena tomó las riendas del proceso interno de selección de su partido. La celebración justificaba una «gran comilona». El restaurante El Mayor, muy cerquita de Palacio Nacional, fue el escenario para esa reunión en la que estuvieron, desde luego, la festejada, la maestra Delfina, acompañada de las cuatro corcholatas: Claudia, Adán, Marcelo y Ricardo. Completó el *petit* comité el dirigente nacional del MORENA, Mario Delgado, feliz por el triunfo en el Estado de México, preocupado ¿ocupado? de que no se repita lo de Coahuila.

*La transformación de México
será pacífica y sin violencia,
pero firme y decidida*

Andrés Manuel López Obrador

¿Se repetirá? López Obrador no lo permitirá. Zedryk Raziel, corresponsal de *El País*, quien siguió muy puntualmente el trasiego del proceso electoral del pasado 4 de junio, y hará lo mismo durante los meses intensos que nos llevarán hasta el domingo 2 de junio del 2024, en su nota del 6 de junio pasado relata lo ocurrido en esa cena en la que el tabasqueño estableció la ruta que permita a su partido designar la candidatura presidencial sin divisiones internas.

Ayer domingo, en atención a esas indicaciones, el coordinador del Consejo Nacional del MORENA, Alfonso Durazo Montaña, gobernador de Sonora, liderando a todos los coordinadores estatales y a los líderes de esa formación política, acompañado del líder nacional, Mario Delgado, en quien López Obrador ha depositado la confianza para que conduzca el proceso, condujeron la asamblea nacional que ha trazado con presión la ruta de navegación, primero, para la elección de su candidata o candidato, segundo, las estrategias para evitar que esa designación conlleve cualquier tipo de fractura al interior del partido gobernante y de la alianza con el PT y el PVEM, como ocurrió en Coahuila.

Como lo señaló López Obrador en la cena, y lo ratificó Durazo en las horas previas, se acordó que todo aquel que aspire a participar en esta contienda tiene que renunciar o pedir licencia. Todos abajo del caballo, a nadar con sus propios recursos y a mostrar sus cualidades, en piso parejo.

Marcelo Ebrard cumplió nuevamente con su papel de adelantado, papel que por meses desempeñó Ricardo Monreal. Quien hoy dejará su cargo de canciller, el mismo que abandonó primero el restaurante de la cena, insistió en que la elección vía encuesta sea con una sola pregunta. Pues no, será mediante cinco preguntas. Andrés Manuel López Obrador (AMLO) señaló en el cónclave de El Mayor, lo ratificado en la mañana del martes de la semana pasada: será la encuesta y no su dedito la que defina quién será el candidato o candidata del Morena. Puede ser, pero de lo que no me queda la menor duda es que el de Tepetitán nunca pondrá en riesgo la continuidad de su proyecto de nación.

No se trata de un nuevo Maximato al estilo de Plutarco Elías Calles. Más bien será una selección de candidato presidencial en un escenario parecido al de 1940, con Lázaro Cárdenas del Río: «Yo no me equivocaré», resuena aún la frase del tabasqueño pronunciada en el ombligo del país, en el Zócalo de la Ciudad de México el 18 de marzo pasado. Son 23 estados que gobierna el MORENA. Son las armas que, a diferencia de lo que intentó Carlos Salinas de Gortari fracasando, permitirán a

López Obrador impulsar un cambio a fondo y de fondo del sistema político mexicano.

Lo saben los X y sus compañeros de viaje, los líderes de la oposición que tarde y lentos, no encuentran ¿la encontrarán? la fórmula para descarrilar al tren de la transformación. Que Dios los ampare (no encontrarán a un juez que lo haga) por su inoperancia y falta de capacidad para entender los nuevos tiempos. Los de abajo, los por tantos años olvidados, los que esperaron década tras década que la Revolución les hiciera justicia, están viendo, por fin, la luz al final del túnel.

Los agoreros del desastre, los que día a día hablan de crisis financiera, de una crisis de final del sexenio, no leen los periódicos, no se enteran de que su narrativa no tiene que ver en nada con la realidad. Algunos ejemplos: inflación en 5.84 % en mayo, su mejor nivel desde agosto de 2021; repunte de 25.4 % en la captación tributaria en abril; dólar en 17.30 pesos, la convertibilidad más baja en seis años. Sólido repunte de la inversión en el primer trimestre del año. Crecimiento del 9.2 % anual. Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) el mayor crecimiento en 15 años en periodos iguales. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) eleva a 2.6 % su estimación de crecimiento económico para México en 2023. Hacienda avizora un crecimiento del producto interno bruto (PIB) del 3 %, similar al del año pasado. La venta de automóviles creció un 22 % en abril. Recuperación del nivel de empleo con clara fortaleza del salario mínimo.

¿Habrá crisis de final de sexenio? «Tendrá México tersa transición sexenal», señaló Rogelio Ramírez de la O, secretario de Hacienda, quien garantizó, también, que el gobierno de López Obrador «entregará finanzas públicas en orden y no se dejarán proyectos a medias». En este contexto, empresarios mexicanos garantizan una inversión en el último tramo del sexenio por 34 000 millones de pesos. Eso sí, piden que se fortalezca el Estado de Derecho.

*El desarrollo integral no solo implica
mejorar las condiciones materiales de vida,
sino también fortalecer las capacidades
individuales y colectivas para lograr una
sociedad equitativa y justa*

Amartya Sen

Hemos insistido en este y en otros espacios sobre la importancia que tiene el proyecto del Tren Interoceánico de Tehuantepec. Es, sin duda, un proyecto de infraestructura ambicioso que permitirá conectar los océanos Atlántico y Pacífico a través de una ruta ferroviaria en el istmo de Tehuantepec, en nuestra región sureste. Son muchas las voces que señalan que, si se implementa de manera efectiva, tendrá un impacto significativo en el desarrollo de la región. Mencionaré nuevamente algunas formas en las que el tren interoceánico podría detonar el desarrollo en el sureste de México:

1. Conectividad y comercio: El tren interoceánico facilitaría la conexión de los puertos del Pacífico y el golfo de México, lo que permitiría un aumento en el comercio tanto nacional como internacional. Esto podría atraer inversiones y promover la creación de empleo en la región. Además, la conectividad mejorada podría ayudar a reducir los costos de transporte y acelerar la circulación de bienes y mercancías.
2. Desarrollo industrial y logístico: La presencia del tren interoceánico podría fomentar el establecimiento de parques industriales y zonas logísticas a lo largo de su ruta. Esto podría atraer a empresas y manufactureros interesados en aprovechar las ventajas logísticas y las oportunidades comerciales que ofrece la infraestructura. Como resultado, se podrían generar empleos en sectores como la manufactura, la logística y el transporte.
3. Desarrollo de infraestructura: La construcción del tren interoceánico requeriría inversiones significativas en infraestructura, como vías ferroviarias, puen-

tes y estaciones. Este desarrollo de infraestructura no solo beneficiaría al proyecto en sí, sino que también podría impulsar mejoras en la infraestructura existente y estimular el crecimiento en áreas como la construcción, ingeniería civil y servicios asociados.

4. Turismo y desarrollo económico local: El tren interoceánico podría fomentar el turismo en la región sureste de México al proporcionar una nueva opción de transporte y acceso a destinos turísticos populares en la zona, como Oaxaca, Chiapas y Tabasco. El aumento del turismo puede generar empleos en la industria hotelera, restaurantera, guías turísticos y artesanías, beneficiando a las comunidades locales.

¿De qué depende el éxito de este proyecto? De una implementación adecuada, la planificación integral y la consideración de aspectos socioambientales. Además, es necesario abordar las necesidades y preocupaciones de las comunidades locales para garantizar un desarrollo sostenible y equitativo en la región sureste de México.

Lo más importante, estimados lectores: el Tren Interoceánico de Tehuantepec sería un promotor del tan deseado y no alcanzado desarrollo integral en el sureste de nuestro país. Pero mucho ojo: es importante tener en cuenta que para que se logre la implementación exitosa de este proyecto se requerirá una planificación cuidadosa y la consideración de múltiples factores. Políticas regionales y una vinculación permanente de los gobiernos en sus tres instancias y el sector empresarial. Este tendrá que ser, obligadamente, un binomio indisoluble.

¿Qué debemos entender por desarrollo integral de la región? Este enunciado implica no únicamente el crecimiento económico, también aspectos sociales, ambientales y de infraestructura. Los expertos en la materia ponen sobre la mesa los siguientes puntos a considerar en relación con el desarrollo integral del sureste de México y el tren interoceánico de Tehuantepec:

1. Crecimiento económico: El tren interoceánico podría impulsar el comercio y la inversión en la región, lo

que potencialmente podría generar empleo y aumentar la actividad económica. Sin embargo, para lograr un desarrollo integral, es importante que este crecimiento económico sea inclusivo, beneficie a todos los sectores de la sociedad y promueva la reducción de las desigualdades regionales.

2. Desarrollo social: Para lograr un desarrollo integral, es esencial que el proyecto considere las necesidades de las comunidades locales y promueva el bienestar social. Esto implica garantizar la participación y la consulta de las comunidades afectadas, así como la implementación de programas y proyectos que fomenten el desarrollo humano, la educación, la salud y la calidad de vida de la población local.
3. Sostenibilidad ambiental: El desarrollo integral también implica la protección y conservación del entorno natural. El proyecto del tren interoceánico debe considerar los impactos ambientales y tomar medidas para minimizarlos. Esto implica evaluar cuidadosamente el impacto en los ecosistemas, implementar medidas de mitigación, promover energías limpias y adoptar prácticas sostenibles en la construcción y operación del tren.
4. Infraestructura y servicios básicos: El desarrollo integral requiere una mejora significativa en la infraestructura y los servicios básicos en la región sureste de México. Además de la infraestructura ferroviaria, es importante garantizar el acceso a servicios como agua potable, electricidad, vivienda, transporte público y atención médica de calidad. Estos aspectos son fundamentales para mejorar la calidad de vida de la población y promover un desarrollo equitativo.

La clave está en abordar adecuadamente los aspectos económicos, sociales, ambientales e infraestructurales. El tren interoceánico de Tehuantepec podría ser un catalizador para el desarrollo integral en el sureste de México. Sin embargo, es fundamental

contar con una planificación integral, la participación de todas las partes interesadas y la adopción de medidas que promuevan la sostenibilidad y el bienestar de las comunidades locales.

Por último, destaco que el gobierno federal ya está haciendo lo necesario para que este proyecto camine, y camine bien. El Tren Maya, la Refinería Olmeca y el Tren Interoceánico constituyen lo que podemos llamar una triada para lograr el tan anhelado, y urgente, desarrollo integral de la región. La semana pasada fue publicado en el Diario Oficial de la Federación el *Decreto por el que se fomenta la inversión de los contribuyentes que realicen actividades económicas productivas al interior de los Polos de Desarrollo para el Bienestar del Istmo de Tehuantepec*.

El gobierno federal promete rebajas en impuestos y facilidades a las empresas que apuesten por el istmo de Tehuantepec. En específico, la Secretaría de Hacienda ofrece una batería de beneficios fiscales a los empresarios que inviertan y generen empleos en la franja que va de Oaxaca a Veracruz. Pero debemos ver a este proyecto más allá de esos incentivos fiscales. Debemos entender que este proyecto forma parte de un conjunto de políticas que se complementan con un diseño de gobernanza centrado en una autoridad administrativa y logística.

Con el tiempo, los equilibrios de poder entre la derecha y la izquierda han fluctuado en Europa

La política debe ser un ejercicio de servicio,
cercanía con la gente, no de privilegios y
distanciamientos

Andrés Manuel López Obrador

Mi admirado columnista Jorge Zepeda Patterson, parte de la generación de comunicadores formada en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) de Guadalajara, condiscípulo del también admirado caricaturista, monero y comunicador Trino, quien recién me regaló una hora de su agitada agenda para un *Diálogo con la Comunidad de la UO*, con el que en agosto próximo abriremos la sexta temporada, me compartió algunas anécdotas de esos ya lejanos tiempos estudiantiles, en la década de los ochenta. Jorge, en su columna «Pensándolo bien» (*El País*, 7 de junio de 2023), calificó como «jugada maestra» la realizada por Andrés Manuel López Obrador (AMLO), en su carácter de «líder moral del MORENA», el partido que fundó con la mira puesta en lograr la transformación de este país.

Coincido en ese punto. El tabasqueño, dueño de la narrativa y la agenda nacional durante años, maestro en lo que en

política se conoce como «tiempos y movimientos», aceleró el proceso sucesorio no para perder el poder, como ha ocurrido una y otra vez, sino para garantizar una transición que le permita cumplir lo manifestado el 18 de marzo en el Zócalo capitalino.

Ese día, con la plaza llena, el mandatario no solo hizo un recuento de los logros alcanzados en más de cuatro años; además, ratificó su compromiso de que lo iniciado el 1 de julio de 2018, cuando más de 30 millones de mexicanos votaron por él, tendrá continuidad: la cuarta transformación, que se llama así porque tiene una línea histórica, un amarre natural con tres eventos que han marcado la ruta de esta nación desde su nacimiento: Independencia, Reforma y Revolución.

El día después de las elecciones en el Estado de México y Coahuila. Frente a frente con los resultados: la victoria clara e inobjetable de Delfina Gómez, sí, pero con un gran pelo en la sopa: la abstención, de un lado; del otro, la derrota apabullante sufrida por su candidato en un escenario en el que quedó evidencia que cuando no se planchan bien las cosas, «el niño nace arrugado».

La lección de la elección, diría don Enrique, es que, si no se marcha unidos, si no se establecen reglas claras y el partido actúa con firmeza ante las desviaciones al script, el resultado de Coahuila puede repetirse en junio del 2024. AMLO no lo permitirá, porque ello significaría que el tren de la transformación se descarrilaría no por la fuerza de la oposición que sigue mostrando que no ha entendido que está a punto de concebir un cambio en el sistema político mexicano.

Volviendo al tema, se han establecido las reglas, los derechos y las obligaciones. Ya vimos que «los infantes terribles», Marcelo y Ricardo, no las van a respetar. Tampoco Claudia, a quien se le erizó el chongo el domingo de la semana pasada cuando al Consejo llegaron el ahora excanciller y el senador con licencia con porras y matracas.

Horas antes de entregarle la estafeta a Martí Batres como sustituto jefe de Gobierno, que por cierto, cancela sus aspiraciones a ser el relevo sexenal, junto con las de Rosa Isela, la secretaria federal de Seguridad Pública, lo que permite lucubrar que

el plan b del zacatecano Ricardo Monreal está vivo, Claudia organizó buen fandango a los pies del monumento a la Revolución, teniendo como testigos de su osadía (¿rebeldía?) a cinco ilustres varones cuyos restos ahí descansan: Francisco I. Madero, Venustiano Carranza, Francisco Villa, Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas.

En ese escenario, Claudia garantizó que con ella «habrá continuismo». El 18 de marzo, en el Zócalo, López Obrador garantizó continuidad. Hay que decirle a doña Claudia que no son sinónimos, ni en el uso de la lengua, y mucho menos en el terreno de la política.

En lo que sí discrepo de Jorge Zepeda es que considere que la jugada maestra del tabasqueño resuelve la sucesión con un final que el columnista resume en este párrafo: «Si queda Sheinbaum en la presidencia, Ebrard sería un extraordinario operador político entre los legisladores; y de manera inversa, si es Ebrard el sucesor, Sheinbaum le daría legitimidad entre los obradoristas de las Cámaras».

No me gana el paisanismo. Como yo, piensan muchos en Tabasco, en el sureste, en el centro y en el norte del país. Las encuestas, no las mandadas a hacer o las cuchareadas, como las calificó el propio presidente de la República, muestran que Adán Augusto López Hernández tiene muchas posibilidades de convertirse en el abanderado, en el que reciba la estafeta para darle continuidad, no continuismo, al proyecto de la 4T. El tiempo nos dará la respuesta.

Mientras tanto, les comparto unos párrafos del escrito, que no renuncia, que Adán Augusto le envió a quien le llama su amigo, su hermano: «No quería perder la oportunidad de compartirle que, diariamente, he rememorado aquel episodio que cambió nuestro rumbo y el de toda la nación. Fue hace 18 años cuando los oligarcas que se sentían dueños de un país entero, decidieron, envalentonados, que podían robarnos también el derecho de votar por un luchador social al que queríamos desafortunadamente.

«Terminaba marzo de 2005, en plena vorágine política, cuando tuve la oportunidad de acompañarlo en una de sus sen-

cillas conferencias de prensa, en aquel parque de Copilco, donde me preguntó: Adán ¿qué andas haciendo? A lo que respondí, aquí respaldándolo frente a la injusticia que quieren cometer». En el texto dirigido a Andrés Manuel, Adán comparte que «esa conversación inocente terminó con una instrucción que parecía fácil: `Adán, ven a ayudarme´. Desde entonces, hasta que la vida me lo permita, pretendo seguir cumpliéndola».

«En todos estos años aprendí –agrega el exsecretario de Gobernación– que lo valioso de una instrucción no es su precisión, ni su tono, ni su complejidad, sino algo más evidente: sus consecuencias. Y hoy, yo soy poco más que una consecuencia de la lucha que usted encabeza, y encabezó por décadas. Un ayudante de campo del sol, como diría Pellicer».

Adán, luego de referir la estima, el respeto y la admiración que por él profesaban sus padres, Payambé y Aurora, pide a su jefe que acepte no entregarle una renuncia como titular de la dependencia a su cargo: «Yo prefiero pedirle que, si está en su agrado, me releve de este cargo para así atender, con la tenacidad, los valores y el compromiso histórico que usted sembró, el encargo de profundizar la cuarta transformación de la vida pública nacional».

Cierra su misiva pidiéndole a su amigo que «no crea que busca algo mejor o más grande que el privilegio de acompañarle, todo lo contrario. La realidad es que usted ya ha hecho más que suficiente por todas y todos nosotros».

*El BREXIT es una decisión
que lamentaremos durante
generaciones. Es un acto de
autodestrucción sin precedentes*

Donald Tusk

Europa vive momentos muy complejos. Quienes pensaban que la Salida del Reino Unido de la Unión Europea (BREXIT) sería un Armagedón, una situación apocalíptica, caótica y desastrosa, han exagerado los efectos de este divorcio. Es cierto que la salida del Reino Unido de la Unión Europea (UE) ha tenido efectos en

muchos ámbitos en ambas partes. En lo económico ha generado incertidumbre en razón de que los cambios en los acuerdos comerciales han afectado el comercio y las inversiones. Ha ocurrido una redistribución de ciertas industrias y servicios.

En lo que respecta a las relaciones comerciales, en razón de que el Reino Unido ya no forma parte del mercado único y de la unión aduanera, ha tendido que implementar, junto con la UE, nuevos acuerdos comerciales, no exentos de barreras comerciales y requisitos adicionales para el intercambio de bienes y servicios entre ambos. Irlanda y su frontera con el Reino Unido es tema aún no resuelto totalmente.

Sin duda, más que las complicaciones en el comercio de bienes y servicios, el BREXIT cortó de tajo la movilidad entre el Reino Unido y los 27 países integrantes de la UE. Lo mismo ha ocurrido con aspectos migratorios. Ha sido un impacto en la movilidad que ha lastimado los derechos de los ciudadanos británicos. Se terminó la libertad de movimiento entre el Reino Unido y la UE, lo que ha tenido efectos en el terreno de los negocios, en el laboral, educativo, de salud y turístico.

También ha lastimado las relaciones políticas y de colaboración. El BREXIT ha tenido implicaciones políticas en la Unión Europea ya que se han visto afectada la dinámica de la toma de decisiones y ha fortalecido a los euroescépticos que cotidianamente taladran el espíritu unionista, narrativa utilizada por la derecha moderada y con especial virulencia por la derecha radical cuya presencia en el viejo continente está en franco crecimiento. El BREXIT fracturó la participación del Reino Unido en áreas como la seguridad y la defensa al no asumir como obligación las políticas y programas de la UE.

Todo lo anterior es necesario considerarlo a la hora de analizar la situación política, económica y social por la que transita el grupo de los veintisiete. Asimismo, los efectos de la pandemia y la crisis económica que de ella derivó, incluido el acelerado incremento de los precios, el cierre de empresas y la pérdida de fuentes de empleo. Sin embargo, considero que el principal causante de la crisis que está viviendo Europa tuvo su génesis en febrero del 2022.

*La lucha entre China y Estados Unidos por
la hegemonía global es un duelo de gigantes
que marcará el curso de la historia*

Henry Kissinger

La invasión rusa a Ucrania es la causa principal de esta crisis que no solo evidenció la dependencia de los países miembros de la UE de insumos energéticos y de alimentos suministrados por el invasor al que, junto con otras naciones occidentales, se le aplicaron sanciones que no han logrado poner fin al conflicto y sí han agravado la situación económica de la zona del euro. Este conflicto bélico se ha enquistado y escalado a tal nivel que es genuino generador de preocupaciones, de reacomodos y de argumentaciones que señalan, cada día con un mayor número de evidencias, que vivimos ya una Segunda Guerra Fría.

En este espacio hemos narrado en diferentes momentos episodios de este conflicto armado en el que Rusia y su aliada China, han fortalecido sus vínculos. Rusia, entercada en recobrar la dominación de una región que fue parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) hasta antes de la diáspora del socialismo real derivada de la caída del Muro de Berlín, símbolo de la división del mundo en dos grandes bloques. Vladímir Putin sabe que no le alcanza para recuperar su papel de imperio hegemónico, pero sí puede ayudar a que China, con Xi Jinping a la cabeza, haga a un lado a UE y tome el liderazgo mundial.

Lo cierto es que la guerra en Ucrania no tiene para cuando terminar. Occidente fortalece los apoyos militares y económicos a la nación invadida. El gasto militar en Europa alcanza niveles de la Guerra Fría. Los países del continente elevaron un 30 % la inversión en el último decenio, una tendencia iniciada tras la anexión de Crimea (2008) y acentuada con la invasión de Ucrania en febrero del año pasado.

Carlos Torralba (*El País*, 23 de abril de 2023), señala que «el gasto militar se elevó el año pasado un 3.6 % en Europa (sin contar a Rusia ni a Ucrania)». Estos datos provienen del Instituto Internacional de Investigaciones para la Paz de Estocolmo (SIPRI). Estas cifras confirman que en el viejo continente se ha elevado la

inversión en armamento «al nivel más alto desde finales de los años ochenta», todavía en el escenario de la primera Guerra Fría.

Resulta preocupante que los países europeos dedicaron a defensa más de 350 000 millones de euros (cifra equiparable al PIB de Irán y Pakistán). Más aún, saber que la predicción de Sipri es que «varios países han diseñado planes para mejorar las capacidades de sus ejércitos que se ejecutarán a lo largo de la presente década».

Luego de la destrucción de la presa de la central hidráulica de Nova en Ucrania, cuya autoría todavía no está claramente definida, la guerra en ese país ha retomado una intensidad que evidencia que ambas partes están dispuestas a todo con tal de lograr su objetivo final, por un lado, Rusia, tener el dominio pleno de la nación invadida, esta, evitar a como sea que ello ocurra; por la otra parte, Ucrania, evitar la pérdida de su soberanía y de su territorio.

Las implicaciones geoestratégicas derivadas de este conflicto bélico incrementan la tensión nuclear en el mundo. Las cabezas atómicas utilizables crecieron ligeramente en 2022. Según el Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI), China fabricó 60 nuevas ojivas el año pasado. El total de cabezas nucleares listas para su uso militar en todo el mundo se situó en enero pasado en alrededor de 9576, es decir, 86 más que el año anterior. Lo anterior está ocurriendo en un escenario en el que la narrativa de los países con armamento nuclear está endureciendo su retórica sobre la importancia de estas armas.

A un año de distancia de las elecciones europeas que se realizarán del 6 al 9 junio de 2024, en la que 400 millones de electores de los 27 países que integran la UE renovarán su Parlamento, el escenario político está polarizado por un abierto enfrentamiento entre las izquierdas y las derechas. El populismo no es privativo de ninguna de las dos alas. La que avanza es la derecha radical, lo que debe ser un factor de preocupación no solo por su abierta oposición a la Unión Europea, también porque su nacionalismo a ultranza pone en riesgo derechos humanos fundamentales y bloquea toda medida orientada a garantizar la movilidad de las personas y a privilegiar una migración regulada.

*El Parlamento Europeo es una institución vital
en la promoción de la democracia y la defensa
de los derechos fundamentales en Europa*

Úrsula von del Leyen

La lucha entre la derecha y la izquierda política es un tema complejo y dinámico en Europa, donde existe una variedad de partidos políticos y sistemas democráticos en diferentes países. En general, los partidos de derecha tienden a favorecer políticas más conservadoras, mientras que los partidos de izquierda suelen promover políticas más progresistas.

En Europa hay una serie de temas clave en los que la derecha y la izquierda a menudo difieren, como la economía, el bienestar social, la inmigración, el medio ambiente y los derechos individuales. Sin embargo, es importante tener en cuenta que los enfoques políticos pueden variar significativamente entre países y partidos políticos específicos.

A lo largo del tiempo, los equilibrios de poder entre la derecha y la izquierda han fluctuado en Europa, con cambios en los gobiernos y en la composición del Parlamento Europeo. Algunos países han experimentado movimientos populistas tanto de derecha como de izquierda, que han desafiado el *statu quo* político.

Es importante recordar que las posturas políticas son diversas y complejas, y que no todos los partidos de derecha o de izquierda en Europa tienen las mismas opiniones o estrategias. Además, las dinámicas políticas pueden evolucionar y cambiar con el tiempo, por lo que es difícil generalizar sobre la situación actual en toda Europa.

El Parlamento es la institución legislativa de la UE y representa a los ciudadanos de los países integrantes de la comunidad europea. Los miembros del Parlamento Europeo son elegidos directamente por los ciudadanos de los Estados miembros de la UE. La frecuencia de las elecciones varía, pero generalmente se celebran cada cinco años.

El Parlamento Europeo está compuesto actualmente por 705 diputados, luego de la salida del Reino Unido de la comu-

nidad europea. Estos legisladores están distribuidos proporcionalmente entre los Estados miembros en función de su población. Cada país tiene un número de escaños asignado, y los diputados se agrupan en diferentes partidos políticos transnacionales.

Este órgano legislativo tiene varias funciones importantes. En primer lugar, es responsable de aprobar, enmendar o rechazar la legislación propuesta por la Comisión Europea, que es el órgano ejecutivo de la UE. Además, tiene poderes presupuestarios, lo que significa que puede aprobar o rechazar el presupuesto de la UE.

El trabajo legislativo se lleva a cabo principalmente en comités especializados donde los diputados discuten y elaboran informes sobre temas específicos. Los diputados se agrupan en grupos políticos según su afiliación partidista, lo que les permite colaborar y negociar posiciones comunes. Este punto es importante porque las luchas entre las izquierdas y las derechas que hoy se viven en el viejo continente se han insertado en la cotidianidad del trabajo parlamentario.

El Parlamento celebra sesiones plenarias en Estrasburgo, Francia, donde se llevan a cabo debates y votaciones sobre legislación y resoluciones. También hay sesiones adicionales en Bruselas, Bélgica. Trabaja en estrecha colaboración con la Comisión Europea y el Consejo de la Unión Europea para tomar decisiones y desarrollar políticas. Estas instituciones tienen distintas funciones y equilibrios de poder que deben tenerse en cuenta en el proceso de toma de decisiones de la UE.

*La Unión Europea es la mayor realización de paz,
prosperidad y cooperación en la historia de Europa*

Angela Merkel

Nos referimos anteriormente a los retos que ha enfrentado la UE por la salida del Reino Unido del Tratado de la Unión; vale la pena abundar sobre el trasiego de la integración europea que ha enfrentado desafíos en diversos temas, incluyendo la migración

y diferencias en los modelos económicos, políticos y sociales entre los Estados miembros. Estos temas pueden generar tensiones y debates dentro de la UE, pero también existen fuerzas y mecanismos que buscan mantener y fortalecer la integración europea.

En relación a la migración, ha habido divergencias entre los Estados miembros sobre cómo abordarla. Algunos países han defendido políticas más restrictivas, mientras que otros han abogado por una mayor solidaridad y responsabilidad compartida en la acogida de los migrantes. Estas diferencias pueden afectar la cohesión y la cooperación en la UE, pero también se han buscado soluciones comunes a través de acuerdos y políticas de migración en el ámbito europeo.

En cuanto a los modelos económicos, políticos y sociales, la UE se compone de países con enfoques diversos. Algunos Estados miembros tienen economías más liberales y otros favorecen un mayor intervencionismo estatal. También existen diferencias en términos de sistemas políticos y modelos sociales. Estas divergencias pueden generar tensiones, pero la UE busca encontrar compromisos y consensos a través del diálogo y la toma de decisiones en el ámbito europeo.

La integración europea ha demostrado ser resiliente a lo largo de su historia y ha superado numerosos desafíos. Se han desarrollado mecanismos de toma de decisiones, instituciones y normas que permiten abordar y conciliar las diferencias entre los Estados miembros.

El objetivo fundamental de la UE es promover la paz, la estabilidad y el bienestar en Europa, incentivo primordial para mantener la integración. Si bien existen diferencias y tensiones, la voluntad de los Estados miembros de encontrar soluciones comunes y trabajar juntos en beneficio mutuo ha sido un factor clave en la continuidad de la integración europea.

*El Tratado de Roma de 1957 fue un
hito histórico que sentó las bases para
la integración europea y la creación de
la Comunidad Económica Europea*

Jean Monnet

La Comunidad Económica Europea (CEE), que tenía como elemento central al Mercado Común Europeo, fue creada por el Tratado de Roma en 1957, fue el precursor de la actual Unión Europea (UE). Aunque comparten ciertas similitudes, hay diferencias operativas significativas entre ambos. El Mercado Común Europeo (MCE) se creó con el propósito de establecer un mercado común entre los Estados miembros, eliminando barreras comerciales y promoviendo la libre circulación de bienes, servicios, capitales y trabajadores. La UE, por su parte, se planteó objetivos más amplios, que incluyen la cooperación política, la seguridad, la justicia, el medio ambiente, la ciudadanía europea, entre otros.

EL MCE tenía una estructura institucional más limitada en comparación con la UE actual. Los órganos principales eran la Comisión de la Comunidad Económica Europea y el Consejo de Ministros. En contraste, la UE cuenta con una gama más amplia de instituciones, como la Comisión Europea, el Parlamento Europeo, el Consejo de la Unión Europea, el Tribunal de Justicia de la Unión Europea y el Banco Central Europeo.

El ámbito de competencia del Mercado Común Europeo estaba más centrado en cuestiones económicas y comerciales. La UE, en cambio, ha ampliado su ámbito de actuación hacia políticas más amplias, como el medio ambiente, la justicia, la seguridad y la política exterior, entre otras. Recordemos que la CEE comenzó con seis Estados miembros fundadores (Bélgica, Alemania, Francia, Italia, Luxemburgo y los Países Bajos). En contraste, la UE ha experimentado varias rondas de ampliación y cuenta actualmente con 27 Estados miembros.

Un punto muy importante es el de la idea de la ciudadanía europea que fue introducida en el Tratado de Maastricht en 1992, posterior al Mercado Común Europeo. La ciudadanía europea confiere derechos y libertades adicionales a los ciudadanos de la UE, como el derecho a votar y ser elegido en elecciones europeas. El derecho a la libre circulación y a la protección diplomática.

No se puede dejar de reconocer que la evolución de la integración europea ha llevado a una mayor cooperación y a la

ampliación de los ámbitos de acción, reflejando la voluntad de los Estados miembros de abordar una gama más amplia de desafíos y objetivos comunes.

Por ello, no podemos dejar de observar la mayor presencia de las derechas radicales en varias naciones, y la réplica en el Parlamento Europeo, de partidos de extrema derecha que manifiestan abiertamente su oposición a las estrategias migratorias, al respeto pleno a los derechos humanos y, enfáticamente, su postura euroescéptica.

La semana próxima tocaremos el tema del crecimiento de la derecha radical en Europa; de los efectos de la muerte de Silvio Berlusconi; de la relación de Estados Unidos de América con la mce y los efectos para esta relación del proceso electoral en los Estados Unidos de América. Asimismo, de las elecciones anticipadas en España programadas para el domingo 23 de julio.

¿Ganará Trump las elecciones de noviembre del 2024?

El cambio verdadero se logra con
el poder de la gente organizada
Andrés Manuel López Obrador

Ha iniciado el proceso mediante el cual el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), a través de una encuesta, elegirá a quien a partir del 6 de septiembre próximo se convertirá en la o el coordinador de Defensa de la Cuarta Transformación. Los seis participantes en este proceso iniciaron el lunes de la semana pasada el trasiego por la república mexicana con la tarea de difundir los logros de la llamada cuarta transformación que lidera Andrés Manuel López Obrador (AMLO).

El próximo 1 de julio, como ha ocurrido desde el primer año de gobierno de López Obrador, habrá una concentración en el Zócalo de la Ciudad de México. El presidente de la República hará un recuento de lo avanzado en cuatro años y medio. El tabasqueño ha pedido a los participantes en el proceso para elegir al coordinador de la Defensa de la Cuarta Transformación que no utilicen este evento para el aplausómetro.

Dudo mucho que esta petición se cumpla. Ya vimos a Marcelo y a Ricardo llevar al Consejo del MORENA a sus porras, y a Claudia convocar a un mitin en la explanada de la plaza de la Revolución horas antes de entregarle la estafeta a Martí Batres.

Andrés Manuel señaló el viernes pasado que el 6 de septiembre le entregará la estafeta a quien habrá de darle continuidad al movimiento que promueve la transformación del país. ¿Quién será? Deberá ser alguien que garantice que el proyecto siga sin desviaciones, pero sin mimetismo, con el sello particular del nuevo líder. Continuidad. No continuismo.

No se trata de empoderar a un clon del «Peje», sino a quien, por su cercanía, lealtad e identidad plena con el proyecto, sea el abanderado de un proyecto de nación que ya está diseñado, que puede tener, debe tener, ajustes, sin entrar en el juego destructivo que alientan las oposiciones, que no llevan a nada porque nada proponen. El ganador de la encuesta será el defensor de la cuarta transformación y, en automático, será la o el candidato de la alianza MORENA-PT-PVEM, que tendrá esa enorme responsabilidad y, además, estará en las boletas para el proceso electoral del 2024.

Sin duda, las oposiciones calificarán a esta concentración en el Zócalo como «un acto anticipado de campaña», frase que ya es parte de su limitado vocabulario político. De hecho, ya lo están haciendo con el proceso que ya camina para elegir el 6 de septiembre a su coordinador, al que recibirá la estafeta de manos de López Obrador. Denuncias que no prosperarán porque el método para elegir a su abanderado que contendrá por la presidencia de la República está claramente definido en el marco normativo del Morena, autorizado en tiempo y forma por el Instituto Nacional Electoral (INE).

No obstante, veremos a los opositores visitando a sus magistrados favoritos en el Tribunal Federal Electoral, y a los consejeros del INE afines a su causa, con el objetivo de que «pongan freno» a este proceso que ya está en marcha. En tanto ellos continúan caminando a paso de tortuga, López Obrador, como la liebre, corre que corre, y sigue imponiendo la agenda y la narrativa cotidiana.

Será en diciembre, o a inicios del 2024, dicen los líderes opositores (¿con la autorización de ya saben quién?) que tendrán candidatos. A los precandidatos ya les piden firmas de adhesión. ¿Actos anticipados de campaña?

Resulta curioso, por decir lo menos, que un día sí y otro también, los comentócratas opuestos a la 4T, como Enrique Quintana, del *Financiero*, o Pascual Beltrán del Río, de *Excélsior*, insistan en sus respectivas columnas en que la oposición debe despertar.

«Es la hora de las oposiciones», dicen a coro junto con otros miembros de ese clan de periodistas que hablan de democracia, pero cada día se muestran más empeñados en destruirla con tal de descarrilar al tren de la cuarta transformación ya sea con amparos o mediante el uso de las redes.

Estos comentócratas, primero promovieron a la aguerrida senadora panista Xóchitl Gálvez, pero como esta «se rajó» y confesó en una larga entrevista que mejor va por la jefatura del gobierno de la Ciudad de México, ahora candidatean al gobernador de Yucatán, Mauricio Vila Dosal, quien, sin duda, ha hecho un muy buen trabajo. «Ha congeniado muy bien con AMLO», dicen sus promotores.

El viernes pasado, Enrique Quintana, quien ya aceptó que será muy difícil ganarle al MORENA la elección presidencial, convocó a la oposición –más bien la conminó– a ganar el Congreso en las elecciones de junio del 2024. Se trata a toda costa de evitar que el MORENA y sus aliados hagan realidad el «plan c» propuesto por López Obrador: lograr la mayoría calificada, ya como ocurrió en julio del 2018.

Olvida don Enrique algo muy importante. Existe una variable que no podrán manipular los opositores, cada día más lejos de la sociedad. Para su desgracia, y la de los opuestos al régimen: el éxito de este «plan c» no estará en las manos de los magistrados de la Suprema Corte, los que la semana pasada enterraron el plan b de la reforma electoral, «atribuyéndose funciones legislativas que no les corresponden», como ya lo señalaron tanto Andrés Manuel como Adán Augusto.

No, afortunadamente para la democracia en México, esta decisión emanará de la voluntad soberana del pueblo, de

la ciudadanía, que con su voto decidirá en las urnas, el 2 de junio del 2024, el rumbo de la nación. Ese día sabremos si el pueblo quiere que siga la transformación del país o, por el contrario, decida, es su legítimo derecho, volver al pasado. Estamos a menos de un año de tener una respuesta que será inobjetable, en uno u otro sentido.

*La Unión Europea es una alianza estratégica
fundamental que se basa en valores
compartidos y en la búsqueda de un orden
global estable y próspero*

Joe Biden

La semana pasada, nos referimos a la relación de Estados Unidos de América (EUA) con la Unión Europea (UE) en el contexto de un cambio en la geopolítica mundial, que tiene como escenarios la guerra de Ucrania y la fragilidad de las relaciones entre dos potencias que mantienen todavía un discurso orientado a evitar el conflicto, pero que en la realidad cada uno tiene un objetivo: EUA evitar que China los desplace; China, hacer todo lo necesario para que en el menor tiempo posible ocurra lo anterior.

La semana pasada estuvo Antony Blinken en visita oficial en Pekín. Se reunió con el presidente Xi Jinping. Si bien el tono fue cordial, diplomáticamente correcto, el secretario de Estado norteamericano pidió al jefe del gobierno chino contribuir a que termine el conflicto entre Rusia y Ucrania y a no escalar sus acciones intimidatorias sobre Taiwán.

Sobre el primer punto, Xi Jinping recordó que él ha mediado para poner fin al conflicto. No eludió señalar como responsables de que el conflicto no concluya a Occidente, liderado por Washington que ha promovido sanciones económicas contra Rusia, por un lado, y dispuesto apoyos económicos y militares a la nación invadida. Para el líder chino esto es lo que ha alargado el fin del conflicto, planteamiento que incomodó al jefe de la diplomacia estadounidense. Pekín sabe que esta es una verdad a medias.

La molestia creció cuando el jerarca chino advirtió abiertamente a su huésped oficial que, para garantizar la paz en Asia, Estados Unidos debe abandonar su estrategia de «pisa y corre» (visitas relámpago a Taipéi) que inició la exlíder de la mayoría demócrata en la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi, y que siguieron otros legisladores estadounidenses. Tampoco ocultó Xi el malestar que generó el encuentro en California de la presidenta de Taiwán, Tsai Ing-wen, con el actual líder de la mayoría republicana en la Cámara baja, Kevin McCarthy. Las prácticas militares en el Mar de Japón y los sobrevuelos de aviones chinos sobre la isla cuya propiedad reclama Pekín, no cesarán. Es parte de la «nueva guerra fría».

Magro resultado entregó Blinken a su jefe al regresar a Washington, D. C. lo que llevó a Biden a radicalizar su discurso. Llamar «dictador» a Xi Jinping no solo es un calificativo carente de la menor diplomacia que tuvo una repuesta inmediata: «Una declaración absurda e irresponsable». El *affaire* de los «globos espía» retornó a la narrativa de una relación bilateral que está en su punto más bajo desde aquel 1973 cuando Richard Nixon y Mao Zedong establecieron relaciones formales en el contexto de la Guerra Fría, luego de un distanciamiento de ambos países de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Macarena Vidal Liy (*El País*, 19 de junio de 2023), especialista en relaciones internacionales, señala en su artículo que: «Estados Unidos diseña una nueva arquitectura de seguridad para responder al auge de China y la guerra en Ucrania». Esta estrategia se funda en el propósito de Washington de revitalizar las alianzas tradicionales, en especial la que tiene con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), en tanto que en la región Asia-Pacífico está tejiendo una red de grupos nuevos con objetivos limitados.

En este contexto, llama la atención la segunda visita del canciller alemán, Olaf Scholz, a China, donde se entrevistó con el primer ministro de esa nación asiática. Sin duda, como señalan algunos analistas, el jefe del gobierno teutón está jugando al equilibrista sin una red protectora. Sus aliados occidentales no

han visto con buenos ojos sus visitas Pekín bajo la premisa de que lo busca «reducir el riesgo, pero sin desvincularse».

El canciller alemán ha intensificado sus estrategias orientadas a poner fin a la guerra en Ucrania, cuyos efectos han sido nefandos para la economía alemana. «Tenemos que evitar que el conflicto se congele», le manifestó Scholz al primer ministro chino, Li Qiang, su anfitrión durante esta visita.

El canciller alemán está preocupado por el crecimiento de la molestia de sus gobernados, afectados por la crisis energética provocada por el cierre de los ductos que les proveían gas y petróleo provenientes de Rusia, sancionada por la invasión y que en represalia ha limitado el flujo de esos energéticos, al tiempo que ha escalado los precios en claro propósito de hacer valer la «ley de la oferta y la demanda».

*En tiempos de recesión, el pesimista se
queja del viento, el optimista espera a que
cambie, y el realista ajusta las velas*

William Arthur Ward

La economía germana está en franca recesión interrumpiendo una larga temporada en la que Alemania había sido la locomotora del desarrollo en la comunidad europea. No habrá crecimiento del producto interno bruto (PIB) este año. La recesión ha colapsado al modelo alemán. Esta caída del crecimiento, «que probablemente derivará en un estancamiento durante el resto del año, se interpreta como una crisis en la industria germana», plantea Elena G. Sevillano (*El País*, 3 de junio de 2023).

¿Será un pequeño bache en el camino o un largo periodo de estancamiento? Es difícil predecir. La gran potencia europea está perdiendo empuje. La economía a la que toda Europa miraba con admiración por su solidez y riqueza, «ha entrado de lleno en un bache llamado recesión». Lo cierto es que Alemania está perdiendo empuje. La locomotora europea «está acusando problemas de mayor calado, debilidades estructurales que ponen en cuestión los cimientos económicos del país», lo que

está provocando una justificada inquietud en el resto de la eurozona.

Macarena plantea varias tesis sobre las causas y los efectos de estas estrategias. Para ella, «la guerra en Ucrania, sumada al auge de China, ha puesto fin definitivo al orden mundial surgido tras el final de la Guerra Fría». ¿A qué ha dado lugar esta situación? En primer lugar, ha obligado a EUA a replantearse sus estructuras de seguridad. ¿En qué consiste esta nueva arquitectura? Precisamente en modernizar las alianzas tradicionales y en voltear la vista hacia la región Indo-Pacífico, en especial con Japón, Australia y la India.

Washington, D. C. ha encontrado coincidencias con los países socios, tanto en el viejo continente, como en la región Indo-Pacífico. Este acercamiento tiene una causa razonable: estas naciones ven en Ucrania «un espejo de lo que puede ocurrirles», especialmente Taiwán, esta isla autogobernada que China considera parte de su territorio y sobre la que ejerce una creciente presión.

La reciente visita a EUA de Narendra Modi, primer ministro de la India, ratifica la intención de Washington de tender puentes con una nación que está creciendo en población (pronto será el país más poblado del planeta), al tiempo que su economía y el desarrollo tecnológico están en ascenso.

El gobierno estadounidense lo considera un aliado fiable porque hace menos de dos años «puso el pecho», eludió las presiones de Pekín para integrarse al tratado comercial asiático (24 países) que lidera China. Esta alianza la había impulsado la India junto con China, pero los primeros decidieron hacerse a un lado al darse cuenta de que su vecino no estaba dispuesto a compartir el liderazgo.

Durante su visita no estuvo ausente el tema del respeto a los derechos humanos en un país multicultural, multiétnico y multirreligioso. Tampoco, el hecho de que su modelo democrático se ha debilitado y mostrado peligrosas grietas que pueden poner en peligro la gobernabilidad, tema que, sin duda preocupa a los Estados Unidos de América.

*Estados Unidos y Europa comparten
una historia y valores comunes que los
unen en una alianza fundamental*

Joe Biden

En un contexto tan disruptivo, toma especial importancia la relación entre EUA y la UE que ha mejorado con la llegada de Joe Biden a la presidencia, pero que está hoy envuelta en un manto de incertidumbre porque las expectativas de una reelección del demócrata no son favorables, en cambio, el retorno a la Casa Blanca de Donald Trump, pese a los obstáculos judiciales, se observa como muy probable. La relación entre EUA y la UE en este momento es amplia. Abarca diversos ámbitos, como el comercio, la seguridad, el cambio climático y la cooperación en asuntos globales. Aunque las relaciones han pasado por altibajos a lo largo del tiempo, actualmente se están realizando esfuerzos para fortalecer la cooperación y restablecer la confianza mutua.

Desde la llegada de la nueva administración estadounidense en enero de 2021, encabezada por el presidente Joe Biden, se ha buscado revitalizar la relación transatlántica. Se han llevado a cabo reuniones y diálogos bilaterales, y se ha reafirmado el compromiso mutuo con los valores compartidos, como la democracia, los derechos humanos y el Estado de derecho.

En el ámbito económico, la UE y los EUA han mostrado la voluntad de resolver disputas comerciales pendientes y avanzar hacia una mayor cooperación. Ambas partes están trabajando para resolver cuestiones relacionadas con los aranceles y las barreras comerciales, y se han retomado las conversaciones para lograr un acuerdo sobre la transferencia de datos personales (*Privacy Shield*).

En materia de seguridad, ambas partes están trabajando en estrecha colaboración en asuntos como la lucha contra el terrorismo, la ciberseguridad y la estabilidad en áreas de interés común, como el Medio Oriente y Ucrania. Además, se ha reanudado el diálogo sobre el cambio climático, con el compromiso compartido de abordar la crisis climática y trabajar juntos en la transición hacia una economía más sostenible.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que existen diferencias y desafíos que deben abordarse. Temas como la política comercial, la política de privacidad de datos y la cooperación en materia de seguridad y defensa todavía requieren un enfoque constructivo y negociaciones continuas. Ambas partes reconocen la importancia de trabajar juntas en temas globales y están buscando áreas de cooperación mutuamente beneficiosa, a la vez que trabajan para resolver diferencias y desafíos pendientes.

Muchos analistas convergen en la anterior descripción de esta relación. Aceptan que la sinergia entre ambas partes se ha reforzado, pero manifiestan que el acercamiento estratégico «es incompleto». Lo que más preocupa, reitero lo señalado anteriormente, es que el nuevo mapa Atlántico, que después de la administración de Donald Trump evidencia el reencuentro entre ambas partes, pueda sufrir un retorno al pasado si el republicano compite y gana las elecciones a realizarse en noviembre del año próximo.

En el contexto del proceso electoral estadounidense, es válido considerar la posible victoria y retorno de Trump a la presidencia. Sin embargo, lo ocurrido en las últimas horas, su breve arresto con motivo de haber llevado a su mansión de Mar-a-Lago, en Florida, centenares de documentos clasificados, delitos que suponen un máximo de 400 años de cárcel. Sin duda este caso pone a prueba la democracia y el sistema judicial del vecino del norte.

El expresidente ha librado varias acusaciones. Lejos de que ello actúe en demerito de sus aspiraciones, lo impulsa más. Utiliza una narrativa fundada en la victimización. En este asunto de los documentos confidenciales ocultados en un cuarto de baño de su ostentosa mansión, Trump ha replicado que porque a Joe Biden se acusa de lo mismo cuando el Buró Federal de Investigaciones (FBI) encontró en su casa en Maryland cientos de documentos secretos. «La ley no se aplica de la misma manera. Cuando sea presidente nombraré a un fiscal especial que persiga a Biden y lo meta a la cárcel».

*La libertad de una democracia se encuentra
en el derecho de todo ciudadano de votar, de
expresar su opinión y de elegir a sus líderes*

Franklin D. Roosevelt

¿Ganará Trump las elecciones de noviembre del 2024? La moneda está en el aire. Las encuestas varían día con día. Hace un par de semanas los números del actual ocupante de la Casa Blanca estaban por los suelos. Ni sus correligionarios más leales veían posibilidades de triunfo. Un nuevo tropezón que lo puso en el suelo en un evento oficial, errores en sus discursos y la insistente mención del tema de la edad, son los argumentos principales de quienes piensan que el demócrata, como le ocurrió a Jimmy Carter en 1980, no podrá extender su mandato cuatro años más.

¿Qué modificó este negro horizonte? Los republicanos moderados, encabezados por su líder Kevin McCarthy, llegaron a un acuerdo con los demócratas, liderados por el propio presidente Biden; acuerdo que suspende el techo de la deuda, fijado en 31.38 billones de dólares hasta 2025, a cambio de, entre otras medidas, un recorte del gasto de 140 000 millones de dólares.

De esta manera, coinciden varios analistas, el presidente de los EUA logró esquivar un obstáculo enorme y generar mejores expectativas a su futuro electoral. Lo importantes es que este acuerdo despejó el horizonte financiero sin hacer muchas concesiones, no al menos las que los republicanos radicales habían puesto sobre la mesa con la intención de ejercer una presión excesiva sobre el gobierno.

¿Quién perdió y quién ganó? Perdieron los republicanos radicales y su líder Donald Trump quien hasta el último minuto conminó a los legisladores de su partido a que pusieran al mandatario contra la pared. Por el contrario, Joe Biden salió bien librado de esta contienda que significó días de angustia. Su victoria refresca sus posibilidades de ganar la contienda electoral.

A Kevin McCarthy no le quedó más remedio que curarse en salud calificando el acuerdo como «un gran logro» por haber forzado al presidente a sentarse para negociar. Esta justificación no satisfizo a los ultras, a los fanatizados seguidores de

Trump, y especialmente a los legisladores que consideran que su líder, al que eligieron muy a su pesar, «no tuvo los arrestos para llegar al final e impedir que el presidente en turno se saliera con la suya».

Señalan algunos analistas que ni en sus mejores sueños el actual inquilino de la Casa Blanca imaginó un resultado tan afortunado. Cabe recordar que cuando los ultras republicanos boicotearon una y otra vez la elección de McCarthy como presidente de la Cámara de Representantes (elegido en la décima quinta votación), uno de los puntos en que pusieron más énfasis para allanar su llegada a ese encargo fue precisamente el no ceder en el tema del aumento al techo de la deuda que pedían los demócratas. Los integrantes de la fracción republicana denominada Freedom Caucus exigían «enormes recortes de gasto», lo cual fue aceptado por Kevin McCarthy con tal de lograr su apoyo. Es obvio que este grupo, y su líder, Donald Trump, se sienten traicionados.

¿Tendrá esta victoria pírrica un efecto favorable para Biden? Si bien no será determinante es, sin duda, un tanque de oxígeno para quien tiene el menor porcentaje de aceptación desde los tiempos de la Gran Depresión. Requiere de más de estas victorias internas que le permitan contar con recursos públicos para atender temas como la seguridad social o la infraestructura. Haber «pateado el bote» hasta el 2025 significa que este año y el de las elecciones tendrán recursos y eso, aquí y en China, es clave para conmover a los electores.

*El precio de desentenderse
de la política es ser gobernado
por los peores hombres*

Platón

Una derrota que ocurre en un momento muy difícil para Donald Trump, con querellas legales por su participación en la asonada del 6 de enero del 2021; acusado de actos sexuales impropios contra la periodista E. Jean Carroll, de la que se ha burlado en

público, lo que ha derivado en una decisión de un juez de ampliar la cantidad que como indemnización deberá pagar el magnate neoyorquino.

Como si fuera poco lo anterior, a Trump se le han aparecido en la carrera por la candidatura republicana «dos caballos» que amenazan con ganarle en las primarias de su partido. Ron DeSantis, gobernador de Florida, miembro de la ultraderecha republicana, exaliado de Trump. Luego de su holgada victoria para un segundo periodo se lanzó al ruedo con un discurso en contra de quien lo apoyó abiertamente en su campaña.

En las encuestas está lejos del magnate neoyorquino, pero tiene tiempo para crecer. El problema es que su público es el mismo que el de Trump. Su discurso radical, quizá con más frescura, está dirigido al mismo público. Los analistas consideran que De Santis tiene pocas posibilidades de triunfo si Donald sale bien librado de sus contiendas legales, pero si ello no ocurre, incluso si hace campaña desde la cárcel, DeSantis puede tener opciones de victoria. ¿Tiene un plan b? ¿Le interesaría estar en las boletas como candidato a la vicepresidencia? Si en las primarias no se enfoca en destruir a Trump y este gana, sería un compañero de fórmula con enormes posibilidades de triunfo en noviembre del 2024.

El otro «caballo» es Mike Pence, vicepresidente en la administración de Donald Trump, con quien mantuvo una relación armónica hasta que el resultado de las elecciones del 2020 no le fue favorable. Su entonces jefe lo presionó para que revirtiera en el Senado el resultado electoral favorable a Joe Biden, aduciendo un fraude que nunca ha podido demostrar.

Pence es un político con experiencia, un conservador con propuestas menos radicales que Trump y DeSantis. Goza de buen prestigio entre sus correligionarios. En el Partido Republicano crece el número de militantes que no concuerdan con Trump y que no lo quieren ver nuevamente en las boletas electorales. En el evento en el que hizo pública su candidatura, en Iowa, atacó frontalmente a quien quiere regresar a la Casa Blanca por su participación en el asalto al Capitolio: «Mi antiguo jefe me hizo elegir entre él y la Constitución».

Se pondrán buenas las primarias republicanas. Del lado de los demócratas, Biden cabalgará sin oponentes, sí, pero con un futuro poco promisorio ¿Seguirá siendo Kamala Harris su copiloto? Para vencer a su oponente, el actual inquilino de la Casa Blanca deberá hacer hasta lo imposible para que sus correligionarios salgan a votar el primer martes de noviembre del 2024. Se considera que tendrá el voto de afroamericanos, asiáticos, latinos y de mujeres, se debe enfocar de manera muy particular en los jóvenes, ausentes de estos eventos, lo que muestra una preocupante postura de «me vale todo lo que hagan o dejen de hacer los políticos».

Geopolítica en los tiempos de la inteligencia artificial
Tomo I

de Emilio De Ygartua Monteverde

Fue editado por la
Universidad Olmeca, A.C.

Se concluyó en la ciudad de
Villahermosa, Tabasco, México
en diciembre de 2023.

Para la composición de los textos se utilizó la fuente
Book Antiqua.



UNIVERSIDAD OLMECA
Raíz de sabiduría



9 786075 993171



9 786076 962602